



DULCE

TORMENTO

GISSELLE PEÑALOZA



2019 GISELLE PEÑALOZA

2019 © de la presente edición en castellano para todo el mundo: Ediciones Coral Romántica (Group Edition World)

Dirección: www.edicionescoral.com/www.groupeditionworld.com

Primera edición: FEBRERO 2019

Isbn: 978-84-17832-12-4

Diseño portada: Ediciones K

Maquetación: Ediciones Coral

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

DULCE TORMENTO

GISSELLE PENALOZA



SINOPSIS

-Qué lleva a una chica de 17 años a ser tan amargada? -pregunta él con sus ojos color miel fijos en los míos, veo como se marca su mandíbula.

"Que su madre haya muerto hace 3 meses" -pienso, pero me limito a decir: No te importa.

-Me encantaría que no me importara -responde con una voz ronca que hace erizar mi piel.

Capítulo 1.

Siempre he pensado que las casas guardan un aroma especial que las caracteriza, el de aquel hogar al que acababa de llegar ya casi lo había olvidado, pensé que ni siquiera recordaría el entorno, pero en cuanto observé un poco pude ver que todo se mantenía casi tal cual a cuando era pequeña. Aquel sofá en el que cuando me sentaba me hundía un poco, la mesa que no me dejaba tocar porque era de vidrio, los chiches de los muebles, todo parecía igual. A pesar de eso, me sentí incomoda desde el primer minuto que entré, no visitaba la casa de mi padre hace al menos 5 años, antes solía hacerlo cada verano, pasaba un mes entero con él en vacaciones, pero dejé de hacerlo en cuanto tuvo otra pareja, más aún; cuando se casó nuevamente. Nunca sentí interés por conocer a aquella mujer, siempre pensé que llevarme bien con ella sería una traición a mi madre y ahora más que nunca lo creo, las mujeres guardamos fidelidad por nuestra gente, no así los hombres, cada día me parecen más traidores y de sentimientos débiles, excepto mi pequeño Tom. Ahora, me toca enfrentar la vida que tendré que llevar un par de años, por él, por mi pequeño hermano.

Flashback.

Su cuerpo estaba tendido en la camilla y sus ojos se veían cansados, tenía heridas en su rostro, uno de sus brazos estaba vendado e inmovilizado y su cabeza cubierta de blanco, no se veía su cabello, su hermoso cabello. El médico me dio una autorización especial para poder verla, yo había sido la menos afectada en el accidente, solo debía mantenerme en una silla de ruedas por unos días debido a un dolor en la cadera, era una pequeña fractura que ya estaban tratando y tenía buenos resultados, pero mientras tanto mi madre se debatía entre la vida y la muerte.

—Mía, me siento cansada, me siento débil —su voz era un susurro en aquella habitación silenciosa.

—No hables mamá, descansa, tendremos mucho tiempo para hablar pronto —intente convencerme a mí misma al decir eso.

—Le pedí al médico verte —hablaba lento, muy lento—. Quiero que cuides a tu hermano, Tom necesita de ti, es muy pequeño. —se esforzaba por

hablar más alto, pero no lo conseguía.

—Tranquila, siempre lo cuidare, lo cuidaremos juntas, no te exijas más, luego podremos hablar —besé su mano.

—Tom necesita a su padre, merece tenerlo cerca, vivir con él, es su derecho y tú debes darle una oportunidad a tu padre hija, por favor no seas dura con él, no seas dura contigo misma.

—No hables más —acaricie sus manos.

—Por favor, prométeme que le darás una oportunidad, ve a vivir con él, inténtalo, un par de años, luego puedes hacer tu vida cuando tengas tu mayoría de edad, pero por ahora quédate con él y con Tom, hasta que tu hermano se acostumbre. Si yo no estoy, la ley te obliga a ir con tu padre, pero quiero que vayas por tu propia voluntad.

—Mamá por favor, los médicos dicen que debes descansar —insistí.

—Prométeme lo que te estoy pidiendo, por favor.

—Lo prometo mamá, ahora descansa.

—Gracias cariño. Te amo

—También te amo mamá.

Dos horas después de aquello los médicos informaron que había muerto producto de otro paro cardíaco, fue la noticia más dolorosa que me ha tocado enfrentar en mis 17 años. Debía mantenerme fuerte por mi hermano, mi único tesoro en vida ahora, mi Tomás de 7 años. ¿Cómo le explicas a un niño que su madre se fue para no volver? Más bien, que la muerte te la arrebató y que ya no estará más para abrazarte y besarte cada vez que la necesitas.

*

Tomás se estaba instalando en su nueva habitación con la ayuda de mi padre, al parecer su esposa no estaba. Los dejé a solas y me dirigí a la que siempre había sido mi habitación en las viejas visitas a mi padre. Se mantenía igual, con todas esas cosas que fueron mías y ahora sentía que no me pertenecían. Miré las paredes, aún estaban las fotos colgadas de mi madre y yo, algunas con mi padre, otras de la escuela. Parecía como si nadie hubiera entrado a esa habitación desde que dejé de visitarlo, salvo por un detalle: todo estaba limpio, olía a aromatizantes y ropa de cama recién lavada. Me senté en la cama pensativa aún, quería imaginar que este era otro verano que pasaría con mi padre y luego volvería a casa con mi madre a seguir con mi vida como siempre, pero no era así, ya estaba a tres o cuatro horas de mi antigua ciudad,

ya no volvería a vivir ahí, ahora mi maldita realidad era que estoy viviendo con mi padre, el que me parece un total desconocido y a pesar de todo yo solo quería cumplir la promesa que le hice a mi madre.

Escuché unos golpes suaves en la puerta que me sacaron de mis pensamientos. Antes de que pudiera decir algo mi padre entró.

—¿Te sientes bien? —hizo una pregunta estúpida.

—Sí —respuesta estúpida también.

—Quiero presentarte a Javiera y Angela. ¿Puedes bajar a la sala?

—¿Quién es Javiera?

—La hija de Angela.

Me quedé en silencio, me limité a asentir con la cabeza y a seguirlo a la sala. Recordé que en algún momento supe de la existencia de Javiera, mi mamá me había mencionado que tenía mi misma edad, lo hizo intentando que visitara a mi padre, pensando que me podía interesar conocer a esa chica, lo cual obviamente no fue así. Llegamos a la sala principal y vi una chica de cabello oscuro y piel muy blanca, a su lado una mujer adulta con los mismos rasgos, se parecían mucho, como yo y mi madre. Tomás estaba en el sofá y sonrió en cuanto me vio.

—Mía, ellas son Angela y Javiera.

—Hola —dije sin fingir emoción alguna.

—Hola Mía —se cercó Angela a darme un abrazo que no respondí, luego Javiera hizo lo mismo y me mantuve rígida. No puedo comprender que a la gente le guste darles abrazos a personas desconocidas.

—¿Puedo volver a mi habitación? —pregunté mirando a mi padre.

—Pensaba ir a inscribirte al instituto hoy mismo, donde estudia Javiera las clases comienzan en unos días. No deberías perder más tiempo.

—Hazlo —me encogí de hombros.

—Mía —escuché a Tomás—. ¿Puedo estar contigo?

—Claro, ven conmigo —sonreí levemente y él corrió a abrazarme.

El resto de la tarde me encerré con Tomás en mi habitación, acaricié su cabello un largo rato mientras él jugaba en el celular de papá. Me sentía horriblemente en ese lugar, pero ese pequeño me hacía sentir un poco mejor.

Hice un recorrido mental por los últimos tres meses de mi vida: Perdí a la persona que más amo, mi mamá, mi amiga, mi todo. Me alejé de mis abuelos, mi familia. Dejé mi escuela de siempre, mis amigos, mi ciudad, toda mi vida la dejé atrás. Todo por darle paz a la memoria de mi madre, todo por darle paz a mi hermano y que no tuviera que ver que mi padre se peleara en tribunales

por mi custodia con mis abuelos. Definitivamente la vida está llena de sacrificios.

Mi madre era mi todo, pero sabía que para mi hermano todo esto debía ser más duro, aunque lo consolaran diciéndole que ella estaba mejor en el cielo, sé que será difícil para él crecer sin una madre, eso me duele más, pensar en su infancia destruida. Realmente mi vida estaba destinada a ser un desastre desde ahora en adelante, un total tormento, de los peores, pero mi misión es mejorar la infancia y vida de mi hermano.

—Yo también la extraño —habló de repente—. Pero a ella le gustaría que estuvieras bien.

—Lo sé pequeño, lo sé —sonreí para tranquilizarlo—. Poco a poco todo estará mejor, no te preocupes.

—Vas a ir a un nuevo instituto —sonrió mirándome—. Ahora yo tengo que aprobar a quien quiera salir contigo, ya que mamá no está y tú estás enfadada con papá.

—No tendrás que aprobar a nadie —reí—. Serás el único hombrecito en mi vida.

Me mostró una leve sonrisa y sin decir nada se acurrucó en mi pecho para que siguiera acariciándolo. Tenía tantos pensamientos en mi cabeza que me costaba poder ocultar mi estado de ánimo, no quería decaer ante él, es solo un pequeño, pero todo es tan difícil ahora. Mi vida cambió tanto de un segundo a otro, antes creía tenerlo todo; una familia feliz, una madre perfecta, una mejor amiga de la infancia, amigos de escuela, abuelos de cuento de hadas. Todo me hacía feliz, aunque mi padre se hubiera apartado de mí, yo lo había superado, pero ahora todo es distinto y solo quisiera poder huir de esa realidad, cerrar los ojos y dormir para siempre. Pero está Tom y eso lo cambia todo.

Capítulo 2.

Los días pasaban. Cada noche lloré hasta quedar sin lágrimas, recordé los días en el hospital, me dieron el alta el día del funeral de mi mamá. Mi padre me visitó, luego de 5 años intentó acercarse a mí solo por la muerte de mi madre, intentando consolarme como si él pudiera comprender un poco mi dolor. Mis padres solo habían estado casados 3 años, de cuyo matrimonio nació yo, luego se divorciaron porque las cosas no resultaron, mi padre se fue a vivir fuera de la ciudad, lo veía muy poco, me visitaba solo fines de semana largos y cada verano yo me iba a su casa, a pesar de su separación yo era feliz en aquel tiempo. Luego, cuando tenía 9 años ellos intentaron volver a estar juntos, mi padre había vuelto a casa y estuvieron un par de años, mi mamá se embarazó de Tomás, pero solo unos meses después mi padre volvió a irse y al tiempo conoció a otra mujer. A mí jamás me dijo nada, ninguna de esas charlas que se ven en las películas de cuando tus padres te cuentan que se van a separar pero que todo seguirá igual, nada de eso, solo venía y se iba de casa como si nada. Al poco tiempo se casó con la mujer que conoció, Angela. Definitivamente mi padre jamás comprendería mi dolor, él no había perdido a nadie amado, solo a la madre de sus hijos.

—Deberías comer algo más Mía, si sigues así te vas a enfermar —me dijo Angela durante el desayuno y ni siquiera me tome la molestia de mirarla.

Estuve mirando el plato de cereales y sonriéndole a Tomás cuando él me miraba, no existía el apetito en mí desde hace tres meses. Al principio, en casa de mis abuelos, comía por no preocuparlos, pero ya no debo fingir. El primer día de instituto llegó más rápido de lo esperado, ahora Tom y yo estudiaríamos separados porque su escuela era solo para nivel básico. Fuimos a dejarlo a él primero, me bajé del auto para dejarlo en la entrada y despedirme de él, mi padre hizo lo mismo y luego seguimos el camino hasta mi nuevo instituto. Afortunadamente estaba cerca de la escuela de Tom.

—Javiera es tu compañera —dijo mi padre en cuanto llegamos—. Ella puede llevarte al salón de clases para que no te pierdas.

No respondí, miré a la chica y ella comenzó a caminar mientras yo la seguía, la escuche hablar durante todo el camino, me decía dónde estaba todo, cafetería, baños, oficinas, etc..., pero en ningún momento respondí a nada y cuando llegamos al salón se sentó esperando que me sentara a su lado, en los

primeros asientos. Enseguida me fui al último rincón. Los minutos pasaban y el salón se llenaba de adolescentes idiotas, inmaduros que reían de estupideces y pensaban que la vida era color de rosas, hasta que finalmente llegó la profesora y con aspecto simpático saludó a todos. Durante varios minutos estuvo preguntando sobre las vacaciones como si fuera un curso de primer grado, no presté atención a nada. Dos chicos entraron a la sala riendo y la profesora los miró molesta.

—Justin y Ryan, como siempre llegando tarde. Pasen a sentarse, espero que mañana sean puntuales.

Los chicos no respondieron y riendo caminaron hasta el fondo de la sala con las miradas de todos encima, llegaron justo donde estaba yo. Uno de los chicos me miró sonriendo, peinó su cabello con sus manos y levantó una ceja, lo ignoré.

—Chica, este es mi lugar, siempre me siento en el último lugar —me dijo con su imbécil sonrisa intacta y lo seguí ignorando—. ¡Hey! ¿Eres sorda?

—No veo tu nombre en ninguna parte —respondí seria—, así que puedes cerrar tu maldita boca y sentarte en otro lugar porque no voy a moverme de aquí por ti. No estoy hablando con niño de 5 años que quiere pelear por un asiento, ¿o sí?

El chico dejó de sonreír y me miró algo confundido, pero efectivamente se fue a sentar a otro lugar, aunque durante toda la clase me daba miradas asesinas.

En cuanto sonó el timbre agarré mi bolso y quise salir, pero aquel chico rubio cruzó su brazo impidiendo mi salida de ese rincón en el que estaba.

—¿Puedes sacar tu brazo o me lo estas ofreciendo de colgador? —hablé totalmente seria y su amigo soltó una carcajada.

—Creo que a la chica nueva le gusta parecer graciosa ¿Cómo te llamas?

—Esperas que diga “Creo que al chico antiguo le gusta parecer aterrador?”. Lamento decepcionarte, pero no le darías miedo ni a mi hermano de 7 años.

—Al parecer ella no bromea Justin —habló su amigo—. En serio no le agradas.

—Ella tiene cara de que no le agrada nadie —rió el tal Justin.

Lo observé por varios segundos mientras no se movía, estaba demasiado cerca, sus ojos me hicieron recordar a Edward el vampiro. No quitó su brazo de ahí, sonreía al verme molesta y sin tener ganas de seguir aguantando esa escena inmadura le di un golpe justo por encima del codo, provocando que flexionara el brazo con dolor y enseguida caminé rápido para salir del salón.

Justo fuera estaba Javiera, me miró atentamente y yo quise ignorar su presencia.

—¿Vamos por un café? —gritó siguiéndome.

—No gracias.

Por suerte no me siguió. Recorrí la escuela durante un rato, no buscaba nada en especial, solo quería estar sola y temía que si me sentaba en algún lugar llegaría alguien queriendo conversar y no tenía ganas de eso. Llegué hasta un jardín grande, había grupo de jóvenes en el césped riendo mientras hablaban, yo me senté en un rincón junto a un árbol solitario y cerré los ojos por un momento. Pasaron unos minutos de tranquilidad, abrí los ojos porque el sol estaba apuntándome directo sobre el rostro y observé a mí alrededor, ese tal Justin y su amigo estaban cerca, él se quitó un abrigo que llevaba puesto quedando con una camiseta de manga corta y dejando ver un montón de tatuajes en sus brazos, observé como las chicas se le acercaban coqueteándole y él solo reía.

—Ellos son Justin y Ryan —escuché una voz femenina que me sobresaltó, vi a una pelirroja sentada a un par de metros—. Son los más lindos y problemáticos del instituto, las malas lenguas dicen que tienen negocios turbios aquí dentro, pero nadie le da atención a eso porque tienen un buen rendimiento académico.

—No te lo pregunté —respondí mirándola. Tenía un libro abierto en sus manos, unas cuantas pecas se asomaban en su nariz. Recordé las pecas de mi madre.

—Soy Any. ¿Eres nueva?

—Sí.

—Tienes cara de no querer hacer amigos, pero te diré algo; siempre es bueno tener alguien con quien distraerte, no te estoy pidiendo que confíes en mi ni que seas mi amiga, solo es un consejo de alguien que también fue nueva en este lugar.

—Puede que tengas razón, no te ves desagradable ni hueca como mucha gente de aquí —suspiré—. Soy Mía.

—Hola—sonrió y volvió a mirar a los chicos que estaban cerca—. No te molestes en mirarlos demasiado, las malas lenguas dicen que solo toman a las chicas para acostarse con ellas y a nadie miran en serio.

—Creo que aquí hay muchas malas lenguas, pero solo miro por curiosidad, no me interesan.

—Eso es extraño, creo que les interesan a todas las chicas de aquí.

—¿A ti también?

—Son lindos, pero no son mi tipo, por eso soy la rara de aquí —rio.

Me di cuenta de que Justin me estaba mirando, quitó de encima a una chica que estaba sentada prácticamente en sus piernas y caminó hacia mí, su amigo Ryan rio negando con la cabeza y lo observó a la distancia.

—Any—sonrió Justin mirando a mi acompañante pelirroja—. ¿Conoces a esta chica?

—Nos acabamos de conocer. ¿Por qué preguntas?

—Es una chica desagradable, no te la recomiendo.

—A mí no me parece —se puso de pie—. Nos vemos Mía, tengo clase. Adiós Justin.

Miré a Any y me despedí con la mano, extrañamente no me desagradaba, a pesar de no tener la intención de hacer amigos, ella me parecía una persona interesante, no se veía como todas las chicas que había visto hasta el momento, no se vestía provocativa ni estaba loca por llamar la atención. Algo me decía que podía entenderme con ella.

—Entonces te llamas Mía. Tu nombre es algo posesivo —Justin sonrió de manera irritante.

—Justin ya déjala en paz— Ryan se acercó y yo me puse de pie para alejarme.

Ignoré la presencia de ambos y solo caminé sin rumbo, alguien sostuvo mi brazo con fuerza y me hizo voltear bruscamente, era Justin. Luché para que me soltara, pero no lo logré.

—¿Qué demonios te sucede? —grité.

—¡Hey! Cálmate y baja la voz, no estoy acostumbrado a que me griten en otro lugar que no sea la cama.

—Suéltame —exigí.

—Deberías comenzar a comportarte como una chica normal, ésta no es una buena manera de llamar mi atención.

—¿Qué es para ti una chica normal y que te hace pensar que quiero tu atención? —lo miré desafiante ante su sonrisa intacta.

—Todas quieren mi atención.

—Tenemos un problema —me acerqué mucho más a él, nuestras narices casi se tocaban—. Yo no soy como todas —le susurré antes de golpearlo con la rodilla en su entrepierna y así lograr que me soltara.

Lo escuché quejarse del dolor mientras me alejaba, miré mi brazo y noté una marca roja. Maldije interiormente a ese idiota mientras caminé hacia el

salón de clases, al último rincón nuevamente, él no tardó en aparecer poco después y su mirada estaba fija en mí.

—Creo que tendrás que escoger otro lugar amigo —rio Ryan.

Justin, sin dejar de sonreír irónicamente, se sentó justo a mi lado, me miró de cerca, en ese momento noté los lunares que adornaban su piel, si no fuera tan arrogante podría ser atractivo, pero su poca modestia lo hace ser un idiota más del montón.

—Si les digo a las chicas del instituto que me golpeaste justo ahí, vendrán todas aquí molestas a quejarse contigo —susurró—. Ya sabes —guiñó un ojo.

—Qué asco —lo miré con desagrado—. ¿No te da asco que tu cosa entre en tantos lugares?

En cuando dije eso ambos chicos explotaron de risa y la profesora enseguida los miró molesta. Javiera no dejaba de observarme a la distancia, mirándome fijamente.

En medio de la clase nos dejaron el primer trabajo de investigación y era en parejas, no pensé en preguntar si podía hacerlo sola, solo lo haría, pero en cuanto comenzó a preguntar los nombres de las parejas para anotarlos, Justin levantó la mano y gritó mi nombre.

—No, yo puedo hacerlo sola —dije enseguida.

—Señorita Mía —habló la profesora—, el trabajo es bastante largo para una sola persona, considerando que lo quiero listo para el viernes.

—Oh vamos Mía, no te molestes en ser modesta, te voy a acoger y seremos un buen equipo de trabajo —Justin casi cruzó su brazo por mi cuello, me alejé rápidamente mientras el resto de las chicas del curso me miraban con desagrado.

—Yo puedo ser con Mía —dijo Javiera—. Somos algo así como hermanas.

—No tengo hermanas —aclaré enseguida.

—Está bien, Justin y Mía —finalizó la profesora algo molesta por la situación.

Me quedé en silencio mirando a Justin con rechazo, su sonrisa me provoca ganas de golpearlo y a él simplemente parece complacerle el hecho de molestarme. Este primer día de clases no pintaba nada bien para el futuro y al final del día nuevamente tuve a ese chico frente a mí.

—¿Vamos a mi departamento Mía? Tendrás tu primera buena calificación gracias a mí.

—Prefiero un cero —aseguré y me alejé.

Javiera me observó a la distancia, supuse que pensaba que podríamos irnos

a casa juntas, aún me sorprendía que pensara que podíamos ser cercanas, pero decir que somos casi hermanas mató cualquier posibilidad de ello. No tengo hermanas ni quiero tenerlas, mucho menos me interesa ser amiga de la hija de la mujer que le robó el marido a mi madre, la mujer que me robó a mi padre. Solo pensar que mi padre estuvo con Javiera, sin ser su padre, abandonando a sus hijos, me hace odiarla instantáneamente.

El trabajo era de investigación por lo que bastaba con entrar a internet para hacerlo, aunque si era bastante largo. Avancé un poco durante la tarde y esa fue mi excusa para no cenar, pero pronto me desconcentré por un mensaje de Facebook de Lissy, mi amiga de la infancia, me quedé escribiéndole y charlamos hasta tarde.

Se hizo de noche y las noches eran horribles para mí desde hace 3 meses, no lograba conciliar el sueño sin alguna pastilla para dormir, en el momento en que cerraba los ojos y apoyaba mi cabeza en la almohada venían todos los recuerdos del accidente a mi mente. Me veía a mí misma en el auto, mi mamá conducía mientras me regañaba, yo la ignoraba y ella gritaba aún más. *“¡Mía me estas escuchando? Tú no sabes lo difícil que es para mí criarlos siendo una mujer sola, ya no eres una niña, deberías ser un poco más responsable, sabes que tenía razones para no dejarte ir a esa fiesta”* —Cada palabra que le dije esa noche seguía en mi mente —*“ Ya basta mamá, para mí tampoco ha sido agradable tener que crecer con mis padres separados, pero no es mi culpa que no hayas sabido mantener a mi padre a tu lado”*—. Cada día me arrepiento de mis palabras, ella al escucharme me miró desconcertada y todo pasó en segundos. Un sonido ensordecedor, el golpe por su costado del auto y entonces todo negro.

Capítulo 3.

Justin.

Luego de dedicar la tarde a hacer el informe del instituto, estuve en el balcón bebiendo una cerveza, pensaba en esa chica nueva por un largo rato, no podía olvidarme de su mirada, sus ojos no transmitían nada más que frialdad o tal vez tristeza, aunque yo pienso que es la primera opción. Me pregunto si será amargada de nacimiento o algo pasó que la hizo ser así, supongo que no debería interesarme, pero jamás había visto una mirada así y me intriga demasiado.

Segundo día de clases; entre al salón y ahí estaba, en el rincón nuevamente, tenía los brazos en la mesa y su cabeza sobre ellos, quizá durmiendo, pero mi vista de todos modos estaba en ella. Apareció el profesor, ella al escucharlo no tardó en mirar, no había estado dormida entonces y su mirada nuevamente era vacía. Su mirada permanecía fija en el pizarrón, parecía como si fuera un robot, escribiendo porque debía escribir y hasta respirando porque debía respirar.

—Déjala en paz —escuché un susurro de mi amigo Ryan.

—¿Qué?

—A Mía, no le quitas los ojos de encima.

—Solo quiero fastidiarla —me encogí de hombros.

—¿Por qué?

—Para divertirme, no sé, ya deja de preguntar.

—No entiendo por qué pierdes el tiempo con ella —dijo negando con la cabeza.

—Solo quiero jugar, es insoportable —reí levemente.

—Insoportable y todo, pero no le quitas los ojos de encima. Está guapa igual.

—Estás loco, no es mi tipo.

—Como tú digas —mostró una sonrisa irónica.

Sonó el timbre, nuevamente me quedé mirándola y sus ojos recorrieron el salón por unos segundos, sin fijarse en mí. Caminé en su dirección y me senté a su lado, ella ni siquiera se giró a mirarme, tenía sus ojos fijos en la ventana, pero no parecía estar atenta a nada, solo una mirada perdida.

—Mía —le hablé suave, ella pestañeó una vez y me miró en silencio—. ¿Hoy si nos juntamos a hacer el informe? Lo avancé un poco.

—No —respondió sin indicio de odio, pero tampoco de agrado.

—¿Cuándo?

—Nunca.

—No te recomiendo iniciar el instituto con malas calificaciones, es solo un informe, no te quitará mucho tiempo.

—¿Qué parte no entiendes? No quiero hacer nada contigo, ni siquiera te conozco, no pedí ser tu compañera. No haré ese informe.

—Justin —alguien nos interrumpió, era Isaac—. ¿Tienes lo que te pedí?

—Sí —me puse de pie y me alejé, Mía ni siquiera me miró.

Saqué de mi bolso el encargo de Isaac, él le dio el dinero a Ryan, a veces el exceso de discreción hace que la gente más atención preste, por eso solo hacíamos todo como si fuera un intercambio de cuadernos. Cuando Isaac estaba saliendo del salón vi a Mía observándolo, luego nos miró a nosotros y volvió su vista a la ventana.

—¿Crees que se haya dado cuenta? —me preguntó Ryan.

—No, creo que ni siquiera le importa lo que hagamos.

—Sí, tienes razón. Bueno, hablando de cosas importantes, acabo de recibir un mensaje de Derek, dice que mañana hay carreras con buen dinero en juego. ¿Vamos?

—Seguro que sí. Pero ahora quiero ir por un café.

No es que estuviera siguiendo o buscando a Mia, pero estando en la cafetería luego de un rato la vi con Any cerca de la puerta, nunca había visto a Any con nadie, creo que ni siquiera tiene amigas en el instituto, solo la conozco porque es prima de Dylan, uno de los chicos del basquetbol. Caminé hacia ellas intentando simular que no las había visto y voluntariamente derramé un poco de café en Mía.

—¿Qué hiciste gran imbécil? —me gritó con furia. Sí que se veía guapa así de enfadada.

—Lo siento, fue sin querer —fingí.

—¿Y piensas que voy a creer eso? Eres un imbécil —negó con la cabeza y salió de la cafetería, Any corrió tras ella.

—Eres un idiota amigo —rió Ryan.

—Es una engreída —reí también.

—Par de inmaduros —escuché a Javiera cerca de nosotros.

En la siguiente clase Mía no apareció, pero algunas de sus cosas aún

estaban en su lugar. En la hora de salida Javiera estaba acercándose al rincón y Mía apareció para recoger sus cosas, llevaba puesto un suéter que parecía ser de hombre por el tamaño, se fue inmediatamente ignorando a quienes estábamos ahí. Javiera me miro de mala gana.

—Déjala en paz Justin —la escuché decir. Llevábamos algunos años siendo compañeros y en realidad jamás habíamos hablado—. No conseguirás nada con ella.

—Si no me equivoco ella ayer mostró frente a todos que te odia. ¿Por qué quieres defenderla?

—No me odia, simplemente no tiene ganas de conocerme aún.

—No estoy entendiendo, dijiste que eran casi hermanas, ¿Cómo es que no se conocen?

—No debes entender, solo debes dejarla en paz —se alejó.

Si hay algo que detesto son los misterios, sobre todo si están ocurriendo frente a mí. Aun no entiendo nada sobre la vida de Mía ni su mala relación con Javiera o el mundo entero. Pienso que es una chica engreída que llegó a este instituto contra su voluntad y por esa razón se comporta así. En el fondo todo lo que tenga que ver con ella me intriga, hay algo en Mía que no me permite dejarla en paz y eso no me está gustando.

Mía.

Any me siguió cuando hui de la cafetería, cerca del baño nos encontramos con un chico que en un principio la saludó a la distancia, pero luego rápidamente se acercó.

—Mía, él es Dylan, mi primo —nos presentó y lo saludé con un gesto.

—Hola Mía —saludó él—. ¿Y eso? —se refirió a mi mancha de café.

—Se le derramó café. ¿No es obvio? —Any rodó los ojos.

—No se me derramó, me lo tiraron encima.

—¿Quién? ¿Por qué?

—El idiota de tu amigo Justin —respondió Any.

—¿Podemos hacer vida social después? Voy a ir a quitarme esto —bufé—. Tendré que quedarme en el baño hasta que se seque.

—Espera —Dylan se quitó su suéter—. Toma esto, para que no te quedas ahí encerrada.

Corrí al baño luego de agradecerle, aunque su suéter me quedaba enorme al menos estaba seco y no olía a café.

—No sabía que tenías un primo en el instituto y encima de todo es amigo de

ese idiota.

—No hablamos mucho ayer, pero sí él es mi primo, aunque no es amigo de Justin, más bien conocidos, juegan basquetbol juntos.

—¿Es por eso que tú eres amiga del idiota también?

—No somos amigos, de hecho, ni siquiera sé por qué me habló ayer cuando estaba contigo.

—En fin, da igual. No quiero entrar a clases.

—Yo tampoco. Me quedo contigo —sonrió.

Salimos del baño y ahí estaba Dylan conversando con un chico, se dieron un apretón de manos y el otro chico se fue. Dylan nos miró con una leve sonrisa.

—¿Mejor? —me sonrió Dylan.

—Sí, gracias —me mantuve seria.

—¿Tienen clase ahora?

—Sí pero no vamos a entrar, seremos rebeldes —bromeó Any.

—Yo no tengo clase. ¿Vamos a la cafetería?

—No menciones nada que tenga que ver con café —suspiré y él rio.

—Bueno, al jardín, no sé —asentimos y caminamos juntos—. ¿Eres nueva?

—Sí, en el instituto y en la ciudad.

—¿Por qué te cambiaste de ciudad? —continuó preguntando y yo me mantuve en silencio unos segundos.

—Preguntas demasiado Dylan —interrumpió Any—. Ni siquiera yo le he preguntado tantas cosas.

—No te preocupes —hablé por fin—. Supongo que todo el mundo le pregunta cosas a las personas cuando las conoce, pero aún no quisiera hablar de eso.

—Está bien— sonrió él mirándome con sus claros ojos celestes—. El sábado hay un juego de basquetbol, deberían ir.

—Si —dijo Any.

—No —dije al mismo tiempo.

—No seas aburrida —protestó Any—. ¿Tienes algo mejor que hacer?

—No, pero...

—Entonces nos vemos el sábado a las 7 —me interrumpió Dylan.

—¿Ustedes no aceptan un no por respuesta? —reí un poco, ellos me agradaban.

—Tienes que acostumbrarte, con nosotros no te vas a aburrir —aseguró Dylan—. De vez en cuando estoy solo en casa y hago fiestas, pronto te

invitaré.

—Gracias —me limité a decir a pesar de que las fiestas no me entusiasman.

Estuvimos conversando un rato, fui a buscar mis cosas al salón y luego se ofrecieron a acompañarme hasta mi casa porque querían saber dónde vivo. Ellos eran agradables, se llevan demasiado bien porque según dijeron son más hermanos que primos. Hace mucho tiempo no hablaba con alguien como con ellos, el hecho de que no supieran sobre la muerte de mi madre hacía que pudieran hablarme normal y no mirarme con lastima como todos.

Capítulo 4.

— “Una persona de cada pareja que traiga sus informes por favor” — escuché decir a la profesora.

Me puse de pie enseguida y Justin se puso frente a mí sin dejarme avanzar.

—Tú de nuevo —suspiré.

—Una persona de cada pareja. ¿No escuchaste?

—No recuerdo haber hecho el informe contigo.

—Pero si me pides disculpas por todo lo que me has hecho podría considerar incluirte y así tendrás tu primera buena calificación.

—No te he hecho nada —rodé los ojos agobiada de su ironía.

Se quedó esperando alguna respuesta positiva que claramente no le di, en segundos me quitó de las manos mi informe y lo rompió, antes de que yo pudiera decir cualquier cosa lo tiró al suelo y se fue adelante a entregar el suyo.

Me quedé atónita mirándolo sin saber qué hacer, ni siquiera me di cuenta si alguien a nuestro alrededor había visto algo, solo lo miré a él que no volvió a dirigirme la mirada y simplemente se fue del salón de clase luego de entregar su informe. Reaccioné y lo seguí, en cuanto me vio sonrió como ganador y le di una bofetada con todas mis fuerzas. Él se quedó inmóvil, tocó su mejilla, me miró a los ojos y yo sentí las lágrimas llegar, lágrimas de rabia, infinita rabia mientras mi mano ardía. No hizo ni dijo nada y yo solo me fui.

No pensé que se podría odiar a alguien en solo tres días, pero realmente siento que lo odio, antes me desagradaba, pero solo optaba por ignorarlo, ahora lo odio. ¿Cómo puede ser capaz de tanto solo porque no estoy loca por él? Ni siquiera entiendo como todas pueden volverse locas por un hombre tan idiota e inmaduro. Pase noches haciendo ese maldito informe y él en unos segundos lo hizo pedazos. Sentí tanta rabia e impotencia que solo quería llorar y salir corriendo.

Ni siquiera quise volver a las siguientes clases, di unas vueltas por el patio del instituto intentando evitar encontrarme con Any o Dylan, por suerte lo logré y luego corrí al salón a buscar mis cosas. Justin estaba en el último puesto sentado con su amigo Ryan, no lo miré, solo agarré mis cosas y volví a salir de la sala tan rápido como pude. Salí del instituto para dirigirme a mi casa, a esa hora no había nadie, se supone que mi padre debe estar en el

trabajo, Tom en la escuela y Angela también trabajando. Al entrar confirmé que era así, no había nadie, así que solo me encerré en mi habitación y me recosté en la cama luego de tomar unas pastillas para dormir.

El celular sonaba y miré la pantalla en cuanto comencé a abrir los ojos; número desconocido. Me quedé mirando la pantalla hasta que la llamada finalizó, entonces vi la hora, 19:45. Había dormido prácticamente todo el día. Nuevamente el celular sonó.

—¿Hola? —contesté aun un poco dormida.

—¿Mía? —era una voz femenina.

—Sí. ¿Quién habla?

—Soy Any. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Y tú? ¿De dónde sacaste mi número?

—Me lo dio tu compañera cuando fui a buscarte a tu salón, Javiera creo que se llama. ¿Por qué no fuiste a clases?

—Si fui, pero me retiré antes, me sentía mal —respondí.

—Oh, entiendo, me había preocupado. Pero bueno, ¿Qué haces hoy?

—Leer, ver una película, no lo sé, ¿por?

—Oh vamos, no seas aburrida. ¿De verdad te vas a quedar en casa un viernes por la noche? —escuché su risa a través del teléfono.

—Mis viernes por la noche son igual que mis lunes por la noche —confesé.

—Desde ahora no más. Alístate, paso por ti a las nueve.

—¿Dónde quieres ir?

—Sólo alístate, nos divertiremos. ¡Nos vemos! —cortó la llamada luego de un grito animado.

Miré el techo de mi habitación unos segundos, sentí un pequeño remordimiento en el pecho. ¿De verdad estoy pensando en salir con una nueva amiga un viernes por la noche cuando tan solo han pasado tres meses desde la muerte de mi mamá? Debo ser la peor hija de este mundo, pero en el fondo sé que a mamá le hubiera gustado que yo dejara de estar entre cuatro paredes.

Me puse unos jeans claros y una camiseta gris, mantuve mi cabello en un moño no muy ordenado y bajé a la sala.

—Despertaste —me miró mi padre—. ¿Tienes hambre?

—No, solo quiero avisarte que hoy voy a salir, supongo que no llego tarde.

—¿Dónde vas?

—No lo sé, por ahí.

—¿Sola? —abrió sus ojos sorprendido.

—No, con una amiga —él se relajó al escucharme.

—Me alegra que estés haciendo amigas. Cualquier cosa no dudes en llamarme.

—Ok.

—¿No quieres invitar a Javiera?

Fruncí las cejas con desagrado y él enseguida negó con la cabeza respondiéndose a sí mismo. Tomás estaba en su habitación jugando video juegos y estuve con él hasta que recibí una llamada de Any en donde me informó que estaba fuera de la casa. Al salir me encontré con un auto gris, el vidrio bajó y vi a Any sonriente que me señalaba que subiera a la parte trasera, lo hice enseguida y en cuanto miré a quien conducía reconocí a Dylan.

—Bonito auto —dije luego de saludar.

—Es de mi papá, pero me lo presta para salir cada fin de semana.

—Genial —asentí—. ¿A dónde vamos?

—No preguntes —rio Any—. ¿Algún día soltarás tu cabello? —se volvió seria.

—¿Por qué lo preguntas?

—No lo sé, pensé que solo lo llevabas amarrado en el instituto.

—No lo sé, no me gusta peinarlo ni exagerar.

—Bueno —se encogió de hombros—. ¿A qué hora debes volver?

—No lo sé, da igual.

—¿Tus padres no dice nada?

—No —dije, aunque hubiera querido decir “mi padre no tiene ningún derecho”.

—Genial —sonrió.

Durante el camino a quien sabe dónde, la música del auto sonaba fuertemente, Any cantaba animadamente en voz alta mientras Dylan solo movía la cabeza al ritmo de la canción. Llegamos a un lugar en donde había más autos con música a un volumen alto y más jóvenes riendo.

—Bienvenida a las carreras clandestinas —Dylan miró por el espejo retrovisor mientras el motor se detenía por completo—. Un lugar en donde además de venir a correr, todos vienen a divertirse.

—¿Me han traído a un lugar clandestino? —pregunté con una sonrisa irónica.

—No me digas que respetas las reglas —Any rio fuerte.

—No es eso, solo que, ustedes no tienen cara de ser chicos malos —reí levemente.

—No lo somos —respondió Any—. Soy más bien la chica que en la

escuela es un ejemplo, ya sabes, la que estudia todos los días y tiene buenas calificaciones, pero, además, soy adolescente, se supone que debo tener amigos y disfrutar.

—No pasará nada —intervino Dylan—. La policía se hace la ciega con todo esto, solo vienen a dar unas vueltas cuando ya es bastante tarde, saben que esto es tranquilo. De vez en cuando se forman peleas, como en todas partes, y solo en ese caso llegan antes.

—Está bien, no estoy preocupada, solo me sorprendieron, pensé que me llevarían a ver una película o algo así. Pero, en fin, estamos aquí, supongo que hay que bajar —alcé las cejas y ellos asintieron.

En el lugar sonaba música de distintos autos, todas las canciones se mezclaban y en realidad ninguna se escuchaba claramente, pero a las personas parecía no importarles. Any tomó mi brazo y comenzamos a caminar en medio de todos siguiendo a Dylan, nadie nos daba atención, todos estaban suficientemente ocupados en sus asuntos, eso era agradable en cierto modo. Dylan saludó a un grupo de chicos, luego Any y ambos me presentaron. Erick y Dario, eran los amigos de Dylan, ambos eran altos, con una sonrisa perfecta y cuerpos grandes, supuse que eran sus amigos con los que jugaba básquet. Hablamos con ellos durante un rato mientras a nuestro alrededor se escuchaban motores de autos acelerar.

—¿Quién corre en la última carrera hoy? —preguntó Dario.

—Jake, llegó a la ciudad hoy —se adelantó a responder Erick.

—¿Con? —Dario alzó las cejas.

—Ya sabes, el rey del volante —dijo con algo de desagrado en el rostro.

Aunque no entendí su conversación no pregunté nada, de todas formas, no conozco a nadie en ese lugar, no entendería ni, aunque me explicaran.

Nos acercamos a la pista improvisada que formaban las mismas personas del lugar, dos autos ya estaban preparados para comenzar una carrera y todo el resto estábamos a su alrededor esperando observar todo, se respiraba adrenalina y eso no era tan malo. La carrera comenzó, Any gritaba de emoción al mirar todo y yo solo sonreía levemente al mirarla a ella.

—¿Quieres tomar algo? —escuché a alguien a mi lado, al mirar vi a Erick, tenía unos ojos color pardo muy profundos, su nariz era respingada y podría apostar a que las chicas se volvían locas por él.

—No gracias —dije enseguida.

—Voy a correr luego, ¿Quieres ir conmigo?

—¿Estás bromeando verdad? —reí irónica.

—No— ¿Por qué? —sonrió inocentemente—. ¿No confías en mí?

—¿Cómo hacerlo si te acabo de conocer?

—Jamás te pondría en peligro, a nadie. Soy bueno al volante y sospecho que puedes ser mi amuleto de la suerte esta noche —sonrió enseñando los dientes.

— ¿Escuché bien? —habló alguien a mis espaldas, reconocí su voz, ahora la reconocería en cualquier lugar—. ¿Tienes un amuleto de la suerte Erick? —no volteé, no quería encontrarme con sus ojos, no podía ser que apareciera ahí.

—Justin —dijo Erik con una sonrisa fingida—. ¿Qué tal hermano? —Justin ya estaba frente a nosotros y ellos se saludaron de un apretón de manos, luego él fijó sus ojos curiosamente en mí.

—¿Qué hace una chica como tú en un lugar como este? —me preguntó sin expresión aparente en el rostro.

—¿La conoces? —Erick preguntó.

—Claro, somos buenos amigos —sonrió Justin, yo no dije nada.

—Que bien. Mía correrá conmigo esta noche —dijo Erick.

—Ya te dije que eso no pasará —rodé los ojos.

—Erick, ¿puedes dejarnos a solas un momento? —Justin humedeció sus labios con su lengua y yo no pude evitar fijar mis ojos en su boca. Para cuando volví la atención a mí alrededor, Erick ya no estaba.

—¿Algún día me dejarás en paz? —pregunté tranquilamente.

—Creo que no —sonrió, su sonrisa no parecía irónica, pero debía serlo. Volteé enseguida para caminar en dirección a Any.

—¡Hey! —me agarró de ambos brazos forzándome a mirarlo.

—Déjame en paz Justin! —le grité.

—Solo quiero decirte que lamento lo de hoy, no pensé que fueras tan... sensible.

—¡No soy ninguna chica sensible, simplemente déjame en paz! —él rio al escucharme.

—Cuidado con ponerte tan difícil conmigo, porque me gustan los desafíos.

—¿Estás queriendo decirme algo? —mis ojos estaban fijos en los suyos, él se acercó aún más, tan cerca que podía sentir su tibia respiración.

—A buen entendedor pocas palabras, querida Mía —intentó sonreír y se alejó unos centímetros—. No subas al auto de Erick, es pésimo al volante.

Me mantuve en silencio, él por fin soltó mis brazos y yo volví hacia donde estaba Any, ella seguía observando las carreras entusiasmada, ahora tenía una

bebida en su mano y en cuanto me vio me dio una. Miré a Justin a la distancia, él mantuvo sus ojos en mí por varios minutos, hasta que luego de un rato no lo vi por ninguna parte.

—Any, ¿A qué hora termina todo esto? —pregunté.

—Quedan unas cuantas carreras, entre ellas la de Erick, y luego la carrera final, es la más importante, todos apuestan y no hay nadie que se vaya antes de verla, es la más emocionante.

—Ok y solo por casualidad... ¿A quién se refería Erick cuando dijo “El rey del volante”? —hice comillas con mis manos.

—Justin, claro —se encogió de hombros.

—¿Justin? ¿Ese Justin que tú y yo conocemos?

—Exactamente —habló ella con su mirada fija hacia la carrera del momento.

—¡Erick! —le grité y él me miró enseguida—. ¿Aún puedo correr contigo?

Capítulo 5.

—Mía, es hora —escuché decir a Erick.

Mi corazón se aceleró un poco, el recuerdo de la noche del accidente en que murió mi madre no salía de mi cabeza, pero caminé simulando estar tranquila junto a él hacia donde había muchos autos estacionados. Erick se detuvo frente a otro auto, estaba con algunos choques que hicieron que mis nervios aumentaran.

—Lo uso solo para correr —dijo él.

"*Es pésimo al volante*", recordé a Justin, pero no dije ni hice nada. Fue cuando iba a subir al auto que escuché su voz nuevamente.

— ¿De verdad vas a ser capaz de correr con una chica al lado Erick? — sentí la presencia de Justin a mis espaldas.

—¿Por qué no? —volteé a mirar a Justin, sus ojos estaban en mí y luego se posaron en Erick.

—Pensé que serías más consciente de las posibles consecuencias —su voz sonó más ronca de lo normal, daba un poco de miedo.

—¿A qué te refieres Justin? —Erick enarcó las cejas.

Justin pasó por mi lado, su hombro rozó el mío y su mirada me atrapó por unos segundos, llegó a estar frente a frente con Erick, cualquiera hubiera pensado que eso era una pelea, pero en ese momento Justin bajó la voz.

—No correrás con ella —dijo casi en un susurro, pero pude oír de todos modos.

—¿Puedes darme una buena razón de por qué no debería hacerlo? —Erick lo miraba a los ojos también.

—Te daré dos razones —observé la mandíbula de Justin apretada—. Uno: conduces pésimo, de diez carreras chocas en siete hasta con el más mínimo árbol. Y dos: no quiero que corras con ella.

—Esto es absurdo —intervine y ambos me miraron enseguida—. Quiero subir a ese auto y ni tú Justin ni nadie va a impedírmelo, porque si bien recuerdo, ninguno de ustedes es algo más que un conocido para mí.

—¿Quieres correr Mía? —Justin sonrió de medio lado irónicamente—. No tienes cara de que te guste la adrenalina.

—Y tú no tienes cara de ser mi padre para prohibirme algo —él rio al

escucharme y comenzó a caminar hacia mí hasta quedar a unos centímetros.

—No, no lo soy, pero te diré algo —sonrió—... En este lugar se hace lo que yo quiero.

Fruncí las cejas y en segundos Justin me tomó en sus brazos con fuerza, comencé a moverme impulsivamente para que me bajara, pero él era más fuerte que yo y a pesar de que le gritaba a Erick que me ayudara él no hacía nada. Al parecer era cierto, en ese lugar se hacía lo que él quería.

—¿Dónde me llevas imbécil? —le grité mientras lo golpeaba donde pudiera.

Me ignoró por varios minutos, la gente presente nos miraba, pero nadie decía ni hacía nada. Me dejó en el suelo por fin, pero sin soltar mis brazos.

—¿Quieres correr? —preguntó mirándome a los ojos y no respondí—. Entonces si quieres hacerlo lo harás conmigo.

—¿Qué fue lo que escuché? —alguien intervino—. ¿Justin correrá con una chica en su auto? —rio el chico que ahora podía ver, era un poco más alto que Justin, con cabello oscuro, unos llamativos ojos casi grises y una pequeña barba adornaba su rostro.

—¿Puedes creer que Erick pretendía subirla a su auto? —Justin soltó una carcajada..

—¿Erick? Está loco —rio el otro chico también y luego se detuvo a mirarme—. Deberías presentarme a tu amiga Justin.

—No es mi amiga, solo es una chica un tanto difícil de controlar.

— ¿Y desde cuando te juntas con chicas difíciles? —volvió a reír el chico—. Por cierto, es una chica linda, no tiene el aspecto de todas las que traes aquí.

—Basta Derek —Justin ahora estaba serio.

—Solo quiero saber que de especial hay en ella para que tú aceptes que suba a tu auto cuando corres, no es algo que suela ocurrir.

— ¿Pueden dejar de hablar como si yo no estuviera presente? —ambos me miraron en silencio—. Gracias.

—Mía quiere algo de adrenalina y se la daré, solo eso. Ahora, dile a Jake que se prepare —dijo Justin y me forzó a que camináramos hacia su auto

—¡Basta Justin! Suéltame, no quiero subir a ese auto contigo —grité.

—¿Tienes miedo? Te veías más ruda —sonrió levemente.

—Claro que no tengo miedo, pero no quiero subir contigo, entiende que me desagradas.

—No te obligaré a subir, pero es una desilusión que seas solo una máscara

de chica dura cuando en realidad un poco de adrenalina te asusta —sonrió sarcásticamente.

No dije nada, él sacó un cigarrillo de su bolsillo y lo encendió. Mi cuerpo estaba inmóvil, no sabía si debía irme o donde debía ir. Un chico desconocido se acercó a Justin, intercambiaron unos cuantos susurros que no pude oír y luego escuché que Justin le decía que buscara a Ryan entre la gente porque él tenía su encargo.

Luego de unos minutos más yo seguía ahí, de pie y totalmente inmóvil. Justin apagó su cigarrillo y subió a un auto de un tono naranja totalmente impecable, fue cuando decidí que debía buscar a Any o irme a casa, pero él bajó la ventanilla de su auto y me desafió, o al menos así lo sentí yo.

—¿Vienes o no? —preguntó totalmente serio.

Nuestras miradas estuvieron fijas por varios segundos, no sé por qué, pero no quería que él o cualquiera pensaran que soy una cobarde, no quería que piense que soy solo un envase de alguien fuerte, por eso subí a ese auto enseguida, él sonrió cuando lo hice y encendió el motor.

—Ponte el cinturón —advirtió.

—¿No se supone que estoy en el auto del rey del volante? —bufé.

—Eso no quiere decir que no debas ponerte el cinturón —sonrió.

Llegamos a la pista, la gente estaba por todos lados rodeando los autos, a nuestro costado apareció un auto rojo, la ventanilla se bajó y un chico moreno saludó levemente a Justin, supuse que era Jake.

—¿Cuánto? —Jake alzó las cejas.

—Lo acordado con Derek, mil dólares —respondió Justin muy seguro.

—Perfecto —asintió Jake con una sonrisa.

Una chica con corto vestido se ubicó en medio de ambos autos con banderas en sus manos, era como se ve en las películas, ella indicaba la partida. Justin comenzó a acelerar, el motor emitía un ruido muy fuerte, cada vez más y Jake, el chico del auto rojo, hacía lo mismo. Mi corazón se aceleró al máximo, ahora no estaba nerviosa, ahora tenía miedo de verdad. Los recuerdos de aquella noche no podían irse de mi mente, recordaba el sonido del gran golpe que había dado el otro auto al costado del auto de mi mamá, luego el sonido de las ruedas arrastrándose por el suelo. Las imágenes llegaban a mi mente mientras Justin aceleraba más aún el auto, la chica de enfrente hacía movimientos con las banderas y la gente que estaba esperando por ver la carrera comenzó una cuenta regresiva.

Empuñé mis manos, en mi mente estaba ese auto estrellándonos por el

costado de mi madre, los sonidos de todo lo que nos rodeaba esa noche, luego la sirena de la ambulancia. Cerré los ojos con fuerza cuando escuché “3, 2, 1”, y entonces Justin aceleró totalmente y partió. La velocidad era increíble y mi miedo aumentaba junto con los recuerdos. Abrí los ojos, vi como Justin movía la palanca de cambio una y otra vez.

—¡Quiero bajar! —grité impulsivamente.

—¿Qué? —preguntó Justin desconcertado mirándome solo unos segundos y volviendo su mirada al frente enseguida.

—Quiero bajar, detente, necesito bajar de aquí —ahora sí estaba desesperada.

—Estás totalmente loca si piensas que me voy a detener, dijiste que no tenías miedo.

—A la mierda todo, solo quiero bajar de este maldito auto ahora —grité aún más fuerte.

—Jamás he perdido una carrera Mía y no me detendré por ti.

— ¡Por favor Justin! —grité desesperada y mis ojos se llenaron de lágrimas —. Por favor detente, te pagaré esos malditos mil dólares que perderás, no sé cómo, pero prometo que te pagaré, pero por favor detén el auto.

—¿Qué diablos te sucede Mía? Estamos muy alejados de la gente, no puedo dejarte aquí sola. ¿Por qué te pones así? Estamos llegando al final de la pista y luego regresaremos a donde partimos y todo acaba —continuaba hablándome mientras conducía.

—Por favor, detén el auto —cerré mis ojos con fuerza y unas lágrimas se escaparon.

Estaba segura que todas mis peticiones eran una pérdida de tiempo, pero necesitaba gritar, aunque sea para evitar recordar cada detalle del accidente. No fue así, no fueron una pérdida de tiempo, porque en cuanto Justin vio que unas lágrimas estaban cayendo por mis mejillas él se detuvo enseguida, iba ganando esa carrera por bastante ventaja, pero Jake cada vez se acercaba más rápido.

—No te muevas de aquí, estamos muy alejados Mía, por favor dime que no te vas a mover de aquí y yo volveré a buscarte —me dijo cuando el auto estaba totalmente detenido.

Asentí en silencio y bajé del auto, en ese momento Jake tomó la delantera y Justin enseguida aceleró para alcanzarlo. Pude respirar tranquila cuando estaba fuera del auto, aunque aún escuchaba el sonido de los motores.

Justin tenía razón, estábamos bastante alejados de la gente, miré a todos

lados y no logré ver a nadie, no pensé que la pista de carrera fuera tan grande, pero lo era. Todo estaba oscuro y no se veía a nadie por ninguna parte. Minutos después ambos autos pasaron de regreso por la pista, pero no logré distinguir quién de los dos llevaba la delantera. Los minutos eran eternos en medio de esas calles desiertas y de esa oscuridad, miraba hacia todos lados pensando que alguien podía aparecer, pero por suerte no fue así, yo seguía siendo la única persona ahí, pero temía que Justin no volviera por mí.

Los minutos se sintieron eternos, mi corazón volvió a latir fuerte cuando vi unas luces de auto acercarse, quise suponer que era Justin, pero de todos modos no estuve tranquila hasta que pude ver que efectivamente era él. Cumplió lo que dijo, volvió por mí. La ventana del copiloto estaba abajo, me quedé mirándolo avergonzada unos segundos y él no parecía enojado ni tampoco divertido porque yo me hubiera mostrado tan débil frente a él, más bien parecía preocupado, pero no lo conozco lo suficiente como para asegurarlo.

—Sube —me dijo cuando notó que estaba inmóvil y reaccioné.

—Lo... lo siento —dije cuando estaba sentada, no lo miré a los ojos—. De verdad, lo siento, no quería arruinarte todo.

—No arruinaste nada, solo lo complicaste.

—¿Ganaste? —levanté la mirada hacia él.

—Claro —sonrió seguro.

—Genial —suspiré—. Pensé que tendría que pagar esos mil dólares.

—No seas ridícula —rio levemente—. Creo que con que te hayas comido tu orgullo y me hayas dicho “lo siento” hace segundos, compensaste que me costara ganar.

—Ok —susurré.

—Solo quisiera saber qué fue lo que te pasó.

—Nada, solo... sentí miedo. ¿No puedo?

—No te creo, eso no fue miedo —me miró a los ojos y desvié la mirada.

—Cree lo que quieras, me da igual.

—Bueno, Any y Dylan te estaban buscando por todos lados, será mejor que volvamos —Asentí en silencio y el resto del camino me mantuve igual.

—¿Dónde te habías metido? —Any apareció de repente cuando bajé del auto de Justin—. Pensé que habías subido al auto de Erick y cuando terminó la carrera dijo que te habías ido con... alguien.

—Conmigo —dijo Justin—. Está a salvo.

—No entiendo nada —los ojos de Any pasaban de Justin a mí—. Se supone

que ustedes se odian.

—Vaya, solo unos días de conocernos y la gente ya piensa que nos odiamos —pasó su mano por su cabello mientras sonreía.

—No están tan lejos de la realidad —rodé los ojos.

—Volviste a ser insoportable, ya te extrañaba —me dijo sin quitar su sonrisa.

—¿Vamos? —Any me miró extrañada—. Creo que iremos a la casa de Dario a terminar la noche.

—Yo creo que iré a casa, suficiente por hoy.

—Ok, le diré a Dylan que te dejemos en tu casa.

—Si él no quiere, puedo ir yo —se ofreció Justin a pesar de que él sabía que no aceptaría eso.

—Mi primo si querrá —Any le dio una mirada un tanto asesina.

Any tomó de mi brazo y sin decir nada comenzamos a caminar, cuando estábamos lo suficiente alejadas de Justin comenzaron las preguntas.

—¿Puedo preguntar por qué no subiste al auto de Erick y si al de Justin?

—No fue por voluntad propia, pero de todos modos dicen que Erick es pésimo al volante.

—Lo es —rio un poco—. Pero jamás nadie ha salido herido, el tema es por qué subiste con Justin. Pensé que lo odiabas.

—No me cae bien, te lo aseguro, solo fue para demostrarle que no tenía miedo.

—¿Te puedo preguntar algo? —se detuvo de repente para mirarme a los ojos.

—Supongo que sí —hice una mueca.

—¿Te gusta?

—¿De quién hablas?

—Lo sabes, de Justin.

—No. Estás loca, jamás podría gustarme alguien como él —rodé los ojos.

—¿Estás segura? —insistió.

—Claro. ¿Por qué lo preguntas?

—No lo sé, solo no creo que sea bueno para ti. Te conozco muy poco, pero se nota que no eres una... ya sabes, una chica que esté con uno y otro chico, y él si es así con las chicas.

—¿Es mujeriego? Ya lo sé.

—Exacto. Todo el instituto sabe que a Justin le gustan las chicas de una noche y luego no las mira, no me gustaría que pasaras por eso.

—No te preocupes, ese chico no me gusta ni jamás me gustará.

Asintió en silencio y seguimos nuestro camino hacia donde los chicos. Dylan aceptó llevarme a mi casa, aunque insistieron bastante en que fuera a casa de Dario, decían que podíamos ver una película o beber, o lo que fuera, pero no acepté, ya había sido suficiente por esa noche.

Al llegar a casa solo corrí a encerrarme en la habitación, tenía ganas de llorar como hace días no lo hacía, ganas de escapar de la vida que me queda, ganas de hacer una maleta y volver a mi ciudad, volver con la poca familia que me quedaba, con mis abuelos, con mis tíos, ver a los pocos amigos que tenía allí.

Capítulo 6.

—¿Qué tal estuvo la noche? —me preguntó mi papá cuando estábamos desayunando.

—Bien —respondí a secas, mientras jugaba un poco con el cereal en la leche.

—¿Te divertiste? —insistió.

—Dije que estuvo bien —le di una mirada que lo dejó en silencio.

—Mía. ¿Quieres unas tostadas? —me preguntó Angela.

—No, gracias.

—Comes muy poco, si sigues así te vas a enfermar. ¿No vomitas luego de las comidas verdad? —habló Javiera, su madre enseguida le dio una mirada insinuando su imprudencia, pero ya había dicho demasiado.

Me puse de pie dejando el desayuno a medias y sin decir nada volví a mi habitación, Tom me siguió de inmediato, era nuestro día juntos y le prometí jugar videojuegos con él. Mientras encendíamos la consola un mensaje en el celular me recordó el plan que había para esa tarde: *“A las 6:15 pasamos por ti, el juego es a las 7”* —Any. No dudé ni un segundo en cuál era mi prioridad y marqué el número de Any enseguida, ella contestó animada y yo le arruiné su buen ánimo.

—No iré al juego, tengo cosas que hacer —Tomás me miró de reojo cuando dije eso.

—¿Qué? Pero ¿por qué? ¿No puedes dejar esas cosas para mañana? —gritó a través del teléfono.

—No Any, tengo mis prioridades.

—Anda con tus amigos Mía, no te preocupes por mí —Tomás me habló con una leve sonrisa y yo negué con la cabeza.

—¿Quién habló? —Any preguntó enseguida.

—Es mi hermano, pasaré la tarde con él.

—¿Cuántos años tiene tu hermano?

—Siete.

—Llévalo al juego, de seguro se divertirá mucho. ¿Tienen un plan más divertido?

—No lo sé Any, dame un segundo —me alejé el celular y miré a Tomás—.

Hoy a las 7 hay un juego de básquetbol. ¿Te gustaría ir a mirar? Si no quieres no te preocupes, a mí me parece bien jugar aquí.

—¿Básquetbol?!—gritó animado—. ¡Vamos a ese juego!

No se dijo más y le confirmé a Any.

Justin.

—Arriba Justin, un partido nos espera —Ryan gritaba mientras me lanzaba cosas a mi cama para que despertara totalmente.

—No molestes hermano —me quejé.

—Son las 5 de la tarde, ya dormiste bastante —insistía.

—Aún queda tiempo para el partido, deja de molestar.

—Tengo hambre —volvió a lanzarme algo.

—Cocina algo, déjame en paz.

—Vamos a comer por ahí y luego nos vamos al partido.

—¡Ryan basta! No iré al partido, estoy cansado —me cubrí con las sábanas hasta la cabeza.

—¿Sabes quién irá al partido? —no respondí—. Mía, la chica nueva.

—¿Cómo lo sabes? —me senté en la cama enseguida.

—Llamé a Dylan para saber si el equipo contrario había confirmado y me dijo que estaba todo listo, que a las 6 pasaba por Mía y se iba directo al lugar.

—¿Y por qué me lo dices?

—Porque sé que esa chica es tu objetivo ahora, no intentes disimular conmigo —soltó una carcajada.

—No digas estupideces, ya te he dicho que no es mi tipo —me puse de pie y caminé en busca de una toalla para ir a la ducha.

—¿No? ¿Entonces por qué te levantaste en cuanto te dije que ella iría? —volvió a reír.

—Mía me es totalmente indiferente —bufé.

—Estoy seguro de que cada vez que la ves te imaginas follándola en tu cama —rio con bastantes ganas.

—Vete a la mierda —le lancé lo primero que encontré y me encerré en el baño.

Deseo con todas mis fuerzas que Ryan se estuviera equivocando, desee de verdad que ella me fuera indiferente, pero cada día se me hacía un poco más

difícil ignorarla. Deseaba no estar atento a si ella llegaba o no al partido, pero mis ojos la buscaban por todas partes en cuanto llegamos a la cancha.

—Ahí viene Dylan —escuché decir a Erick, que estaba sentado con Dario y otros chicos.

No quería mirar, pero fue inevitable, vi bajar del auto a Dylan, Any, Mía y de su mano un niño pequeño. Mía lucía sencilla como cada día, parecía como si cada día se vistiera con cualquier cosa que encontraba, pero sorprendentemente lucía bien, siempre, sencilla y bonita.

—¿Quién va a la banca hoy? —preguntó Dylan luego de saludarnos a todos.

—Creo que es turno de Dario y Gonzalo —dijo Javier, que siempre se molestaba de estar en banca.

—Opino que Erick se quede en mi lugar —habló Dario.

—No, yo estoy listo para jugar —habló Erick enseguida.

—Tú solo quieres lucirte frente a la chica, yo quiero jugar en serio —Dario le dio una mirada seria.

—¿Qué chica? —pregunté enseguida.

—Mía va a mirar mucho más a ese niño de siete años antes que a ti —rio Dylan—. Dejen su drama, luego cambian, todos jugaremos de todos modos.

Mía estaba junto a Any y el niño en los asientos de la galería, la observé por varios minutos mientras el equipo contrario llegaba y ella no miró en mi dirección ni si quiera por un segundo. El equipo contrario llegó, como siempre Logan llegó con su actitud de ganador que no le queda bien, ya estoy acostumbrado a tolerarlo, pero durante el partido no dejó de mirar a Mía y creo que eso me molestó.

El partido estuvo algo tenso, cada vez que Logan tenía el balón yo me encargaba de estar rodeándolo y terminábamos en roces fuertes. Los chicos intentaron que abandonara el juego y en mi lugar entrara otro de los chicos para evitar que terminara en alguna pelea, pero no acepté. En el momento en que acabó el primer tiempo Logan me dio una mirada asesina y solo sonreí irónicamente por estar consiguiendo fastidiarlo. Nuestro equipo se fue hacia la galería a beber algo de agua y descansar los pocos minutos de entre tiempo, enseguida vi como Erick le coqueteaba a Mía, pero el pequeño, que ahora sé que es su hermano, estaba en medio evitando que Erick pudiera coquetear con

tranquilidad.

—No sabía que te gustaban tan pequeños —dije cuando llegué a estar cerca de Mía.

—Idiota —rodó los ojos.

—¿Te está molestando? —le preguntó el pequeño mirándome con odio y reí por eso.

—Tranquilo campeón, con tu hermana somos muy buenos amigos, los mejores —guiñé un ojo.

—¿Es tu amiga hermana? —preguntó él.

—Claro —Mía mintió.

—Bueno, entonces hola —me dio un suave apretón de manos—. Soy Tomás y Mía no tiene permiso de tener novio.

—No te preocupes, no quiero ser su novio —respondí entre risas.

Tomás se acercó más a mí y me indicó que me inclinara para que me dijera algo al oído. Me pareció gracioso todo eso, pero me incline enseguida ante el pequeño. Siempre se me ha dado bien la comunicación con niños.

—Tú me caes mejor que ese de allá —señaló disimuladamente a Erick.

—¿Sí? —reí nuevamente—. ¿Por qué?

—Porque quiere ser novio de Mía —volvió a susurrar y mi rostro se tornó un poco más serio.

—No te preocupes, yo cuidaré a tu hermana de él —le susurré también y él sonrió.

—¿Y me enseñarías a jugar básquet?

—Claro —le di un choque de manos y Mía nos observaba con extraños.

Volvimos al juego y noté como Erick me observaba algo molesto, mientras que Mía interrogaba a su hermano. Lucía tan diferente con él a su lado, no se veía fría, ni amargada, ni tenía esa mirada triste y misteriosa que me llamó la atención la primera vez que la vi, era como si su hermano fuera todo para ella. Quizá así es tener un hermano, no lo sé, soy hijo único y lo más cercano que he tenido a un hermano es Ryan, pero él no es pequeño, no tengo que protegerlo.

Me concentré en el juego y seguí manteniéndome cerca de Logan para evitar que pudiera hacer cualquier jugada, me divertía fastidiarlo. El juego acabó con el marcador a nuestro favor, nuevamente vencimos al equipo de Logan y creo que fue el juego más divertido en este último tiempo. Tomás gritaba de emoción cada vez que nuestro equipo encestabamos el balón y Mía lo observaba

con una leve sonrisa. Any parecía una pequeña más gritando con Tomás y en cuanto el juego terminó miré hacia la galería y le indiqué a Tomás que corriera a la cancha, él lo hizo enseguida y celebró con nosotros.

—¡Hey Dylan!, vi que tu prima esta con una amiga. ¿Quién es? —preguntó Logan mirando hacia la banca de la galería, ahora estábamos despidiéndonos todos.

—Mía, es una amiga. ¿Por qué? —respondió arqueando las cejas.

—Deberías preguntarle si vino aquí a buscar padre para su hijo —rio—, porque me ofrezco —sus amigos rieron también.

—Es el hermano —respondió Dylan sin darle mayor importancia.

—¿Quieres dedicarte a ser humorista o algo así? —dije mientras me acercaba a él para quedar frente a frente.

—¿Qué pasa Justin? Solo quise decir que la chica es bonita —se encogió de hombros.

—No te acerques —dije a volumen más bajo para que solo él me oyera—. La chica viene con nosotros.

—¿Tu nueva víctima? —bufó con una sonrisa—. Bueno si no cae contigo, avísame para que sea mi turno. Pero, si Mía es una puta como todas con las que te metes, no te preocupes porque no me va a interesar.

Sus amigos rieron al escucharlo, yo fingí una sonrisa mientras empuñaba mi mano y cuando menos se lo esperó lo golpeé directamente en la boca. Las risas se acabaron y enseguida vi que del labio de Logan se asomaba la sangre, me acerqué aún más a él y lo miré a los ojos.

—No vuelvas a mencionar el nombre de Mía y la palabra puta en la misma frase. ¿Entendiste?

Las miradas de todos estaban sobre nosotros, pero nadie preguntó nada. Sentí mi puño arder y reaccioné a mí mismo. ¿Por qué estoy volviéndome loco por defender a una chica totalmente desconocida? Solo han pasado unos días y está dándome demasiados problemas en mi cabeza, realmente debo aprender a controlarme y quizá dejarla en paz.

Mía.

Se me cerraban los ojos durante la primera clase y justo cuando estaba por dormirme, escuché mi nombre.

—Mía y Justin —habló la profesora y levanté la mirada—. Tienen la

calificación máxima, felicidades.

Miré a Justin sorprendida, él estaba hablando con su amigo y ninguno de los dos tuvo reacción alguna en cuanto a lo que había dicho la profesora. Ella había comenzado a dictar las calificaciones de los informes y yo estaba preparada para mi reprobación por culpa de Justin, no me importaba demasiado, pero ahora sí estaba sorprendida de que Justin me hubiera incluido en su informe.

La clase finalizó, el timbre sonó y me quedé en mi asiento, Javiera no tardó en llegar a preguntarme si quería un café o algo, esa chica me hostiga demasiado, creo que no entiende que en este universo ella y yo no podríamos llevarnos bien jamás. Miré a Justin, él seguía en su lugar y anotaba algo en su cuaderno, Ryan a su lado tarareaba canciones. Los observé disimuladamente de vez en cuando y nuevamente apareció un chico desconocido en la sala entregándole dinero a Justin mientras él le entregaba una bolsa negra y pequeña, en esta ocasión notó que yo estaba mirando, pero no se preocupó, aunque al acabar su venta se sentó a mi lado.

—¿Cómo estás? —me preguntó mientras yo lo miré con un intento de indiferencia.

—¿Traficas? —pregunté directamente.

— ¿Qué? —soltó una carcajada—. ¿Eres algo así como una investigadora encubierta de la policía?

—No —arqueé las cejas ante su broma sin chiste.

—Entonces no tengo que mentirte —se encogió de hombros—. Vendo algunas cosas indebidas. ¿Por qué?

—¿Qué cosas? —insistí en saber.

—¿Quieres comprarme? —rió.

—Quizás —mentí.

—Estás loca si crees que te venderé algo a ti —su rostro se tornó serio.

—¿Por qué?

—A primera vista se nota que jamás has consumido ninguna droga, no seré yo quien te dé a probar esas mierdas.

—¿Esas mierdas? —reí levemente—. Entonces vendes droga.

—Son mierdas y te aclaro de inmediato que yo las vendo porque me dan buen dinero, pero no las consumo.

—Ok —rodeé los ojos sin creerle.

—Es cierto, solo consumo cigarrillo, que tampoco es algo bueno, pero al menos es legal.

—Da igual —desvié la mirada.

—Deberías estar dándome las gracias, no formándote prejuicios sobre mí.

—¿Por qué debería darte las gracias?

—Por incluirte en el informe —lo dijo en un tono como si fuera algo obvio.

—Tú rompiste el mío, era lo menos que podías hacer.

—¿A ti jamás se te puede ganar?

—No.

—Eres un caos —resopló—. ¿Al menos tu madre te soporta?

Al escuchar la palabra “madre” mi piel se erizó, nadie me hablaba jamás de ella, sabían que era un tema delicado y sentí ganas de golpear a Justin por mencionarla, golpearlo hasta cansarme, aunque él no supiera lo que causaba al nombrarla. No sé cuál fue mi expresión, pero supongo que no fue buena, porque Justin enseguida me miró algo preocupado, o quizá extrañado, pero noté que no sabía que decir. Me puse de pie enseguida y salí de la sala rápidamente.

Esa semana quise volver a ser la que debía ser, la Mía que solo quería dedicarse a cuidar a su hermano, solo a eso, no a conocer gente para hacer amigos y tener panorama cada fin de semana. Any seguía buscándome en cada recreo y hasta se cambió de una clase para estar conmigo, dijo que era la única sección abierta en cual pudo incluirse para estar juntas y a pesar de que me conocía hace muy poco enseguida notó que estaba algo extraña, pero no di explicaciones. En cuanto a Justin él seguía fastidiándome a cada momento, desde bromas pesadas al pasar junto a mí hasta lanzarme bolas de papel como los niños pequeños, pero lo ignoré totalmente. Deseaba tanto estar sola en el mundo, porque realmente eso de jugar a ser fuerte ya no era divertido.

Luego del instituto corría a mi casa, evadía a Any lo más que podía, sobre todo cuando llegaba Dylan hablando sobre cada panorama que tenía. Y el fin de semana sus llamadas fueron innumerables, pero me opuse totalmente a salir con ellos. Pensé que el hecho de haberme mantenido distante de Any y Dylan haría que ellos pudieran verme como una “amiga de instituto”, alguien aburrida que no iba a sumarse a sus panoramas de adolescentes cada fin de semana, pero no fue así. A la semana siguiente, insistieron un poco con nuevos panoramas, pero esta vez eran como salir a pasear al centro comercial o ir al cine, y para que dejaran de preguntarlo dije que lo pensaría.

A veces siento que necesito hablar con alguien sobre cómo me siento, liberar mis sentimientos, mis penas, poder ser yo misma con alguien, pero es difícil, muy difícil y sé que nadie entendería lo que me pasa. Cuando estoy

sola —que es la mayoría del tiempo— solo me pongo a pensar en por qué yo sobreviví a ese accidente y ella no, por qué la vida o Dios fueron tan crueles de dejarme aquí sin ella, luego pienso que quizá si hubiéramos muerto ambas la vida hubiera sido cruel con Tom, pero luego... Luego pienso que en ese accidente solo debí haber muerto yo, sí, porque yo aún no soy nadie importante en esta vida, no tengo hijos, no tengo esposo, no tengo a nadie a quien hubiera dejado en la periferia que estoy yo, en lo mismo que está mi hermano. Mi mamá nos hace falta, pero yo no les hubiera hecho demasiada falta a ellos, mi mamá se hubiera refugiado en su hijo vivo, y mi hermano en su madre, todo sería menos doloroso que lo que es ahora. Esos son mis pensamientos cada vez que estoy sola. Recuerdo mis últimos días con mis abuelos y en mi ciudad, estuve con mis abuelos desde la muerte de mi madre durante casi tres meses hasta que tuve que viajar con mi papá, todos al despedirse me repitieron que debía ser fuerte. Yo lo intento, lo intento cada día porque es lo único que me queda por hacer, pero nadie nunca mencionó que hacerte la fuerte te destruye el doble.

Capítulo 7.

Miércoles por la mañana llegué al instituto un poco retrasada luego de haber faltado dos días fingiendo estar enferma. En el salón había una profesora con bastante cara armoniosa, era como si por sus poros saliera paz. En silencio me senté en la primera silla vacía que vi en el rincón, Any no tardó en aparecer a mi lado.

—Esta es la sección que encontré lugar para entrar —susurró sorprendiéndome.

—Hola —susurré de igual modo—. ¿De qué es esta clase?

—Clase extra programática de psicología o algo así, las autoridades del instituto consideran que necesitamos orientación psicológica a esta esta edad, el año pasado nos daban charlas, ahora optaron por una clase para esto.

Asentí en silencio y volví mi mirada adelante. La profesora se presentó y comenzó a contar cosas de su vida que a nadie le interesaban, sobre en qué universidad estudió o cosas de los premios que ha ganado. No presté mucha atención, hasta que dijo que debíamos poner las sillas en círculo para una actividad. En el momento en que estábamos en círculo noté que Ryan estaba sentado solo, no estaba Justin por ninguna parte y eso me pareció extraño, pero no le di mayor importancia.

—Ok chicos —habló la profesora que estaba en el centro del círculo—. Vamos a comenzar con una actividad muy simple, solo debes pensar, reflexionar y sentir. Quiero pedirles que cierren sus ojos y se olviden que están aquí, solo ciérrenlos y vayan al lugar que quieran.

Estoy con los ojos cerrados pero sigo ahí en la sala de clases.

—Ahora quiero que se relajen y comiencen a pensar en las cosas que hacen como adolescentes, en esas cosas que a veces pueden lastimar al resto, cuando se burlan de alguien, o cuando discriminan a alguien. Saben de lo que hablo.

No, no lo sé, no tengo idea de qué es lo que pretende con esto, no molesto a nadie y no discrimino a nadie, apenas y miro a la gente, esto es una pérdida de tiempo.

—Ahora reflexionen sobre todas sus acciones, sobre las veces que han probado cosas indebidas, quizá droga, quizá alcohol o quizá cigarrillos. Piensen en la razón de por qué lo hacen, y piensen en cómo podrían sentirse sus padres al verlos hacer algo así.

Eso dolió, porque daría todo porque al menos mi madre pudiera ver que estoy tomando un vaso de agua.

—Piensen en las veces que desobedecen a sus padres, cuando ellos les dan mil discursos sobre cómo deben cuidarse de los peligros del mundo y ustedes simulan escuchar pero en realidad no le dan atención. Piensen en las veces que ellos les han dicho que no al permiso de una fiesta y ustedes van de todos modos.

Abrí los ojos de golpe, todos seguían con sus ojos cerrados y la profesora daba pasos lentos, muy lentos en el círculo. No notó que abrí los ojos, me está dando la espalda.

—Piensen en las consecuencias que puede tener el hecho que ustedes no los obedezcan —siguió hablando—. Piensen en todo eso, en sus acciones malas, las que ustedes saben que están mal.

Mis ojos comienzan a llenarse de lágrimas que amenazan con salir, quiero correr ahora mismo fuera de esta sala, pero no, eso sería llamar la atención del resto y no quiero hacerlo.

—Quiero que piensen durante varios minutos en todo lo que les he dicho y luego quiero que escriban una carta para sus padres, diciendo todo lo que nos olvidamos de decir cada día. Gracias por todo, o te amo. Sé que muchos aquí pueden haber salido de sus casas molestos con sus padres y no les dicen te amo antes de salir, y nosotros no sabemos si los volveremos a ver luego, no sabemos qué puede pasar cada día.

Es demasiado, las lágrimas ya están cayendo, mi mente ya no está en esa sala de clases, solo está con mi mamá. Ahora si estoy haciendo todo lo que decía la profesora, si estoy pensando en las veces que no le hice caso, si estoy pensando en las veces que la hice enojar, estoy pensando en que extraño el aroma de pancakes frescos por la mañana cada sábado, en que extraño abrazarla, extraño pedirle perdón o en decirle te amo, estoy pensando en que lo que pasó fue mi culpa porque si yo no hubiera ido a esa fiesta nada hubiera pasado, eso estoy pensando.

Las lágrimas ya cayeron demasiado, no puedo detenerlas y ahora me doy cuenta que todos abrieron sus ojos, Any me está mirando y me pregunta que me pasa, pero yo sigo llorando incontrolablemente. Me puse de pie en segundos y salí corriendo de la sala, corrí y corrí por lugares que ni si quiera sabía que existían en el instituto, solo corrí hasta que las piernas no me dieron más y caí rendida en el césped. Ahora podía llorar libremente sin que nadie me mirara, porque estoy sola y solo quiero eso, estar sola y llorar. "Todo fue mi culpa,

todo fue mi culpa", me repetí una y otra vez en voz alta mientras las lágrimas caían.

No sé cuánto tiempo llevaba llorando, pero ya no tenía fuerzas de seguir haciéndolo. Ví a Any sentarse a mi lado, estaba preocupada o eso parecía.

—Te busqué por todos lados —dijo mirándome con sus ojos muy abiertos.

Durante estos meses me he opuesto a que la gente me tenga pena por haber perdido a mi madre, no quiero que la gente me vea como alguien débil, quiero ser fuerte para mi hermano, pero ahora solo necesito un abrazo. Me lancé a los brazos de Any y ella no dijo nada, solo me abrazó en silencio. Recordé por qué he estado hablando con ella durante este tiempo, no es una chica entrometida, ella no pregunta nada, solo espera a que la gente quiera conversar.

—Tranquila, por favor Mía, tranquila, estoy contigo —repetía ella.

Así pude tranquilizarme, solo con su apoyo silencioso mientras acariciaba mi espalda. Hace mucho tiempo no abrazaba a alguien de ese modo, a nadie más que a Tomás, solo con mi hermano soy yo misma, con el resto soy un robot.

—¿Quieres hablar de lo que pasó? —me preguntó algo insegura—. ¿Estás peleada con alguien? ¿Lo que dijo la profesora te hizo pensar en alguien en especial?

—Mi mamá —dije casi en un susurro.

—Oh Mía, tranquila, todas peleamos con nuestras madres —comenzó a hablar.

—No, yo quisiera ahora poder hacerlo, quisiera poder llegar a casa y que peleáramos a gritos una vez más, pero no puedo —la interrumpí y ella se puso tensa—. Mi mamá murió Any, murió hace pocos meses, es por eso que estoy aquí, porque vine a vivir con mi padre.

—Lo... lo siento tanto —tartamudeo.

—No lo sientas, ya sé que todo el mundo lo siente, pero nadie sabe cómo lo siento yo —suspiré—. Jamás había contado esto, eres una de las pocas personas con las que he mencionado a mi madre luego del accidente.

—De verdad lo siento Mía, y agradezco tu confianza. No sé qué se dice en estas situaciones, pero quiero decirte que puedes contar conmigo para lo que sea, si necesitas hablar, o solo gritar o llorar, dímelo.

—Gracias, ahora solo necesito cambiar el tema en realidad, no me gusta hablar de esto, no me siento bien ahora para hablarlo. Quería decírtelo y te lo dije, pero no tengo fuerzas de hablar de eso en profundidad.

Any se comportó como pensé, intentó hablarme de cualquier cosa para que olvidara un poco lo sucedido, me contó historias de los chicos que había conocido y como había fallado cada vez que intentaba tener un novio, también me contó como Dylan siempre se oponía a que saliera con alguien que él conociera y cosas por el estilo. La conversación pasó poco a poco a tranquilizarme, pero nos saltamos una clase completa y ya debíamos volver a la sala. Quise ir al baño antes para corroborar que mi rostro no delatara que había llorado demasiado, Any mientras tanto se adelantó a la sala.

Al entrar al baño escuché un golpe leve, miré a todos lados pero no había nadie. Me miré al espejo y mis ojos estaban rojos, demasiado rojos e hinchados. Antes de que reaccionara a mojarme el rostro sentí un sonido extraño, era como si alguien estuviera arrastrándose por el suelo o la pared y luego se escucharon suspiros, gemidos y más gemidos. Miré a todos lados, el baño tenía dos largos pasillos y miré a ambos, los gemidos seguían y ahora eran de dos personas, caminé lentamente por uno de los pasillos, desde ahí venían los sonidos. Un escalofrío me recorrió el cuerpo cuando escuché una voz femenina diciendo "Sí Justin, sigue por favor". Mis ojos se abrieron totalmente al escuchar eso, ¿realmente podía ser ese mismo Justin el que estaba teniendo sexo en el baño de mujeres? No me podía quedar con la duda. Seguí escuchando los gemidos, entré a uno de los baños muy silenciosamente y volví a escuchar algo, pero ahora una voz masculina, "¿Te gusta?", efectivamente, esa era su voz y me sorprendí de que sentí un total vuelco en el estómago cuando reconocí su voz y luego la chica respondió con más gemidos. Salí del baño personal en el que había entrado haciendo mucho ruido, golpee fuertemente la puerta y sus sonidos eróticos se pausaron enseguida. Me paré frente al espejo nuevamente y comencé a mojar mi rostro para salir pronto de ahí, pero antes de que pudiera hacerlo vi por el espejo a una morena de largas piernas aparecer con un escote muy pronunciado, tras ella Justin abotonándose el pantalón. La chica me miró disimuladamente y comenzó a peinar su cabello con los dedos, mientras Justin estaba totalmente pálido mirándome. Salí rápido de ahí sin decir nada y sentí pasos tras de mí cuando estaba llegando a la sala.

—¡Espera! —escuché su voz y volteé un poco—. Mía, lo que pasó en el baño...

—No diré nada —lo interrumpí—. Te he visto vendiendo droga, ahora teniendo sexo en el baño, no tengo motivos para decir nada, pero quisiera no saber más cosas de ti en las que tuviera que cubrirte.

—¿Estuviste llorando? —me cambió el tema enseguida.

—¿Qué? —fruncí las cejas.

—Tus ojos están muy hinchados. ¿Qué te pasó? ¿Te hicieron algo?

—Estás loco —seguí caminando y él tomó mi brazo—. Deja de hacer eso, tomarme así a la fuerza siempre.

—¿Qué te pasó? —insistió.

—¡Dije que me sueltes maldita sea! —grité y me soltó enseguida—. Déjame en paz de una vez por todas, deja de fastidiarme, deja de aparecerte por todos lados por los que camino, deja de entrometerte en mis cosas porque yo no me entrometo en las tuyas —exploté diciendo todo con rabia—. Ya vete con tu mierda de droga, con tus estúpidas carreras, con tus putas y simplemente deja de respirar cerca de mí.

—¿Qué lleva a una chica de 17 años a ser tan amargada? —preguntó él con sus ojos color miel fijos en mí, vi cómo se marcó su mandíbula.

"Que su madre haya muerto hace 3 meses" —pensé, pero me limité a decir: No te importa.

—Me encantaría que no me importara —respondió con una voz ronca que hizo erizar mi piel.

—Que estupideces dices —bufé—. No pienses que por fingir que te importa mi vida voy a tener sexo contigo en el baño, eres un imbécil.

—No quiero tener sexo contigo —rio levemente—. Pero deberías dejar de quejarte por todo, dejar de estar llorando por los rincones del instituto por cualquier estupidez, porque tus ojos te delatan —se acercó más a mí—. No esperes que todo sea color de rosa o mágico como en los cuentos, esto no es el país de las maravillas y tú no eres Alicia —me hirvió la sangre al escucharlo.

—¿Sí? —me acerqué aún más, solo unos centímetros nos separaban—. Esto no es maravilloso desastre y tú no eres Travis Maddox.

—¿Qué? —frunció las cejas con una sonrisa confundida.

—Solo para que lo entiendas, Travis Maddox es el irresistible protagonista de un libro, pero tú estás lejos de ser irresistible protagonista de algo, grábatelo en la cabeza.

—Eres un lío tremendo, no sé cómo puedes soportar vivir contigo misma.

—Del mismo modo que alguien tan egocéntrico como tú se soporta a sí mismo —respondí.

Él sonrió irónicamente y yo seguí el camino hasta la sala. Me senté donde siempre y él no tardó en entrar aún con su sonrisa irónica.

—¿Me perdí de algo interesante? —escuché que le preguntó a Ryan cuando

se sentó a su lado.

—Quizás —respondió Ryan.

El resto de su conversación fueron susurros imposibles de oír, pero tampoco me interesaba ya oír nada que tuviera que ver con Justin, definitivamente él era la persona más desagradable que conocería en esta ciudad.

Estuve pasando más tiempo con Any porque en ocasiones luego del instituto se iba conmigo a casa, pero cada vez que comenzaba a sentirme más tranquila, mi padre arruinaba todo.

—Mía, necesito que hablemos —me dijo mi papá, que estaba sentado en mi cama mientras yo lo ignoraba leyendo un libro—. Mía, deja ese libro —insistió y levanté la mirada.

—¿Qué quieres?

—Quiero saber cómo te ha estado yendo en el instituto.

—Bien —respondí con indiferencia.

—¿Solo bien? —insistió.

—Sí, solo bien —repetí.

—¿Acaso jamás vas a hablar conmigo de nada más? De cómo te has sentido, si has hecho nuevos amigos además de la chica que vino ayer, ¿si te sientes cómoda o algo así? —miraba sus ojos y pensaba en cada vez que discutía con mamá y luego se iba de casa mientras ella se encerraba a llorar como una adolescente.

—Me he sentido como la mierda, no tengo nuevos amigos, no me siento cómoda. ¿Algo más? —alcé las cejas esperando respuesta.

—Por dios Mía, madura un poco, no puedes ignorarme siempre solo porque dejé a tu madre y ella ahora no está.

—¿Y tú si puedes llegar aquí queriendo ser el papá que no fuiste desde que conseguiste otra pareja? Estabas criando a una hija ajena mientras tus hijos estaban a kilómetros de ti, en esos momentos no recuerdo que te haya importado si tenía amigos o como me sentía.

—No me puedes juzgar siempre por eso.

—Y tú no me puedes obligar a que sienta confianza contigo de contarte mis cosas, ni mucho menos puedes obligarme a que me sienta cómoda en la casa que vive la mujer que arruinó mi familia.

—Angela no arruinó nada, las cosas con tu madre estaban mal, lo sabes.

—Sí, pero siempre las solucionaban, lo que no sé es en qué momento la

conociste a ella y dejaste de interesarte en la que era tu esposa —mantuve mi mirada firme en él.

—No son temas que deba hablar contigo —desvió la mirada.

—Y yo no tengo que hablar mis cosas contigo, no me conoces papá, no quieras saber de mí a estas alturas.

—Claro que te conozco hija, estuve ausente unos años, pero eso no quiere decir que no hayas crecido conmigo.

—El problema es que estuviste conmigo mientras jugaba a las muñecas, mientras pensaba que el mundo estaba lleno de princesas y príncipes, pero no estuviste conmigo cuando crecí y me di cuenta de que yo jamás sería una princesa. Crecemos y cambiamos, justo esos años en que necesité un papá que quisiera espantarme a los chicos, no estuviste y no es momento de estar ahora —suspiré levemente—. ¿Puedes salir de mi habitación? Quiero estar sola.

A pesar de que su rostro estaba pasmado y pensé que querría gritarme mil cosas encima, él no dijo nada, salió de la habitación en silencio y por fin estuve sola.

Nuevamente voy tarde al instituto, anoche me quedé pensando en mi vida hace unos meses, antes del accidente, estaba pensando en mis amigas o las que yo creía que eran mis amigas, porque luego del accidente desaparecí para todos y solo Lissy llegó a verme cada día. Creo que en cierto modo cambiarme de ciudad no es tan malo, estoy en un lugar en donde nadie me mira con lastima por lo que pasó, nadie me conoce, nadie va a estar susurrando sobre mí a mis espaldas y eso me tranquiliza, solo hay un problema con estar aquí, además de la ausencia de mi madre, es que estoy en una casa con desconocidos.

Al entrar a la sala recordé que era lo malo de este lugar, él estaba mirándome fijamente.

—¿Tanto tardas en hacerte ese moño en el cabello que llegas tan tarde a clases? —dijo Justin cuando me senté.

—Sí, probablemente tardo más de lo que tú tardas en llevarte a una chica a la cama o al baño —extendí los labios en una leve sonrisa irónica y él rio de igual modo.

Justin no dijo nada y la clase continuó de manera normal. Vi a Javiera como me observaba de vez en cuando y luego observaba a Justin, sentía ganas de querer matarla, pero luego sentía ganas de matarme a mí misma porque no sabía si quería matarla por estar siempre mirándome como si me vigilara o

por el hecho de pensar que ella me observaba tanto por Justin. Cuando escuché el timbre casi corrí fuera de la sala para dejar de tener los ojos de Javiera encima, es detestable tenerla todo el día cerca. Por suerte me encontré con Any enseguida que iba directo a mi sala a buscarme, nos sentamos en el césped y no pude evitar preguntarle si sabía algo acerca de Javiera y Justin.

—Espera, déjame entender. ¿Ella es o no es algo tuyo? Disculpa la pregunta, pero jamás lo he entendido.

—No —respondí enseguida—. Ella es hija de la esposa de mi padre, vivimos en la misma casa, pero ni siquiera nos hablamos.

—Entiendo, pero yo jamás los he visto ni siquiera hablar, dudo que la tengas encima por Justin, debe ser solo que quiere acercarse a ti.

—Yo juraría que esos dos tienen algo porque cada vez que él se acerca a fastidiarme ella está con sus ojos encima —rodé los ojos con desagrado.

—No —escuché una voz masculina interrumpiendo, era Dylan—. Perdón si escuché cosas que no debía —nos saludó de un beso en la mejilla a ambas—. Pero a Justin no le gusta Javiera.

—Yo tampoco lo creo, pero ¿tú por qué estás tan seguro? —Any lo interrogó.

—Porque a Justin le gusta Mía —me miró enseguida.

—Nosotros no nos soportamos —aclaré.

—Él no soporta no gustarte —sonrió—. Pero ya todos nos dimos cuenta de que le gustas.

—¿Quiénes son todos? —pregunté.

—Los del equipo de básquetbol.

—A él no podría gustarle nadie, es solo un... no sé, un imbécil y ya no quiero que hablemos más de él, no lo soporto.

—Algo me dice que esto va a terminar en un loco amor desesperado —suspiro Dylan y ambas lo miramos como si estuviera totalmente loco—. Es solo una broma —rio abrazándonos.

—Mía no merece algo tan poco como Justin —aseguró Any—. Es decir, es agradable cuando quiere serlo, pero es un mujeriego que le tendría unos cuernos gigantes.

—Hey stop, no hablen como si fuera a pasar algo entre él y yo —reí levemente—. Sé suficiente de él como para mantenerme muy al margen. Y ya cambiemos de tema, por favor.

—Bueno, entonces hablemos de que haremos este fin de semana —se animó Dylan y yo rodé los ojos otra vez.

—¿Nunca hablas de otra cosa? —pregunté.

—¿Qué hay de malo? Somos jóvenes, todos los jóvenes se divierten —se encogió de hombros.

—Primo, Mía no es fiestera ni nada de eso, creo que dejaré de sumarme a tus panoramas para estar con ella —dijo Any.

—No es necesario Any, en serio, puedes ir a divertirte con los chicos, nada cambiará entre nosotras.

—Hay algo que me están ocultando, lo sé, pero no voy a presionarlas ahora para que me lo digan —Dylan se puso de pie—. Si no tienen ganas de salir a fiestas o esas cosas, las invito al cine este fin de semana, respondan después, voy con los chicos.

Dylan nos dio un beso en la frente a cada una y se fue, Any mientras tanto me tranquilizaba diciéndome que no le diría nada sobre lo que yo le había confiado.

—Mira Mía, no quise profundizar en este tema el día que me lo contaste porque estabas muy mal, pero si me permites hablarlo ahora, quiero decirte que quizá no entiendo tu dolor porque no lo he vivido, pero me lo imagino. Sé que no tener a tu madre debe ser algo infinitamente doloroso y debes querer solo encerrarte en tu mundo, eso está bien ahora porque es reciente el tema, pero no está bien que pretendas que tu vida siempre sea así —tomó mis manos—. Puedes contar conmigo para lo que necesites, lo digo muy en serio, pero recuerda que ninguna madre nos quisiera ver sufrir por ellas.

—Lo sé, pero todo es tan difícil de asimilar estando aquí, prácticamente sola.

—Estabas sola, ya no. Sé que nos conocemos hace poco tiempo, pero te darás cuenta de que puedes confiar en mí —me abrazó.

—Gracias —susurré mientras me abrazaba.

Las clases continuaron normales a lo largo del día y al finalizar me fui al patio a sentarme un rato en el césped ya que Any salía en un rato de su última clase. Me quedé mirando el cielo, desde hace un tiempo me gusta mirar las formas de las nubes y podría hacerlo por horas.

—¿Por qué tan pensativa? —su voz me interrumpió, miré a mi lado y estaba sentado a pocos centímetros.

—¿Qué quieres Justin? —mi voz era cansada.

—Tranquila, no quiero discutir.

—Casualmente nuestros encuentros siempre terminan en eso, es evidente que no nos soportamos, no sé porque insistes en molestarme, ¿no hay más

chicas nuevas a las que fastidiar?

—No sé —respondió despreocupado.

Me puse de pie enseguida para alejarme pero él también se puso de pie a mi lado y me sostuvo el brazo.

—No tengo ganas de discutir ahora —le dije.

—Vine en son de paz —lo miré incrédula unos segundos y él continuó—. ¿Qué ocultas Mía? ¿Qué hay detrás de tu personalidad tan negativa con el mundo?

—No oculto nada que pueda interesarte, te lo aseguro —miré su mano aun sosteniendo mi brazo.

—¿Odias a todo el mundo? ¿O solo a mí? —insistió.

—No te creas tan importante como para ser único en algo —rodé los ojos—. Ahora si fueras tan amable ¿podrías soltarme?

Justin me miró por varios segundos directamente a los ojos. No me soltó, en un movimiento rápido llevó mi cuerpo al suyo, totalmente juntos, ningún centímetro en medio nos separaba, su brazo rodeaba mi cintura y sus labios casi rozaban los míos, nuestras respiraciones estaban totalmente unidas.

—¿Qué diablos pretendes? —pregunté un tanto nerviosa.

No me respondió y comenzó a acercarse más a mí, sus labios estaban tocando los míos y yo me movía tanto como podía para que no se acercara más, pero posó una de sus manos en mi nuca y me obligó a acercarme a sus labios, ahora estábamos en contacto, sus labios encima de los míos sin hacer nada. Por un momento estuve inmóvil, totalmente en shock, sentí algo extraño en el estómago y nervios incontrolables, podría jurar que mis piernas iban a comenzar a temblar pero me contuve, no iba a caer en su juego. En el momento en que comenzó a abrir su boca para besarme yo le di un golpe en la entrepierna, enseguida se encogió de dolor.

—No vuelvas a acercarte a mí de ese modo, no soy una puta más de tu lista —le grité y me alejé por fin.

Capítulo 8.

Finalmente acepté la invitación de Dylan al cine, junto con Any obviamente. Debía organizar un poco mi habitación así que nos juntamos cerca de las 7 en el cine. Dylan odiaba no salir en auto, pero sus padres también tenían planes así que llegó en taxi de todos modos. Pasamos una buena tarde y vimos una película divertida, luego pasamos por unas hamburguesas porque Any no dejaba de recordarnos cuanta hambre tenía. Para cuando me di cuenta de la hora ya era bastante tarde y las calles estaban bastante oscuras y solitarias.

—Por eso odio estar sin el auto de mi papá, es muy tarde y no puedo dejar que te vayas sola —me miró lamentándose.

—Podemos pedirle al taxi que deje a Mía en su casa y luego a nosotros —Any siempre optimista.

—Llamaré a papá —mentí, no quería que se molestaran en ir a dejarme como a una niña pequeña—. Vivimos en direcciones diferentes, no vale la pena que se den una vuelta tan grande para volver a sus casas.

—¿Segura? —Any me miró desconfiada.

—Segura, no tarda nada en llegar hasta acá.

Any y Dylan insistieron un rato más en ir a dejarme a casa, pero los convencí de que le había enviado un mensaje a mi papá y él ya estaba en camino, aunque mi único plan era tomar un taxi en la siguiente esquina, la misma en la que luego de un rato dije que ya estaba mi papá esperándome. Ellos caminaron hacia un lado y yo hacia el otro, vivíamos en direcciones diferentes, pero no muy lejos.

Solo debía caminar una cuadra para esperar el taxi y eso hice, no había más personas en el lugar, miré a un lado y otro, todo se veía tranquila, aunque desierto. Los primeros minutos que estuve esperando no vi ningún taxi, solo unos cuantos autos pasaban de un lado a otro, pero todo seguía tranquilo, hasta que vi una persona corriendo hacia donde estaba yo. Una ola de calor subió desde mis pies a mi cabeza, mi corazón se aceleró del miedo, miles de escenas de películas pasaron por mi mente, en solo segundos me imaginé en el suelo apuñalada o hasta violada, todo por culpa de mi gran orgullo por no llamar a mi padre para que fuera por mí. Pero volví a prestar atención la persona que corría, observé adonde podía correr yo mientras me di cuenta que la persona miraba hacia atrás cada dos segundos, fue cuando supuse que huía de alguien o algo y entonces me hice a un lado, estaba casi en la pared cuando

la persona que corría estaba lo suficientemente cerca como para que lo reconociera y él a mí, un suspiro de tranquilidad salió desde mis pulmones cuando me di cuenta quién era, aunque no fuera quien quisiera ver cada día, al menos no era un ladrón ni nada de eso. Justin se detuvo con la respiración agitada y me miró por unos segundos, escuché la sirena de una patrulla policial, él volteo a mirar rápidamente y entonces se acercó a mí muy de prisa, desapareciendo cualquier distancia existente entre nosotros.

—No me mates ahora, por favor ayúdame —habló con las palabras entre cortadas.

No dije nada, ni si quiera alcancé a reaccionar a sus palabras y en segundos él posó su mano en mi mejilla y se acercó más aún, mi corazón se aceleró y él me llevó hacia la pared mientras sus labios se acercaron más a los míos, todo fue tan rápido que no pude evitar su boca que no tardó en posarse en la mía y pronto sentí la humedad de sus labios moviéndose sobre los míos. Su mano libre llegó hasta mi cintura mientras continuaba besándome y yo sin saber exactamente por qué, solo seguí el movimiento de sus labios que eran cálidos y envolventes, como no pensé que serían, aunque no sé si alguna vez me había imaginado como eran sus labios, en ese momento me costaba pensar las cosas que he imaginado o no. La sirena de la policía sonaba más fuerte aún, lo que quería decir que estaban muy cerca de nosotros y luego el sonido disminuía, se estaban alejando, mientras nosotros seguíamos besándonos, hasta que el sonido disminuyó lo suficiente y sentí sus labios alejarse de los míos. Abrí los ojos de golpe, ni siquiera había recordado cerrarlos, él miraba hacia la calle, hacía donde supuse que había ido la patrulla de policías. Su mirada chocó con la mía y sin pensarlo demasiado le di una bofetada en la mejilla, tan fuerte como pude. Él alejó sus manos de mi cuerpo, pasó su mano por su mejilla, la que yo acababa de golpear y sonrió levemente.

—Gracias —dijo con una leve sonrisa y yo fruncí las cejas.

—¿Qué demonios te pasa? —pasé mi mano por mi boca limpiándome los labios.

—Solo se me ocurrió besarte para que ellos no se dieran cuenta que era yo —se encogió de hombros.

—Te perseguían a ti —dije casi en un susurro, pero no era una pregunta, estaba segura de eso.

—¿A dónde vas? —preguntó ignorando mi comentario o quizá no me escuchó.

—A mi casa —dije y me alejé de él para volver a mirar hacia la calle en

busca de un taxi.

—Te llevo —habló a mis espaldas, no dije nada—. Tengo mi auto a unas cuadras de aquí.

—No, gracias —respondí sin mirarlo.

—Vamos Mía, te debo una —di media vuelta mirándolo con extraños.

—No he hecho nada por ti, nada por mi propia voluntad.

—La policía me seguía, es cierto y gracias a que te besé no pensaron que el hombre que seguían era yo. Puedes decir que no hiciste nada por mí, pero mientras te besé no te opusiste así que podríamos decir que sí te debo una — se encogió de hombros nuevamente.

—No tuve tiempo de reaccionar. No me debes nada y no quiero que tú me lleves a casa.

—Ok —rio—. Creo que te encanta que te rueguen, pero malas noticias, yo no hago eso —sonrió irónicamente—. Adiós.

No dije nada, lo vi alejándose y seguí mirando hacia la calle, ningún taxi se divisaba. Todo estaba oscuro salvo por pequeños focos en algunas esquinas, miré el reloj, ya eran las 11:30 de la noche, probablemente yo podría llamar a mi papá y pedirle que fuera por mí tal y como le había dicho a Dylan y Any, pero odio depender de él, odio tener que pedirle favores, odio tener que dirigirle la palabra innecesariamente.

No lo llamé, preferí seguir esperando, algún taxi debía aparecer en algún momento, pero antes de un taxi aparecieron dos tipos, volví a sentir el miedo de hace un rato, volví a arrepentirme por no llamar a mi padre. No pude pensar demasiado, ambos hombres ya estaban demasiado cerca, estaban vestidos con abrigos negros y se ubicaron uno a cada extremo de mí, todo estaba en total silencio hasta que uno me habló.

—¿Puedes decirme la hora? —me dijo sin mirarme demasiado.

—No tengo —mentí. Mi madre siempre me decía que cuando te preguntaban la hora en la calle podía ser para que sacaras tu celular o reloj y te robaran.

El hombre no dijo nada, pero comenzó a acercarse más a mi poco a poco, miré a mi otro lado y el otro hombre también se acercaba, pensé en correr, pero ellos ya estaban lo suficientemente cerca como para atraparme si lo hacía. Di unos pasos y uno de ellos se puso frente a mí en silencio, volteé y el otro ya estaba tras de mí.

—Entrégame tu bolso y todo lo que tengas —dijo el que estaba a mi espalda y sentí mi corazón acelerar.

—O quizá podríamos jugar un poco con ella, esta buena —rio el que estaba frente a mí, ahora realmente sentía miedo y no reaccionaba a hacer nada.

—No lo creo —escuché otra voz, era una voz más ronca, más familiar y en estos momentos era totalmente agradable para mí. Justin de nuevo.

En segundos el chico que estaba frente a mí cayó al suelo, no pude notar porqué, miré al que estaba tras de mí y vi a Justin golpearlo directamente en la nariz, un golpe tras otro. El que estaba en el suelo se puso de pie rápidamente y se lanzó sobre Justin, quien cayó al suelo y enseguida uno de los chicos desconocidos se lanzó a golpearlo. Miré a mi alrededor desesperada, solo veía piedras de tamaño mediano por todos lados, reuní varias y las metí en mi cartera. Cuando volví a mirar la pelea Justin ya estaba de pie e intentaba deshacerse de los tipos. Uno de ellos lo tomó por la espalda y noté que el chico que estaba enfrente acababa de sacar un cuchillo. Los ojos de Justin se fijaron en la mano del sujeto, el otro aún lo sostenía por la espalda, él me miró enseguida y vi sangre en su boca, yo estaba aterrada y solo vi como sus labios me susurraban "corre". El chico del cuchillo se lanzó sobre Justin y yo corrí, pero no alejándome como Justin esperaba, corrí sobre el que tenía el cuchillo, me lancé a golpearle la cabeza con mi cartera llena de piedras, lo golpeé unas cuantas veces, mis manos temblaban, pero no pensé en nada en ese momento, solo lo golpeé hasta que vi que el cuchillo cayó al suelo. En ese momento sentí unas manos en mi cintura, me sobresalté y antes de que pudiera golpearlo con mi cartera vi que era Justin, el otro chico estaba en el suelo con sus manos en su rostro, mientras que Justin tenía una línea con sangre sobre su ceja derecha.

—Vamos, corre, mi auto está en la siguiente esquina —me dijo mientras sujetaba mi mano firmemente y comenzaba a correr.

Corrí junto a él sintiendo como su mano me sostenía muy firmemente, miré hacia atrás unas cuantas veces y veía a los tipos ponerse de pie con dificultad, sabía que querían seguirnos, pero antes de lo que pensé llegamos hasta el auto de Justin. Él se encargó de dejarme dentro, yo estaba aún en shock y solo pude respirar un tanto tranquila cuando ambos estábamos dentro del auto y Justin condujo alejándose de ese lugar.

—¿Dónde vives? —me preguntó.

—¿Cómo... cómo fue que llegaste ahí nuevamente? ¿Por qué? —pregunté sin mirarlo.

—Jamás me fui Mía, quería asegurarme que tomaras un taxi —respondió—. ¿Dónde vives? —volvió a preguntar.

—Cerca de aquí —respondí casi en susurro y luego comencé a darle las

indicaciones.

En unos cuantos minutos estuvimos frente a la casa, él detuvo el auto y un silencio se mantuvo por unos minutos, hasta que lo pensé, debía decirlo.

—¿Quieres entrar? —pregunté y él arqueó las cejas al escucharme.

—Es tarde para hacer vida social —sonrió levemente a pesar de la situación.

—No quiero hacer vida social —rodé los ojos—. Creo que debería curarte esa herida de la boca y el corte de la frente —señalé.

—No es nada —dijo tocando su herida de la frente y luego miró sus dedos, la sangre ya estaba seca.

—Pero deberías desinfectarlo si no quieres que mañana esté peor.

Justin me miró en silencio, su mirada siempre era tan profunda, tan intimidante que yo ya estaba desviando la mía.

—Ok —escuché su voz y bajé del auto, él me siguió.

Al entrar a casa todo estaba silencioso, le indiqué a Justin que me siguiera en silencio, subimos las escaleras con cautela y le señalé la puerta de mi habitación, él entró y yo me dirigí a la habitación de mi papá, él estaba despierto.

—Llegué —dije sin más.

—Tardaste demasiado, ya estaba preocupado —respondió.

—Sí, el taxi tardó en pasar, pero ya llegué. Buenas noches —cerré la puerta antes de que respondiera.

Volví a mi habitación, Justin estaba sentado en mi cama y sus ojos recorrían mi habitación. Saqué un botiquín pequeño que siempre tenía cerca, sin decir nada mojé una bola de algodón en alcohol y lo acerqué a la boca de Justin, enseguida se quejó por el dolor y cerró los ojos con fuerza, yo quería reír.

—Esto duele —susurró.

—Es solo alcohol, puedes soportarlo.

Abrió sus ojos y yo estaba lo suficientemente cerca como para sentir su respiración, pero evité mirarlo a los ojos, solo miré su boca.

—Gracias —susurré sin mirarlo a los ojos.

—¿Qué? —preguntó y yo levanté la mirada.

—Gracias —aumenté el volumen de mi voz.

—No te preocupes, no es nada —dijo luego de segundos sin dejar de mirarme a los ojos.

—Si es mucho —suspiré.

—Estamos a mano —sus ojos estaban fijos en los míos y luego se fijaron en

mis labios por segundos.

—Supongo que sí —susurré—. ¿Te puedo preguntar algo?

Él volvió a cerrar sus ojos cuando comencé a pasar otro algodón con alcohol por su herida de la frente, era un poco profunda y pude notar cómo se estaba aguantando el dolor. Saqué unos parches especiales para unir heridas y comencé a ponerlos en su corte, no pasaba desapercibido, pero probablemente pronto sanaría.

—Sí —respondió con los ojos cerrados aún.

—¿Por qué la policía te perseguía?

—Tuve una entrega en una plaza y alguno de los vecinos supongo que llamó a la policía diciendo que estaban vendiendo droga.

—¿Y no te da miedo que te sigan persiguiendo?

—No —abrió los ojos—. Siempre es así, ellos no saben mi nombre, ni mi rostro ni nada de eso, solo persiguen a todos los que estaban en el lugar de la entrega, todos nos vamos por caminos diferentes, nos persiguen un momento y luego los perdimos, no se dan el tiempo de averiguar nada —se encogió de hombros.

—¿Y estabas solo vendiendo esa cosa?

—No, estaba con Ryan, pero como te dije, todos nos vamos por caminos diferentes.

—Deberías avisarle que estás bien —sugerí desviando la mirada y guardando todo en el botiquín nuevamente.

—Lo sabe, le envié un mensaje cuando estaba vigilando que tomaras un taxi.

—¿Por qué precisamente tú te fuiste por ese camino? Te apareces por todos lados a los que voy.

—El destino no quiere que me odies —sonrió poniéndose de pie y recorriendo la habitación—. ¿Y tú de dónde venías?

—No te importa —bufé.

—¿Vuelve la Mía insoportable? Pensé que estábamos hablando civilizadamente, te salvé la vida. ¿No puedo preguntar de dónde venías?

—Ok, pero no me saques eso en cara otra vez —advertí—. Venía del cine.

—¿Y tu cita no vino a dejarte a casa? —frunció las cejas incrédulo.

—No era una cita, estaba con Any y Dylan, pero les dije que iba a ir mi papá por mí, por eso se fueron tranquilos.

—¿Y por qué les mentiste o por qué no llamaste a tu papá? No debes andar sola por las calles.

—¿Quieres que te cuente toda mi vida esta noche? —reí irónica.

—No estaría mal —se encogió de hombros y comenzó a acercarse a mí, puso sus manos en mis hombros mientras me miraba fijamente a los ojos—. Eres un gran misterio Mía y no te niego que me gustaría saber cosas de ti.

—No sabrás nada —dije casi en un susurro.

Nos miramos a los ojos por unos segundos más, él seguía con sus manos en mis hombros y cuando sentí que las quitaba, las movió hacia mi cabello que estaba tomado en mi moño habitual. Sin preguntar ni decir nada quitó el sujetador de mi moño y dejó caer mi cabello por mis hombros, siguió la forma de las ondas de mi pelo por unos segundos y luego volvió a mirarme a los ojos.

—Te ves más bonita aún —una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios.

—Ya deberías irte, no te invite a pasar la noche aquí —desvié la mirada y me alejé un poco más de él.

—Ok, creo que fue suficiente por esta noche.

—¿Mía? ¿Estás despierta? —escuché la voz de Tomás a través de la puerta y miré a Justin preocupada.

—No hables —le susurré.

Me acerqué a la puerta y abrí solo un poco para mirar a mi hermano, él estaba descalzo y con pijama.

—¿Qué pasa cariño? —pregunté enseguida.

—No puedo dormir. ¿Puedo dormir contigo?

Jamás me he negado a que duerma conmigo y no podía negarme ahora tampoco, pero Justin seguía estando ahí. No dije nada y de repente Tomás entró a mi habitación diciendo lo mucho que le estaba costando conciliar el sueño, hasta que vio a Justin y se quedó en silencio por varios segundos con los ojos muy abiertos.

—¿Justin? —se acercó a abrazarlo—. No sabía que estabas aquí.

—Tomás, habla más despacio, nadie puede saber que él está aquí —susurré y él asintió.

—¿Qué te pasó? —preguntó mi hermano señalando la herida de Justin.

—Me caí —sonrió Justin—. Mía me estaba curando esto.

—Mi hermana es buena en primeros auxilios —dijo Tomás mientras alzaba sus cejas con orgullo y Justin asintió en silencio.

—Métete a la cama Tomás, dejaré a Justin abajo. Es un secreto que estuvo aquí. ¿Bueno?

Él asintió. Ellos se despidieron luego de susurrarse cosas y Justin no tardó

en estar de pie junto a mí. Abrí la puerta y miré a todos lados con cuidado antes de hacerle una señal a Justin para que me siguiera, ambos caminamos muy lenta y silenciosamente por el pasillo, cuando estábamos en la escalera él me detuvo tomando mi brazo.

—Gracias —me susurró.

—Ya lo dijiste, baja —susurré también.

Comenzó a bajar las escaleras, lo seguí en silencio hasta llegar a la puerta de entrada y estuvo mirándome por varios segundos.

—No quiero que nadie se entere de lo que pasó —le advertí.

—¿A qué te refieres?

—A todo, simplemente jamás nos encontramos, jamás me salvaste de nada, jamás te salvé de nada, jamás me trajiste a casa, etc.

—Y jamás nos besamos, entiendo.

—Yo no te besé. Buenas noches —abrí la puerta esperando que saliera.

—Estás loca por mí —sonrió engreídamente.

—Te detesto —rodé los ojos- Hasta te odio.

—Tus labios no parecían odiarme Mía. Me encantó encontrarme contigo esta noche y, por cierto, tu cabello es hermoso, como tú —salió enseguida dejándome de pie inmóvil.

Capítulo 9.

Justin.

Salí de esa casa deseando olvidar la sensación de los labios de Mía. Me maldije internamente por todo lo ocurrido, no es que me arrepintiera de besarla, pero sé que ella no es el tipo de chica que busca un chico como yo y no quiero que se confundan las cosas. Podría decir que no quiero que ella se enamore de mí, pero prefiero pedir que salga de mi cabeza en algún momento.

—¿Por qué tardaste tanto? Te alcanzaron? —me preguntó Ryan en cuanto entré al departamento.

—Claro que no —bufé—. Pasó algo en el camino, pero nada importante.

—¿Te encontraste con alguna chica?

—Me encontré con Mía.

—¿La del instituto? —Se sentó a mi lado en el sofá entregándome un refresco.

—Sí, la única Mía que conocemos.

—Pensé que dejarías de perder el tiempo con ella —hizo una mueca.

—Lo intento, pero no puedo. Siento la necesidad de saber de ella, no es como las otras chicas, ya sabes, las que miras y sabes cuánto tardarás en llevártelas a la cama, o revisas sus cuentas en redes sociales y cuentan su vida entera, ella es diferente.

—Dime la verdad hermano, ¿qué pretendes con ella? Quieres conocerla, descubrir sus misterios y luego la dejarás en paz? O pretendes volverte su mejor amigo y esas mierdas, o solo quieres ganártela para acostarte con ella y eso es todo?

—No sé —suspire frustrado.

—No me digas que te estas enamorando de ella —me miró con sus ojos muy abiertos—. Jamás te había visto así de intrigado por una chica.

—No digas estupideces, yo no me enamoro —reí levemente—. Además, es insoportable la mayoría del tiempo, solo quiero saber más de ella, es simple curiosidad.

—¿Curiosidad? A mí no me engañas Justin, te conozco de toda la vida y esto no pinta nada bien.

—He intentado saber algo de ella, le hablé a Javiera porque dijo que eran

casi hermanas, pero ella tampoco sabe mucho. Me dijo que su mamá está casada con el papá de Mía, por eso es que ellas dos no se llevan mucho, aunque Javiera intenta hablarle Mía no tiene interés en llevarse con ella. Solo tiene a su hermano Tomás y llegaron a la ciudad hace poco, días antes de entrar al instituto.

—¿Qué hay de su mamá? ¿Por qué se vino con su papá si no se lleva con la esposa y Javiera?

—No lo sé, Javiera me dijo que prefería no hablarme ella de eso porque se metería en problemas, quizá Mía se peleó con ella y por eso vino aquí, no lo sé, no se me ocurre.

—Es curioso, pero me imagino que no pasará mucho tiempo aquí, quizá solo vino por unos meses Justin, no te enamores —soltó una carcajada.

—Deja de hablar mierda —negué con la cabeza—. Mía es solo una chica más, que esté interesado en saber de ella no quiere decir nada, ya cambiemos el tema.

—Ok ok —se encogió de hombros—. Invite a Kim aquí mañana, viene con una amiga.

—Ok —dije sin demasiado interés.

Seguí pensando en Mía y en todo lo ocurrido, es tan extraño la manera en que me hace querer siempre buscarla. Ni siquiera yo comprendo porque quiero tanto saber de ella o molestarla, jamás me había pasado, estaba acostumbrado a llegar a un lugar y que las chicas se me acercaran y yo ni siquiera mirar a mi alrededor. Cuando la vi fue diferente, ella estaba perdida, se veía fría y dura, hasta dura consigo misma, desde la primera palabra que cruzamos me quedé mirándola y esperando que su mirada me encontrara y me sintiera observado por ella, pero no lo hizo, ni siquiera notaba mi presencia, ni la de nadie. Probablemente pensé toda la noche en ella y al día siguiente también. Al llegar al instituto el lunes por la mañana lo primero que hice fue mirarla y buscar sentarme cerca de ella.

—¿Qué tal? —pregunté.

—¿Lo olvidaste? —frunció las cejas.

—¿Qué cosa?

—Nada de lo del fin de semana pasó, ok? —Mía desvió la mirada.

—Lo sé, solo pregunté "¿Qué tal?" —reí levemente.

—Justin ya deberías parar —negó con la cabeza.

—¿De qué hablas ahora? —pregunté confundido.

—Hola Justin —saludó coquetamente Kate cuando pasó cerca de mí.

—Hola Kate —respondí rápido.

—¿Nos vemos después de clase? —preguntó mientras jugaba con su cabello.

—Claro, claro, luego hablamos de eso —le guiñé un ojo y volví mi mirada a Mía—. ¿Entonces? ¿De qué hablas ahora?

—De que no sé por qué me diriges la palabra, nosotros no somos amigos, soy una chica totalmente normal, aburrída y que no va a abrirse de piernas para ti, ¿qué más quieres saber? —me miró agobiada.

—Entiende que no estoy buscando que te acuestes conmigo, solo quiero ser un poco amable contigo para que dejes de ser tan amargada.

—No necesito gente amable, soy una amargada que no dejará de serlo, ¿ok? —rodó los ojos, como de costumbre.

Me acerqué a ella, totalmente cerca, me incliné sobre su mesa y estuve a solo centímetros de ella, hablé en cuanto nuestras miradas estaban fijas: Vete a la mierda —dije y me alejé.

*

Mía.

El fin de semana había pensado que quizá Justin no era tan insoportable como pensaba, podría decir que me salvó la vida, pero luego cuando llego al instituto y lo veo, observo a todas esas mujeres mirándome con odio porque él se dedica a fastidiarme a mí en vez de ellas y en ese momento vuelvo a odiarlo, él despierta algo en mí que hace querer desquitarme de todo lo que me pase precisamente con él, pero me contengo lo más que puedo.

—¿Todo bien? —me preguntó Any durante el recreo.

—Ya no soporto a mi papá —suspiré.

—¿Por qué? —frunció levemente las cejas por la confusión.

—Él desapareció de mi vida cuando encontró otra pareja, estuve sin verlo durante años y ahora quiere tener autoridad sobre mí, como si jamás hubiera cambiado a sus hijos por una mujer y una hija ajena —le conté.

—Quizá quiere remediar lo malo —dijo casi en un susurro, supongo que no quería opinar demás y molestarme.

—Él no reconoce nada ni pide disculpas, solo hace como si nada hubiera pasado, piensa que aún tengo siete años —suspiré.

—Tranquila Mía. Solo debes dejar que las cosas pasen a su tiempo.

—Gracias por escucharme —intenté sonreír.

—¿Cómo están las chicas más bellas de este instituto? —saludó Dylan, que estaba junto a otro chico que estaba segura de que había visto antes.

—Ellas no sé, nosotras bien —rio Any—. ¿Qué tal Logan? —miró al otro chico—. Pensé que no volvería a verte con Dylan luego de la pelea.

—La pelea fue con Justin, no con Dylan —respondió él y lo recordé, era el chico que peleó con Justin el día del partido de básquet.

—Fue algo sin importancia, de seguro Justin ya no lo recuerda —dijo Dylan y nadie respondió.

—¿Por qué pelearon? —pregunté por impulso.

—Una chica —respondió Logan mientras pasaba su mano por su cabello oscuro y bien peinado. Dylan le dio una mirada de reojo.

—Bueno. No vamos a hablar de eso ¿o sí? —habló Dylan—. Mis padres se van de viaje mañana —levantó sus cejas continuamente.

—Yo no me sumo, pasaré el fin de semana con Mía —dijo Any enseguida.

—¿Y Mía tampoco quiere ir? —me miró Logan.

—¿A dónde?

—Cuando mis padres salen de la ciudad yo hago fiesta en mi casa —sonrió Dylan—. Te lo había mencionado.

—Oh, no estoy para fiestas gracias —dije enseguida.

—Tengo toda la semana para convencerte —habló Logan.

—¿Convencerme tú a mí? —reí—. ¿Por qué me convencería alguien que ni si quiera conozco?

—Para conocernos —sonrió él.

—Bueno bueno, deja de coquetearle a mi amiga, porque estábamos a punto de irnos a la cafetería —Any se puso de pie tomando de mi brazo para que caminara junto a ella—. Adiós chicos, hablamos luego.

—No sabía que Dylan era amigo del chico con el que se peleó Justin —le dije mientras caminábamos.

—Dylan es amigo de todo el mundo —sonrió—. Bueno, no amigo, pero si habla con todo el mundo.

—Gracias por salvarme de ese chico. Me apesta ser la chica nueva, juguete nuevo piensan esos idiotas.

—Logan es un patán de lo peor, eso de que se peleó con Justin por una chica no se la creo, no porque no se entrometan con las mismas mujeres, sino porque Justin no es de pelear por chicas, a él no le interesa ninguna tanto como para golpear a alguien.

—Tú sabes bastante de todos los de aquí —reí—. ¿Qué puedes decir de esa de allá? —señalé a la chica que le había hablado a Justin en la mañana.

—Kate, una chica bella y fácil, tuvo relaciones con Justin en una fiesta el año pasado y todos supimos, luego se le vio con Logan y otros chicos, luego nuevamente con Justin.

—Qué asco —hice una mueca—. Y Dylan; ¿Cómo es en temas de chicas? —pregunté mientras pedíamos unos cafés.

—Un idiota sentimental al que siempre le rompen el corazón, pero da igual, tiene que aprender que hay chicas malas en algún momento.

—¿Y tú? ¿Has tenido novio? —le pregunté mientras veía a Justin entrar a la cafetería con Ryan.

—Sí, pero nada importante. ¿Y tú? ¿No dejaste ningún corazón roto en tu antigua ciudad?

—Estuve con un chico, pero solo me hizo meterme en problemas siempre, no quisiera recordarlo, de todos modos, fue algo sin mayor importancia —le dije

—Alguien si la soportó —escuché decir a Justin y lo vi cerca de mí, pero ignoré su comentario.

—Justin sácame de una duda —le habló Any y el asintió—. Logan dijo que ustedes pelearon por una chica, ¿es cierto?

—¿Les dijo que chica?

—No, pero entonces es verdad —insistió Any.

—Claro que no, no soy de pelear por chicas —rio un poco—. Solo quería saber que había dicho él.

—Solo dijo que una chica, pero me pareció extraño —Any se encogió de hombros.

Sin decir nada salí de la cafetería en silencio y a los segundos Any me siguió, ya era hora de volver a clases. Así se habían vuelto los días; soportar a Justin y sus bromas aburridas, Any y Dylan siendo cada día más cercanos a mí, clases aburridas y en casa siempre intentando soportar lo más que pudiera. Ya no sé qué es peor, estar en casa o en el instituto, de todos modos, en ninguno estoy cómoda.

—El sábado hay fiesta en casa de tu amigo Dylan —dijo Javiera en pleno desayuno del día miércoles.

—Sí —dije sin mirarla.

—¿Vamos juntas?

—¿Estás bromeando verdad? —reí.

—Mía, no es necesario que seas irónica —dijo mi papá mirándome muy serio.

—Y no es necesario que la defiendas, no la mordí —volví a reír.

—Mi amor, no pasa nada, no regañes a Mía —le dijo Angela.

—Tampoco es necesario que tú me defiendas a mí —la miré seria.

—Solo quiero evitar discusiones —dijo ella.

—¿Nos vamos? —interrumpió Tomás.

—Sí — dije enseguida, agarré mi bolso y comencé a salir de casa.

—Mía, de nuevo no desayunaste —me gritó mi papá.

—Tú me quitas el hambre querido papá —respondí sin mirarlo.

Durante todo el camino hacia el instituto me mantuve callada como de costumbre, Tomás estaba acostado en mis piernas y Javiera estaba sentada en el copiloto, siempre, escuchando música y sonriendo, cada día sentía que la odiaba más. No me despedí al bajar del auto, mi papá me miraba con cara de no poder aguantarme más, como si para mí fuera tan fácil aguantarlo a él y a su nueva familia.

—Hola —me saludó Ryan cuando estaba caminando por el instituto.

—Hola —saludé extrañada.

—¿Por qué a ti si te responde? —escuché susurrar a Justin.

—Porque yo no he estado sobre ella molestándola cada día desde que llegó aquí —respondió su amigo.

Los ignore y seguí mi camino hasta la sala. No me concentré en ningún momento durante la clase, pero al menos estar mirando hacia delante hacia que el profesor pensara que estaba escuchándolo atentamente. De repente comencé a sentirme mal, tenía dolor de cabeza y todo se me estaba dando vueltas levemente, la voz del profesor se oía lejana.

—Disculpe —alcé la mano y el profesor me dio la palabra—. Necesito salir, no me siento bien.

—Adelante señorita Mía, vaya a enfermería.

Salí corriendo de la sala y me detuve en el pasillo, los mareos aumentaban y sentía que no podía mantenerme en pie. Escuché pasos pero no sabía de donde procedían, se oían demasiado lejanos y con los mareos ya no podía distinguir lo que miraba, de repente caí al suelo y todo fue negro.

—¿Te sientes bien? —me habló una mujer mientras yo abría los ojos.

Miré a mi alrededor, inmediatamente me di cuenta que estaba en la enfermería del instituto. Me mantenía recostada en una camilla y una mujer

estaba a mi lado, supuse que era la enfermera y tras ella había alguien sentado, al mirar sus zapatos desvié la mirada. "No puede ser él, dios, ya basta, no puede ser él" —pensé.

—Sí, estoy bien —respondí con voz baja—. ¿Qué me pasó?

—Te desmayaste, por suerte tu amigo te trajo enseguida.

La enfermera se hizo a un lado y tomó un cuaderno, en ese momento pude verlo, si era él, Justin, y me estaba mirando en silencio.

—¿Debo agradecerte por estar siguiéndome? —le susurré y él no respondió.

—¿Desayunaste? —me preguntó la enfermera.

—No.

—¿Hace cuántas horas que no comes? ¿A qué hora fue tu última comida ayer?

—No lo sé, creo que el almuerzo.

—¿Y cuál fue tu almuerzo? —volvió a preguntar.

—Un sándwich, creo, no me acuerdo.

—Ven aquí —me indicó—. Párate en la pesa —hice lo que me dijo y ella me miró algo seria—. Estás totalmente bajo el peso esperado.

—Bueno —me volví a sentar—. Me duele la cabeza.

—Pero no puedes tomar nada, primero debes comer y comer bien.

—Ok. ¿Ya puedo irme?

—Mía, esto es serio, yo debo informarle a tus padres sobre tu estado de salud, debes visitar un médico, puedes estar enferma.

—No se preocupe, yo se lo informaré a mis padres.

—No, esto debo hacerlo yo —insistió.

—A mis padres no les interesa si estoy bajo o sobre peso —me puse de pie—. Esto es una estupidez, solo me desmayé por no comer hace muchas horas, eso no quiere decir que este enferma.

—Mía, tranquila —intervino Justin por primera vez, ahora estaba de pie a mi lado.

—Pediré que llamen a tus padres a casa —volvió a decir la enfermera.

—No tengo padres —dije y ella me miró incrédula—. No hay nadie a quien le interese mi salud, pero no se preocupe, iré al médico en cuanto salga de clases, gracias por todo —salí de enfermería y Justin no tardó en llegar a mi lado.

—¿A dónde vas? —me preguntó.

—A la sala, ¿no es obvio?

—Vamos a la cafetería, debes comer.

—¿Por qué me llevaste tú a enfermería? ¿No se supone que estabas en clase? —me detuve a mirarlo a los ojos.

—Cuando saliste el profesor pidió que alguien te acompañara, te veías muy mal —se encogió de hombros—. Solo quise ayudarte.

—¿Puedes dejar de seguirme alguna vez? Ya deberías comprender que no vamos a ser amigos, ni en esta ni en otra vida.

—No seas extremista —rip—. Vamos a la cafetería, debes comer algo.

—¿Por qué te comportas así conmigo? —pregunté por fin lo que siempre había querido preguntar.

—¿Así cómo? —frunció las cejas y humedeció sus labios con su lengua.

—Mírate Justin, ¿usualmente persigues a las chicas? ¿Las llevas a enfermería o las llevas a comer?

—No, pero solo estoy tratando de ser amable contigo, no entiendo tu molestia —negué con la cabeza al escucharlo—. ¿Vamos a comer y seguimos hablando de esto?

—Debo estar loca, pero está bien.

Caminamos a la cafetería en silencio mientras todas las personas que pasaban a nuestro alrededor fijaban sus ojos en nosotros. Justin pidió un sándwich de pollo y un café para cada uno, agregó una manzana a mi bandeja y nos sentamos en una mesa de esquina.

—¿Te diste cuenta? —dije mientras tomaba un sorbo de café y él me prestó atención—. Todo el instituto nos mira extraño, ¿sabes por qué?

—¿Cuál es tu teoría? —preguntó con una sonrisa.

—Que todos piensan que me voy a acostar contigo, o que ya lo estoy haciendo.

—No, claro que no, tú misma lo dijiste hace un rato, yo no me paseo por el instituto con las chicas con las que me acuesto, ni las traigo a comer, ni les hablo demasiado.

—¿Entonces qué crees que piensan todos? —pregunté.

—Me importa una mierda lo que piensen —se encogió de hombros.

—No quiero que todas las chicas del instituto me odien, ni que los chicos piensen que soy una fácil, porque con ese tipo de chicas te mezclas tú, ¿cierto?

—Cierto, pero no te preocupes, no dejaré que nadie piense eso —siguió comiendo su sándwich.

—Oh claro, tu palabra me tranquiliza demasiado —reí irónica.

—Te hace falta conocerme para que sepas que no digo nada en vano —me

miró a los ojos detenidamente, me mantuve en silencio bebiendo café—. ¿Qué me dices de ti? ¿Por qué le dijiste eso a la enfermera de que no tienes padres?

—No vinimos aquí a un interrogatorio ¿verdad? —aclaré mi garganta—. Si quieres saber algo sobre mí, lo primero que te puedo decir es que odio hablar de mí, de mi familia o de mis problemas.

—Ok, entonces solo dime ¿por qué eres tan insoportable conmigo?

—No te sientas especial, soy así con todo el mundo, pero tú me estas fastidiando desde que puse un pie aquí, ¿qué esperas? ¿Qué quiera ser tu amiga?

—Podemos conocernos —sonrió—. No es tarde para empezar de nuevo, ¿o sí?

—No soy una persona amigable, ni sociable, ni agradable, ni nada de eso, lo digo en serio.

—¿No eres nada de lo que termine en "able"? —ambos reímos.

—Estoy hablando en serio, no me considero alguien interesante para tenerla de amiga.

—¿Por qué tienes un concepto así de ti misma? Pienso que puedes ser todo lo contrario, pero tus ojos me dicen que hay algo que te hace ser así de fría —su mirada siempre tan intimidante me obligó a mirar hacia abajo.

—Estas alucinando —dije sin mirarlo.

—No, sé que algo te paso que te hizo ser fría y amargada, te muestras como si no tuvieras corazón, como si nada te importara ni te afectara, pero no es así, lloras, eres humana. Pero tú crees que la mejor manera de que no te rompan el corazón es fingir que no tienes uno, ¿verdad?

—Debo irme —dije luego de unos segundos en silencio y me puse de pie—. Gracias por el desayuno, ya me has salvado de morir dos veces.

—No es nada —susurró y continuó mirándome hasta que me alejé y salí de la cafetería.

Capítulo 10.

—Llamaron del instituto —me dijo mi padre en cuanto entró a la casa. Yo había ido a buscar a Tomás a la escuela como de costumbre cada miércoles y habíamos pasado la tarde viendo películas en casa.

—¿Sí? —dije aun mirando la pantalla del televisor.

—Sabes por qué, ¿verdad?

—Claro —me encogí de hombros.

—Mía —se puso frente al televisor—. Hablemos ahora —me miró enojado.

—Papá —se quejó Tomás—. ¿No puede ser cuando termine la película?

—No Tomás, necesito hablar con tu hermana ahora mismo.

—En mi habitación —bufé mientras subía las escaleras—. ¿Qué quieres?

—dije cuando él entró y yo estaba acostada en mi cama.

—Te desmayaste, estás bajo peso, probablemente estés enferma —me dijo y yo alcé más cejas.

—¿Y...?

—¿Esa es tu respuesta? —me miró incrédulo.

—No, estoy esperando que me digas algo que no me hayan dicho ya en el instituto.

—Por dios Mía!, te estás pasando de la raya, ya es suficiente el berrinche de no comer.

—¿Berrinche? —reí—. Querido padre, como muy poco desde hace mucho simplemente porque no tengo apetito y tú solo te das cuenta ahora cuando te llaman del instituto? —bufé—. Wow, creo que podría hacerme un tatuaje en la frente y no te darías cuenta.

—No seas injusta conmigo, debes parar de ser así, entiende que las cosas del pasado no se pueden remediar, no seas infantil.

—Infantil —repetí asintiendo con la cabeza—. No como poco por ser infantil, simplemente no tengo más apetito, ¿qué es lo difícil de entender?

—Creo que estás pasando por una depresión y lo entiendo, pero no te debes comportar conmigo como si fuera un desconocido.

—No eres psicólogo para decir que tengo depresión —bufé.

—Mía, haz lo que hazas tu mamá no va a volver. ¿Puedes entenderlo? —se alteró—. Por dios ya basta con todo esto de odiarme porque ella murió, no

eres ni la primera ni la última chica que pierde a su mamá.

Algo dentro de mí se rompió cuando lo escuché tan frío y cruel, quise lanzarle cualquier cosa que tuviera cerca, pero me contuve.

—Eres una mierda —le dije con lágrimas en los ojos—. Sal de aquí, vete de esta puta habitación y déjame en paz. Suficiente tengo con tener que estar en esta casa como para tener que aguantar ahora las mierdas que digas.

—No me hables así —me advirtió—. Respétame un poco, soy tu padre.

—El respeto se gana y no precisamente por llevar el nombre de padre, se gana de otra manera. Déjame sola —volví a gritar.

—Estás castigada Mía, no quiero que salgas de esta casa.

—¿Y cuándo salgo? ¿Para ir al instituto? —dije con ironía.

—Entonces me darás tu teléfono, ahora mismo.

—No seas iluso. Ese teléfono no me lo compraste tú, ve a castigar con esas cosas cuando tengas algo de poder con las pertenencias ajenas, conmigo no la tienes, solo vivo bajo tu mismo techo.

—No irás a esa fiesta el sábado, ¡no irás! —me gritó mientras salía de la habitación.

—Ni si quiera pensaba en ir, idiota —susurré cuando él ya no estaba en la habitación.

—¿Por qué estaban discutiendo ahora? —Tomás entró a la habitación tímidamente—. ¿Estás molesta?

—No cariño, contigo no. No es nada, tú no te preocupes.

—Lo voy a convencer de que te deje ir a esa fiesta —me abrazó.

—No te preocupes —sonreí—. No me interesaba ir, no soy buena para fiestas.

—No vas a una desde hace mucho, deberías ir, eso hacen los grandes como tú —me miró tiernamente.

—No cariño, no tengo ganas en serio.

—Pero recuerda lo que te decía mamá —sonrió levemente—, a ella le gustaba que salieras con tus amigos a divertirte, pero decía siempre debes cuidarte.

—Sí, lo recuerdo —susurré.

—A ella le agradaría Any, porque amaba las pecas —sonrió—. Y le agradaría Justin, porque tiene muchos tatuajes y a mamá le gustaban los tatuajes, pero...

—Le daba miedo hacerse uno —completé su frase y sonreí.

—Yo también la extraño Mía, pero a ella le gustaría que fuéramos felices,

estaría preocupada de que estés enferma ahora.

—No estoy enferma hermanito, tranquilo, fue solo algo sin importancia, no comía hace muchas horas y me desmayé, pero luego fui a desayunar con tu amigo Justin —sonreí.

—¿Él irá a esa fiesta de tu amigo?

—Supongo que sí, Dylan también es su amigo.

—Entonces puedes ir porque sé que él te cuidará —sonrió.

—¿Me estás dando permiso de ir a esa fiesta? —reí.

—Sí, tú dices que papá no tiene derechos sobre ti, pero yo sí —alzó las cejas orgulloso-. Soy tu hermano, único hermano.

—Ok —reí—. ¿Y cómo me das permiso tú de salir si papá dijo que estaba castigada?

—Mía, debes ver más películas de adolescentes rebeldes —rió y señaló el balcón.

—¿Estas bromeando? —solté una carcajada y él negó con la cabeza—. Ok lo pensaré.

—Cuando yo tenga tu edad si voy a divertirme —sonrió.

—Estoy segura de eso, pero mientras tanto sigue viendo tus series en televisión, no quiero que te adelantes —reí y besé su frente.

Y las lágrimas no cayeron porque estaba con él. A pesar de las crueles palabras de mi padre me mantuve fuerte junto a mi hermano. Me mantuve fuerte y fingí que nada de esa discusión me importaba y por suerte no hubo tiempo para llorar tampoco de noche, porque Tom se quedó a dormir conmigo.

—¿Qué tal? —me sorprendió Dylan cuando estaba entrando al instituto.

—¡Me asustaste! —golpee levemente su brazo y rio.

—¿Te decidiste si vas el sábado? —caminó junto a mí.

—Estoy castigada.

—¿Por qué? —frunció las cejas.

—Tonterías —suspiré.

—Puedo hablar con tus padres para que te den permiso de ir —se ofreció con una sonrisa.

—No sé si tenga ganas de ir —hice una mueca.

—Hey tranquila, no dejaré que Erick ni Logan ni nadie te moleste si no quieres —sonrió.

—Dylan, hay cosas que tú no sabes sobre mí y quizá por eso no me entiendes.

—Dímelas, puedes confiar en mí.

—Tenemos que ir a clase.

—Aún hay tiempo, no seas tan puntual justo ahora —sonrió y se sentó en una de las bancas del patio.

—Ok, ¿cómo empiezo? —me senté a su lado.

—Por el principio, por lo fácil, por lo simple, como quieras.

—Dylan yo... —desvié mi mirada—. Estoy de luto, eso es lo más simple que puedo decirlo.

—Lo siento mucho —acarició mi mano—. Me imagino que debe ser difícil.

—Sí, aún más cuando es tu madre —bajé el volumen de mi voz.

—Oh dios Mía, lo siento, lo siento mucho de verdad. Y yo no paraba de invitarte a fiestas, soy un idiota de verdad discúlpame.

—No te preocupes, no lo sabías, nadie lo sabe, solo se lo dije a Any y prefiero que nadie más se entere, no me gusta que me tengan lástima.

—No te preocupes, tu secreto está bien guardado conmigo, te entiendo Mía, de verdad te entiendo mucho aunque lo mío fue hace muchos años.

—¿Qué te pasó a ti?

—Mis padres, ambos fallecieron en un accidente, pero yo solo tenía cuatro o cinco años. Actualmente a los que llamo padres, con quienes vivo, son mis tíos, la hermana de mi mamá me crío con su esposo, ella no podía tener hijos. Pero tampoco lo digo nunca, siempre digo que ellos son mis padres y jamás les he dicho tíos.

—También lo siento —dije mirándolo.

—La vida no es un cuento de hadas —sonrió un poco—. ¿Ahora solo vives con tu papá?

—Y su nueva pareja —suspiré—. La mamá de Javiera, supongo que la conoces. Cuando murió mi madre estuve con mis abuelos por un par de meses pero luego tuve que venir aquí con mi papá. Quizá legalmente me hubieran dejado vivir con mis abuelos, pero a mi hermano no, él solo tiene 7 años, así que vine voluntariamente por él y por una promesa que le hice a mi mamá.

—Las cosas pueden mejorar con el tiempo, solo debes tener paciencia —pasó uno de sus brazos por mi cuello y yo apoyé mi cabeza en su hombro—. El luto es algo que debes vivir si o si, nadie supera una pérdida rápidamente y ahora que me lo cuentas comprendo mucho más tu manera de ser.

—Soy una amargada, lo sé.

—No, no me refiero a eso, es entendible ahora, me refiero a que no estás pendiente de nada ni nadie, solo eres tú y tu burbuja, pero me alegra que hayas

dejado entrar a Any en ella y claro, a mí.

—Siempre dije que no venía aquí a hacer amigos, pero ustedes fueron diferentes a los demás, supieron ser prudentes siempre, por eso supongo que me agradaron —suspiré.

—No molestaré más con que vayas a la fiesta, pero es bueno distraerte un poco, no debes encerrarte en tu habitación de por vida.

—Lo sé, me lo dicen todos, quizá si vaya a tu fiesta pero no te lo aseguro.

—Ok, no te preocupes, ya sabes que cualquier cosa solo debes llamarme y voy por ti —besó mi frente—. Cuenta conmigo para todo —me abrazó.

—Gracias Dylan, eres un gran chico. Ahora sí debo ir a clase —sonreí levemente.

—Sí, también yo, nos vemos luego —besó mi mejilla.

Corrí a mi sala y caminé disimuladamente hasta el final de ella pensando que la profesora no había notado que entré, pero en cuanto me senté ella me miró.

—Tarde nuevamente Mía, última vez que te dejo entrar a clase cuando llegas tarde.

—Fueron solo tres minutos —rodé los ojos.

—Dylan la distrajo —susurró Justin a mis espaldas y giré a mirarlo.

—Yo no digo que faltas a clase por estar en el baño con chicas —le dije a un volumen bajo y él rio.

—Quizá te gusta guardarme secretos —se encogió de hombros.

—O quizá no me interesa lo que haces —respondí.

Ignoró mis palabras mientras reía, yo rodé los ojos y presté atención a la clase.

Escuchar el timbre de término de una clase era lo más encantador para mis oídos y lo único que hacía era salir casi corriendo de la sala.

—Hablaste con Dylan —me dijo Any cuando caminábamos hacia la cafetería.

—Sí, creo que me sentí mejor de habérselo contado a él también.

—Puedes confiar en él, es un buen chico y no lo digo solo porque sea mi primo —sonrió.

—Dos capuchinos por favor —pedí en la cafetería y luego volví mi mirada a Any—. Debes ir a la fiesta, no te quedes fuera por mí, lo digo en serio, pero solo te pediré un favor.

—¿Cuál? —ella recibió ambos cafés mientras me miraba curiosa.

—Que no te hagas amiga de Javiera, suficiente tengo con compartir a mi papá y una casa con ella, no quiero compartir a mis amigos.

—Soy fiel a ti —bromeó entre risas—. Ni si quiera sé quién la invitó a ella, pero supongo que cualquiera puede haber sido, porque Dylan jamás pone problemas porque inviten a otras personas —hizo una mueca.

—Odio verla en todos lados —bufé.

—¿Y tú estás segura de que no irás ni si quiera unos minutos?

—Mi papá me castigó, aunque no me interese demasiado lo que diga, ya no quiero más discusiones con él.

—Entiendo, de todos modos, piénsalo, quizá puedo ir a convencerlo.

—No lo creo —sonreí sin mostrar los dientes—. Pero no te niego que lo pensaré.

Los días generalmente se me pasaban muy lento, supongo que es por el hecho de estar aburrida y odiar todo, eso hace que cada segundo sea eterno. Pero el sábado llegó más rápido de lo que esperaba.

Eran las 8 de la noche cuando yo me mantenía en la cocina preparando sándwich y chocolate caliente para Tom y para mí, mientras que veía a Javiera subir y bajar las escaleras cambiándose de ropa una y otra vez y preguntándole a su madre como lucía. Pasé por el lado de ambas con la bandeja de comida para volver a mi habitación, Tomás me esperaba con un juego de Xbox adonde Me quedé pensando en Javiera, sentí rabia interior de pensar que ella iría a esa fiesta a ver a Justin, simplemente me fastidiaba el hecho de imaginarlos. Miré a Tom pensativa y él me sonrió.

—¿Le dirías a papá que dormirás conmigo para poder escapar a una fiesta? —le pregunté impulsivamente—. Así podemos cerrar mi puerta por dentro y me escapo por el balcón.

—Claro —se encogió de hombros—. Yo te guardo el secreto.

—Gracias pequeño, duermes en mi cama y llegaré a mitad de la noche a dormir contigo.

—Está bien.

Agarré una toalla y me metí al baño enseguida para darme una ducha rápida. Mientras dejaba caer el agua en mi cuerpo pensé que en esa fiesta estaría Javiera y de todos modos me vería, podría decirle a mi papá que estuve ahí, pero él jamás sospecharía que Tom sabía sobre eso, así que me da igual, puedo decir que me escapé cuando mi hermano se durmió y así él no estaría en problemas.

Me vestí con ropa que ya casi había olvidado que tenía. Aún estaba encerrada

en el baño, me miré al espejo y me sentía extraña, hace tiempo no usaba esa ropa. Miré mi cabello, miré los elásticos y sujetadores con que siempre lo amarraba, pero los ignoré ahora. Me sequé el cabello rápidamente, el reloj marcaba las 22:50, mi cabello es con algunas ondas leves y no quise hacerle nada más, solo me apliqué una crema para modelar las ondas y salí del baño.

—Que hermana tan hermosa tengo.

—Digo lo mismo por ti —sonreí.

—Ya estaba aburrido de verte con esa ropa que parecía pijama todos los días —rio—. Y tu cabello, ya pensaba que no existía.

—Detente —reí—. ¿En serio crees que me veo bien?

—Claro que sí.

—Quédate con el teléfono inalámbrico aquí, para que me llames por cualquier cosa.

—Está bien, estaré bien.

—Eres un rey —besé su mejilla mientras marcaba un número de los taxis a domicilio.

Tomás pasó por la habitación de papá a decirle que dormiría conmigo de nuevo. La puerta de mi habitación quedó cerrada con seguro, él me observó mientras buscaba como bajar por el balcón y aunque fue un total desastre esa bajada, de todos modos, lo logré gracias a la protección de los ventanales en donde pude sujetarme a cada momento.

—Cuídate —me susurró Tomás desde el balcón.

—Está bien, te amo pequeño, duérmete pronto y no cierres con seguro el ventanal hacia el balcón, recuerda que vuelvo por aquí mismo —respondí en otro susurro.

—También te amo —se despidió con la mano y entró a la habitación.

Suspiré mirando a mí alrededor, no sé que estoy haciendo, pero lo que sea ya está hecho. El taxi no tardó mucho en llegar y cuando llegó me di cuenta de que no tenía la dirección de Dylan, me sentí una estúpida y saqué el celular enseguida.

Mensaje de texto a Dylan: *"Escríbeme tu dirección, rápido"*.

Por suerte él enseguida respondió y el taxista supo cómo llegar rápidamente, no tardamos más de 10 minutos y logré identificar la casa desde lejos, los adolescentes entraban unos tras otros y la música sonaba muy fuerte. Le pagué al taxista y bajé enseguida, miré hacia todos lados, no veía a nadie conocido. La casa era bastante grande y estaba todo lleno de personas bailando y bebiendo, al final vi un ventanal que daba hacia un patio, y en un

costado estaba la escalera, no supe donde podrían estar Dylan o Any, pero por suerte escuché el grito eufórico de Any.

—¡Viniste! —gritó y luego llegó a mi lado a abrazarme—. Por dios, te ves espectacular.

—Gracias, tú también —sonreí.

—Ven conmigo, con los chicos estamos por acá —me indicó tomando mi mano para que la siguiera—. ¿Quieres algo de beber? Jugo, bebida, cerveza.

—Jugo por favor —respondí y ella enseguida me consiguió un vaso.

Caminamos hacia el patio y yo miraba a todos lados mientras llegábamos hasta donde estaban los chicos. Al salir al patio vi a pequeños grupos conversando y riendo, de repente reconocí a Justin en uno de esos grupos, estaba con Ryan como de costumbre y tenía un cigarrillo en su mano, reía hablando con sus amigos, supongo que lo observé por mucho tiempo, porque se dio cuenta y me miró, su sonrisa desapareció poco a poco, me miraba como si estuviera sorprendido, no sé si por verme ahí o por mi aspecto, ya que me observó de los pies a la cabeza.

—Mía, viniste, me alegra mucho verte —escuché la voz de Dylan, volteé a mirarlo y me abrazó.

—Te ves hermosa. ¿Cómo convenciste a tu papá?

—No lo hice —reí—. Pero da igual, no hablemos de eso, simplemente estoy aquí.

—Finalmente viniste —escuché decir a alguien a mi lado luego de un rato—. ¿Debo asumir que fue por lo que te dije? ¿Viniste a conocerme? —era Logan.

—Vine a la fiesta de mi amigo a divertirme— respondí y él solo sonrió.

Logan se quedó con nosotros un momento, la música sonaba tan fuerte como las risas de todos dentro de la casa, se notaba que estaban disfrutando de la fiesta y yo no hacía más que observar a todos. Mis ojos se detuvieron en Justin, él estaba ahora alejado del grupo con el que lo había visto, estaba con Javiera, solos, ella sonreía mientras él hablaba.

—Logan, ¿bailas? —le pregunté.

—Claro —tomó mi mano enseguida.

Caminamos adentro donde todos bailaban, pasamos junto a Justin y Javiera, él enseguida fijó su mirada en nosotros. Bailé con Logan bastante, parecía ser un buen compañero de baile, aunque en ocasiones se me acercaba demasiado, pero si yo lo alejaba él mantenía la distancia.

—¿Tienes novio? —preguntó hablándome al oído.

—No, llegue hace poco a la ciudad.

—¿No dejaste a alguien esperándote en tu antigua ciudad?

—No me gustan las relaciones a larga distancia.

—No te preocupes, yo estoy bastante cerca —bromeó.

—Que bien, pero no busco novio.

—Aún no me conoces demasiado —sonrió mostrando los dientes.

—Ni tú a mí.

Justin no tardó en llegar a bailar cerca de nosotros con Javiera, ella me miraba bastante, supongo que se preguntaba si había ido con permiso a esa fiesta, pero realmente me daba igual si me delataba con mi papá. Me alejé de Logan para mirarlo.

—¿Volvemos a bailar luego? Quiero ir a hablar con Any ahora.

—Ok, te libero —me dio un ligero beso en la mejilla.

—Nos vemos —me alejé de él.

Caminé entre las personas que bailaban e intenté pasar lo más alejada de Justin posible, pero él caminaba de espaldas hacia donde estaba yo y terminamos chocando, estaba tomado de las manos de Javiera.

—Lo siento —me dijo mirándome de reojo.

Los ignoré y seguí mi camino por entre las personas.

Capítulo 11.

Justin.

Vi a Mía caminar hacia el patio y no pude quitarle los ojos de encima, verla bailar con Logan despertó la rabia en mí, por eso saqué a bailar a Javiera, porque sé que le molesta, o al menos eso espero, que le moleste.

—Nos vemos luego, buscaré a Ryan —le dije a Javiera y salí al patio.

Ryan seguía con los chicos bebiendo y me acerqué a ellos enseguida mientras buscaba con la mirada a Mía, quería saber dónde estaba y con quien. Cuando la vi llegar me sorprendí, pero esperaba verla, estaba deseando que fuera a la fiesta y ella llegó, estaba con un aspecto tan diferente a como asistía siempre al instituto, se veía totalmente diferente con su cabello suelto y su ropa, todos la observaban, todos volteaban a mirarla. Pero hay algo que pensé enseguida... fui el primero en verla con su cabello ondulado cayendo por sus hombros, aunque nadie lo sepa ahora, yo ya la había visto así. Y aunque nadie lo supiera, yo la veía desde que pasaba desapercibida entre todos en clases.

—¿A quién buscas? —me habló Ryan.

—Nadie —apreté la mandíbula mientras buscaba un cigarrillo en mi bolsillo.

—Hey, ¿quién es esa chica que esta con Dylan? —preguntó uno de los chicos que nos acompañaba, Josh.

—Se llama Mía —contestó Ryan—. Es una chica del instituto.

—¿Novia de Dylan? —volvió a preguntar.

—No, son amigos —respondí.

—Está buena, quizá debería sacarla a bailar —dijo mirando a Mía con cara de querer llevársela a la cama.

—Ni lo pienses —le advertí.

—¿Es una de tus chicas?

—Ni lo pienses, solo eso voy a decir —me alejé de todos y me quedé a un lado fumando mi cigarrillo.

—Ya no puedes disimularlo —dijo Ryan al ponerse de pie a mi lado.

—¿De qué hablas?

—Te gusta.

—Ya deja de hablar estupideces, me tienes hartos con eso.

—¿Por qué no puedes admitir que te gusta? Es solo una chica más Justin, ahora viéndola así se ve bien —se encogió de hombros—. Es bonita.

—Sea como sea, siempre se ve... —no terminé la frase, solo negué con la cabeza.

—No entiendo tu drama, si la chica te gusta solo ve, desata tus encantos, unos cuantos besos, la subes a tu auto, te la follas y se acaba todo el drama.

—No le intereso —pisé la colilla del cigarrillo que acababa de fumar.

—Vamos Justin, ¿en serio te rindes así con una chica?

—No estoy acostumbrado a buscar a nadie, no sé cómo hacer que me de atención sin que sea para querer matarme —bufé—. Da igual, tú lo has dicho, es solo una chica más.

—Una chica que te gusta, como nunca antes había visto que te gustara otra —rio.

—No exageres —lo miré serio—. Hace unos días la vi abrazada con Dylan, ¿crees que sean algo?

—No lo sé, Dylan siempre es cariñoso con las chicas, no me sorprende.

—Esto es una estupidez —me agarré la cabeza con ambas manos—. ¿Por qué le doy tanta atención a la única chica que me odia en el instituto? Soy un imbécil.

—Te gusta, asúmelo —me dijo y negué con la cabeza—. Entonces es un capricho porque te odia, cuando consigas que no sea así vas a estar tranquilo.

—Ya basta, no hablemos de ella, en serio, necesito una chica para esta noche.

Me alejé de mi amigo y entré nuevamente a la casa, la fiesta estaba llena de chicas del instituto y algunas desconocidas, no me costó demasiado encontrar a alguien con quien bailar. Una chica de minifalda con una polera ligera movía su trasero al ritmo de la música, no parecía estar borracha, por lo que seguí tranquilo, no abusaría de ninguna borracha. La chica en solo minutos ya estaba con su mano en mi pantalón mientras me besaba apasionadamente, la oscuridad del lugar ayudaba y ella lo estaba haciendo bien. No aguanté demasiado y la agarré para llevármela al baño que estaba en el segundo piso, ambos subimos la escalera y nos encerramos. La chica, de quien ni si quiera sabía el nombre, no tardó en quedar en ropa interior, se sentó sobre el lavadero y me atrajo hacia ella con fuerza, me quitó el cinturón, parecía estar apresurada, me bajó el pantalón y comenzó a tocarme con desesperación. No paso mucho tiempo hasta que alguien golpeo la puerta, nosotros seguimos con lo que estábamos haciendo, pero insistían y luego escuché una voz familiar.

—¿Mía? ¿Estás ahí? Soy Any —escuché a través de la puerta.

—Estoy aquí —escuché más despacio, era Mía—. Estoy en el balcón.

Al escuchar la voz de Mía me alejé de la chica y subí mis pantalones demasiado rápido, ella me miraba sorprendida con sus senos al aire.

—¿Qué te pasa? Nadie va a entrar, podemos terminar esto —me dijo, era primera vez que escuchaba su voz.

—No, no terminaremos, adiós —dije y enseguida salí del baño procurando que nadie me viera.

Mía.

Estuve hablando, bailando y riendo con Dylan un buen rato, él era bastante tierno y claramente guapo, pero por sobre todo podía notar que era buen amigo. Las chicas no dejaban de invitarlo a bailar y él se quedó conmigo en todo momento.

Eran cerca de las 3 de la madrugada y subí al segundo piso para entrar al baño, pero estaba ocupado, había más personas afuera y decían que estaba ocupado hace un buen rato. Caminé por el segundo piso que estaba más despejado que abajo y encontré un balcón que tenía vista al patio, me quedé ahí con mis brazos apoyados en la baranda del balcón y mirando hacia abajo. Escuché la voz de Any y miré por el pasillo, estaba golpeando en la puerta del baño.

—¿Mía? ¿Estás ahí? Soy Any —decía ella.

—Estoy aquí, estoy en el balcón —le grité y ella enseguida caminó hacia mí.

—Pensé que estabas en el baño —se ubicó a mi lado con sus brazos igualmente en la baranda del balcón.

—Estaba ocupado, me quedé aquí y esto es tranquilo —sonreí un poco.

—Sí, ¿estás bien?

—Sí, sí, ¿por qué?

—No lo sé, ¿tienes hambre?

—Nada, estoy bien —apoyé mi cabeza en su hombro—. Hace tiempo no salía de noche.

—¿Te arrepientes de haber venido?

—No, me está agradando pasar tiempo con mis nuevos amigos —dije segura.

—Te admiro Mía, eres muy fuerte —sonrió levemente mirándome.

No dije nada, mi miraba estaba en un punto fijo, pero en realidad no miraba

nada, solo pensaba.

—Any, Dylan te buscaba abajo —escuché la voz de Justin, pero no lo miré.

—Dame un segundo Mía, ya regreso —dijo Any antes de irse.

No supe si Justin seguía ahí, no quise mirar hacia atrás, me quité la chaqueta y la dejé sobre la baranda del balcón, pasaron varios segundos en silencio y cuando supuse que se había ido lo vi a mi lado. Apoyó sus brazos en el balcón del mismo modo que yo.

—¿No puedo ir a ningún lugar sin que tú aparezcas verdad? —hablé sin mirarlo.

—Tenemos amigos en común —respondió.

—Sí, lo noté.

—¿Puedo preguntarte algo? —me dijo con su voz grave.

—Supongo, pero no te aseguro que te responderé.

—¿Por qué Logan? —sentí su mirada en mí—. No te lo recomiendo, él es peor que yo.

—¿Sí? —dije desinteresada sin si quiera mirarlo aún.

—Sí, yo al menos no les prometo nada a las chicas con las que me entrometo, él sí, juega más sucio que yo.

—¿Y? —lo miré.

—No te lo recomiendo —me miró serio.

—Cuando quiera un consejo tuyo, te lo pido. ¿Ok? —lo miré solo unos segundos y una sonrisa malditamente encantadora se dibujó en sus labios.

—Solo estoy intentando ayudarte.

—¿Esperas que yo te ayude con Javiera? Si es por eso que siempre te acercas a mi te diré ahora mismo que no te serviré de cupido, no tengo contacto con ella.

—No necesito cupido para mis conquistas y ella no es una —negó con la cabeza, yo lo ignoré—. Te ves linda —dijo luego de un silencio incómodo y no respondí—. Este es el momento en que agradeces y pienso que eres simpática —bufó.

—Deja las películas —reí levemente.

—Al menos te hice reír —se encogió de hombros—. ¿Tú no estabas castigada?

—¿Cómo lo sabes? —fruncí las cejas.

—Solo lo sé. ¿Te escapaste? —preguntó y asentí con la cabeza—. ¿Por qué una chica con cara de buena hace cosas malas?

—¿Nunca has sentido rabia con tus padres por cualquier razón y solo

quieres hacer algo que les moleste? —lo miré detenidamente, él asintió—. Ahí tienes tu respuesta.

—¿Puedo preguntar por qué tanta rabia con tu padre? ¿Es contra él verdad? Que yo sepa no vives con tu madre acá.

—Sí, es contra él —bajé la mirada—, pero no puedes preguntar por qué —suspiré—. Deberías ir abajo a bailar, quizá tus amigos o Javiera te están buscando.

—Nadie me busca, te lo aseguro —sonrió de medio lado—. ¿Quieres ir a bailar conmigo? —extendió su mano.

—No.

—¿Por qué?

—No pienso que seas la mejor pareja de baile —sonreí inconscientemente al mirarlo.

—¿Y si vamos a otro lugar en donde estés más cómoda?

—¿Qué te sucede? —fruncí las cejas—. Hablamos un rato y ya quieres llevarme a "otro lugar" —imité las comillas con los dedos.

—No quiero llevarte a ninguna habitación —rio negando con la cabeza—. ¿Siempre vas a pensar eso de mí?

—No tienes mejores antecedentes que esos —rodé los ojos.

—Me refería a un mirador quizás, un cerro, algo en donde puedas gritar y soltar tu rabia.

—No creo que mi rabia con mi padre pueda irse con un grito, pero agradezco tus intenciones —sonreí un poco sin mirarlo—. ¿Sabes? Tu compañía no es lo peor que me puede pasar en estos momentos.

—Eso debe ser lo más lindo que me vas a llegar a decir en tu vida —sonrió.

—Probablemente —asentí sonriendo.

—No te recomiendo que sigas aquí a las cinco de la madrugada —dijo mirando su reloj.

—¿Por qué?

—Tu papá va a venir por Javiera, no tiene que verte, podrías ocupar ese momento para entrar a tu casa.

—No puedo, Tomás está en mi habitación y la puerta está cerrada por dentro, tengo que volver por el balcón.

—Estás loca —sonrió mirándome—. ¿Vamos por una pizza?

—Es algo tarde.

—Conozco un lugar que es 24 horas, yo estoy muriendo de hambre —alzó

las cejas—. ¿Vas? Te dejo en tu casa luego.

—No creo que sea buena idea —desvié la mirada y lo vi tomar mi chaqueta que había seguido en la baranda del balcón.

—Anímate —dijo alejándose de mí con mi chaqueta en sus manos.

—Devuélveme mi chaqueta—le grité y se detuvo a mirarme.

—Ven por ella —siguió caminando. Lo seguí escaleras abajo y lo detuve.

—Deja despedirme de mis amigos.

—Te espero afuera en el auto —sonrió.

Corrí hacia el patio en busca de los chicos, vi a Erick con una botella de cerveza en su boca bebiéndola hasta el fondo y el resto aplaudía mientras él bebía, me acerqué a despedirme de ellos.

—Dame un segundo, te llevo —se ofreció Dylan enseguida.

—No te preocupes, me iré con... con alguien más —sonreí nerviosa—. Debo irme antes de que llegue mi padre por Javiera, no puede verme ya sabes.

—Disculpen chicos —interrumpió Ryan—. ¿Vieron a Justin? —Any y Dylan me miraron confundidos.

—No, no tengo idea donde estará —reí un poco por el nerviosismo—. Nos vemos, me encantó tu fiesta Dylan, nos vemos en el instituto —besé sus mejillas y corrí afuera.

Al salir vi el auto de Justin estacionado y me acerqué lentamente, él estaba en el piloto del auto aparentemente con su mirada perdida, tenía un brazo sobre el volante y el otro en su pierna, lo miré por la ventanilla y golpeé suavemente, enseguida me miró y quitó el seguro. Me subí rápido.

—Hace un frío tremendo —lo miré de reojo y me entregó la chaqueta—. Gracias.

—Vas a probar la mejor pizza de tu vida —sonrió mostrando los dientes y aceleró.

Luego de unos minutos de camino llegamos hasta un local de pizza, efectivamente decía "abierto 24/7". Justin se estacionó y entramos enseguida, había pocas personas, solo un par de chicos que al ver a Justin enseguida lo saludaron y me dieron una mirada rápida. Seguí a Justin hasta una mesa y luego él pidió algo para ambos a la mesera.

—Cuéntame de tu vida. ¿Puede ser? —comenzó la conversación mientras esperábamos.

—Pregúntame y yo pensaré si te respondo.

—Dime cosas de ti —dijo enseguida y me miraba atentamente.

—Soy una chica normal, me gusta ser independiente, soy aburrida y me

gusta el sushi —me encogí de hombros—. No sé qué más te puedo decir.

—La próxima vez prometo que será sushi —sonrió—. ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

—Últimamente solo estar con mi hermano, juego videojuegos con él, soy experta en varios, vemos películas, pero además me gusta leer y salir con amigos, centro comercial, cine y esas cosas.

—¿Has tenido novio? —preguntó sin dejar de mirarme atentamente y una chica llegó a nuestra mesa con la pizza, la dejó en medio y se alejó.

—No sé si cuente como un novio, pero si estuve con alguien —él me escuchaba mientras dejaba un trozo de pizza en ambos platos.

—¿Por qué no contaría como un novio? —arqueó las cejas.

—Porque jamás me pidió que fuera su novia —reí—. Solo salíamos, nos divertíamos, aunque me metía en problemas.

—¿Puedo saber más sobre eso?

—No —sonreí sin mostrar los dientes—. Es tu turno, háblame de ti —comí un trozo de mi pizza mirándolo.

—Soy más normal de lo que puedes pensar, vivo con Ryan, él es mi mejor amigo desde siempre, en nuestro tiempo libre también jugamos videojuegos o algo así —se encogió de hombros—. ¿Qué más?

—Siempre has sido "Justin el pene sociable" —hice comillas con los dedos—. ¿O has tenido novia en algún momento?

Él estaba bebiendo un sorbo de su bebida cuando dije eso y comenzó a toser y reír a la vez con exageración, la gente que estaba en el lugar nos miraba.

—¡No dijiste realmente eso! —siguió riendo—. Debería molestarme que pensaras eso de mí, pero fue divertido —continuó riendo y luego suspiró—. No he tenido ninguna novia, jamás nada serio, mi único récord ha sido ver tres veces a la misma chica en unos dos meses.

—Gran récord —asentí haciendo una mueca—. ¿Y puedo preguntar por qué no vives con tus padres?

—Me gusta ser independiente y ellos me dieron esa oportunidad, son amigos con los padres de Ryan y ambos queríamos venir a la ciudad, nuestros padres viven casi en el campo, a unas horas de aquí y nosotros queríamos estudiar, entonces nos dijeron: Les daremos un departamento, les pagaremos el instituto, luz y agua, pero el resto de los gastos serán suyos.

—Por eso venden drogas —dije asintiendo para mí misma.

—La verdad es que habíamos probado con las tutorías, nos va bien en el

instituto, pero el dinero no nos alcanzaba, la comida y los gastos personales excedían lo que nos pagaban y entonces conocí a Derek.

—¿Quién es Derek?

—El que organiza las carreras, lo conocí por accidente, casi nos metemos en una pelea y fue cuando me dijo que nos arreglaríamos de eso en una carrera si es que sabía conducir.

—¿Aún no tenías tu auto?

—No, lo gané luego en otra carrera, antes solo le corría autos a Derek. En cuanto él se dio cuenta que era bueno al volante quiso que corriera para él, desde entonces organiza las carreras, a veces vienen tipos de fuera de la ciudad solo a correr conmigo y ambos ganamos dinero con eso.

—¿Y las drogas? —insistí en saber.

—Eso se dio luego, Derek tenía que hacer una entrega y no se atrevía por miedo, quise ir yo y me dieron buena propina. Desde ese día que Derek me dejó todo ese negocio a mí y Ryan.

Lo miré mientras comía su pizza, él me hablaba con naturalidad, como si no estuviera hablando de drogas y carreras ilegales, sino de un trabajo normal.

—¿Siempre hablas de esto como si fuera normal? —pregunté.

—Nunca hablo de esto, solo te lo estoy hablando a ti —se encogió de hombros.

No quise seguir preguntando, me di cuenta que la chica del lugar que nos había entregado la pizza estaba de pie hipnotizada mirando a Justin, lo miré detenidamente preguntándome que era lo que lo hacía tan atractivo para todas. No puedo negar que se ve preocupado de su imagen, se viste y huele bien siempre, su cabello este peinado o desordenado se ve bien de todos modos, creo que sus ojos son lo principal de su rostro, son de un color miel que te hace mirarlos por infinitos segundos y quizá sus tatuajes también suman puntos, además de su cuerpo que parece estar bien tonificado, se ve fuerte, cualquier chica se sentiría segura a su lado, pensar en eso me hace recordar en cuando me salvó de los asaltantes en la calle y sí, estar con él me hace sentir segura, sé que no teme enfrentarse a chicos por defender a alguien más.

—Bueno, supongo que es hora de irnos —me dijo luego de bastante rato, llamó a la chica que seguía mirándolo encantada—. Quiero una individual para llevar por favor —le dijo.

—Que buen amigo —reí y él me miró confundido—. ¿Para Ryan?

—No, para tu hermano.

Me mantuve en silencio y no me di cuenta cuando estaba mirándolo con una

sonrisa idiota. La chica le entregó una caja a Justin, él pagó y salimos enseguida del lugar. Subimos a su auto y no tuve que explicarle como llegar a mi casa, aunque desde ese lugar yo no conocía el camino, él sí, no tuvo complicaciones y se estacionó una cuadra antes por precaución. Iba a bajar sola del auto, pero él sin decir nada bajó también y me acompañó hasta mi casa.

—¿Ahora cómo subo esto? —me pregunté a mi misma mirando el balcón.

—Es bastante bajo, pero ¿de quién es la habitación de al lado?

—Javiera —dije de mala gana.

—Puedes entrar a la casa, ir a la habitación de ella y desde su balcón pasar al tuyo.

—Bien pensado, si no fuera porque el auto de mi papá está ahí —señalé—. O aún no va a buscarla o ya volvió.

—Bueno, te ayudo a subir esto, quítate la cartera, luego la subimos con la pizza —me dijo y lo hice.

Justin unió sus manos y me indicó que pusiera mi pie en ellas, lo hice mientras apoyaba una de mis manos en la rejilla de la protección del ventanal y otra en su hombro. Me comenzó a subir e iba a poner ambos pies en la protección del ventanal cuando a través de la ventana vi a mi papá bajando la escalera, enseguida entré en pánico y comencé a bajar, Justin reaccionó y me estaba ayudando cuando caí en sus brazos y lo hice caer también, estaba sobre él, demasiado cerca y él tenía sus manos ahora en mi cintura, aún me sostenía firmemente y nos mirábamos, comenzó a acercarse poco a poco, iba a besarme y eso me ponía nerviosa, pero el ruido de la puerta nos hizo reaccionar y alejarnos rápidamente.

—Mi papá va a salir, escóndete —le susurré y ambos nos metimos tras unas plantas enormes del jardín.

—¿Puedo decirte algo? —me dijo en otro susurro y lo miré atenta—. No, no, olvídale —dijo enseguida y me mantuve en silencio.

El auto de mi papá se fue y esperé unos minutos antes de salir.

—Ok, ahora sí puedo entrar por la puerta y tendré que saltar de ese balcón al mío.

—Te ayudaré —me dijo enseguida.

Entramos a la casa silenciosamente, al pasar por mi habitación corroboré que estaba cerrada por dentro y luego seguí de largo hasta la habitación de Javiera, jamás había entrado ahí pero no miré demasiado. Justin me seguía y salimos al balcón, con su ayuda pude pasar rápidamente de ese balcón al mío

y él hizo lo mismo, el ventanal de mi balcón estaba abierto y pude entrar a mi habitación por fin, Tomás se despertó por el ruido y me miró aún un poco adormecido.

—¿Mía? —susurró—. ¿Quién te trajo?

—Yo —lo saludó Justin—. ¿Tienes hambre? Te trajimos pizza, puedes guardarla para luego, ya va a amanecer de todos modos.

—¿Pizza? —abrió sus ojos ilusionado.

Riendo le entregué la pizza y Justin se despidió de él enseguida, salimos juntos al pasillo y lo acompañé hasta abajo. Era el momento de despedirse y no sé por qué, pero sentí una extraña pena de que se tuviera que ir, aunque estuviera a punto de amanecer, él me había hecho olvidar un poco el tormento que era mi vida últimamente y no quería volver a la realidad. Le agradecí en voz alta por esa salida express, él solo sonrió y cuando nos despedimos sentí sus labios en la comisura de los míos, lo miré a los ojos nerviosa y él no se alejó. Puso una de sus manos en mi mejilla y la acariciaba, seguíamos mirándonos y ahora él se estaba acercándose a mí, me quedé inmóvil y cerré los ojos por impulso, sentí sus labios tocando los míos con delicadeza, podría decir que ambos estábamos temblando, pero probablemente era solo yo. Besó mis labios lentamente y yo lo correspondí, aunque sabía que luego me podría arrepentir, seguí el movimiento de sus labios y él situó su otra mano en mi cintura mientras acercaba mi cuerpo al suyo. El beso poco a poco se intensificó y me abrazaba con fuerza hacia su cuerpo, hasta que me detuve, me alejé de un segundo a otro y nuevamente estábamos mirándonos en silencio, nuestras respiraciones estaban agitadas y ninguno sabía que decir.

—Siempre arruino todo cuando ya estas siendo agradable —suspiró mirándome—. Lo siento, lo siento —repitió.

—No es tu culpa, solo olvídalo. Gracias por todo, nos vemos —desvié la mirada.

—Éste debió haber sido el primer beso, no a la fuerza como aquella vez —me dijo antes de salir.

Capítulo 12.

Tomás me despertó por la mañana y en cuanto me miré al espejo descubrí unas ojeras enormes, pero las disimulé con un poco de maquillaje viejo que tenía, definitivamente debía comprarme algo de maquillaje y otras cosas.

—Buenos días —me dijo mi papá cuando aparecí en el comedor, solo estaba él y Angela.

—Hola —respondí.

—¿Cómo amaneciste? —me preguntó mirando mientras yo me preparaba un sándwich.

—Bien.

—¿Quieres hacer algo hoy? —me dijo en un tono simpático y lo pensé.

—Estaba pensando en salir al centro comercial, me gustaría comprar unas cosas —lo miré con indiferencia.

—Perfecto, tú dime a qué hora y vamos.

—Prefería ir sola —dije intentando no sonar demasiado desagradable, es decir, demasiado yo—. Quiero comprar cosas personales y algunos libros.

—Bueno, te daré el dinero que necesites. Me alegra que hoy hayas amanecido de buenas —me dijo mirándome con una sonrisa, no respondí.

Terminé de desayunar y me preparé para salir al centro comercial, realmente no había dedicado tiempo a pensar lo mucho que necesitaba hacer algunas compras y hasta caminar sola por las calles de esta nueva ciudad que aún no indago demasiado.

Mientras recorría el centro comercial no dejaba de pensar en la noche anterior, aún sentía dolor de cabeza por haber dormido tan poco y eso me hacía recordar infinitas veces lo que hice luego de la fiesta, desde subir al auto de Justin hasta el beso que me dio cuando se fue, ese maldito beso que se sintió tan malditamente bien. ¿Por qué, de todos los chicos que había en esa fiesta tuve que irme precisamente con él?. Ni si quiera sé en qué momento eliminamos la barrera que había entre nosotros, en qué momento fastidiarme dejó de ser su pasatiempo favorito o en qué momento dejó de causarme tanta molestia su presencia cerca de mí. Pero creo que le estoy dando muchas vueltas al asunto, fue solo un beso, eso no significa nada, menos aún para él que besa a todo el mundo y luego sigue hasta el final, conmigo fue solo un beso y no pasará nada más, tengo que dejarle claro que no soy una más de sus putas.

Entré a la librería y comencé a leer la reseña de varios libros, uno tras otro, mientras escogía los que más llamaban mi atención y los dejaba listos para comprar. Definitivamente eso es lo que más compré, libros. Al salir del centro comercial llevaba algunas bolsas y me ubiqué en la fila que había para esperar un taxi, más adelante habían dos chicas que me di cuenta que me miraban demasiado, aunque en un principio no estaba segura de que me miraran a mí, pero miré a mi alrededor y no parecía haber nadie más a quien pudieran estar mirando. Me puse unos audífonos y fingí escuchar música, me acerqué un poco

más para oír lo que decían sin mirarlas.

—Sí, es la chica que llegó este año, la que todos dicen que Justin está encaprichado con ella —bufó una. Mi piel se erizó un poco cuando escuché sus palabras.

—Debe ser su puta de turno —sonrió—. No le veo nada extraordinario, definitivamente no, solo mírala, es tan normal que no puedo imaginar que le vio él —respondió su amiga sin disimular que me estaba mirando de los pies a la cabeza.

—No tardará demasiado en dejarla, ya sabemos cómo es Justin, conseguirá lo que quiere y luego le dirá adiós —sonrió complacida—. Aunque no puedo negarte que a mí me da envidia por Dylan, él es tan sexy también y no deja de pasearse con ella abrazándola.

—Eso solo debe ser porque es amiga de Any, la prima de Dylan, él es demasiado lindo para fijarse en ella.

—No lo sé, pero algunos también dicen que Logan puso sus ojos en ella. Es tan detestable que todos se estén fijando en ella solo porque es carne fresca.

—¿Logan? O por dios, ya sabemos entonces por qué Justin se interesó en ella, siempre se ha sabido de su gran competencia por las chicas —rió nuevamente.

Me harté de escuchar sus pelambres y reproduje música de verdad, aunque ya estaba suficientemente sofocada con lo que escuché, creo que ese instituto tiene oídos y ojos por todos lados. Me sentí tan enfadada y no pude dejar de pensar en todo lo que dijeron.

Por fin luego de varios minutos subí al taxi y le indiqué mi dirección al chofer, mientras mi teléfono vibraba lo saqué de mi bolsillo pensando que mi padre ya me está molestando, pero era un texto, no una llamada.

"¿Cómo amaneciste hoy? Espero que tu padre no te haya atrapado" — número desconocido.

Miré la pantalla encendida y releí el texto unas cuantas veces, no era difícil adivinar quién era, pero no sabía si quería responder. Aunque luego de unos minutos ya estaba moviendo los dedos en mi celular, quizá solo por curiosidad o no lo sé, simplemente lo hice.

"Nadie me atrapó ;)" —fue mi respuesta.

—*"Eres tan adorable como siempre, creo que casi veo tu puño asomándose por la pantalla para golpearme. ¿Amaneciste de malas? Por cierto, este es mi número, soy Justin"* —lo del puño por la pantalla me hizo reír.

—*"No, mi día esta normal. Lo siento, contigo siempre sueno un poco de malas"*

—*"Siempre luces de malas, pero así y todo te ves hermosa"*

Suspiré al leer su mensaje, "*hermosa*", me hizo sentir bien y a la vez mal a la vez, que él me lo diga provocó cosas en mi estómago y esa era la parte mala, no debe seguir provocándome estas cosas. Levanté la mirada y ya estábamos casi en mi casa, así que guardé el celular y no respondí.

Me quedé encerrada en mi habitación todo el día, busqué entre mis compras y seleccioné un libro para comenzar una nueva lectura, para enamorarme de un nuevo personaje ficticio y para vivir por un momento la vida de la protagonista. Así podía pasar horas, leyendo y sonriendo para mí misma cada vez que algo bueno sucedía, o queriendo llorar con cada cosa mala. Cuando se hizo más tarde solo me preparé un chocolate caliente para seguir con mi domingo de lectura, pero la vibración de mi celular me hizo perder la concentración.

"Hace algo de frío, deberías ser más considerada conmigo y dejarme entrar, el balcón es pequeño"

Las palabras brillaban en mi pantalla mientras mi corazón comenzó a acelerar sus latidos sin razón alguna, miré el número aún desconocido, era Justin. Me quedé perpleja con su mensaje de texto, pero debía ser mentira y no caería en su broma para asomarme al balcón, así que continúe con mi lectura. Mi teléfono volvió a vibrar.

"Ese libro se ve interesante, pero ese chocolate se ve mucho mejor, porque repito que hace frío"

Ahora si me puse de pie instintivamente y caminé hacia el ventanal que daba hacia el balcón, hice a un lado la cortina y entonces lo vi, sentí algo extraño, como si mi cuerpo se debilitara al verlo ahí a unos centímetros de mí, solo separados por un vidrio. ¿Qué demonios hacía ahí? Me sonrió levemente desviando su mirada y abrí el ventanal, sin dejarle total acceso aún para entrar.

—¿Qué haces aquí? —dije enseguida.

—Hola, yo estoy bien ¿y tú? Oh genial me alegra que estés bien también — habló sin dejar de mirarme.

—Si sí, también estoy bien, ahora dime qué haces aquí —insistí.

—Solo pasaba por aquí y sentí ganas de venir a verte, ahora somos amigos ¿o no?

—No —achiné mis ojos y él rio.

—Me encanta tu sentido del humor.

Me hizo a un lado sin decir nada y entró a mi habitación, me quedé de pie ahí mirándolo mientras él recorría mi habitación y tomaba mi taza de chocolate entre sus manos.

—Esto está muy bueno —dijo luego de darle un sorbo—. ¿Me preparas uno?

—¿A qué juegas Justin?

—A tener hambre —sonrió.

—Estoy hablando en serio, no entiendo que haces aquí y no quiero que se te haga costumbre subir por mi balcón.

—¿Puedes cerrar ese ventanal? Hablemos, pero aquí —tocó dos veces mi cama indicando que me sentara.

Lo pensé unos segundos mientras lo vi agarrando mi libro y leyendo unas cuantas palabras. Cerré el ventanal y me senté a su lado observando cómo se bebía mi humeante chocolate.

—Hoy escuché a unas chicas decir que yo era tu chica de turno —dije por impulso y él levantó la mirada.

—Si tan solo supieran que solo he logrado robarte dos besos en todo este tiempo —su volumen de voz era bajo.

—Debe haber sido una gran decepción, me imagino que te han dado los mejores besos y los míos fueron... —él no despegaba sus ojos de los míos, perdí la concentración—. ¿Qué haces aquí?

—¿Qué ibas a decir?

—¿Qué haces aquí? —repetí.

—Ya te dije, estaba por aquí, vi tu luz encendida y quise pasar a verte, pensé que estábamos en buenos términos ahora.

—Sí, pero no para que vengas a verme, conmigo no debes repetir las cosas a las que estás acostumbrado.

—¿Crees que estoy acostumbrado a subir murallas y entrar a las casas por los balcones? —frunció las cejas—. Te estás confundiendo, no soy *Spiderman*.

—Ni tampoco Troy Bolton —recalqué y reí, él me miró extrañado.

—Deja de mencionar a chicos de libros y cosas que no conozco.

—Es una película —rodé los ojos—. Bueno, ya me viste, ahora vete.

—Voy a quedarme un momento —sonrió de medio lado.

—Ni si quiera me has preguntado si puedes hacerlo —fruncí las cejas

evitando sonreír.

Estábamos a una cierta distancia, pero en cuanto dije eso él se acercó más a mí y me miró a los ojos.

—¿Puedo quedarme un momento? —dijo casi en un susurro desde muy cerca.

—Solo con una condición —mi voz sonó débil y aclaré la garganta—. No volverás a robarme un beso.

—Hecho —sonrió.

—Ahora piensa que vas a hacer mientras estés aquí, porque yo seguiré leyendo —tomé el libro entre mis manos y me recosté en la cama.

—Entonces voy a observarte mientras lees.

Por un momento supuse que bromeaba y que finalmente se iría luego de unos segundos, pero estuve con mi libro enfrente por varios minutos, aunque sin concentrarme y de vez en cuando levantaba la mirada, lo veía observándome, me costaba descifrar su expresión, era como si estuviera dedicándome demasiada atención y estuviera fascinado. Dejé el libro a un lado luego de marcar la página en la que estaba y lo miré en silencio, nos miramos por varios segundos, quizá uno o dos minutos enteros totalmente en silencio.

—¿Qué quieres de mí? —escupí las palabras que siempre se venían a mi mente cada vez que él estaba rondándome.

—Simpatía, puede ser.

—Hablo en serio.

—¿Por qué piensas que quiero algo de ti? —me estaba mirando desde más cerca.

—Porque estás aquí —dije enseguida y él se mantuvo en silencio—. Cuando llegué al instituto y me fastidiabas a cada momento pensé que eras así con todo el mundo —él negó con la cabeza—. Exactamente, no eres así con todas, entonces no sé porque lo fuiste conmigo y luego... Luego comenzaste a fingir que te preocupabas por mí y ahora terminas metido en mi habitación.

—Lo que pasó al principio fue algo infantil, solo bromeaba contigo, no seas exagerada con eso, era divertido fastidiarte. Pero no quiero nada de ti, nada más que dejes de pensar que soy tu enemigo, solo quiero conocerte —sus palabras parecían sinceras.

—Es extraño Justin.

—Me gusta cómo suena mi nombre en tus labios —me interrumpió con un susurro.

—¿Me estas coqueteando?

—No —sonrió—. Continúa, ¿por qué es extraño?

—Porque quieres conocerme a mí, de un día para otro simplemente dices que quieres conocerme y no sé por qué, si jamás he sido agradable contigo para que quieras ser mi amigo.

—No dije que quisiera ser tu amigo —se encogió de hombros—. ¿Por qué le das tantas vueltas al asunto?

—Porque no quiero ser juguete de nadie —fruncí los labios un momento—. Justin, tú no sabes las cosas que tengo en mi cabeza, realmente no quiero más problemas y no estoy para juegos infantiles, no quiero ser una más de tu lista y luego estar en boca de todo el mundo.

—Si tan solo confiaras en mí y me dijeras que hay en tu cabeza, quizá podría entenderte, porque realmente no lo entiendo. Tienes 17 años Mía, un hermano adorable, una casa en donde se preocupan por ti. ¿Qué más puedes pedir?

—¿Piensas que solo soy una chica mimada que es amargada porque no cumplen con sus caprichos?

—Ya ni si quiera sé que pensar. Tengo una vida de mierda, estoy metido en cosas ilegales, no tengo una familia que me espere cada día en casa, ni si quiera tengo un perro que se alegre porque llego a casa, pero no por eso soy un amargado con el mundo.

—¿Eso para ti es una vida de mierda Justin? Porque te aviso que es la vida que tú escogiste, según lo que tú mismo me contaste, si no tienes una familia que te espere en casa cada día no es porque no la tengas, es porque tú te fuiste y los dejaste y hay personas que tienen una vida de mierda sin haberla escogido y sin poder hacer nada para que eso cambie, tú si quieres puedes cambiarlo.

—Es complicado —desvió la mirada—. Entre todo lo que te conté de por qué me fui de casa faltaba un detalle y era que me peleé con mi papá, por eso ahora visito a mi mamá solo cuando él no está. Todas nuestras decisiones en la vida también son por alguna razón.

—¿Hace cuánto no hablas con él? —pregunté con temor de ir demasiado lejos en una conversación que no era de mi incumbencia.

—Un año y algunos meses —volvió a mirarme a los ojos—. No todos los que sonrían cada día son realmente felices.

—Eres fuerte entonces, porque yo ya no soy capaz de sonreírle al mundo ni siquiera para fingir.

—¿Por qué no? Ya te he contado bastante sobre mí, ¿no merezco saber un poco más de ti? —acercó sus manos a las mías cuando se dio cuenta que bajé la mirada. Sentir su tacto hizo que mi piel se erizara, me mantuve en silencio —. ¿Quién es? —señaló una foto en mi mesita junto a la cama.

—Mi mamá —dije tomando la foto entre mis manos, era una de las últimas fotos que nos habíamos tomado juntas. Se la entregué para que la observara.

—Se parecen demasiado —sonrió mirándola.

—Admite que Tomás se parece más, tiene sus ojos —sonreí un poco.

—¿La extrañas? —me preguntó y por un momento pensé que lo preguntaba como todo el mundo, pero él se refería a si la extrañaba por no estar viviendo con ella, porque él piensa que solo está en mi antigua ciudad.

—Demasiado —suspiré intentando evitar las lágrimas.

—¿Por qué estás aquí si no quieres? —sus ojos llegaron hasta los míos nuevamente.

—Es una historia que no quisiera contarte ahora, quizá algún día.

Él asintió en silencio y siguió mirando la fotografía, hubo un silencio incómodo.

Justin.

Miré esa fotografía por tantos minutos que ya estaba grabada en mi memoria, y la observé tanto por una simple razón: ella estaba sonriendo en esa foto. Estaba abrazada a su madre y ambas sonreían, esa sonrisa y esos ojos no los había visto jamás ahora, jamás lucía tan feliz.

—No preguntes nada, por favor —sonó suplicante.

—No preguntaré.

—Bueno, quédate aquí, vengo enseguida —me dijo antes de salir de su habitación.

En el tiempo en que ella estuvo fuera de su habitación me dediqué a observar cada fotografía que había en la pared, había algunas con personas que supuse que eran sus amigos, otras con Tomás, pero la gran mayoría era con su mamá. En todas sus fotos ella sonreía y se veía tan distinta ahora, estaba totalmente feliz en cada imagen, mientras que ahora cuesta tanto hacerla sonreír que cuando lo hace pienso que es una sonrisa falsa. La escuché entrar y enseguida la miré, sostenía una bandeja que dejó sobre su mesa, una taza de chocolate caliente y galletas. Se sentó sobre la cama y la miré atento.

—Dijiste que tenías hambre, llevas un montón de tiempo aquí y casi lo había olvidado —evitó mirarme y yo evite sonreír.

—Gracias —me senté a su lado y tomé la taza de chocolate.

—¿Puedo preguntarte algo? —se puso cómoda en su cama y me miró atentamente, yo asentí—. ¿Qué pasa entre Logan y tú?

—Somos novios —bromeé—. ¿Por qué?

—Hablo en serio —rodó los ojos.

—No pasa nada, ¿por qué? —fruncí las cejas confundido.

—Dicen que ustedes dos siempre compiten por las chicas, ¿por qué esa rivalidad?

—No existe ninguna rivalidad, no sé por qué dicen eso, en realidad jamás me he dado cuenta si Logan está con las mismas chicas que yo.

—Entonces ¿por qué pelearon por una chica?

—Jamás he peleado por una chica —le dije mirándola a los ojos.

—¿Y por qué fue entonces? —se acercó más.

—No quieres saberlo —aseguré.

—Quiero saberlo —se me acercó aún más, estaba sentada a mi lado y ahora podía sentir la piel de su brazo rozando el mío.

—Ni si quiera vas a creérmelo —disminuí el volumen de mi voz, ella observó mis labios y luego cerró sus ojos con fuerza. Volvió a abrirlos segundos después.

—Te creeré, solo dime —aseguró manteniendo una pequeña distancia.

—Está bien —suspiré—. Ese día Logan preguntó por ti, dijo que estabas buena y le dije que no se te acercara —aclaré mi garganta—. Él preguntó si eras mi nueva víctima y dijo que si no caías conmigo entonces sería su turno, pero que si eras una puta no le importarías. Eso fue lo que pasó ese día

—No estoy entendiendo —dijo ella—. ¿Por eso lo golpeaste? ¿Porque dijo que si no caía contigo sería su turno? ¿Te molestó que dudara de tus encantos? —rió irónica.

—No tiene nada que ver con eso.

—Entonces ¿por qué? No entendí tu historia.

—Simplemente me molestó que dijera que podías ser una puta —dije casi con temor por la reacción que podría tener.

—Debo agradecer... Supongo —frunció sus cejas—. Sí, gracias —habló aún confundida—. Pero ¿por qué me defendiste?

—Hace un rato me dijiste que no hiciera preguntas, ahora yo quiero que tú no las hagas.

Ella no dijo nada. Estuve en su casa hasta cerca de las once de la noche, yo hubiera disfrutado solo de observarla mientras leía, pero algunas conversaciones se dieron en el momento, aunque aún no logro saber tanto como quisiera sobre ella. Además, tuve que cumplir la condición que me puso, aunque moría de ganas de robarle otro beso, no quise estropear la situación, no ahora que me estaba acercando más a ella.

Al volver al departamento vi a Ryan acostado en el sofá con una cerveza en su mano y un plato de nachos en la otra, miraba televisión atentamente hasta que entré.

—¡Por fin llegas! —bufó y enseguida envió un texto desde su celular.

—¿Me esperabas? —lancé las llaves del auto a la mesa.

—Sí, Kim viene nuevamente, viene con Ambar —me lanzó una cerveza.

—¿Quién es Ámbar?

—Una amiga de Kim, vi unas fotos y sé que te va a gustar.

—Voy a darme una ducha, cuando lleguen la mandas a mi habitación —dije antes de caminar hacia el pasillo y llegar hasta el baño.

Me di una ducha rápida dejando caer bastante jabón en mi cuerpo, esperando que eso quitara el aroma de Mía que sentía cada vez que daba un paso, pero había algo que no podría quitar en estos momentos; los recuerdos de ella en mi cabeza, las sonrisas que me regaló esta noche, sus miradas atentas a mis ojos y los besos que le he robado hasta ahora.

Me vestí cómodo y me recosté sobre mi cama a mirar la televisión luego de haber ido por varias cervezas, quería quitar a Mía de mi cabeza y si emborracharme era la única forma de hacerlo, iba a emborracharme entonces. Minutos después escuché el timbre, pero no me moví, había bebido unas cinco latas de cerveza o quizá ocho, diez, no lo sé. La chica llegó directamente a mi habitación, era una rubia de largas piernas y un enorme escote, me sonrió en cuanto apareció por mi puerta y le indiqué que se acercara a mi cama. La dejé esperándome un momento mientras iba a la sala a beber unos cuantos vasos del ron más fuerte que encontré, cuando estaba lo suficientemente mareado caminé de regreso a mi habitación.

—El mítico Justin Baker —sonrió mostrando sus dientes, pero su escote era más llamativo.

—Ven aquí —le dije y ella se sentó en mi regazo.

No hicieron falta más palabras para que ella se lanzara sobre mí y comenzara a quitarse su ropa a pesar de mi notable olor a alcohol. Mi cajón

estaba lleno de preservativos y alcancé uno mientras la chica me miraba desnuda desde la cama, estaba mareado y era evidente así que ella tomó el condón entre sus manos y luego de eso comencé a ver borroso, jamás me había pasado antes, pero jamás había mezclado distintos tragos como esta vez. Tuvimos sexo, pero ni siquiera quise besarla. De repente la miré a los ojos y estaba pensando en Mía, solo ella estaba en mi mente, pero continué con, solo quería sacarme a Mía de la cabeza.

La chica se tumbó a mi lado y mi celular sonó, fui al baño a mojar mi rostro para despertar un poco, miré mi celular y era un mensaje.

"No puedo dormir, pero tú ya debes estar durmiendo. Creo que me agradas un poco más, buenas noches ;)" — Mía.

Sentí como si me lanzaran un balde de agua fría sobre la cabeza, todo el alcohol se me esfumó y tuve mi momento de lucidez. Leí nuevamente sus palabras *"tú ya debes estar durmiendo"* y luego miré a la chica aún desnuda sobre mi cama.

—Debes irte —le dije volviendo a la cama.

—¿Cómo? —me miró incrédula—. Pensé que pasaríamos la noche aquí.

—No, mañana tengo clase y ahora estoy cansado, quiero dormir —la miré con una leve sonrisa fingida—. Fue un placer.

—¿Estás hablando en serio?

—Totalmente.

—Ok —suspiró—. Anota mi número.

—Eh —fruncí las cejas—. No acostumbro a llamar a las chicas luego, pensé que Kim te lo había dicho, ella es repetida para Ryan, pero yo no repito las chicas —hice una mueca.

—Debes estar bromeando —rio levemente.

—De hecho, no, la semana pasada Kim vino con otra chica, así que te soy sincero, no volverás aquí, aunque estuviste bien, fue un placer Amanda.

—Mi nombre es Ámbar —me dijo molesta—. ¿Quién te crees que eres? Tomas a las chicas, tienes sexo, ¿Y luego qué? ¿Las botas?

—No obligué a nadie a venir. ¿Qué esperas de alguien con quien te acuestas sin cruzar ni palabras antes?

—Eres un imbécil.

—Lo que sea, necesito dormir.

La chica me miró bastante enfadada por varios segundos y luego se resignó a salir de mi habitación, volví a recostarme y contesté el texto de Mía.

"Tampoco puedo dormir y me alegra agradarte un poco ahora :)" — envié.

"Sí, pero eso no quiere decir que voy a tener sexo contigo, ¿lo tienes claro verdad?" —respondió instantáneamente y reí al leer.

—Esto es jodidamente frustrante, vaya que lo tengo claro —pensé en voz alta—.

"Lo tengo claro, tranquila. Solo amigos :)" —respondí.

"Considérame un posible amigo más, nota esto, amigo, piensa que tengo pene por favor" —reí al leer.

—No puedo pensar eso, definitivamente no puedo —volví a pensar en voz alta—. Vaya que me debe traer loco esta chica para estar hablando solo —reí—. Estás borracho idiota.

"Ok, lo tendré presente la próxima vez que piense en subir por tu balcón"

"Sí, cuidado con acercarte demasiado. Creo que dormiré. Mañana no actúes como si fuéramos amigos de verdad, solo sigamos normal, no quiero estar en boca de todos, ya sabes. Buenas noches"

"Entiendo, buenas noches Mía, que tengas dulces sueños" —quise ser cordial para que ella siguiera respondiendo, pero no fue así.

Miré el techo de mi habitación por incontables minutos mientras tenía miles de cosas en mi cabeza y aún estaba mareado. No sé por qué pienso en ella, no sé porque me preocupo en ser cordial o agradable, jamás he sido así, jamás me ha preocupado si las chicas piensan que soy un imbécil o no, pero con ella me siento diferente, aunque no entiendo por qué. Es solo una chica, me lo he repetido millones de veces en la cabeza, solo una chica más, puedo tener a tantas en mi vida que no debería estar preocupándome por una, precisamente la que no quiere tenerme en su cama, la única que he querido meterme en sus bragas y no ha dado el sí para ello. Quizá es por eso que pienso tanto en ella, porque no me ha dejado hacer lo que quiero, ella está matando mi orgullo de hombre al ser la única que me ha dicho que no, y espero que todo esto sea solo eso, un tema de orgullo. Voy a convencerme de que es eso y no alguna otra

cosa rara que me tiene pensando en ella.

—Echaste a Ámbar a mitad de la noche —me dijo Ryan cuando estábamos desayunando antes de irnos al instituto.

—No era la mitad de la noche —respondí sin darle mayor importancia.

—Pero la echaste.

—Quería descansar, no me dijiste que tenía que complacerla la noche entera.

—Podrías haberte ido a dormir al sofá y dejarla pasar la noche aquí, Kim se enojó conmigo —me miró molesto.

—¿Dejar que una chica que ni si quiera conozco duerma en mi cama mientras yo me hago mierda la espalda en un duro sofá? Eres divertido —reí—. Deja ya a Kim, hay más chicas.

—A veces te comportas como un imbécil —bufó.

—Lo sé, pero no me nace ser mejor con chicas que se me abren de piernas en minutos —me encogí de hombros—. Se me parte la cabeza, no jodas ahora.

—¿Cómo va tu misión de tirarte a Mía? —ignoró lo que dije—. ¿Lo olvidaste o estás trabajando en eso?

—Yo no trabajo en planes para tirarme chicas —reí sarcástico—. Mía no es de ese tipo de chicas, no se acostará conmigo solo por un poco de placer.

—Si me lo estás diciendo tan convencido, entonces deberías grabártelo bien en la cabeza, para que dejes de perder el tiempo con ella. Acabas de decirme que hay más chicas, recuérdalo tú ahora.

—No estoy perdiendo el tiempo con nadie —le di una mirada asesina—. Y deja de meterte en mis asuntos, yo no me preocupo de a quien metes en tu cama.

—Ese es el problema —rio él—. No me preocupa a quien metas en tu cama hermano, no quiero que vayas a prometerle cosas a una chica solo para tirártela porque estas encaprichado y luego la dejes. Pero lo que me preocupa de verdad es que involucres sentimientos con ella.

—Idiota —bufé y reí como si fuera lo más gracioso.

—No somos inmunes a la mierda esa del amor, por mucho que no quiera enamorarme jamás, sé que puedo caer en algún momento y tú también —se encogió de hombros.

—Ok, este tema se puso demasiado ridículo, deberías dejar de hablar esas estupideces románticas cuando estás conmigo —reí—. Ya vámonos.

No es que odiara llegar tarde al instituto, en realidad generalmente

llegábamos tarde pero solo quería escapar de esa conversación que me deja más pensativo de lo que he estado. Durante todo el camino hacia el instituto pensé en que debería comenzar a actuar con Mía como actúo con todas, quizá intentar coquetearle, hacerla caer y llevármela a la cama, lo más probable era que ella no fuera así de fácil, pero quizá debía intentarlo y luego olvidarme del asunto. Eso pienso al estar sin verla, pero cuando entré a la sala y la vi sentada trazando líneas en su cuaderno probablemente por el aburrimiento, ese Justin al que solo le importa follar desaparece.

Ella no levantó la mirada ni si quiera al escuchar mi nombre cuando entré. Caminé hacia el final de la sala pasando justo por su lado y estaba demasiado concentrada en su cuaderno o sus pensamientos como para notarme, nuevamente llevaba su cabello en un moño, aunque ahora su ropa se veía más diferente. Me detuve a su lado y no me notó, solo se sobresaltó cuando puse mis manos en el sujetador de su cabello y lo quité, dejando que sus ondas cayeran libremente por sus hombros. Ella me miró sin una expresión clara, no hubo sonrisa, ni tampoco algo que indicara que estaba hastiada, simplemente sus mejillas parecían tomar color. Nos miramos solo unos segundos hasta que escuché al profesor entrar y seguí el camino hasta mi lugar, ella volteo para mirarme unos segundos más y luego pasó su mano por sus cabellos sueltos y me sonrió muy levemente.

Capítulo 13.

Mía.

—¿Te gustó la fiesta? —Dylan me abrazó cuando llegó a sentarse con Any y conmigo al césped.

—Sí, me divertí mucho —sonreí.

—¿Con quién te fuiste? —frunció las cejas confundido y desvié la mirada varias veces sin saber que decir.

—Dylan —Any le dio un codazo—, no seas imprudente, luego nos contará si ella quiere.

—Ok lo siento —él sonrió un tanto avergonzado—. Anunciaron la fecha de la guerra de talentos, ¿iremos?

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Cada año el instituto organiza algo así como una fiesta, la cual llaman "Guerra de talentos" porque los propios alumnos son los que se presentan cantando, bailando o lo que quieran hacer —explicó Any—. Generalmente se presentan bandas, hay muy pocos solistas, hay una banda de chicos que son buenísimos, debemos ir —asintió sonriendo.

—Parece divertido —asentí también—. ¿Cuándo es?

—En dos semanas —contestó Dylan.

—Supongo que, si iré, aunque vamos solo a observar, ¿o uno de ustedes se presenta?

—Estás loca, canto pésimo —Any soltó una risilla—. Quizá Dylan se atreva a cantar de una vez por todas, lo hace muy bien.

—Estás loca prima —sonrió él—. Sabes que no tengo personalidad para algo así.

—Oh vamos Dylan, yo quiero escucharte cantar —golpeé levemente su hombro.

—Jamás he cantado en público, solo Any me ha escuchado porque está en casa a veces cuando canto en la ducha —sonreí.

—Tengo dos semanas para convencerte —lo miré elevando y bajado mis cejas continuamente y él rio.

—Por cierto, me gusta como luce tu cabello —me dijo él y volví a recordar la mirada de Justin cuando me quito la liga de pelo.

Estuvimos hablando un buen rato, intenté convencerlo de que cantara en ese

momento, pero no aceptó a pesar de que insistí demasiado. Cuando sonó el timbre para volver a clase caminé junto a Any, nuestras salas estaban por el mismo pasillo y estábamos riendo de una de sus bromas cuando lo vi, estaba al final del pasillo con una chica sobre él. Justin estaba con su cuerpo totalmente apoyado en la pared con una de sus piernas flexionada, Kate tenía su cuerpo pegado al de él y acariciaba su rostro con ambas manos mientras le hablaba desde muy cerca. No pude despegar mis ojos de esa imagen.

—¿Mía? —reaccioné con la voz de Any y fijé mi atención en ella—. Esta es tu sala, ¿por qué no entras?

—Oh sí, estaba distraída, lo siento, nos vemos —fingí una sonrisa y la abracé.

—Sí, nos vemos —sonrió ella y siguió su camino.

Me quedé inmóvil por unos segundos más observando cómo Justin toqueteaba las piernas descubiertas de Kate, que por cierto usaba una falda que más bien parecía un cinturón. Sentí algo extraño dentro de mí y quería pararme frente a Justin y darle un golpe directo en el ojo, o en la nariz, o en la boca, o mejor una patada en las bolas. Miré a la sala de clases, el profesor aún no llegaba y al final del pasillo estaban los baños, no lo pensé más y caminé hacia el baño, solo quería que él supiera que lo vi con Kate. Caminé con paso firme, aunque sentía nervios, no sé por qué, pero los sentía. Estaba tan cerca que oía sus risas y al parecer ellos comenzaban a oír mis pasos, ella fue la primera en darse cuenta de mi presencia, pero no me dio importancia, solo una mirada de segundos, mientras que él solo me vio cuando pasé justo por delante de ellos. Su sonrisa coqueta se esfumó totalmente, sus labios estaban en una línea recta y sus ojos se fijaron en los míos, pero enseguida desvié la mirada y seguí mi camino hasta el baño de chicas. Estuve frente al espejo por varios minutos, no sabía por qué llegué hasta ahí solo con el fin de que él supiera que lo vi con esa chica. ¿Acaso hay alguna remota posibilidad de que haya sentido celos? No lo creo, eso es imposible, imposible.

—Imposible —me repetí una y otra vez mirándome al espejo.

—Mía, tenemos que hablar —vi a Justin tras de mí a través del espejo y enseguida volteé.

—Éste es el baño de chicas, no puedes... o perdón, olvidé que es tu prostíbulo, lo siento enseguida salgo para que hagas lo que viniste a hacer con la chica de lindas piernas —dije en tono irónico.

—Mía, tenemos que hablar —repetió.

—¿Tú y yo? ¿Sobre qué? —rodé los ojos—. No me digas que vas a faltar a

la clase siguiente y quieres mis apuntes. Cuenta con ello —caminé con la intención de salir, pero él me sostuvo del brazo.

—Kate y yo solo somos amigos —me dijo mirándome a los ojos, aun sosteniendo mi brazo.

—Primero suéltame, ¿sí? —él me soltó enseguida—. Y segundo, ¿quién es Kate? —Fingí no saber—, ¿por qué me dices esto? No estoy entendiendo.

—La chica con la que me viste, ella se me lanzó encima, pero...

—¿Por qué me lo dices? —reí levemente—. A mí no me interesa tu vida sexual, ni tu vida privada, si es que algo de privacidad tienes.

—No quiero que pienses mal de mí.

—Jamás he pensado bien de ti —miré fijamente sus ojos.

—Las cosas no son como piensas.

—No te entiendo, ¿cómo pienso yo?

—No quiero que pienses que yo solo me comporto bien contigo y luego me voy por ahí con cualquier chica.

—Hey Justin no sé qué está pasando por tu cabeza, pero creo que fui lo suficientemente clara cuando te dije que jamás sería una de tu lista, por lo que pierdes el tiempo si quieres quedar bien conmigo para que tengamos sexo —le dije con una sonrisa irónica—. No debes explicarme lo que hagas.

—Pero es que esta vez de verdad no fui yo quien buscó a Kate ni tampoco le seguí la corriente y no quiero que pienses mal sobre...

-¿Sobre ti? —reí-. No puedo pensar peor de ti. Tengo clase ahora.

—Tienes clase conmigo —me recordó.

Caminé por su lado y salí del baño para ir directo a la sala, él me siguió e insistió en explicarme lo de Kate.

—¿Me puedes decir por qué insistes en explicarme esto? —le pregunté mientras caminábamos—. No somos nada y aun así si fuera tu amiga, no tendrías por qué explicarme estas cosas.

—Ok, olvídalo —me dijo de mala gana cuando entramos a la sala, el profesor ya estaba ahí—. Finalmente, nunca dejarás de ser una amargada —dijo antes de sentarse tras de mí y me volteé para mirarlo.

—¿Por qué? ¿Porque no quiero tener nada contigo? ¿O porque no me interesan tus historias sexuales? —me miró directamente a los ojos, Ryan nos miraba atento a ambos.

—Porque está en tu naturaleza ser una amargada y deja de decir que quiero tener sexo contigo, no pensé que fueras tan egocéntrica, no eres la más bella del instituto para que pienses que te buscaría tanto —me dijo de mala gana.

—Eres un idiota —le dije mirándolo con odio.

—Y tú una egocéntrica que piensas que estoy loco por meterme en tus bragas—susurró—. Eres insoportablemente amargada, no disfrutas de la vida y quieres que el resto no lo haga. No sé cómo te soportan los que te rodean.

—Cállate —rodé los ojos.

—Tu mamá y tus amigos de la otra ciudad deben estar aliviados de no tener que lidiar con tu maldito carácter, dudo que te extrañen, solo les debes haber dado dolores de cabeza —susurró a mis espaldas y sentí que quería matarlo.

—No vuelvas a nombrar a mi mamá en tus idiotas discusiones conmigo — volteé a decirle—. Imbécil inmaduro.

—Señorita Mía, además de llegar tarde ahora me interrumpe la clase — escuché decir al profesor.

—Ya no lo interrumpiré —tomé mi bolso—. Adiós.

Nadie dijo nada, la constante mirada de Javiera me siguió hasta que salí de la sala. No puedo negar que me extraña que no le haya dicho a mi papá que fui a la fiesta el fin de semana, no sé por qué no lo hizo, pero no me importa demasiado.

Salí del instituto en dirección a mi casa, perder una clase no me importaba demasiado como para haber seguido ahí. Miré en mi celular los mensajes que me había estado enviando en los últimos días con Justin y los eliminé todos, incluido su número, no puedo creer que haya pensado en algún momento que podíamos ser amigos. ¿Por qué un chico que solo tiene un amigo y se acuesta con todo el instituto iba a querer ser mi amigo? Soy una idiota, él no tiene amigas, soy una imbécil que estuvo a punto de creerle su careta de chico simpático y preocupado.

Desde ese día decidí que no quería volver a sentarme cerca de Justin, aunque siempre he odiado sentarme en los primeros asientos opté por hacerlo. En cuanto lo vi entrar al día siguiente y noté que me estaba mirando comencé a simular que estaba atenta a mi celular. Por suerte la clase terminó unos minutos antes y yo salí rápido de la sala. Me quedé en una de las bancas del patio hasta que apareciera Any, ella estaba sonriente como siempre y me habló de una película que había visto la tarde anterior. Al cabo de un rato Dylan apareció con Logan a saludarnos y se sentaron a nuestro lado, hablaban sobre la fiesta de talentos que había mencionado Dylan, pero yo no prestaba demasiada atención.

—Voy por algo de beber — Dylan se puso de pie.

—Te acompaño —hablo Any—. Volvemos enseguida chicos —dijo antes

de irse.

—No te volví a ver en la fiesta —me habló Logan.

—Me fui a casa —respondí sin mirarlo.

—Lo supuse.

Hubo un silencio incómodo y miré a todos lados solo por aburrimiento, vi a Justin cerca de la cafetería con Ryan y otros chicos, él estaba mirándome y parecía muy atento.

—¿Te preocupa que nos vea? —reaccioné al escuchar a Logan y lo miré a los ojos.

—¿Qué? ¿Quién?

—¿Te preocupa que Justin te vea conmigo? —fruncí las cejas al escucharlo —. ¿Tienes algo con él?

—Nada en absoluto —fingí una sonrisa—. Solo hablamos por cosas académicas.

—Pensé que eran algo, o al menos que él estaba interesado en ti —insistió.

—Pensaste mal —volví a darle una mirada rápida a Justin, aún estaba mirándome.

Nuevamente existió ese silencio incómodo, vi por el rabillo del ojo que se estaba acercando más a mí y miré a ver si Any y Dylan volvían, pero no había señales de ellos.

—Mía —comenzó Logan y lo miré a los ojos—, quiero invitarte a salir —sonrió un poco.

—¿A salir?... Eh, ¿salida grupal con los chicos?

—No, sólo tú y yo para conocernos —tocó mis manos acariciándolas.

—Entiendo —dije casi en un susurro—. Claro, supongo que no hay problema, pero... no estoy buscando novio.

—Lo entiendo, solo quiero conocerte —sonrió y se acercó un poco más. Apoyó su cabeza en mi hombro y yo mantuve mi cuerpo rígido.

—¿Qué pasa aquí? —escuché la voz salvadora de Dylan seguida de una risa confundida de Any. Dylan se sentó entre Logan y yo, lo agradecí interiormente.

—Solo hablábamos —dijo Logan.

—Demasiado contacto físico para una conversación —rio Any.

El timbre sonó solo unos minutos después y antes de que me fuera a mi clase Dylan me detuvo para hablar a solas.

—Mía, no quiero ser entrometido, pero Logan... no es uno de los mejores chicos que podrías conocer aquí.

—Lo sé, no te preocupes, él no me interesa —sonreí un poco.

—Ok, eso me tranquiliza, eres mi amiga y no me gustaría que te rompieran el corazón si yo puedo advertirte —sonrió y su mirada de ojos celestes era tierna.

—Tranquilo y gracias, pero te aseguro que un chico es lo último importante en mi vida ahora.

—Soy un chico —me dijo frunciendo sus cejas.

—Pero eres mi amigo —golpeé levemente su hombro.

—Vamos a clase —pasó su mano por mi cabello despeinándolo—. De todos modos te aviso que si tienes alguna duda con algún chico yo te daré sus antecedentes —rio.

—Si no fueras mi amigo, serías mi único candidato a buen chico para mí —le grité a Dylan luego de que me dejó en la puerta de mi sala, él rio mientras se despedía a la distancia.

"¿Logan o Dylan?" —mensaje de texto, número desconocido.

Ya estaba sentada con mi cuaderno en mano cuando vibró mi celular, miré a Justin enseguida, había eliminado su número, él tenía su teléfono en la mano izquierda y me miraba de mala manera, quizá desprecio, quizá enojo, no lo sé.

"Idiota" —respondí.

"Me han dicho cosas peores" —recibido.

"No lo dudo ;)" —enviado.

"No quieres ser una de mi lista, pero pasarás a ser una de la lista de Logan..." —volteé a mirarlo cuando leí y él desvió la mirada.

"Ser de tu lista sería ser una puta, según lo que dices de él... ser de su lista sería ser una ingenua que le creyó sus mentiras y le rompieron el corazón. Suena mejor la segunda opción".

En cuanto apreté enviar me giré a mirarlo, tensó su mandíbula y me dio una mirada de odio, lo vi guardar su celular enseguida y con una sonrisa victoriosa presté atención a la clase.

—Ok Mía —Justin se paró frente a mí al final de la clase—. Dime qué demonios tienes contra mí —hmedeció sus labios con su lengua y apretó su mandíbula.

—Esa pregunta va para ti —agarré mi bolso y quise salir pero él lo impidió, levanté la mirada hasta sus ojos color miel—. Por favor Justin, basta de juegos infantiles, no servimos para llevarnos bien, fin de la historia.

—No me conformo con eso.

—¿Nunca has recibido un no por respuesta? —hice una mueca siendo

irónica—. Lo siento Justin, de verdad no tengo ganas de seguir con este juego, no nos agradamos —me encogí de hombros—. No se le puede agradar a todo el mundo.

—No es así, sabes que no es así, porque aquella vez luego de la fiesta pudimos hablar tranquilos, pudimos reír y hablar de nosotros, al igual que cuando fui a tu casa, pero ayer cambiaste por completo —frunció levemente las cejas—. Cualquiera diría que estás celosa de haberme visto con Kate y por eso fue tu cambio.

—Estás loco —reí un poco.

—No estoy loco, estás celosa —sonrió—. Sí estas celosa, por eso fue tu cambio repentino.

—No digas estupideces, en serio.

Insistí en salir de la sala y él se ponía enfrente para impedirlo, pero luego de darle unas cuantas miradas de odio él rio y se hizo a un lado.

—No me conformo con esto Mía, haré que tengas que hablarme y no tengas escapatoria, no lo olvides —escuché a mis espaldas pero lo ignoré.

Esperar que Justin me dejara en paz ya estaba siendo esperar que lloviera en verano. Algo poco probable, pero que de suceder sería muy corto. Aunque, ya no estaba tan segura de desear que me dejara en paz. Algo en mí siempre estaba esperando que él llegara a fastidiar con algo y me estoy odiando a mí misma por eso.

—¿Cómo te fue hoy en el instituto? —me preguntó mi papá durante la cena. Tomás me había convencido de cenar con todos, algo que jamás hacía.

—Bien.

—Tengo algo que decirte —volvió a hablarme—. Me comuniqué con una psicóloga que me recomendaron, quiero que la visites, tienes una cita con ella dentro de dos semanas, no tenía tiempo para verte antes.

—¿No crees que eso es algo que deberías haberme preguntado primero? —lo miré molesta.

—No, es algo que necesitas, no que puedas escoger si ir o no —me dijo mientras Angela, Javiera y Tomás nos miraban atentos.

—¿Podemos hablar de esto en otro momento? A solas.

—Mía, puedes confiar en nosotros —habló Angela—. Todos en esta casa queremos lo mejor para ti.

No respondí solo por evitar ser demasiado grosera con ella, a pesar de no creerle nada, creo que, si debo evitar los problemas en casa, quiero vivir en paz y mi única opción es ignorarlos a todos.

—Permiso — me retiré de la mesa para ir a mi habitación. Antes de abrir la puerta sentí los pasos de alguien y volteé a mirar, era Javiera. Me miró en silencio por varios segundos.

—¿Vas a decir algo o solo quieres mirarme? —le dije.

—¿Hasta cuándo sigues con esto Mía? ¿Hasta cuando eres así de insoportable? ¿Cuándo vas a entender que nadie aquí es tu enemigo? —lanzó una tras otra pregunta.

—Tampoco mis amigos, ni nada mío —fijé mis ojos en los suyos.

—Mía mírame, tengo tu edad, podríamos ser amigas de verdad, podríamos salir juntas, divertirnos, nos entenderíamos a la perfección. No es nuestra culpa lo que haya pasado entre nuestros padres, no tienes por qué odiarme.

—¿Amigas? ¿En serio? Que viva en esta casa no quiere decir que tengamos que ser amigas, no estoy aquí por voluntad propia, estoy aquí por mi hermano.

—Sea como sea, estás aquí, vivimos bajo el mismo techo y lo seguiremos haciendo por un buen tiempo. ¿Quieres vivir encerrada en tu habitación siempre?

—Dime algo Javiera —me acerqué más a ella—. ¿Qué pasó con tu papá?

—No sé, jamás lo conocí —se encogió de hombros.

—Jamás lo conociste —asentí—. Yo sí conocí al mío, pero abandonó a mi mamá y se fue de la ciudad, vi a mi mamá sufrir por él, ¿tú viste eso en tu mamá? —ella no respondió—. Si la hubieras visto sufrir por tu papá, ¿lo querías? —tampoco respondió—. Yo si lo quería, porque a mí no me había abandonado, hasta que apareció tu mamá, o quizá apareció antes y por eso dejó a mi mamá, no lo sé, pero cuando supe que tenía una nueva pareja fue cuando dejó de preocuparse por verme cada verano o cada fin de semana largo, no me llamaba porque sabía que estaba molesta, pero ¿qué padre deja de llamar y ver a su hija por meses o años solo porque ella está molesta? Los padres a los que no les importan sus hijos.

—Sí le importas —me dijo en un tono menos seguro del que estaba hace un rato.

—Sí, por eso prefirió criar a una hija ajena antes que a mí —desvié la mirada—. Tú y yo jamás seremos amigas.

—No es mi culpa lo que pasó, ni el divorcio de tus padres, ni la muerte de tu madre, sé que eso es lo que más te duele, pero ella estaría feliz de que...

—Tú no sabes nada de ella —la interrumpí—, jamás la conociste, no digas lo que la haría feliz. Esta conversación se terminó.

—Ok, haz lo que quieras con tu vida, vive amargada para siempre —dijo

antes de dar media vuelta e irse.

Cada noche y cada mañana pienso en lo mismo; jamás despertamos pensando que podría pasar algo que nos cambiara la vida, no te das cuenta cuando todo se desmorona de un momento a otro y entonces te encuentras perdida, no sabes que hacer, no sabes cómo verle un buen sentido a la vida. Lo único positivo que tengo en mi mente es mi hermano, pero hay veces en que todo me colapsa, todos mis pensamientos me ahogan y nadie me entiende, nadie hace un mínimo esfuerzo por entenderme y eso duele. No pido que comprendan mi dolor, porque todos pueden imaginarlo, pero no sentirlo, solo pido que me den mi espacio, mi tiempo. Mi papá es un insensible, no hace más que querer que yo actúe como si nada hubiera pasado, no entiende lo difícil que es. Sé que a veces soy una insoportable que me desquito con todos, pero por dios, ¿nadie puede entender que solo quiero estar sola y vivir mi luto? Es mi madre la que murió, no es una persona que haya conocido unos años, es la persona que me dio la vida, mi amiga, mi confidente, mi todo. Solo quiero tranquilidad para poder aprender a vivir con el dolor.

No me levanté de la cama en todo el día siguiente solo fui hasta la cocina por chocolate caliente de vez en cuando y me hundí en un libro, leer me mantenía la mente totalmente ocupada y eso me encantaba. Any y Dylan me llamaron para saber por qué no había asistido a clase, ellos son tan preocupados y a la vez tan prudentes, se han comportado conmigo igual que antes que supieran lo de mi mamá, eso es lo que esperaba, no me gusta que me tengan lástima porque eso me hace recordar más aún todo, creo que soy afortunada al tenerlos conmigo, son buenos amigos.

—Estoy bien —le repetí por tercera vez a Any a través del celular—. Solo no tenía ánimo de ir a clase.

—¿Entonces puedo visitarte esta tarde? Sospecho que necesitas hablar con alguien, sabes que puedes confiar en mí.

—Sí, acepto tu visita y la agradecería mucho.

—Perfecto. Por cierto, alguien estuvo preguntando mucho por ti hoy.

—¿Erick? —reí.

—No, no eres buena adivinando, o no quieres decirlo —escuche su risa.

—¿Hablas de Logan?

—No, piensa más Mía —volvió a reír.

—No se me ocurre nadie más —mentí.

—Justin —me dijo y me mantuve en silencio—. Se acercó a preguntar si estabas enferma o algo, le dijimos que estabas bien, supongo que no debo

preguntarte por qué él se preocupa por ti ¿verdad?

—Ni si quiera yo lo sé.

—Por favor Mía, es evidente que le gustas, pero no voy a opinar sobre eso, sabes lo que pienso y lo que todos saben de él, tú sabes lo que haces.

—No hago nada Any, en serio —rodé los ojos, aunque no pudiera verme.

—Ok, nos vemos en la tarde, dile a Tomás que le llevaré golosinas —cortó.

Recordé a Liss, mi amiga de mi antigua ciudad, siempre me dijo que no saliera con Jeremy porque era un chico problemático, pero no quise hacerse caso, ella me apoyaba y hasta me acompañaba cada vez que se lo pedía, pero siempre tuvo razón y fue lo peor del mundo cuando tuve que pedirle a mi mamá que fuera a la policía por Lis y por mí. Jeremy se había metido en una pelea callejera y cuando llegó la policía nos detuvieron a todos.

—Te lo dije, te dije que era un maldito problemático, pero no, tú te derretiste porque era guapo —me dijo Liss durante todo el camino hasta mi casa luego de que mi mamá fuera por nosotras.

—Al menos tu mamá no sabrá de esto, la mía si lo sabe —le había dicho yo.

—Sí, lo sé y te advierto que no quiero que veas más a ese chico —me dijo mi mamá.

Mi mamá era bastante comprensiva, me dejaba ir a fiestas y hasta hacer noche de chicas en casa, una vez me emborraché delante de ella, pero ella estaba tranquila por el hecho de que estuviera en la casa. Todas mis amigas la amaban, sobre todo cuando nos llevó a todas a la playa, fue el último verano que pasamos juntas.

Esa única vez que me prohibió ver a Jeremy yo dije que obedecería, pero luego Jeremy me pidió tantas veces disculpas y me prometió que jamás se volvería a repetir que finalmente le creí, eso fue lo peor que pude hacer. Un mes después me invitó a una fiesta y mi mamá no me dejó ir, fue cuando decidí escaparme y esa noche mi mamá se dio cuenta que no estaba en mi habitación y fue por mí, entonces sucedió el accidente.

Estaba recordando todo eso cuando llegó Any a casa, enseguida notó que algo me pasaba, pero no dije nada y pronto me distraje un poco. Fue una tarde agradable con mi amiga, hasta se entusiasmó con uno de mis libros y se lo llevó, aunque confesó que no era fanática de la lectura, definitivamente le gustó la reseña de ese libro y quería leerlo.

Capítulo 14.

—Hoy haremos algo de deporte, vayan todos a cambiarse de ropa—habló la profesora en cuanto entró a la última clase del día.

—No tengo ropa de deporte, no sabía que había que traer —le dije.

—Se les avisó ayer.

—No vine, estaba enferma —me excusé.

—Bueno, no te preocupes —me dijo ella sonriente—. Me ayudarás hoy, partiendo por traer los balones desde la bodega del gimnasio —estiró su mano entregándome las llaves.

—Ok —fruncí los labios.

Caminé hasta la bodega tranquilamente, prefería estar ayudando a la profesora antes que hacer deporte, jamás he sido buena para los deportes, los balones siempre terminan golpeando mi cabeza. Al abrir dejé las llaves colgadas en la puerta y comencé a sacar los balones, estaban en un saco gigante que comencé a arrastrar hasta la puerta. Cuando estaba arrastrando el tercer saco escuché la puerta cerrarse de golpe y volteé asustada, me asusté más aún cuando vi a Justin de pie mirándome.

—¡Me asustaste! —le grité.

—Me llamas al celular —gritó Ryan desde afuera.

—¿Qué pasa? —pregunté extrañada.

—Estamos encerrados —dijo con su sonrisa intacta—. Tú y yo aquí solos, te dije que no te daría escapatoria.

—Ok —reí—. No estoy para juegos Justin, ¿viniste a ayudar o algo así?

—No estoy jugando, compruébalo —señaló la puerta.

Me acerqué e intenté abrir una y otra vez, efectivamente estábamos encerrados.

—No puedes estar haciendo esto —cerré los ojos con fuerza—. ¿Qué pretendes? La profesora va a venir por los balones y me sacará de aquí.

—No, los sacos que dejaste fuera los llevó Ryan. Quiero me expliques por qué demonios eres tan bipolar, por qué me odias, por qué cambias conmigo de un momento a otro, etc —me dijo con sus manos en los bolsillos.

—Porque esa es mi personalidad, ¿por qué te cuesta tanto entenderlo? —lo miré con mis ojos muy abiertos, estaba sorprendida de que estuviera llegando tan lejos.

—No, no es así, habla conmigo de una vez por todas —insistió.

—¿Por qué insistes en buscarle la quinta pata al gato?

—Porque si tú fueras un gato estoy seguro de que tendrías hasta 6 o 7 patas —me dijo casi desesperado.

—No soy expresiva con todo el mundo, no te voy a mostrar mi vida ni mi personalidad con conocerte en unas semanas o meses, definitivamente a ti no te interesaría lo aburrida que es mi vida —suspiré desviando la mirada.

—Sí me interesa, ¿por qué crees que intento tanto llegar a ti? —frunció sus cejas.

—¿Cuál es tu maldito problema con que alguien no quiera estar cerca de ti? —bufé.

Él cerró sus ojos con fuerza y se dio unas cuantas vueltas pasando sus manos por su cabello, como si estuviera desesperado. Luego de segundos se acercó y me miró fijamente.

—Mi puto problema es que me gustas y me estoy volviendo loco por ti —casi susurró.

—No estoy para tus estupideces —rodé los ojos mientras sentí a mi estómago dar unas cuantas volteretas.

—¡Ya deja de rodar los ojos! No preguntes si no quieres escuchar las respuestas.

—Abre la puerta —exigí, mi corazón ya estaba latiendo a mil por hora.

—No lo haré —me respondió enseguida.

Nos miramos a los ojos unos segundos hasta que decidí alejarme de él, agarré un balón de fútbol y se lo lancé a la cabeza.

—¡Abre la puerta!

—No abriré —rio él sobando su cabeza.

—O abres esa puerta o te mato —le dije con otro balón en la mano.

—Los balones no matan —sonrió.

Le lancé un balón tras otro, algunos los esquivaba y otros lograban llegar a su cabeza o alguna parte de su cuerpo, continúe lanzándole colchonetas y hasta mayas de cancha. Él no paraba de reír y yo no paraba de agarrar cualquier cosa para lanzársela, estaba dejando la bodega echa un caos.

—Te estás pasando de la raya —le dije cuando ya llevaba varios minutos sentada en el suelo—. Necesito salir de aquí.

—¿Qué pasó con el chico que estuviste? —se sentó cerca de mí.

—No me ignores.

—Tú no ignores mi pregunta —insistió.

—No te lo diré.

—Entonces, ¿por qué viniste a esta ciudad si odias estar aquí?

—No te hablaré sobre mi vida.

—Entonces no saldrás de aquí —sonrió—. Vamos Mía, ¿cuál es tu problema?, solo dime por qué eres tan desagradable, amargada, bipolar, insoportable, etc.

—¿Tienes algún otro descalificativo para mí?

—Responde —insistió.

—Escucha Justin —suspiré—. No soy *Cruella de vil*, solo estoy pasando por un mal momento que no me gustaría hablar contigo.

—Puedes confiar en mí —se acercó más y me miró a los ojos.

—No, no quiero confiar en ti.

Escuché que estaban abriendo la puerta y me puse de pie rápido, la profesora entró por fin y al entrar miró el desorden que había provocado y luego me miró a mí con sus ojos muy abiertos.

—¿Qué fue lo que pasó aquí? —la profesora elevó la voz sorprendida mirando a nuestro alrededor.

—Creo que Mía sufre de claustrofobia más que yo, se desesperó al estar encerrada —Justin me miró sin expresión en el rostro.

—Mía, tendrás que quedarte a ordenar esto —habló la profesora de manera estricta.

—No puedo.

—No se trata de si puedes o no —me dijo de inmediato molesta.

—Yo puedo hacerlo —habló Justin y me sorprendió, pero no quise mirarlo a los ojos.

—No Justin, cada uno debe remediar lo que hace —dijo ella.

—Realmente no puedo hacerlo hoy, puedo mañana, pero hoy después de clase tengo que ir por mi hermano a su escuela —hablé suplicante, eso era cierto.

—Mientras más rápido lo hagas más rápido te irás. Si no lo haces me encargaré de hablar con tus padres por tus actitudes arbitrarias. Voy a volver para ver que lo estés haciendo tú —dijo ella y se fue.

—No te preocupes dulzura —dijo Justin en tono irónico—. Iré a hablar con Javiera para que vaya por tu hermano —le di una mirada asesina en cuanto dijo eso.

-Eres de lo peor.

Hubo un silencio incómodo, miré a mí alrededor y vi a Justin con su mirada en el suelo, se tocaba la nuca con una de sus manos y la otra la mantenía en su

bolsillo.

—Sí querías meterme en problemas felicidades, lo hiciste —dije casi en un susurro y comencé a caminar.

—Espera Mía —me tomó del brazo con bastante delicadeza, nuestras miradas se encontraron enseguida —. Te ayudaré con esto.

—No necesito de tu ayuda.

—¿No vas a hacerlo? ¿Siempre quieres ir contra el mundo?

—Tengo que ir por mi hermano.

Él no dijo nada, pasó por mi lado y salió de la bodega, caminé hacia la salida y antes de que pudiera llegar él cerró la puerta.

—Justin, no estoy para tus juegos, abre la maldita puerta —grité dándole golpes a la puerta.

—Ordena todo, le diré a Javiera que vaya por tu hermano.

—No le digas nada a ella, te mataré en serio, prometo que te mataré cuando salga de aquí y te aseguro que si estoy en esta maldita ciudad es porque cumplo mis promesas.

—Adiós dulce Mía —escuche su risa—. Javiera estará tan contenta de hacerte un favor a ti.

Di más golpes a la puerta de metal, pero nadie parecía oírme, volví a mirar a mí alrededor y luego miré el reloj, en 5 minutos era la hora de salida de la escuela de Tom, él podría esperarme unos 5 más.

—Tienes diez minutos Mía —me dije a mi misma frustrada.

Comencé por los balones, en un saco los de fútbol, en otro los de basquetbol y en otro voleibol. Quedaban las colchonetas, separarlas por color y tamaño, además de las cuerdas y las mayas de cancha. Intenté hacerlo todo lo más rápido posible y mirando el reloj a cada momento, pero cuando por fin tenía todo listo habían pasado 28 minutos, confié en que Tomás me esperaría dentro de la escuela e intenté tranquilizarme. Ahora me tocaba esperar que a la odiosa de la profesora se le ocurriera aparecer para que abriera la puerta.

—Listo, está todo listo, voy por mis cosas —dije en cuanto apareció luego de otro largo rato.

Corrí a la sala de clases y mi bolso estaba justo en mi lugar, lo agarré rápidamente y salí corriendo. Corrí atravesando el patio de áreas verdes y llegué al portón de salida, al salir a la calle seguí corriendo.

Justin.

Le dije, le dije que me gustaba, solo sentí el impulso de decírselo y lo dije,

pero me ignoró totalmente. ¿Cómo puede ser posible que sea primera vez que le diga a una chica "me gustas" y ella me ignore? Ni siquiera sé por qué le dije eso, he estado pensando en algunos motivos por los que podría gustarme esa desagradable chica; primero puede ser porque no es superficial, me encanta la manera en que camina sin una gota de maquillaje y no le veo inseguridad. Segundo puede ser porque es natural, no está buscando constantemente la aprobación de las personas, más bien le vale una mierda. Tercero puede ser porque su sonrisa es la más dulce que he visto, las pocas veces que he podido verla sonreír es algo irresistible mirarla. Y si sigo pensando en las razones para que me guste me voy a dar cuenta que realmente me está volviendo loco y no quiero darme cuenta aún.

Tampoco quiero provocar que me siga odiando, lo que le dije sobre Javiera era solo una broma para hacerla enojar, pero no quiero que me odie aún más, no pienso decirle a Javiera que vaya por Tomás, solo le preguntaré donde estudia él, por eso la busqué y ella no hizo preguntas. Llegué hasta la escuela de Tomás y luego de estar algunos minutos ahí lo vi de pie junto a la puerta de la escuela mirando a todos lados, supuse que buscando a Mía. Me acerqué y él me vio, enseguida sonrió y corrió hacia mí.

—¿Cómo estás campeón? —le dije cuando estreché mi mano.

—Bien, genial. ¿Por qué no vino Mía?

—Ella está cumpliendo con un castigo en el instituto, ven conmigo, tengo mi auto por allá.

—¿Qué castigo? ¿Qué hizo ahora? —reí al escucharlo.

—Nada grave, no te preocupes. ¿Quieres ir por un helado y luego volvemos al instituto a esperar a Mía?

—Sí —aceptó emocionado.

Había una heladería cerca y Tomás se veía tan feliz escogiendo los sabores para su helado gigante, era increíble ver las simples cosas que hacen felices a los niños. Volvimos al auto con su helado gigante y emprendimos camino al instituto, estábamos bastante cerca y solo tardamos unos minutos en llegar, nos sentamos en una de las bancas fuera del instituto y hablamos sobre lo mucho que él quería que le enseñara a jugar básquetbol.

—Tomás, ¿te puedo preguntar algo? —cambié el tema con algo de temor.

—Claro —dijo enseguida.

—Por qué Mía es tan... —hice una pausa, no sabía cuál era la palabra exacta para describirla frente a su hermano de 7 años.

—¿Tan pesada? —sonrió levemente—. Mía es así con todo el mundo,

menos conmigo, es así desde hace unos meses —me miró con algo tristeza.

—¿Con tu papá también?

—Sí, sobre todo con él.

—¿Y con su madre? ¿Tiene contacto? ¿También es así? —él dejó su helado a un lado cuando me escuchó y me miró a los ojos.

—¿Ella no te lo ha dicho? —su tono de voz cambió.

—¿Qué cosa? —fruncí las cejas.

—No puedo decírtelo yo —bajó la mirada.

—Tomás, puedes confiar en mí, somos amigos, yo solo quiero ayudar a Mía —aseguré.

—Pero si ella no te lo ha dicho, no puedo decirlo yo —su expresión era triste—. Los secretos no se cuentan.

—Por favor —insistí, por primera vez sentí que estaba a un paso de saber que ocultaba la triste y a veces fría mirada de Mía—. Te aseguro que solo quiero saber de ella para poder ayudarla, de verdad me preocupa.

—Nuestra mamá murió —me miró con tristeza—. No sé si es un secreto, pero Mía no habla de eso.

—¿Qué? —me sentí helado, eso realmente me había sorprendido—. Oh Tomás, lo siento tanto, no lo sabía —no supe que más decir.

—Sé que fue al cielo y está con Dios, pero Mía se culpa a ella misma.

—¿Por qué?

—Esa noche Mía había ido a una fiesta a la que no tenía permiso, se escapó y mamá fue por ella. Cuando iban de regreso a casa en el auto estaban discutiendo y un auto las chocó —me habló con tristeza y aguantando las lágrimas.

—¿Puedo preguntar hace cuánto fue?

—Creo que cuatro meses, dice papá.

—Oh, eso es... muy poco tiempo —suspiré frustrado y le di un abrazo al pequeño.

—Sí, para ella es muy difícil. Es una buena hermana, pero no le gusta que la gente se le acerque. Ella se culpa por lo de mamá, pero yo digo que la culpa fue de ese tonto novio que tuvo, por él fue a esa fiesta.

—¿Y qué pasó con ese tonto novio? —aclaré mi garganta.

—La engañó, era un maldito egocéntrico —negó con la cabeza.

—¿Egocéntrico? —sonreí levemente—. ¿Tú sabes lo que es eso?

—No —se encogió de hombros—, pero mi mamá decía eso de él, y cuando escuché a Mía hablar con Liss le contó que en esa fiesta lo vio con otra chica,

él pensaba que ella no iría.

—Me agradas —sonreí evitando seguir con el tema.

—También tú a mí y quiero que seas bueno con Mía.

—Lo seré —asentí.

—No le hagas daño, soy pequeño, pero puedo golpearte.

—No le haré daño —reí—. Pero quiero saber más de ella, tú debes saber cómo es de difícil llevarse bien con Mía.

—Ella es dulce y tierna, pero también se enoja con facilidad y en las noches la oigo llorar.

—¿Ahora? Quiero decir, ¿estas últimas noches?

—Siempre, la he oído llorar cuando voy a dormir con ella, piensa que estoy dormido y llora mucho —contó con tristeza—. A veces yo también lloro, pero sueño con mamá y se me pasa un poco.

Soy un imbécil, un total imbécil, me he comportado como un idiota con ella, ahora entiendo tantas cosas, le he dicho que es una caprichosa y que llora por estupideces, cuando en realidad está pasando por el peor dolor que podría pasar una persona. Le dije que su madre estaría aliviada de no tener que lidiar con su carácter, debe haberse sentido tan mal, soy un imbécil, quiero multiplicarme por dos o tres y golpearme a mí mismo. Ahora en realidad entiendo porque le desagradó tanto, he sido el más imbécil con ella, la he hecho sentir tan mal y ahora me odio a mí mismo por eso. Y lo que pasó en las carreras, ahora entiendo todo, por eso ella se puso así cuando conducía a tanta velocidad, su madre murió en un accidente de auto, era obvio que recordaría eso. Por dios, soy un imbécil.

—No le digas a Mía que te conté todo esto, se va a enojar mucho —la voz de Tomás me sacó de mis pensamientos.

—No se lo diré —sonreí levemente—. ¿Nadie más lo sabe?

—Javiera lo sabe, pero Mía la odia, Any y su primo, no sé quién es, pero las escuché hablar de eso.

—Any y Dylan —asentí, me molestó que Dylan lo supiera y yo no, pero claro, ella confía en él, no en mí. —¿Es una muy buena hermana verdad? —sonreí al pensar en ella.

—Sí y es linda, cuando sea grande quiero tener una novia como ella —sonrió—. Ahí está —señaló—. ¡Mía! ¡Mía! —gritó unas cuantas veces hasta que lo vio y se acercó a nosotros.

— ¿Qué haces aquí cariño? —besó su mejilla—. ¿Estás bien?

—Sí, Justin fue por mí a la escuela porque tú estabas castigada. Habíamos

acordado que nos portaríamos bien —le dijo él y quise reír.

—Está todo bien Tomás, no te preocupes —acarició su mejilla y sus ojos llegaron a mí.

—Un chico de un metro de estatura te lleva mejor que yo —reí—. Tomás, ella prometió matarme cuando saliera del instituto.

—No cumplas esa promesa hermana —le dijo él—. Justin es mi amigo.

—¿Tu amigo? —rio divertida y yo no deje de observarla—. Está bien, no lo mataré —asintió y me miró a los ojos—. Gracias.

—¿Me lo dices a mí? —pregunté.

—Sí, gracias por ir a buscar a mi hermano, aunque tu hayas provocado todo lo de hoy, gracias de todos modos.

—De nada —la miré fijamente sin decir nada más.

—Debemos irnos Tomás, debes tener hambre.

—No mucha, tengo mi helado, pero si quiero comer.

—Los invito a almorzar —dije enseguida—. Conozco un buen lugar aquí cerca.

—No tienes que molestarte más, en serio, agradezco que hayas ido por Tomás y no se lo hayas pedido a.... alguien más.

—No lo iba a hacer —sonreí mirándola—, y no es ninguna molestia, de verdad quiero invitarlos a comer algo, que te castigaran con lo de la bodega fue mi culpa.

—Vamos Mía —Tomás intentó convencerla—, deja de ser mala con Justin, él te quiere.

—¿Qué le has estado diciendo a mi hermano? —me miro un poco confundida.

—Vamos a comer —ignoré su pregunta.

Me puse de pie y Tomás me siguió, Mía tardó un poco más en sumarse a nosotros. Dejé a Tomás en el asiento trasero y luego le abrí la puerta del copiloto a Mía, ella me miró sin decir nada y solo subió al auto.

—No quiero que le digas cosas a Tomás, él es un niño, se ilusiona fácilmente, en casa no para de decir que eres su amigo —me dijo mientras conducía.

—Lo soy, no le he dicho ninguna mentira —me encogí de hombros.

—¿Le dijiste que me quieres? —preguntó directamente.

—No le dije eso, le dije otras cosas, pero ninguna mentira, deja de preocuparte, no estoy haciéndole nada malo a tu hermano, te lo aseguro.

—Él se está encariñando contigo.

—También yo —sonreí.

Durante el camino no dejé de mirarla de vez en cuando, ella también estaba mirándome y desviaba la mirada en cuanto nuestras miradas se encontraban. Llegamos al lugar y caminamos en silencio, ellos me seguían y Mía me miró sonriendo levemente cuando se dio cuenta que estábamos frente a un local de Sushi.

—No lo olvidaste —dijo desviando la mirada.

No dije nada, enseguida entramos y nos sentamos. Pasamos más de una hora en ese lugar, intenté enseñarle a Tomás a usar los palitos con los que se come el sushi, pero mayormente falló, aunque eso nos hizo reír a los tres. Finalmente los llevé a casa y nos encontramos con un hombre que supuse que era su padre, él nos miró en silencio, su mirada recorrió mis brazos tatuados y enseguida miro fijamente a Mía. Saludé cordialmente con un “Buenas tardes”, pero me ignoró por completo y entró a la casa.

—Hay que entrar Tomás —dijo ella casi con desagrado.

—Justin, gracias por todo lo de hoy, eres un gran amigo y quiero verte de nuevo —me dijo el pequeño.

—Claro que nos veremos de nuevo, te avisaré con Mía —chocamos las manos y corrió a su casa, Mía se quedó ahí mirándome.

—Ese sujeto que viste es mi papá y ... —suspiró en mitad de la frase—. Lamento esa mirada que te dio —frunció los labios y tomé delicadamente su mentón para que me mirara a los ojos.

—No te preocupes por actitudes ajenas, a mí me importan las tuyas —le dije sin pensarlo.

—Las mías tampoco han sido las mejores —admitió—, pero la de él me avergonzó, de verdad lo siento, es algo prejuicioso o para ser exacta es una mierda —se mantuvo seria y yo reí.

—No te preocupes, lo digo de verdad, estoy acostumbrado a que la gente me miré de ese modo por mis tatuajes —me encogí de hombros.

—De todos modos, lo siento. Debo agradecerte lo de hoy, sí estaba muy enojada cuando estaba en la bodega, pero que hayas ido por Tomás lo agradezco —asentí en silencio—. Mi hermano significa mucho para mí y tú lo haces sentir bien, creo que te ve como un hermano mayor que no debe ser lo mismo que tener una hermana.

—Él no deja de repetir lo buena hermana que eres.

—Gracias por todo —me miró a los ojos—. A veces te comportas como imbécil —reí al escucharla—, pero otras veces no es así y ésta es una de esas.

—Ya no habrá ocasiones en que me comporte como imbécil, lo prometo.

—¿Te cansaste por fin? —sonrió ella.

—Solo digamos que abrí los ojos.

—Nos vemos en el instituto —me dijo de manera tranquila y solo comenzó a caminar hasta su puerta.

Me quedé mirándola fijamente, esperando que ella volviera a mirarme, aunque sea un segundo, hasta que lo hizo, intentó sonreír y se despidió con la mano.

Mía.

—¿Quién era ese chico? —escuché la voz de mi papá en cuanto entré.

—Un compañero del instituto —respondí sin mirarlo.

—¿Y lo dejan entrar al instituto con esos brazos? —lo miré en cuanto lo escuché, él frunció las cejas.

—No pueden pedirle que se los corte.

—No me gusta que tengas ese tipo de amigos.

—No me gusta que tengas ese tipo de esposa —bufé.

—No me faltes al respeto Mía —me advirtió.

—¿Hagamos un trato? Tú no te metes en mi vida y yo no en la tuya. ¿Ok? —sonreí irónica.

—Mía, soy tu padre, debo preocuparme de que tengas mejores amistades que un chico lleno de tatuajes.

—Ese chico lleno de tatuajes es el que tiene mejores calificaciones de la clase y, por si fuera poco, es una de las pocas personas que me ha hecho olvidar por un momento que vivo una mierda de vida. Tú no formas parte de esas personas.

Mi papá me observó en silencio mientras yo subía las escaleras y como era usual me encerraba en mi habitación.

¿Lo que dije es cierto? Ni si quiera lo había pensado así antes, pero creo que sí, en cierto modo cuando él me está molestando solo pienso en como poder responderle, como si nuestros insultos y fastidios fueran un juego divertido, pero además las veces que hemos estado civilizadamente han sido agradables y si olvido todo el resto en esos momentos.

"No sabes lo agradable que es verte sonreír, aunque esas sonrisas solo eran por tu hermano me agradaron. Buenas noches" —mensaje nocturno, no respondí.

Luego de ese día Justin comenzó a ser diferente, menos imbécil, menos

fastidioso y cada noche me enviaba un mensaje sobre algo que hubiera visto de mí durante el día, era un poco psicópata, pero me hacía sonreír. Los días pasaron a ser mejores, menos grises, más llevaderos, aunque nunca serían perfectos, al menos ahora eran mejores. Hace unos días Tomás llegó a mi habitación diciéndome que Justin había pasado por su escuela a saludarlo y le llevó un juego de Xbox, estaba tan emocionado que me emocioné junto con él.

Ahora el instituto no era tan desagradable. Caminé por los pasillos buscando a Any, me dijo que estaba en el laboratorio, pero cuando llegué ya no estaba. Escuché muchas voces cuando estaba bajando las escaleras, entre esas voces reconocí la de Justin, miré hacia el costado y lo vi, estaba frente a Logan y había varios chicos reunidos dándoles su atención a ellos. Me escondí para escuchar.

Capítulo 15.

Justin.

—Repite lo que estabas diciendo —exigí.

—Esto no te incumbe Justin, te repito por tercera vez que dejes de entrometerte en mis asuntos —respondió Logan tranquilamente, pero con una sonrisa maliciosa.

—Estabas apostándola imbécil, estabas apostando que te vas a acostar con ella antes que yo. ¿Eso fue lo que dijiste?

—No sé si seas competencia —rio Logan.

—Escúchame bien pedazo de mierda — lo tomé bruscamente por su camiseta—, si te veo cerca de Mía soy capaz de cortarte las pelotas. A ella no la usarás en tus apuestas por tirártela.

—¿Qué pasa? ¿Me vas a decir que te gusta en serio? —me dijo relajado y riendo, sus amigos a nuestro alrededor también reían—. Vaya vaya, ¿quién podría decir que el mítico Justin Baker se fijaría en serio en una chica? Absolutamente nadie.

—Estas advertido, si te veo cerca de ella no respondo —ignoré sus comentarios.

—¿De verdad piensas que puede fijarse en ti? Con la horrible reputación que tienes piensas que una de las mejores chicas de este instituto se va a fijar en ti. Ella jamás te creerá que la ves en serio, nadie te lo cree, solo quieres tirártela —volvió a reír—. Pero sí, es cierto lo que escuchaste, aposté que lo haré antes que tú y ahora te hago la apuesta a ti. Di una cifra.

—Te dije que ella no es ninguna apuesta.

La rabia se apoderó de mí y le lancé un golpe firme justo en el puente de su nariz. "Hijo de puta", le grité antes de volver a golpearlo, esta vez en el ojo. Sus amigos no tardaron más en reaccionar y comenzaron a lanzarse sobre mí, en cosa de segundos ya me tenían todos en el suelo, le di puñetazos y patadas a varios, pero eran demasiados considerando que yo estaba solo. Me tenían en el suelo y me estaban dando patadas en el estómago cuando de repente alguien más se lanzó contra ellos, aún me costaba respirar por los golpes en el estómago, pero poco a poco comencé a reconocerlos. Ryan, Dylan, Erick, Dario.

—¿Estas bien? —escuché su voz, era la voz de Mía, no podía estar tan mal para alucinarla—. ¿Justin? ¿Puedes levantarte? —sentí sus manos en mis brazos y luego la vi encogida junto a mí.

—Sí, sí —aclaré mi garganta—. Esto no es nada —pasé mi mano por la boca, tenía algo de sangre, pero lo peor habían sido los golpes en el estómago.

—Vamos a la enfermería —me ayudó a ponerme de pie, los chicos comenzaron a acercarse, al parecer los demás se habían ido.

—¿Por qué estabas peleando con Logan? —fue lo primero que me dijo Ryan al acercarse.

—Cosas —dije mirando a Mía. Ella se veía preocupada y por primera vez en la vida me sentí afortunado de haber recibido golpes.

—En vez de preguntar estupideces ahora deberías llevarlo a enfermería, luego le haces un interrogatorio —dijo ella mirando a Ryan.

—Estoy bien, estoy bien —alcé mis manos—. No necesito ir a enfermería, estoy bien.

—Procura no lanzarte a golpear a alguien nuevamente cuando ves que son tantos solo contra ti —rio levemente Dylan.

—Lo haré.

Mía se alejó en silencio y yo le indiqué a los chicos que me dieran un minuto y caminé tras ella.

—Mía, gracias por preocuparte —le dije aun intentando limpiar la sangre de mi boca.

—Gracias a ti, por defenderme —sonrió un poco y yo fruncí las cejas confundido—. Escuché lo que le decías a Logan, gracias.

—No te preocupes, no fue nada.

—Nos vemos luego —dio unos pasos alejándose de mí mientras yo no dejaba de mirarla. Ella volvió a mirarme cuando había dado unos pocos pasos.

—Gracias chicos —les dije cuando volví a reunirme con ellos.

—No es nada, solo para la próxima avísanos antes que habrá pelea —rio Erick.

—Justin, tú sabes que Logan también es mi amigo —habló Dylan—, si me metí en esto fue porque eran varios y tú estabas solo.

—Créeme que si supieras el motivo de la pelea no te habrías metido solo por eso —hablé seguro.

—¿Fue por Mía? —preguntó Erick.

El timbre sonó y me sentí aliviado de no tener que responder esa pregunta,

al menos no a él, solo le dije que se fuera a clases y luego hablábamos, se fue con Dario mientras Ryan y Dylan que no se movieron ni un centímetro, esperaron estar solos para interrogarme.

—¿Qué le hizo Logan a Mía? ¿Por qué ella no me lo dijo? —comenzó Dylan.

—No le hizo nada, él ni siquiera sabía que ella nos estaba observando, ni yo.

—¿Entonces? —se unió Ryan.

—Solo escuché a Logan hablando con su grupo y cuando escuché mi nombre me detuve a prestar atención. Logan estaba apostando que se iba a acostar con Mía antes que yo.

—Hijo de puta —se alteró Dylan—. ¡Cómo puede estar apostándola!

—Siempre supe que era una basura —Ryan negó con la cabeza—. Hiciste bien, deberíamos ir nuevamente a golpearlo.

—No, no, tranquilos, Mía ya escuchó todo, ella no dejará que él se le acerque, no caerá en su juego luego de escuchar eso —supuse.

—Yo tampoco dejaré que se le acerque —habló Dylan y sentí algo extraño al oírlo querer protegerla, quizá celos, no lo sé, pero solo yo quería poder protegerla.

—Bueno, ya pasó —aclaré mi garganta y comencé a caminar hacia la sala, los chicos me siguieron—. ¿Irás a las carreras este sábado? —miré a Dylan cambiando el tema.

—No lo creo, voy a asistir a la fiesta del instituto, la guerra de talentos.

—Eso es aburrido —fruncí las cejas riendo.

—No, son bastante buenas a veces, además Any y Mía ya me entusiasmaron.

—Entiendo —asentí—. Bueno, nos vemos luego, gracias por salvarme —sonreí.

—Déjame adivinar —habló Ryan cuando estuvimos solos—. Quieres ir a la fiesta del instituto el sábado.

—¿Por qué dices eso?

—Conmigo no finjas, te conozco como a la palma de mi mano, esa chica te gusta en serio.

—Si me conoces, pero lo digo porque acertaste en que quiero ir a esa fiesta.

—Y en que Mía te gusta —me miró con una sonrisa—. ¿Por qué no lo reconoces? La chica es linda, no hay nada de malo en que te guste.

—Crees que... —miré a nuestro alrededor confirmando que nadie estuviera cerca, luego volví a mirar a mi amigo—. ¿Crees que ella se fijaría en mí?

—¿Por qué tan poca confianza ahora? —rio.

—Porque ella es diferente y Logan me dijo algo que es muy cierto, con la maldita reputación que tengo ella jamás me va a creer que me gusta en serio, jamás confiaría en mí —desvié la mirada.

—Solo debes demostrarle que con ella todo es diferente hermano, pero te advierto una cosa —volví a mirarlo cuando lo escuché—. No quiero que seas un patán, siempre hemos dicho lo mismo, nosotros no prometemos cosas que no vamos a cumplir, no ilusionamos a las chicas, si Mía te gusta en serio yo te apoyaré y te ayudaré en que esté contigo, pero si solo quieres tirártela y luego dejarla, no cuentes conmigo —me advirtió.

—Gracias hermano —sonreí un tanto desanimado porque aún pensaba en lo que me había dicho Logan.

—Vamos a clase, tu chica está en clase —sonrió.

Sentir su mirada en mí cuando entré a la sala me gustó, sus ojos no miraban a cualquiera y que me miren a mí es algo que me da pequeñas esperanzas. Esos cosquilleos y cosas raras que estaba sintiendo por dentro cada vez que la veo me estaban advirtiendo lo mucho que me gusta, pero había querido negarme a la realidad. Es que ni siquiera sé lo que se siente el querer a alguien o interesarse de verdad, ni siquiera había sentido esto antes para poder reconocerlo.

—Justin —me habló Javiera cuando pasé por su lado—. Tenemos que hablar —su mirada era seria.

—Luego.

—No, ahora, la profesora aún no llega, vamos afuera —exigió casi molesta y no supe por qué.

—Ahora no, dije que luego —no quería que Mía me viera con ella, eso empeoraría las cosas.

—Justin, ahora —repitió—. Es sobre Mía —dijo más despacio.

La miré por unos segundos y luego miré a Mía, me estaba mirando y miraba a Javiera también. No pude descifrar su expresión. Caminé hacia fuera de la sala y Javiera me siguió enseguida.

—¿Qué pasa? —le dije a Javiera en cuanto estuvimos frente a frente.

—¿Qué pretendes con Mía? —su expresión era seria.

—¿Por qué me preguntas eso? —fruncí las cejas.

—Justin, sé perfectamente que te acercaste a mí para sacarle celos a ella y

hasta te seguí el juego en la fiesta de Dylan, pero creo que lo hice sin pensar, ella merece alguien mejor que tú —dijo directamente.

—¿Por qué me dices todo esto ahora?

—Porque creo que le gustas y no quiero que juegues con ella, sé perfectamente que me odia, pero no por eso voy a desear que el chico más mujeriego del instituto juegue con ella.

—No quiero jugar con ella —aseguré.

—¿Entonces qué pretendes? ¿Acaso quieres enamorarla? ¿Para qué? ¿Tú estás enamorado de ella? —no contesté—. No, entonces no la enamores porque eso sí sería jugar con ella.

—Javiera esto no es asunto tuyo —desvié la mirada.

—Me utilizaste a mí para sacarle celos, lo sé y no me importó porque tú jamás me interesaste de otro modo, quise seguirte el juego porque pensé que le podías gustar y se iban a entender un par de veces, pero no pensé que querías enamorarla Justin, eso es jugar con fuego.

—No he dicho que quiera enamorarla. Solo entiende que las cosas con ella son diferentes. Mía me interesa de verdad.

—No te creo, pero si es así entonces juégatela por merecerla. Creo que nadie merece estar con un chico que te engañaría apenas pestañees.

—No la engañaría, ya te dije que me interesa de verdad, pero no me presiones —puse las manos en mi nuca—. Javiera, soy un chico imbécil, lo sé, pero estoy intentando hacer las cosas lo mejor que puedo, no sé cómo se actúa con una chica como ella, no conozco el amor, pero te aseguro que no quiero jugar con ella, jamás.

—Ok —suspiró—. Entonces suerte con ella. Le gusta Usher, siempre lo escucha en su habitación. Sé creativo —entró a la sala.

Volví a la sala sin entender su última frase, miré a Mía enseguida y ella me miró unos segundos y luego me ignoró. No sé cómo pude pasar de ser el chico que tiene a la chica que quiera, a ser un idiota que no sabe cómo demonios llegar a la chica que le gusta, porque sí, ahora es totalmente oficial, me gusta, me interesa en serio y me voy a volver loco si no logro hacer que se fije en mí.

MÍA.

"Necesito hablar contigo" —mensaje texto de Justin, lo miré y movía su pie impacientemente.

"¿Sobre qué?" —respondí.

"Sobre lo que te dije la semana pasada en la bodega del gimnasio" —mi corazón se detuvo, él se estaba refiriendo a cuando me dijo que yo le gustaba, o al menos eso creo.

"No sé a qué te refieres, pero estoy segura que no hay nada de qué hablar"

"Sí tenemos algo de qué hablar. ¿Nos vemos el sábado en la fiesta del instituto?"

"Ahí estaré" —volví a mirarlo, sonrió levemente al leer mi texto y me miró enseguida, mantuve mi mirada firme por varios segundos, pero luego no aguanté y volteé. No le di más atención durante la clase y en el recreo hui rápido de él.

—¿Entonces nos vemos el sábado? —me preguntó Any por tercera vez en diez minutos.

—Sí Any, nuevamente, sí —reí.

—No te arrepientas, te aseguro que te divertirás, vístete como toda una diva porque esa noche toman muchas fotos que luego las utilizan para el diario escolar.

—¿Existe un diario escolar?

—Sí, pero solo se publica dos veces en el año, en uno solo se habla de esa fiesta y en el otro se habla de la fiesta de fin de curso, a veces en medio nombran cosas que hayan ocurrido en esos meses —se encogió de hombros—. Tú solo vístete preciosa, si no tienes algún vestido no dudes en pedirme.

—Tranquila, si tengo —reí y besé su mejilla—. Nos vemos el sábado.

Caminé solo unos cuantos pasos y Logan se cruzó por mi camino, lo miré a los ojos con ganas de querer golpearlo, pero me contuve y suspiré.

—Mía, tengo que hablar contigo antes de que te lleguen falsos rumores —me dijo cínicamente.

—¿Qué tipo de falsos rumores podrían llegarme? —fingí no saber.

—Tuve un leve problema con Justin porque él confundió algo que escuchó —comenzó a decir y negué con la cabeza.

—Estaba ahí Logan, escuché todo.

Desvié la mirada y vi a Justin a pocos metros caminando hacia nosotros muy enojado, negué con la cabeza y él se detuvo, esto podía solucionarlo sola, lo último que quería era que volvieran a golpearse. Él siguió observando cerca de mí.

—Fue un mal entendido Mía —se excusó—. Justin mal interpretó las cosas.

—No me interesa lo que digas, por favor no te vuelvas a acercar a mí —

hablé mirándolo firmemente a los ojos y él se acercó un poco más.

—Mía, Justin solo quiere jugar contigo —intentó tomar mis manos y me negué—. Por favor créeme, lo conozco y está haciendo todo esto para mantenerte lejos de mí porque sabe que me interesas.

—No me hagas odiarte por lo cínico que estas siendo por favor, escuché todo, no necesito más que eso.

—Mía —insistió y volvió a acercarse aún más—, Justin es una mierda de persona, no puedes creerle a él más que a mí.

—¿Tú estás sordo? —Alcé la voz—. Escuche todo, él no me dijo nada, ya deja de decir cosas de él.

—Te gusta —bufó.

—Eso sería absolutamente asunto mío —hablé muy cerca de su rostro y finalicé dándole un rodillazo en su entrepierna—. Eso es para que pienses muy bien sobre quien haces apuestas, imbécil.

Logan se encogió de dolor y yo seguí mi camino, enseguida miré a Justin, sonreía ampliamente mientras me miraba y yo le devolví una pequeña sonrisa. Lo vi caminar hacia mí y sentí unos inmensos nervios sin entender la razón.

—¿Quieres que te lleve a casa?

—Puedo caminar, gracias —respondí de buena forma, ahora no quería evadirlo por ser desagradable con él, era porque me ponía nerviosa.

—Sé que puedes hacerlo, pero llegarías más rápido conmigo —me miró a los ojos con sus manos en los bolsillos.

—¿Qué es lo que quieres hablar conmigo? —pregunté por impulso, aunque en realidad le tenía miedo a su respuesta.

—Dijimos que hablaríamos en la fiesta —sonrió un poco, diría que, por nerviosismo, aunque no lo sé.

—¿Crees que el lugar más adecuado para hablar sea una fiesta? —tenía una leve sonrisa idiota en mi rostro.

—Tienes razón, no lo es, pero ahora no estoy preparado —apretó su mandíbula—. Tengo una idea, pero te la diré solo si subes al auto conmigo ahora.

Alcé las cejas de manera incrédula y sonriendo, él subió a su auto mirándome esperando que lo siguiera, lo dude unos segundos y finalmente subí.

—¿Entonces? —lo miré por el rabillo del ojo.

—Tienes dos opciones —comenzó a decir e hizo una pausa—. No, no, no quiero hacer las cosas apresuradas, creo que... —se quedó en silencio.

—¿De qué hablas? —reí.

—Nada, olvídalo —sonrió—. El día de la fiesta te llevaré a casa y hablaremos.

—Dylan me llevará a casa —fruncí los labios cuando él rodó los ojos.

—Ya me acostumbré tanto a que rodaras los ojos que ahora yo también lo hago —sonrió—. Bueno, entonces iré a tu casa al día siguiente de la fiesta.

—¿Por qué no puedes decirme ahora lo que quieres hablar?

—No es fácil Mía, no es fácil encontrar las palabras adecuadas para ti, nadie sabe cuándo te molestarás.

—Ok —suspiré—, será cuando tú quieras, solo procura avisarme cuando llegarás a mi balcón, no quiero que me sorprendas saliendo de la ducha.

—Serías capaz de matarme, no te preocupes, te avisaré.

No pude evitar mirarlo por el rabillo del ojo durante todo el camino, cada detalle de tu rostro parecía encajar perfectamente. Sus pestañas eran tan claras como su cabello, los pequeños bellos en su mentón lo hacían ver un poco más maduro, aunque su piel pareciera la de un bebé y su boca, su boca era pequeña con labios levemente carnosos. ¿Por qué demonios lo estoy mirando así? Cerré los ojos con fuerza para dejar de pensar en cada centímetro de su rostro, sé que es atractivo, bastante y ahora agradable, pero por dios, es Justin, el chico que puede tener a cualquier chica del instituto en solo segundos.

Capítulo 16.

Me miré al espejo por tercera vez, no pensé que usaría este vestido en algún momento, pero ahora pareció ser un buen momento. Mi mamá lo usaba para reuniones de trabajo, a ella le encantaba ese corte en punta que tiene en la parte delantera sobre las piernas, más aún los detalles de los costados, estaba segura de que ella me estaría repitiendo que le encanta como se me ve, le encantaba que usara sus vestidos. Y dejé mi cabello suelto con mis ondas esparcidas, porque así era su cabello y me gusta parecerme a ella.

—¿A qué hora vengo por ustedes? —preguntó mi papá cuando dejó a Javiera y a mí en la puerta del local en donde era la fiesta.

—Dylan irá a dejarme a casa —dije enseguida.

—Mía, tengo que venir aquí de todos modos por Javiera, puedes irte conmigo —frunció las cejas.

—No quiero que parezcamos hermanas —rodé los ojos—. Dylan me llevará —bajé del auto.

—¡Hija! —me dijo antes de que me alejara y me acerqué a la ventanilla—. Te ves... te ves como ella —se refirió a mi madre y mi rostro cambió—, te ves hermosa —sonrió un poco e hice lo mismo.

—Gracias, adiós —hablé con una leve sonrisa y algo de nostalgia.

—Pero qué maravilla ven mis ojos —sonrió Dylan saludándome de un beso en la mejilla—. Te ves preciosa.

—Gracias, tú también estas guapo —guiñé un ojo sonriendo—. ¿Te decidiste a cantar hoy?

—Estás loca —sonrió y vi a Any caminar hacia nosotros, llevaba un vestido corto de color azul, hacía notar sus curvas que generalmente ocultaba, al igual que yo.

—Te ves hermosa —besé su mejilla.

—Hoy me ganaste totalmente, necesito tomar una foto de esto —sacó su celular y se lo entregó a Dylan para que nos tomara una foto.

La fiesta tenía un ambiente de fiesta de graduación, porque así estaba decorado el lugar, con globos y cosas de ese estilo. Sobre el escenario había una batería y dos guitarras, pero aún nadie estaba en él, al parecer primero dejaban que las personas disfrutaran de la fiesta unas horas. Bebimos algo mientras estábamos en grupo con los chicos en una esquina del lugar, poco a poco se llenaba y la pista de baile estaba repleta.

Luego de un rato la primera banda hizo su presentación, eran chicos que cantaban algo de rock, todas las chicas se volvían locas. Luego fue el turno de solistas. Así fueron pasando varios valientes, pero entre cada presentación la música continuaba y todos seguían bailando.

—Esa luz me está mareando —le grité a Any.

—¿Quieres ir afuera un momento? —me respondió con otro grito y asentí.

Caminamos por entre las personas intentando llegar a la salida, sentí una mano que me tomó con delicadeza desde el brazo y me giré asustada, lo primero que vi fue la sonrisa de Justin y sus ojos fijos en los míos.

—Hola —sonrió.

—Hola —grité cerrando los ojos porque nuevamente esa luz que encendía y apagada a mil por hora me estaba mareando.

—¿Estás bien? —se acercó más.

—Quiere ir afuera —se adelantó a responder Any—, esa luz la marea.

—Iré con ella —escuché decir a Justin.

—Procura mantener respeto hacia mi amiga —advirtió Any.

—No te preocupes —sonrió Justin.

Seguí caminando hacia afuera sin darle demasiada importancia a la compañía, solo quería salir. Respiré profundo en cuanto estuve afuera y Justin me dio una mirada rápida de los pies a la cabeza.

—¿Qué miras? —alcé las cejas.

—Nada —desvió la mirada—. ¿Cómo estás? ¿Qué tal la fiesta?

—Bien.

—Te ves... linda. ¿Puedo decir eso o no? —rió.

—¿Por qué ahora me preguntas las cosas? Te estás comportando muy extraño.

—Te dije que había abierto los ojos, fui un imbécil contigo y lo lamento, me comporté pésimo —pasó una mano por su cabello—. ¿Podemos hacer las paces?

—Supongo que ya las hicimos —dije luego de segundos y él estrechó mi mano, sentí un escalofrío al tocar su piel.

—¿Y tienes pensado hacer algo esta noche? —me dijo y fruncí las cejas confundida—. ¿Cantar, bailar?

—Oh no no, no tengo ningún talento —reí—. ¿Y tú?

—Yo canto, pero jamás lo he hecho en público.

—No tienes cara de cantante.

—No soy cantante, pero canto, Ryan dice que no lo hago mal —se encogió

de hombros.

—No te creo —reí—. A menos que lo hagas ahora. Canta en el escenario, apuesto a que no te atreves.

—¿Me estas desafiando? ¿Quieres apostar conmigo?

—Fue un decir —me excusé enseguida.

—No , ya lo dijiste, apostemos —asintió.

—Bueno, pero si lo haces mal no va a valer como que cantas y también voy a preguntar si te has presentado años anteriores, porque si es así me habrías mentido.

—Ok, pregúntale a quien quieras, nadie sabe que canto, pero ya lo dijiste, esto es una apuesta —pasó su mano por su mentón como si estuviera analizando algo.

—¿Y qué quieres apostar? —me arriesgué a preguntar.

—Si canto, le preguntas a todos si sabían que lo hacía y dicen que no y además te gusta, tendrás que hacer lo que yo quiera, si no, hago lo que tú quieras.

—¿A qué te refieres con "lo que tú quieras"?

—No es nada malo, es solo que me acompañes a un lugar en las vacaciones de invierno.

—¿Qué lugar?

—Si me llenas de preguntas no sirve, solo arriégate, no es nada malo y ya estamos en paz —sonrió—. ¿Apostamos?

—Justin, si no me gusta no vas a ganar —advertí y él asintió.

—Pero no debes mentir para no cumplir.

—Ok, es una apuesta —dije segura—. ¿Qué vas a cantar?

—Déjame pensarlo unos minutos —miró el suelo concentrado por un par de minutos.

En segundos él sostuvo mi mano y me volvió a llevar hacia adentro, pasamos por en medio de toda la gente, me dejó con Any y corrió hacia el escenario, mi amiga me miró confundida.

—¿Qué fue eso? —me gritó para que la oyera entre la música.

—¿Justin alguna vez se ha presentado aquí a cantar?

—Jamás, Justin no canta —rio ella—. No que yo sepa.

No pude responder porque la música se detuvo y se escuchó el micrófono.

—Hola, buenas noches —saludó Justin—. Disculpen que interrumpe su fiesta, pero yo también quiero presentarme esta noche —se escucharon murmullos en el público—. Brad, ¿me prestas tu guitarra? —preguntó hacia el

público y no tardó en llegar un chico entregándole una guitarra.

Se sentó con la guitarra en sus piernas, miraba atentamente cada cuerda y luego aclaró su garganta un par de veces, su mirada llegó hasta mí a la distancia y sentí que me paralizaba, Any hacía preguntas a mi lado, pero estaba demasiado concentrada en Justin como para escucharla a ella. Nunca me habría preguntado cómo sonaba su voz en una canción, él no tiene cara de cantante, pero tampoco aspecto de chico de buenas calificaciones, sin embargo, lo es, definitivamente es una caja de sorpresas. Por un momento me di cuenta de que la gran mayoría de las chicas estaban vueltas locas al ver a Justin preparándose para cantar, ahora debo admitir que creo que lo que sentí fueron celos, pero luego cuando volví a mirarlo y él mantenía su mirada fija en mí me sentí importante. Comenzó a tocar la guitarra, esos acordes se me hacían conocidos, pero no logré reconocer la canción de inmediato, repitió los acordes y luego comenzó a cantar. Se me erizó totalmente la piel y mis ojos se abrieron por completo al escuchar esa letra, él al ver mi expresión sorprendida sonrió mientras cantaba y cerró sus ojos. Eso no podía ser casualidad, podría asegurar que él estaba a la espera de ver mi expresión por esa canción.

"Cuando sientes en tu cuerpo que has encontrado a alguien que te hace cambiar tu forma de ser y de comportarte con los amigos. Actúas como si fueras listo, pero no lo sabes muy bien y todo lo pasado quieres dejarlo ir, he estado allí, he vivido ese entorno. Después de todo esto es lo que he encontrado, nadie quiere estar solo, si estás tocada por las palabras de esta canción, entonces cariño... Lo hiciste, lo hiciste mal..."

Su voz, maldita sea, no puede ser que Justin esté cantando la versión en español de una de mis canciones favoritas y yo piense que está sonando mejor que la original, no puedo imaginar la expresión de mi rostro ahora al mirarlo y al sentir cada vibración de su voz en mi cuerpo.

"...Cuando estás al teléfono, cuelgas y vuelves a llamar, lo hiciste, lo hiciste mal. Cuando pasas un día sin tu amigo, toda tu vida se apaga. Sabes que lo hiciste mal cuando te quedas en casa, no quieres divertirte, es en todo lo que piensas, lo haces mal cuando estás con alguien, pero sigues pensando en otra persona, lo haces mal"

Esa canción, siempre he pensado que dice tanto para quienes realmente saben descifrar su letra, *"U got it bad"* de Usher, uno de mis cantantes favoritos. No puedo, aún no puedo creer que Justin haya cantado precisamente esa canción, pero no se detuvo, los aplausos fueron espontáneos y él cambió

de canción como si hubiera sido una fácil mezcla.

"Lo quiero, pero no puedo hacer nada por conseguirlo, me encanta la manera que te sientes, es como si estuviese atrapado entre mi fantasía y lo que es real..."

Sigo hipnotizada mirando como canta y toca la guitarra con sus ojos cerrados y la vena de su cuello asomándose.

"... Lo necesito, por eso lo quiero, pero también lo quiero cuando no lo necesito, me digo a mí mismo tengo un problema, detente y no lo hago. No sé qué hacer al respecto, incluso si pudiera no sé si en realidad querría salir de eso, lo dudo. Me dejo llevar por lo que siento y eso es cierto, te has convertido en mi adicción, estoy tan encadenado a ti que apenas puedo moverme, pero me gusta. Y todo es por ti, todo es por ti, nunca es suficiente, todo es por ti ..." — los acordes de guitarra se tranquilizaron, van lentos mientras él abrió los ojos y los fijó en mí—. *"... Ella es la más dulce de las drogas, eres la más dulce de las drogas"*. —finalizó la canción y los aplausos inundaron el lugar.

—Wow —Any abrió los ojos inmensamente—. Jamás imaginé que él cantara de ese modo.

—Ni yo —dije casi en un susurro que estoy segura que ella no escuchó.

Todos estaban sorprendidos de aquella presentación, definitivamente nadie sabía que Justin cantara de ese modo. Con una leve sonrisa de orgullo bajó del escenario, devolvió la guitarra y caminó hacia mí, pero tardó en llegar porque unas cuantas chicas se acercaron a hablarle, pero él seguía mirándome a mí. Su voz seguía sonando en mis oídos, mi piel seguía erizada y la imagen de él en el escenario seguía en mi mente.

—¿Te gustó? —me preguntó poniendo sus manos en mis hombros, estábamos mirándonos a los ojos, pero en mi mente yo lo seguía viendo en el escenario.

—¡Eso estuvo increíble! —Any se acercó a nosotros.

—Felicidades hermano —escuché la voz de Dylan, que ni siquiera sé de donde apareció, yo seguía solo mirándolo a él, que les sonreía y agradecía a todos.

—¿No vas a decir nada? —bajó sus manos hasta llegar a las mías y su tacto tensó mi cuerpo—. ¿Mía?

—¿Por qué esas canciones? —pensé en voz alta.

—Son lindas —se encogió de hombros—. ¿No te gustó?

—Sí, me gustó, me gustó mucho —sonreí por fin, aunque fue una sonrisa

nerviosa, más aún al sentir sus manos sosteniendo las mías.

—Hice una buena elección entonces —sonrió—. Creo que pasarás tus vacaciones de invierno conmigo —me dijo al oído.

—No puedes haber estado hablando en serio —reí nerviosa alejándome de su rostro.

—Jamás había hablado tan en serio.

—¿Dónde quieres que te acompañe? —fruncí las cejas.

—Eso te lo diré en otro momento, aún falta tiempo —miró hacia todos lados—. ¿Quieres bailar? —negué con la cabeza.

Justin me miró a los ojos por varios segundos, puso sus manos en su nuca por un momento, se veía pensativo y me miraba como si no supiera que hacer. Cerró los ojos por unos segundos y entonces sus manos llegaron a mi cintura rápidamente y me presionó contra él sin mucha delicadeza, sus labios encontraron los míos rápidamente y comenzó a besarme. Sus labios siempre se sentían tan bien, tan cálidos, tan míos, pero no lo eran, no eran míos más que por unos segundos y aunque en un principio seguí con el beso, recordé que estábamos frente a todo el instituto y me alejé de golpe. Tenía sus manos firmes en mi cintura y puse toda la fuerza que tenía en alejarlo de mí, me miró con una expresión de desconcierto y de culpa, miré a nuestro alrededor, mucha gente nos observaba y entre ellos Logan, volví a mirar a Justin, negué con la cabeza y salí corriendo.

—Mía, detente —me gritó mientras me seguía.

—Aléjate, ahora —exigí cuando sostuvo mi brazo.

—Mía lo siento, por favor discúlpame.

—¿Por qué hiciste eso en público Justin? ¡Solo querías que Logan nos viera por su estúpida rivalidad en ver quien consigue a cada chica primero! —le grité enfurecida.

—No, no Mía, ni siquiera sabía que estaba ahí, no pensé en él, lo hice por mí, porque me estaba muriendo de ganas de besarte —habló siempre mirándome a los ojos.

—Si tienes ganas de besar a alguien no recurras a mí. Ve y busca a alguien que te guste y bésala, no me dejes como una de tus putas frente al instituto, por favor.

Justin me miró en silencio y yo caminé hacia la salida del lugar, no me atrevía a volver adentro a pedirle a Dylan que me llevara a casa, no estaba dispuesta a soportar todas las preguntas acerca de por qué Justin me besó.

—Déjame llevarte a casa —me dijo mientras me seguía.

—Olvídalo, pediré un taxi, nos vemos —respondí sin mirarlo.

—Yo te llevo —escuché otra voz y volteé para verlo, era Ryan que le susurró algo a Justin y luego se acercó a mí—. Yo no hago preguntas ni beso a la fuerza, te llevaré a casa si eso es lo que quieres.

—Ok, te lo agradecería —no lo pensé demasiado.

—Tranquilo hermano, luego hablaremos —le dijo Ryan a Justin a volumen bajo antes de caminar hacia su auto y que yo lo siguiera.

Miré por la ventana del auto, Justin le dio golpes a la pared y luego mantuvo sus manos en su cabeza como si estuviera desesperado.

—¿Te preguntas que le pasa o realmente no quieres saberlo? —escuché a Ryan y volví la mirada a él, el motor se encendió y nos fuimos.

—No lo sé —respondí—. Dijiste que tú no hacías preguntas.

—Ok, solo te diré que, si lo sabes, Justin puede ser un mujeriego o hasta traficante si así quieres verlo, pero no es un mentiroso, así que cada cosa que te haya dicho será verdad.

—¿A qué te refieres?

—Haz memoria —habló sin mirarme, sus ojos estaban fijos en la carretera.

No dije nada, hice memoria como me dijo, pero Justin me ha dicho tantas cosas que no sé a cuál de todas podía referirse.

Tuve que indicarle el camino y no tardó mucho en llegar hasta mi casa, en mi cabeza seguía viendo a Justin en el escenario, seguía recordando su voz y seguía recordando su beso. A veces creo que si no fuera por su reputación yo ya estaría rendida ante él, estaría realmente loca por él o quizá lo estoy y no quiero asumirlo.

Subí directamente hacia mi habitación en cuanto entré a casa y me tumbé sobre mi cama mirando el techo luego de lanzar mis zapatos lejos de mis pies. Unos cuantos minutos más tarde un ruido provino desde mi ventana y enseguida mi celular vibró.

"Debemos hablar, déjame entrar por favor" —Justin.

Pude sentir los latidos de mi corazón al leer eso. Me puse de pie para abrir el ventanal y lo vi de pie mirándome, pasó junto a mí y suspiré un par de veces antes de volver a mirarlo. Ambos nos sentamos en mi cama a una cierta distancia y nos miramos en silencio.

—Dijiste que querías hablar conmigo, ¿por qué no dices nada? —rompí el silencio que ya llevaba un par de minutos.

—No es fácil —aseguró mirándome a los ojos.

—¿Por qué tanta seriedad? —pregunté y él suspiró.

—Porque lo que necesito decirte es serio.

—Ya dilo por favor, me estas matando de nerviosismo —confesé.

—Y tú me estas volviendo loco Mía —dijo en un suspiro—. Eso es lo que tengo que decirte, que me estoy volviendo loco por ti.

—¿Puedes ser más claro? —me arriesgué a preguntar.

—¿No es evidente que me gustas? —sus palabras tensaron mi cuerpo.

—Supongo que te pueden gustar muchas chicas, ya te han gustado muchas —dije con un hilo de voz.

—No soy el tipo de chico que se fija demasiado tiempo en alguien, pero tú...

Observó cada centímetro de mi rostro detenidamente mientras yo temblaba e internamente estaba gritando que alguien me salvara de esa situación.

—Justin, solo te has fijado demasiado tiempo en mí porque querías fastidiarme.

—No Mía, esa fue una tonta excusa para estar cerca de ti. Eres tan hermosa, tan diferente y tan única.

—No caeré en tu juego.

—Ese es el problema, que todas las chicas para mí eran un juego, pero contigo olvidé como jugar.

—No mientas —quise sonreír tranquila pero los nervios me estaban traicionando y no estoy segura de haber logrado sonreír.

—Mía —sujetó mi mentón para que lo mirara a los ojos, ahora estábamos bastante cerca—. Me gustas desde el primer momento en que te vi y todo ese maldito instituto se ha dado cuenta, excepto tú.

—¿Sabes lo que dicen en el instituto? —hablé nerviosa—. Que soy tu desafío, pero que en cuanto logres lo que quieres vas a desecharme como a todas. Y eso es precisamente lo que pienso, estás aquí solo porque no has conseguido lo que quieres.

—Déjame demostrarte que no es así —acarició mi mejilla.

—Basta —cerré mis ojos—, por favor basta de jugar.

—Por primera vez en mi vida no estoy jugando Mía, compréndelo. No es fácil para mí decirte esto, pero de verdad me gustas y demasiado.

—No puedes estar hablando en serio, no puede ser, tú me dijiste que nunca sería una opción para ti, que no soy tu tipo y tantas cosas más —entrecerré mis ojos, quería creerle, esa era la verdad, que quería creerle, pero se me hacía imposible.

—Llevo todo este tiempo convenciéndome a mí mismo de todo esto, pero

ya no puedo hacerlo.

— A ti solo te intereso porque soy la única chica que no se volvió loca al verte, pero ya deberías saber que si no me interesaste en cuanto te vi no fue porque sea inmune a tus encantos, fue porque no tengo cabeza para volverme loca por ningún chico.

—En un principio cuando te vi solo quería... bueno, tú lo sabes, es cierto que pensé en llevarte a la cama solamente, tú me ignoraste por completo y yo quería satisfacer mi ego de hombre irresistible contigo, pero ya no —negó con la cabeza mientras tocaba mis manos—. Me interesas de verdad, como nunca nadie antes me ha interesado.

—No sabes lo difícil que es confiar en tus palabras —suspiré nuevamente—. Tú ni siquiera me conoces, no sabes nada de mi vida.

—No necesito saber de tu vida, necesito saber de ti y si sé de ti —aseguró aun manteniendo mis manos entre las suyas.

—No sabes, solo crees saber, me ves como la chica amargada a la que has logrado llegar unas cuantas veces, la chica fría, etc, pero no sabes que hay detrás de eso.

—Lo sé Mía, lo sé, sé que eres así porque estas sufriendo, sé que eres mucho más que lo que demuestras ser, sé todo Mía.

—¿A qué te refieres? —mi expresión cambió.

—Sé lo de tu mamá —dijo con algo de temor.

—Desde... ¿Desde cuándo sabes eso? ¿Quién te lo dijo? —titubeé.

—Desde que fui por Tomás a su escuela, no lo regañes, pero él me lo dijo porque pensó que lo sabía y si ahora te confieso que lo sé es porque no quiero mentirte.

Sabía que Tomás se estaba encariñando demasiado con Justin en un corto tiempo, pero no pensé que le contaría algo así, sin embargo, no podría molestarme nunca con mi hermano. Ahora no sé cómo sentirme, no sé qué pensar, quizá podría estar aliviada porque Justin ahora es diferente conmigo, pero odio sentir que la única razón de que lo sea es que siente lastima por mí.

—Justin —cerré los ojos y alejé mis manos de las suyas, volví a mirarlo incrédula—. Es por eso que cambiaste tu actitud conmigo, porque sentiste lastima por mí. No quiero tu lastima, quiero que te vayas.

—No Mía, no confundas las cosas.

—Vete por favor —dije cerrando los ojos para evitar que las lágrimas llegaran—. Como dice mi padre, no soy ni la primera ni la última chica que pierde a su madre, no quiero tu lástima. Vete—repetí, pero él no se fue, se

acercó más a mí y me abrazó.

—No confundas las cosas —me susurró—, al saber eso solo me di cuenta de que estaba fallando en la forma en la que quería llegar a ti, que era fastidiándote. No todo el mundo que se te acerque sabiendo eso es porque te tenga lástima, por favor no te confundas.

Acepté su abrazo en silencio solo porque en realidad necesitaba un abrazo desde hace mucho tiempo. En un principio él cubrió mi cuerpo con sus manos, pero luego yo también lo abracé, suspiré en su hombro y lo abracé con todas mis fuerzas, podía sentir los latidos de su corazón junto con los míos y su corazón también latía rápido, su corazón también estaba como loco.

—No te creo nada, pero necesitaba un abrazo así —le dije antes de alejarme y mirarlo a los ojos.

—Con el tiempo vas a creerme, lo sé —sonrió seguro y acarició mi mejilla—. Y puedes abrazarme cuando quieras. Me encantas Mía.

—¿Hasta cuándo voy a encantarte? —pregunté en un susurro.

—Cada día me encantas más —sonrió encogiéndose de hombros.

—Estás loco —bajé la mirada—. ¿Qué hay de Javiera? —volví a mirarlo y él suspiró.

—Solo me acerqué a ella para saber de ti, pero no me sirvió de mucho —rio—. Ella se preocupa por ti, no es una mala persona.

—Aún no acepto tus consejos Justin —fruncí las cejas y reí—. Me arrepentiré de esto, pero tengo que confesarte que me agrada estar contigo así, cuando eres agradable, aunque sigo sin creer lo que me dijiste.

—¿Sigues pensando que solo estoy inventando esto para acostarme contigo? —rio incrédulo.

—Sí.

—Gracias por la honestidad —suspiró—. Mía, hablemos en serio, te repito que me acerqué a Javiera solo por llegar a ti, he sido un idiota todo este tiempo, pero ya no quiero serlo, tú me interesas y sé que es difícil creerme por mi reputación, pero te aseguro que esta situación es diferente, todo es diferente contigo. Y me costó mucho asumirlo para mí mismo, no te imaginas cuanto me cuesta decírtelo a ti.

—Sinceramente creo que estas confundido.

—Quiero saber algo —ignoró mi comentario—. ¿Yo no te gusto, aunque sea un poco? —reí al escucharlo.

—Eres guapo, lo sabes, pero ya te lo dije, no tengo cabeza para volverme loca por nadie —desvié la mirada—. Ni si quiera sé que quiero para mi vida,

a veces pienso que me estoy volviendo loca, me siento tan sola, pero a la vez no quiero que nadie se me acerque.

—Es entendible, es una situación difícil. ¿Quieres hablar de eso? —negué con la cabeza al escucharlo y contuve las lágrimas.

—No te confundas —me puse de pie para dar vueltas por la habitación y él me siguió.

—No sé qué demonios me pasa contigo, pero lo que siento no es lástima —me abrazó por la espalda y me sobre salté por la sorpresa.

—Tú tomas confianza demasiado rápido —reí levemente.

—Lo siento, lo siento —sonrió avergonzado—. Déjame estar cerca de ti, por favor, conozcámonos.

—Conocernos —sonreí sin creer lo que escuchada—. ¿A qué te refieres con conocernos?

—A ser amigos, salir, no lo sé, no sé cómo se hace esto —sonrió.

—No estoy segura de querer ser tu conejillo de indias —bromeé—, pero supongo que no hay nada de malo en ser amigos, sobre todo ahora que sabes cosas de mí, debo asegurarme de que guardes mis secretos.

—Lo haré —sonrió.

—Tengo que dormir, mañana tengo una maldita cita con un psicólogo, te dije que estoy loca —rodé los ojos.

—Los psicólogos no son para locos —negó con una sonrisa—. Supongo que no vas por voluntad propia —acertó—. ¿Puedo acompañarte?

—¿Quieres acompañarme? —Fruncí las cejas—. ¿En serio?

—En serio —aseguró—. ¿A qué hora es?

— 12:30.

—Iré contigo y luego te tengo una invitación.

—¿Dónde? —pregunté.

—Mañana te lo digo —se acercó a besar mi mejilla, aunque en realidad besó la comisura de mis labios, me estremecí—. Nos vemos mañana.

—Sí, nos vemos —susurré.

Salí al balcón a mirar como Justin hacía sus maniobras para bajar sin mayores problemas. Me sonrió antes de caminar hacia la siguiente cuadra, supongo que es ahí donde dejó su auto. Volví a mi habitación con miles de sensaciones y pensamientos en mi cabeza, definitivamente esta noche había sido de locos; Justin se presentó frente a todo el instituto a cantar, cantó una de mis canciones favoritas, luego me besó frente a todos y para finalizar llegó a mi casa a confesarme que le intereso de verdad, si ayer alguien me hubiera

dicho que esto pasaría no lo habría creído jamás.

¿Qué se supone que debo pensar o hacer ahora? ¿Él es el chico más mujeriego del instituto, que chica sería tan imbécil para creerle? Quizá no hay nada de malo en que seamos amigos, pero me preocupa porque me hace correr un riesgo que no quiero correr: que me guste, que me interese o peor aún; que me enamore de él.

Capítulo 17.

Justin.

Para un chico como yo asumir que me interesa una chica en serio había sido muy difícil. Me costó asumirlo para mí mismo, me costó mucho, pero lo asumí luego de analizar tres cosas. Primero, ella se ha transformado en mi primer pensamiento al despertar y el último pensamiento antes de dormir. Segundo, me he vuelto loco imaginando que otra persona podría enamorarla antes que yo. Y tercero, me quedé toda una noche buscando en internet “como saber si te estas enamorando”. Me vi como el chico más idiota del mundo y si buscar esa cursilería en internet no es estar loco por una chica, entonces no sé qué me pasa.

"Estoy a 3 minutos de tu casa, nos vemos en la siguiente cuadra" —texto enviado a Mía.

"Llega hasta mi casa" —respondió al instante.

"Deberías evitar problemas con tu papá, sé que no le agrado" —respondí.

"Llega—hasta—mi—casa :)" —repiteó en su mensaje y reí al leerlo.

Me estacioné justo fuera de su casa y ella no tardó en salir, su padre miró por la ventana con mala cara pero lo ignoré y preferí mirar a Mía que estaba caminando hacia mí con una leve sonrisa, últimamente no ataba su cabello y creo que he visto un poco de color en sus labios, a pesar de esas cosas siempre lucía hermosa de todos modos, pero ahora luce más hermosa aún y no es por su ropa o su cabello que por cierto luce sexy, es por su sonrisa. Me siento como un idiota cada vez que la veo, sé que la miro anonadado como si nunca antes hubiera visto una mujer hermosa, pero si me está sonriendo a mí definitivamente eso merece que me vea como el mayor de los idiotas al mirarla.

—¿Cómo estás? —le pregunté al tiempo que besaba su mejilla, aunque muriera de ganas por besar su boca.

—¿Bien y tú?

—Bien, ¿tienes la dirección de donde debemos ir? —pregunté y ella buscó un papel entre sus cosas y me lo entregó.

—Estas a tiempo de arrepentirte de ser mi chofer.

—No soy tu chofer —rodé los ojos como ella lo hacía siempre—. Soy tu

nuevo amigo.

—Sí, claro y yo aún creo que Barney es un dinosaurio que vive en nuestra mente —reí al escucharla.

—En mi mente no vive Barney —le abrí la puerta del auto y ella agradeció—. ¿Tú papá es sobre protector y odia a todo chico que se te acerqué o solo a mí? —pregunté cuando subí al auto también.

—No lo sé ni tampoco me importa, eres el único chico que ha visto acercarse a mí.

—¿Y Dylan?

—Sabe que es mi amigo, quizá tú no tienes cara de tener amigas —la mire de reojo y ella sonrió—. Lo siento, no volveré a decir eso, debe ser molesto que saque tu reputación en cada conversación.

—Sí, lo es —encendí la radio a volumen muy bajo.

—¿Puedo preguntar cosas sobre ti? Ahora que sabes algo importante sobre mí —me dijo.

—Claro —respondí enseguida.

—¿Por qué peleaste con tu papá y no hablan hace tanto tiempo?

—Lo vi engañando a mi mamá —dije luego de unos segundos, a pesar de que es algo que solo Ryan sabe, ella me inspira confianza—. Lo encontré en la cama con una mujer.

—Oh, lo siento mucho, no debí preguntar eso.

—No te preocupes —le sonreí un poco.

—¿Ella lo perdonó? —su volumen de voz bajó.

—Sí, lo perdonó.

—Y si ella lo perdono... ¿por qué tú no puedes hacerlo?

—¿Por qué tú te llevas mal con el tuyo? ¿Por qué tiene otra pareja?

—No, no del todo, la verdad es que detesto pensar que se olvidó que tenía una hija solo por una nueva mujer en su vida —habló tranquila.

—¿Y por qué no lo perdonas?

—Él jamás ha pedido perdón, jamás asume sus errores —suspiró ella.

—Él tampoco me ha pedido perdón a mí.

Nos mantuvimos en silencio mientras la miraba cada ciertos segundos, pensar en que su papá la ha hecho sufrir me hace querer matarlo. No puedo soportar pensar que alguien le haga daño, siento la necesidad de protegerla, de sacarla de su mundo y ayudarla a ver que su vida puede ser mejor de lo que es ahora.

—Mía, no te encierres en tu burbuja protectora —le dije antes de que

entrara a hablar con la psicóloga—. Esto te puede servir, no pienses en no tomártelo en serio solo por estar en contra de tu padre, piensa en ti, no en él.

Ella asintió en silencio y caminó hacia la puerta, antes de entrar volvió a mirarme... "Gracias", fue su única palabra antes de cerrar la puerta.

Me quedé en una sala de espera, jamás pensé acompañar a una chica a estas cosas, no me reconozco, si alguien en el pasado me hubiera dicho que me volvería loco por una chica a quien solo he tenido que robarle besos, estoy seguro de que no lo creería. ¿Hasta dónde seré capaz de llegar por ella?

—¿Todo bien? —me puse de pie en cuanto la vi salir luego de una hora, tenía sus ojos cristalizados, pero me dio una leve sonrisa.

—Sí, bien —asintió.

—Dime si quieres hablar de algo —la abracé y besé su frente, ella asintió en silencio.

—Por ahora quiero... salir de aquí, despejarme —suspiró—. ¿Tienes algo que hacer ahora?

—Estar contigo.

—¿Vamos al centro comercial a comer algo?

—Te dije que te tendría una invitación.

—Quiero saber de qué se trata.

—Hoy te voy a cocinar —sonreí y ella respondió con otra sonrisa.

No dijo nada, solo me siguió y emprendimos camino hasta mi departamento, pensé que era mejor que estar en un lugar tan lleno de gente.

—¿Al menos cocinas bien? —dijo riendo en cuanto llegamos.

—He mejorado un poco, al menos he mejorado más que Ryan.

—¿Él está?

—No lo sé, supongo que sí —me encogí de hombros—. Vamos arriba.

Sostuve su mano al bajar del auto, solo con sentir su mano sentía que ella estaba bajo mi protección.

Subimos hasta el piso 12 mientras ella me preguntó un par de veces si a Ryan le molestaría su presencia, aunque le dije muy seguro que no, ella no estaba muy confiada. Al abrir la puerta de mi departamento oí voces desconocidas y maldije interiormente no haberle mencionado a Ryan que iría con Mía. Mi amigo estaba con una chica en el sofá y había otra de pie cerca de la ventana, ambas con escotes pronunciados y piernas descubiertas, aparecí ante ellos antes que Mía.

—Mira Estefany, ya llegó tu esperado Justin —dijo Ryan sonriente, pero su sonrisa se esfumó en cuanto Mía apareció a mi lado.

Mía observo la escena de Ryan con esas chicas y obviamente había escuchado lo que dijo Ryan, quise matarlo en cuanto vi el rostro desconcertado de ella, pero preferí seguirla en cuanto salió casi corriendo del departamento.

—Ésta me la pagas —le dije a Ryan antes de salir a seguir a Mía—. Mía, por favor detente —le grité un par de veces.

Ella subió al ascensor y la vi apretando los botones para cerrar la puerta rápido, pero la alcancé y me puse en medio para que la puerta no cerrara. Ella desvió la mirada enojada, la observé sin saber que decir por algunos segundos.

—Tu plan es una mierda —me dijo antes de que yo reaccionara a hablar.

—¿A qué te refieres? —fruncí las cejas.

—¿Tener a dos chicas con aspecto de *scort* en tu departamento y traerme? ¿Eso fue algo para provocarme celos o para mostrarme que todo lo que me dijiste anoche era una broma?, porque claro, quién podría creer que teniendo a esas chicas con esos cuerpos tú te fijarías en mí —rodó los ojos, como siempre.

—¿Qué? Mía no, esto no es ningún plan, solo Ryan es un idiota, yo no sabía que ellas estarían aquí, no tengo ningún plan de celos y todo lo que te dije es cierto —dije mirándola, aunque ella evitara mi mirada.

—¿Y ahora qué quieres? ¿Qué te crea y regrese al departamento para que tengamos un almuerzo todos juntos? —quise reírme al escucharla, pero su seriedad me mantuvo serio también.

—Me voy a encargar de que Ryan se las lleve —dije enseguida.

—Ya se fueron —escuché la voz de Ryan y lo vi acercarse. Yo seguía en medio de la puerta del ascensor evitando su funcionamiento.

—Deberías haberte ido con ellas idiota —le dije y luego volví a mirar a Mía—. Volvamos al departamento —dije casi en un susurro.

—Déjame hablar con ella —me dijo mi amigo y le di una mirada asesina—. Oye no te enojas conmigo, quise hacer algo por ti pero lo arruiné, lo siento, no es mi culpa que no avises que venías con Mía.

—Hacer algo por ti —repitió Mía en un susurro.

—¿Por qué tengo que avisar? Tú siempre traes a quien quieres —rodé los ojos, Mía seguía con sus brazos cruzados en su estómago y los labios fruncidos.

—Imbécil, quería ponerte a prueba, solo eso, por eso tenía a esa chica esperándote, para saber si lo que me dijiste de Mía era cierto.

—¿Qué te dijo de mí? —habló ella.

—Que lo tienes loco y que quiere cambiar y ser un buen chico por ti —mi amigo habló sin complejidad.

—¿Puedes cerrar la boca? —dije mirándolo serio y él sonrió divertido.

Volví mi mirada a Mía que ya no se veía tan molesta como hace segundos atrás —. Olvidemos los últimos minutos por favor, volvamos al departamento.

—Vamos Mía, les puedo preparar algo de comer para que me disculpen —dijo Ryan.

—Por favor no, eso solo haría que estuviera seguro de querer matarte —reí levemente y vi a Mía reír también.

—Te aseguro que este idiota no ha traído a nadie a casa desde hace varias semanas —Ryan insistió en hablarle a Mía.

—No te está preguntando nada Ryan, deja de arruinarme el día —le advertí.

—Me olvidaré de eso solo si cocinas tan bien como dijiste —me dijo Mía mirándome con una diminuta sonrisa.

—Mía, de verdad discúlpame, nunca me imaginé que Justin llegaría contigo, fue una estupidez lo que hice —se excusó Ryan.

—No me puedo olvidar de eso si lo sigues mencionando —dijo ella y sonreí al ver que ya no se mostraba enfadada.

Volvimos al departamento y ella se sentó en el sofá mientras me metí a la cocina a buscar que podía preparar, ni siquiera sé que puede gustarle, pero no puedo arruinar las cosas ahora. Escuché a Ryan que seguía disculpándose con ella por lo ocurrido y volví a reunirme con ellos.

—Ryan ya déjala en paz —le dije enseguida—. Y Mía, no tengo ninguna idea de qué puede gustarte —ambos reímos.

—Te lo dejaré fácil, solo dame un café —rio.

—No, nada de café, dime que comida te gusta, te dije que iba a preparar algo.

—Quizá es mejor que vayamos por unos donuts —propuso Mía subiendo y bajando sus cejas consecutivamente.

—Estoy hablando en serio, voy a preparar algo —insistí.

—Te recomiendo las pastas, le quedan muy bien y es algo rápido —habló Ryan mientras encendía el televisor y la Xbox—. ¿Juegas? —le dijo a Mía.

—Ok, que sea pasta entonces —me sonrió y luego volvió su mirada a Ryan —. No quiero ser poco modesta, pero te acabaré.

Volví a la cocina a comenzar la preparación de la pasta, ahora sí debía lucirme frente a ella, si esto quedaba mal iba a ser un punto en contra y no

estoy para puntos en contra en estos momentos. Ryan me hizo retroceder algunos pasos que ya había avanzado, pero por ello me di cuenta de que ni siquiera mi amigo confía en mis palabras, él quería ponerme a prueba, no le bastó que le dijera que realmente estoy interesado en Mía, no sé qué puedo hacer para que todos me crean.

Dejé todo preparándose y me asomé a la sala principal, Mía estaba riendo mientras Ryan se veía frustrado.

—¿Dé dónde sacaste a esta chica? —Me miró incrédulo—. No puede ser que juegue así de bien, ¡es una chica!

—No seas machista —le habló Mía riendo—. Púdrete, te vencí —sonrió y se puso de pie.

—Quiero la revancha —exigió Ryan, pero ella lo ignoró, estaba caminando hacia mí.

—Te ayudaré —me sonrió.

—No te preocupes, tengo todo casi listo.

—No quiero volver a vencer a Ryan, es demasiado llorón —rió ella y tomó mi mano para llevarme a la cocina, la seguí y me giré de repente, provocando que estuviéramos muy cerca —. Dime en que te ayudo —me dijo algo nerviosa.

No había soltado mi mano aún y estábamos a pocos centímetros de distancia, me quedé en silencio observando sus labios y luego volví la mirada a sus ojos.

—Supongo que esta etapa de conocernos no incluye besos robados —le susurré.

—No, no incluye —susurró también.

—Entonces procura no estar así de cerca de mí.

—Ok... —susurró mirando mis labios—. Pero... ¿Y si te lo pido?

—¿Si me pides qué? —sonreí.

Ella no dijo nada, posó sus manos en mi cuello y me acercó a su boca, nuestros labios se juntaron y sentí tanto nerviosismo como jamás antes lo había sentido. Mía comenzó a mover sus labios junto con los míos, mientras yo presioné mis manos en su cintura y la acerqué más a mí, todo parecía estar paralizado, no había ruidos, supuse que Ryan se había ido a su habitación y lo agradecí en mi mente, sobre todo cuando el beso se intensificó, podía sentir sus delgados dedos presionando la piel de mi cuello mientras su lengua jugaba con la mía. Esta chica definitivamente me iba a volver loco si seguía haciendo eso.

—Lo siendo —dijo ella en cuanto se despegó de mi boca—. Estoy siendo inconsecuente, pensarás que estoy loca.

—Siempre he pensado que lo estás, pero me encanta —sonreí mirando sus ojos.

—Me estas confundiendo y eso me da miedo —habló con nerviosismo.

—Yo también tengo miedo, porque me haces sentir cosas que nunca antes había sentido, pero me gusta, me siento bien cuando estoy a tu lado —confesé.

—Yo también —suspiró, como si confesar eso fuera un alivio.

—Me gusta tenerte así de cerca.

—Necesito pedirte algo.

—Pídeme lo que quieras, excepto que me aleje de ti.

—No es eso —sonrió un poco—. Quiero que me prometas que si en algún momento deo de interesarte me lo dirás sin temor, pese a cualquier cosa, sea hoy mismo o mañana, en cualquier momento, solo dilo.

—Lo prometo —besé su frente.

—Preparamos la mesa —me dijo ella con una leve sonrisa y caminó hacia el comedor.

—Mía —le dije antes de que se alejara demasiado y ella me miró enseguida—. Tú robas mejores besos que yo.

Ella sonrió y siguió el camino hasta el comedor, sonreí y empuñé mis manos alzando mis brazos, no estaba celebrando una encestada de básquet, ni un triunfo de videojuegos, ni siquiera una carrera de autos, estaba celebrando que ella me besó. Este debe ser como mínimo el mejor día desde que la conocí.

Mía.

Ese beso me hizo asumir una cosa internamente; lo más probable es que siempre me haya sentido atraída por Justin, como todas, aunque no me interesaba por su reputación, pero ahora él le dijo a su mejor amigo que quería cambiar, por mí y no puedo negar que eso despertó en mí una ilusión. Sin embargo, es tan difícil confiar en él, pero a la vez tan fácil dejarse llevar cuando lo tengo cerca.

Pasé la tarde en su departamento, la pasta le quedó realmente buena, pero bromeé un par de veces fingiendo que quería vomitar, aunque luego le dije que si era bueno en la cocina. Ryan es bastante simpático, ambos son divertidos y distintos a la imagen que tienen en el instituto, pero jamás le di tanta importancia a su venta de drogas como ahora, porque ahora noté que tiene un "negocio" relativamente sólido en eso. Lo llamaron un par de veces para

hacerle pedidos y él enviaba a Ryan a entregarlos mientras se quedaba jugando Xbox conmigo.

—¿Has pensado que pasaría si la policía te descubriera? —me atreví a preguntar en medio de un juego.

—No, no lo harán, esto es algo pequeño, la policía no le dará tanta importancia —se encogió de hombros.

—No deberías tomártelo tan a la ligera.

—Bueno, cambiemos de tema, me incomoda hablar sobre eso contigo —aclaró su garganta, aún estábamos ambos con los ojos en el juego—. ¿Qué hace tu papá?

—Es abogado —respondí y enseguida él pausó el juego y me miró con sus ojos muy abiertos.

—¿Estas bromeando? —rio un poco.

—No, ¿por qué?

—¿Él me sacará de la cárcel si algo pasa? —bromeó.

—Ten por seguro que te hundiría más de lo que lo estuvieras —reí.

—No le agrado ¿cierto?

—Por qué te importa si le agradas ¿o no? Debería importarte yo.

—Tú me importas, pero él es parte de tu vida, no quiero que me odie siempre.

—Da igual —rodé los ojos y miré sus brazos—. ¿Cuántos tatuajes tienes?

—Bastantes —sonrió él—. Cómo ves este brazo está completo y este a la mitad, además tengo dos en la espalda, otros en el pecho y algo más en la pierna.

—¿Por qué tantos?

—Creo que cuando comienzas luego te vuelves adicto a la tinta —hizo una mueca y sonrió.

—Algún día te pediré verlos.

—¿Por qué no ahora?

—Porque eso implicaría que te saques la ropa y no quiero que me mal interpretes —reí.

—Confía en mí —rio también—, no voy a hacer nada —sonrió antes de quitarse la camiseta.

Intenté mantenerme atenta a lo que él decía cuando me mostraba los tatuajes, realmente tenía muchos y me estaba diciendo el motivo de haberse hecho cada uno, pero en ocasiones su cuerpo tonificado me distraía.

La tarde había sido tan distinta a las últimas tardes de mi vida. Llegué a

casa sonriente como hace tanto tiempo no lo hacía y no fui yo quien lo notó, fueron todos. Estaban reunidos en el comedor cuando llegué y todos me miraban extrañados por estar sonriendo de ese modo. En cuanto entré a mi habitación me tendí en la cama con la misma sonrisa idiota pero mi mente me traicionó luego de un rato y los pensamientos de "él es un mujeriego" me hicieron aterrizar.

"Necesito hablar contigo" —texto a Dylan.

"¿Hoy mismo? ¿O esperas a mañanas en el instituto?" —respondió.

"Mañana a primera hora te espero en el patio trasero"

"Ok ahí estaré, espero que no sea nada grave"

Dylan es el único que puede ayudarme ahora, él es amigo de Justin pero también mío, sé que no me mentiría. Quiero creer que Justin de verdad está interesado en mí, quiero sentirme segura para poder comenzar a conocerlo de verdad, porque tengo miedo, tengo tanto miedo de que cada día me guste más y que luego él termine desinteresándose de mí, pero supongo que es un riesgo que todo el mundo corre cada día, los temas del amor son peligrosos, el amor en sí es peligroso, puede ser maravilloso a veces, pero en otras ocasiones puede ser realmente una mierda y yo no quiero caer en esas cosas, no quiero sufrir por nadie, no quiero ser una chica más que odia al mundo por haber sido engañada por un chico. Y pensar en todo eso me hizo dormir tan tarde que a la mañana siguiente mi rostro me delataba.

—Mía —escuché la voz de Dylan y volteé enseguida, se sentó a mi lado y besó mi mejilla—. ¿Estás bien?

—Sí, hola —fingí una sonrisa, estaba nerviosa de tener que hablarle sobre Justin.

—¿Qué ocurre? Me dejaste nervioso con tu mensaje de anoche.

—Es un tema complicado, pero creo que eres el único que puede ayudarme ahora y quiero que seas totalmente sincero —lo miré a los ojos.

—Seré sincero, dime que pasa.

—Es sobre Justin —él sonrió un poco al escucharme—. Lo que pasa es que él ha estado acercándose a mí durante este último tiempo, o quizá siempre, el tema es que aquel día luego de la fiesta fue a mi casa y me dijo que estaba interesado en mí.

—Siempre lo supe —se encogió de hombros.

—¿Por qué lo dices?

—Porque se peleó con Logan dos veces porque dijo algo de ti, Justin no es defensor de nadie, no se agarra a golpes por cualquiera. Si le interesas.

—Pero ese es el tema, ¿tú conoces bien a Justin?

—Creo que sí.

—Sé sincero conmigo, ¿crees que él me vea en serio? Él sabe que no soy como las chicas a las que está acostumbrado, pero no quiero ser solo una más de su lista, no quiero caer en su juego.

—¿Te gusta? —Abrió sus ojos sorprendido y sonrió un poco—. Wow, pensé que siempre serías algo imposible para él.

—No te rías, te estoy confiando algo importante, no quiero ser una idiota Dylan, estoy muy a tiempo de que me digas que él jamás cambiará y así alejarme de él.

—Todo el mundo puede cambiar —se encogió de hombros—. Justin es una buena persona Mía, él no es el tipo de chico que se dedica a enamorar chicas para luego conseguir algo y dejarlas, las chicas se le han ofrecido muy fácil y él ha tomado las oportunidades, pero nunca he visto que le prometa algo a alguien.

—¿Entonces? ¿Qué piensas? —fruncí los labios.

—Pienso que voy a hablar con él para asegurarme, no puedo decirte que te confíes de él aún, no quiero que luego me culpes si resultas con el corazón roto.

—¡No! no puedes hablar con él, no quiero que sospeche que te dije algo, ni si quiera que te hablé de él.

—Tranquila Mía, soy tu amigo y no le parecerá extraño que le pregunte que pretende contigo, él sabe que me preocupo por quienes me rodean, no sospechará que me dijiste esto.

—¿Estás seguro?

—Totalmente —asintió.

—Ok —suspiré—. Me siento tan imbécil, no pensé que sería una más en este tonto instituto que se vuelve loca por él.

—No eres una más, ellas se vuelven locas sin razón, en cambio él tuvo que dedicarte su tiempo para que comenzaras a volverte un poco loca por él —rió—. Justin sabe que eres diferente y eso es un punto a favor, pero hoy mismo hablaré con él.

—No le comentes nada a Any aún, sospecho que me dirá que soy la peor idiota del mundo al fijarme en Justin.

—No te preocupes por Any, ella solo repite los rumores de todos y se preocupara de ti cuando lo sepa, se preocupará de que puedas salir dañada, pero nadie tiene una linda historia de amor asegurada.

—No hables de amor —fruncí las cejas—. No estoy enamorada.

—Pero estas interesada en él y ¿sabes algo? Te veo más feliz, así que me agrada —sonrió—. Hablaré con él, pero ahora debemos ir a clase. ¿Nos reunimos al final del día aquí mismo?

—Ok —suspiré—. Gracias —lo abracé.

Tengo toda mi confianza puesta en Dylan, si él me dice que debo alejarme de Justin lo haré, realmente me siento aterrada de lo que pueda decirme. Jamás me he sentido como la chica que puede volver loco hasta al más deseado del instituto, en realidad mi única leve experiencia amorosa fue con Jeremy y en ese caso todos me advirtieron que no era bueno para mí, pero no los escuché, quizá por eso estoy deseando que todos me adviertan algo con Justin. Esto es frustrante, no pensé que estaría en un dilema por un chico tan pronto, menos por él.

Entré a la sala y lo vi sentado al final, me senté donde mismo, pero me sentía más nerviosa que lo usual. Justin no tardó en llegar a mi lado y besó mi mejilla.

—¿Cómo estás? —me habló despacio.

—Bien —asentí—. ¿Y tú?

—Bien, bien —asintió.

—¡Aún me debes la revancha Mía! —gritó Ryan desde atrás y muchas miradas llegaron hasta nosotros.

—Lo traumaste —rio Justin—. Le agradaste mucho, al parecer, ya eres totalmente bienvenida en mi departamento, por ambos.

—Gracias —asentí nerviosa por las miradas de todos—. Y gracias por acompañarme ayer al psicólogo, creo que fue bueno ir.

—No me has hablado de eso, pero qué bueno que mencionas que fue bueno. ¿Debes ir de nuevo?

—Sí, una vez a la semana.

—Entonces no dudes que iré contigo —tocó la punta de mi nariz con uno de sus dedos y sonreí.

El profesor llegó y puse toda mi atención hacia el frente, Justin volvió a su lugar y yo suspiré teniendo mil pensamientos en mi cabeza sobre él.

Cuando me encontré con Any ambas estuvimos mirando a Justin y Dylan que hablaban largamente. Estuve en todo momento con el alma en un hilo, no podía concentrarme en lo que me estaba hablando Any y solo volteaba a mirarlos una y otra vez.

—¿Qué te pasa Mía? No me estas escuchando —se quejó Any.

—Lo siento —sacudí la cabeza—, estaba pensando en otra cosa.

—¿En qué? ¿En lo que estarán hablando Justin y Dylan? —Sonrió un poco

—. Deben estar hablando de Miley.

—¿Quién es Miley?

—La ex novia de Dylan, es prima de Justin y se fue a vivir a España.

—¿Y Dylan sigue preguntando por ella?

—No solo pregunta por ella, él dice que esperará a que regrese, pero no opino sobre eso, si la quiere esperar bien por él, solo espero que no le salgan raíces en su espera —rió.

—Eso es tierno. ¿Cuándo regresa?

—Se supone que a fines de este año.

—Aún le queda tiempo de espera —hice una mueca y reí. Sentí un leve remordimiento por no haberle mencionado aún nada de Justin y decidí hacerlo

—. Any, tengo que confesarte algo.

—Confíesate pecadora —bromeó.

—¿Al grano? —pregunté nerviosa y ella asintió—. Creo que... creo que me gusta Justin. Lo sé, soy una idiota al fijarme en el chico que ha estado con todo el instituto.

—No me sorprende, supongo que supo cómo llegar a ti porque lo estuvo intentando desde que te vio. Siendo sincera, ustedes dos se vería maravillosos juntos, pero no voy a opinar en cuanto a lo que sé de él, solo espero que no sufras.

—También lo espero —suspiré—. Soy una más en este instituto que se vuelve loca por él —asumí.

—La diferencia es que a ti él te buscó, está loco por ti también. Yo soy más del estilo de Ryan, es guapo y tiene cara de ser chistoso, Justin tiene cara de hacerte mierda en la cama —habló seria y yo exploté de la risa.

—¿Qué demonios te sucede? —hablé entre risas.

—Es una broma —rió—. Bueno, lo diré de otra forma, tiene cara de chico malo mientras que Ryan tiene cara de chico chistoso.

—¿Te gusta Ryan? —subí y bajé mis cejas una y otra vez.

—No, es solo un comentario, no pienses en esas estupideces de citas dobles o todo eso, no me gusta —aclaró muy segura y el timbre sonó.

—Ok ok, ni si quiera he pensado en citas —reí poniéndome de pie—. Te veo luego.

—Nos vemos Mía, luego hablaremos más sobre tu enamorado, tengo que advertirle que si te hace daño quedará sin aparato reproductor.

Reí a carcajadas mientras caminaba hacia la sala de clases, eché una última mirada a Justin y Dylan, se estaban despidiendo y la mirada de Justin chocó con la Mía, una leve sonrisa se asomaba en su rostro y también sonreí levemente.

"Cuéntamelo todo" —texto a Dylan.

"Todo bien :)" —respondió.

"No me dejes intrigada hasta la salida, dime todo sin anestesia" —envié y pasaron varios minutos sin respuesta, pensé que no le había llegado mi mensaje y lo volví a enviar.

"Cálmate, está todo bien. A Justin le interesas de verdad pero no sabe cómo hacer las cosas, jamás ha tenido una novia, jamás ha intentado conquistar a nadie, pero quiere hacerlo contigo, le creo cuando me dice que eres especial, se le iluminan los ojos cuando habla de ti, nunca lo había visto así Mía, realmente si ustedes quieren pueden formar algo muy bonito, pero debes confiar en él, no en lo que diga el resto. Te repito que es un buen chico y ahora realmente quiere hacer las cosas bien, no le interesan otras chicas, solo te quiere a ti" —eso fue como 5 textos juntos, comprendí por qué había tardado en responder.

"¿Enviando textos con alguien que no soy yo? ¿Quién es mi competencia?" —mensaje de Justin, volteé a mirarlo y sonrió de medio lado, sentí mis mejillas arder y sonreí un poco.

"Brad Pitt" —respondí. Lo escuché reír a mis espaldas.

Capítulo 18.

La reputación de Justin es un asco, pero no puedo negar que estas últimas semanas todos están sorprendidos con su comportamiento, aunque también eso ha generado bastantes rumores. Todos han comenzado a decir que Justin esta encaprichado conmigo, que todo lo está haciendo por llegar a mi cama y luego se dará cuenta que no soy más que otra chica con la que quiso sacarse las ganas. Dylan me dijo que esto de los rumores ocurriría, que mientras más vieran que Justin se comportaba bien conmigo los rumores aumentarían y últimamente Justin me ha llevado a casa varias veces luego del instituto, en ocasiones me dan unas inmensas ganas de abrazarlo y no soltarlo, se ha comportado tan bien conmigo, me acompaña a cada cita con el psicólogo, me lleva a comer y nos divertimos mucho, pero aun así no logro confiar en él, o no logro quitarme de la cabeza lo que dicen todos, no quiero creerles pero ¿quién no les creería sabiendo los antecedentes de Justin?.

Por otro lado el ir al psicólogo me ha ayudado demasiado, es una mujer que me recuerda mucho a mi madre por su alegría y carisma, ella me trata como si fuera su hija y me gusta hablarle sobre mis cosas, me ha ayudado a llevarme un poco mejor con mi papá o más bien a no querer llevarle siempre la contraria, generalmente lo hacía porque me enojaba complacerlo, pero la psicóloga me ayudó a darme cuenta que así solo me estaba llenando de malas energías yo, ahora solo me comporto con él de manera normal, hablamos cuando hay que hablar y eso mantiene una relación de armonía, pero él tampoco hace nada porque tengamos una relación de padre a hija, en realidad eso ya no me importa, crecí mi adolescencia sin un papá presente y dudo necesitarlo ahora. Pero al menos estoy consiguiendo un poco de paz interna ahora.

Oficialmente esta semana se acaba el semestre en el instituto y tenemos dos semanas de vacaciones, para todos es genial tener dos semanas libres, pero para mí no. ¿Qué puedo hacer? No tengo muchos panoramas en casa. He estado todo el día pensando en esas dos semanas, ni siquiera podré salir con Any porque se irá con su familia a visitar a sus abuelos fuera de la ciudad, mientras que Dylan optó por unirse a sus padres en un viaje también. Mi papá quiere llevar a Tomás a lugares como el zoológico, el cine, patinaje sobre hielo o esas cosas, él se entretiene con todo así que estoy segura de que disfrutará de eso.

Estaba con mi mirada fija hacia la pizarra pensando en eso cuando me llegó una bola de papel justo en la cabeza, miré hacia donde había venido la bola y Justin reía, volví a mirar hacia adelante para asegurarme que el profesor no había notado eso, él continuaba con la clase normal, por lo que volví a mirar a Justin esperando que dijera algo, me señaló la bola de papel y la abrí.

"La próxima semana te toca cumplir con la apuesta"... lo miré frunciendo las cejas por la confusión y luego recordé. *"Pasarás las vacaciones de invierno conmigo"* me había dicho la noche de la fiesta, cuando se me ocurrió usar la palabra apuesta. Volví mi mirada a él y sonreí negando con la cabeza. Saqué mi celular y escribí.

"¿No podías enviar un mensaje de texto para decírmelo?"

"La bola de papel era más divertida, además te veías muy pensativa, no sé si hubieras sentido tu teléfono" —respondió enseguida.

"Ok. ¿A qué te refieres con eso de la apuesta? Es imposible que salga de casa contigo, imposible"

"No lo es, ya verás :)"

Sonreí mirándolo, pero no respondí, el timbre sonó anunciando el término del día. Any estaba en la puerta de mi sala y corrí a abrazarla.

—Te extrañaré —le dije mientras la abrazaba.

—No es momento de despedirnos aún —sonrió ella—. ¿Qué tal tus planes para estas semanas libres de instituto? —subió y bajó sus cejas una y otra vez.

—Nada, en realidad solo estaba pensando en pedirle a mi papá que me diera dinero para ir a visitar a mis abuelos a mi antigua ciudad.

—¿Cómo? —frunció las cejas y su mirada fue más allá de mí—. Creí que se lo habías dicho —habló y volteé para ver a quien le había hablado, Justin estaba sonriendo y me abrazó por la espalda rodeando mi cintura con sus manos, todo dentro de mí se revolvió.

—No, aún no se lo digo —habló apoyando su rostro en mi hombro.

—¿De qué hablan? —los miré a ambos mientras mi corazón estaba totalmente acelerado al tener a Justin abrazándome de esa manera.

—Dile —exigió Any.

—Bueno —Justin suspiró y se alejó un poco de mí, tomó mi mano y entrelazó sus dedos—. Salgamos del instituto, en el auto te lo digo.

—Dímelo ahora —le dije mientras caminábamos.

—Chicos —llegó Dylan corriendo, besó mi mejilla y la de Any, estrechó la mano de Justin y habló con su respiración acelerada—. Ya vienen por mí, quería despedirme.

—Buen viaje Dylan —le sonreí.

—También para ustedes, que se diviertan y cuídala —miró a Justin, se despidió con la mano y corrió hacia afuera.

—¿Cuídala? —miré a Justin y Any soltó una carcajada—. Dime que es lo que saben todos excepto yo, dímelo ahora mismo —exigí.

—Ok, no te vuelvas loca por favor —rio, llegamos a su auto y Any se subió en la parte trasera, eso me confundió aún más.

—Mía —comenzó Justin y tomó mis manos entre las suyas—. Mis padres tienen una casa en el campo, es a un par de horas de aquí, no es totalmente campo, pero tenemos caballos y esas cosas.

—¿Y? —pregunté cuando se quedó en silencio.

—Y la noche de la fiesta apostamos algo, yo gané y quiero que te vayas conmigo a pasar unos días allá.

—Estás totalmente loco —reí—. Te dije que mi papá jamás dejará que salga de casa contigo, menos por unos días.

—Conmigo no, pero... —indicó a Any—, con ella sí.

—¿A qué te refieres?

—Por eso Any se subió al auto, porque vamos a tu casa, ella hablará con tu padre para pedirle que te permita ir con ella y sus padres a ver a sus abuelos.

—¿Any va a ser tu cómplice en algo? —me sorprendí.

—Me hizo casi firmar que ni siquiera puedo tocarte un dedo sin tu autorización o me va a demandar.

—No creo que esto funcione —reí nerviosa.

—Funcionará, porque tu padre ya sabe que llegarás a pedirle que te deje ir con Any.

—¿Por qué lo sabe?

—Porque... —hizo una pausa—... Javiera es la encargada de decirle lo muy entusiasmada que estas de irte con Any.

—Justin, ¿por qué se lo dijiste a ella? —alejé mis manos de las suyas.

—No te enojas, se lo dije porque necesitaba asegurarme que tendrías el permiso de salir con Any.

- ¿Y por qué piensas que ella lo convencerá de eso? —mi tono fue irónico.

—Ya lo hizo —dijo mostrándome su celular y lo sostuve para leer.

"Todo listo, le hablé un poco sobre lo muy entusiasmada que estaba Mía por pasar unos días con su amiga, mi mamá me ayudó en convencerlo de que era buena idea para que ella de distrajera y él aceptó, solo falta que venga Any para que se convenza de que es cierto, pero no sospecha nada. Cuídala

y no hagas estupideces" —mensaje de Javiera.

—¿Por qué ella ayudó en esto? —pregunté confundida.

—No te odia como tú a ella —se encogió de hombros—. Ahora solo falta que tú aceptes pasar unos días conmigo —me mantuve en silencio mirándolo con una leve sonrisa—. Por favor Mía, me voy a portar bien.

—Estás loco. Y yo debo estar loca por esto, pero sí, acepto pasar unos días contigo.

—Eres increíble —me abrazó enseguida—. No te arrepentirás.

Y efectivamente Any tardó solo unos minutos en convencer a mi papá que mi mayor sueño en estos momentos era viajar con ella. Solo ahora es cuando agradezco que mi padre me conozca tan poco como para no darse cuenta de que estoy mintiendo, mi madre me descubría hasta cuando estaba mintiendo en mi mente.

Maleta lista, nervios al límite y mi celular vibró en mi bolsillo, miré a mi papá, bebía su café muy tranquilo, miré a Angela que ojeaba el periódico mientras bebía su café también, miré a Javiera que me miraba en silencio mientras bebía jugo, miré a Tomás que bebía su leche sin darle atención a nadie y miré mi celular por fin.

"¿Dónde te espero? No puedo llegar a tu casa, tu papá va a reconocer mi auto"

"A una cuadra, en el lugar de siempre" —respondí.

"No me dejes aquí plantado, por favor, te esperaré las horas que sean necesarias, pero no me abandones"

—Mamá —escuché hablar a Javiera y levanté la mirada—, necesito ir al centro comercial por algunas cosas, ¿me acompañarías?

—Claro —le respondió Angela sin despegar su mirada del periódico.

—Luego de que vengán por Mía puedo llevarlas —habló mi papá.

—¿La vas a despedir dándole un sermón como a los niños pequeños? —rio Javiera.

—Tengo que hablar con los papás de Any.

—Que anticuado eres a veces, ¿les pedirás que la cuiden y no le despeguen los ojos de encima? Ya está grande para eso, o ¿no confías en ella?

—Javiera, no seas entrometida —Angela le dio una mirada molesta.

—¿No confías en mí? —dije en cuanto entendí lo que estaba tratando de hacer Javiera.

—Claro que confío en ti —respondió él.

—Entonces ve al centro comercial, de seguro Tomás también ya está

muriendo por salir de casa —mi hermano me miró confundido, pero no dijo nada—. Any me dijo que vienen en camino pero que hay bastante tráfico, puedo esperarla sola.

—¿Cuál es la prisa? —mi papá miró a Javiera.

—Que están por agotarse las entradas de un concierto al que muero por ir —respondió ella rápidamente.

—¿Ese concierto de música electrónica? —dije siguiéndole la corriente.

—Sí, ese.

—Yo también quería una entrada.

—Si llegamos a tiempo podemos comprar para ambas —Javiera miró a mi papá y su mirada fue de ella a mí un par de veces.

—Ok, vámonos, pero avísame en cuanto vengan por ti Mía y luego me llamas cuando lleguen.

—Claro, no te preocupes, te llamaré —hablé aguantándome las ganas de querer saltar de alegría y él se puso de pie para ir por sus cosas, Angela lo siguió.

—Gracias —le dije a Javiera en un susurro.

—De nada —sonrió ella—. Luego le diré que las entradas estaban agotadas —se encogió de hombros y reímos.

—¿Qué está pasando? —me susurró Tomás.

—Que te amo —besé su mejilla—, y te extrañaré estos días, pero te llamaré.

—Yo también te extrañaré, dile a Any que venga pronto a jugar Xbox conmigo.

—Se lo diré —sonreí.

En cuanto todos salieron de casa agarré mi maleta y caminé hacia donde Justin siempre se estacionaba, no tardé mucho en verlo apoyado en su auto con el celular en sus manos y él tampoco tardó en darse cuenta de que caminaba hacia él, en su rostro se dibujó una sonrisa y corrió hacia mí enseguida, me abrazó levantándome del suelo y besando mi cuello "Tenía miedo de que no llegaras" —me dijo mientras me abrazaba. "Te lo prometí" —le respondí mirando sus ojos que se veían tan ilusionados. En cuanto volvió a dejarme de pie en el suelo, agarró mi maleta y la llevó hasta el maletero del auto, me abrió la puerta del copiloto y se ubicó para conducir.

—¿Cómo lo lograste? —me preguntó en cuanto encendió el motor del auto.

—Necesité algo de ayuda, pero aquí estoy —sonreí.

—Deberías dormir un poco, son unas cuantas horas y puedes aprovechar de

descansar.

—No me parece justo dormir mientras tú conduces, hablemos de algo para que no te aburras —propuse.

—Yo estaré feliz de verte dormir —habló sin despegar su mirada del camino que ya habíamos emprendido.

—¿Tus padres saben que vamos a esa casa? —pregunté luego de un momento en silencio.

—Mi mamá sí, la llamé para decírselo, quería asegurarme que nadie más estaría allá.

—Supongo que le dijiste que ibas con Ryan —asentí para mí misma.

—No, le dije que iba con la chica que me interesa y quiere conocerte —habló tranquilamente.

—¿Estas bromeando? —abrí mis ojos sorprendida.

—No, es cierto, no me creyó cuando se lo dije, pero le envié una foto tuya —sonrió y me miró unos segundos.

—Qué vergüenza, no quiero saber lo que dijo ella, debe pensar lo peor de que una chica se vaya sola con su hijo a su casa y ella ni siquiera la conoce.

—Ella no es así, solo me dijo "si es en serio quiero conocerla, si es una más no me interesa" —lo miré en silencio y él me miraba de vez en cuando—. Cuando volvamos podríamos ir un día a comer a su casa, te agradecerá.

—¿Y yo a ella?

—Claro que sí, es una mujer increíblemente dulce, ustedes dos se amarán —sonrió.

—¿A cuántas personas le has presentado? No me molestaré si me dices la verdad.

—¿Ryan cuenta? ¿O te refieres a chicas? —rió.

—Chicas obviamente —reí también.

—Ninguna, ya te dije que no he tenido nada serio con nadie, no voy a llevar a cualquiera a casa de mi mamá, no quiero que sea una pasarela de chicas.

Me mantuve en silencio mirándolo, cada vez que me decía algo así me sentía en las nubes y luego aterrizada con mis temores, no puedo evitar caer en la duda de pensar que puede decírselo a todas, pero cuando me mira a los ojos no dudo de él, su mirada es tan especial y su sonrisa me hace sentir tan bien.

Justin se detuvo en una gasolinera, había un *mini market* y compró un par de cosas, entre ellas mis galletas preferidas, bocados rellenos de salsa de frambuesa y cubiertas en chocolate.

—No recuerdo haberte dicho cuáles eran mis galletas preferidas —le dije

cuando me las entregó.

—No lo hiciste, las escogí al azar, al parecer la suerte está de mi lado porque me hace quedar bien contigo —sonreímos ambos.

El camino fue de unas dos horas en las cuales no dejamos de hablar de cualquier cosa, Justin comenzó a preguntarme sobre mis cosas favoritas, comidas, lugares, hobbies o cosas por el estilo, luego yo a él y así supe que desde pequeño toca la guitarra y cada vez que estaba enojado o triste le gustaba tocar, pero en el departamento no tiene ninguna por lo que ha dejado de hacerlo.

Llegamos a un lugar en donde todo lo que se veía era árboles y casas muy alejadas una de la otra, todo lo que se percibía era tranquilidad. Entramos a un terreno con una casa situada en el medio, Justin me miró sonriente y detuvo el auto. Juntos caminamos hacia la casa, al entrar vi enseguida varias fotos de un Justin pequeño y tierno a lo largo de las paredes. No parecía ser una casa que estuviera abandonada, todo estaba limpio y ordenado, supongo que los padres de Justin van seguido y la mantienen así. En la sala había un televisor, a un costado estaba un comedor pequeño y más allá la cocina, Justin me indicó las habitaciones, eran tres habitaciones, dos de ellas tenían un baño dentro y esas mismas dos tenían cama, la otra solo tenía cosas abultadas. Una de las habitaciones era más grande y espaciosa, tenía una cama grande y la otra tenía dos camas más pequeñas.

—Si quieres puedes dormir en la habitación grande y si tienes sueño puedes dormir ahora, voy a preparar algo para el almuerzo.

—Te ayudaré —le dije enseguida.

—¿Has montado un caballo alguna vez? —me preguntó y negué con la cabeza—. Lo haremos luego de comer.

—Estás loco, jamás lo he hecho y me da miedo hacerlo ahora.

—Lo harás conmigo —sonrió acariciando mi mejilla.

Caminó hacia la cocina y lo seguí, lo vi sacar varias cosas y enseguida comenzó a preparar algo. Lo ayudé en lo que me pedía o lo que veía que podía ayudar, aunque admito que me gustaba más observarlo, sobre todo cuando él no lo notaba. Recordé enviarle un mensaje a mi papá para avisarle que llegamos bien y también uno a Any. Ella no tardó en llamar para saber si todo había salido bien, me alejé un poco de Justin para hablar con ella, aunque seguía con mi mirada fija en él.

—Mía, Justin está loco por ti, realmente lo está, ahora puedo decirlo con seguridad —me dijo mi amiga a través del teléfono.

—¿Por qué tan segura ahora?

—Hubieras visto como me suplicaba que lo ayudara a que consiguieras permiso para salir y no se la hice fácil —escuché su risa—. Le dije que, aunque te llevara a la luna no te iba a follar así de fácil —volvió a reír.

—¿Qué te dijo? —reí también y Justin me miró solo unos segundos.

—Dijo que no te llevaba para eso, de hecho, dijo que ni siquiera pensaba en acercarse a ti de esa manera porque no era lo que buscaba ahora.

—¿Le crees?

—Le creo, por la manera en que lo dijo realmente le creo. Además, si él quisiera sexo, tiene una fila de perras esperándolo, no sería necesario que esperara por ti.

—Lo sé, ya no desconfío de él en ese sentido, si lo hiciera no habría venido, eso sería meterse en la cueva del lobo —reí levemente—. Ahora solo tengo miedo de que él pueda darse cuenta de que no le importo tanto como pensó y que ya sea demasiado tarde para mí —intenté susurrar lo más que pude y mantenerme a metros de él para que no oyera nada.

—No digas eso, ahora si le tengo confianza, no quiere hacerte daño, le importas demasiado.

—¿Seguirán hablando de mí o ya puedes venir a darme un abrazo? —me dijo Justin desde la cocina y reí.

—Idiota —susurré riendo—. Any, ya tengo que cortar, luego te llamo.

—Ok, te quiero.

—También yo, si hablas con Dylan envíale mis saludos —corté y miré a Justin—. Eres un egocéntrico.

—No me molesta que desconfíes de mí —dijo acercándose, en cuanto estuvo frente a mí me abrazó—. Es lo que me merezco ahora.

Negué con la cabeza y acerqué mis labios a los suyos parándome de puntillas, él mantuvo sus manos en mi cintura mientras respondía a mi beso.

—Lamentablemente tienes una mala reputación de tu pasado muy cercano, por eso no logro confiar totalmente en ti, pero lo que mereces es que me haya dado la oportunidad de conocerte y no solo quedarme con lo que decían —le dije aún muy cerca de sus labios mientras nos mirábamos a los ojos.

—¿Y qué piensas de mí ahora? —sonrió levemente.

—Todo el mundo está equivocado, lo único que saben de ti es que... bueno ya sabes, tus andanzas con las chicas, pero eso no dice nada de cómo eres, nadie sabe lo buena persona que eres.

—No necesito que todos lo sepan, si tú lo dices a mí me basta —me dio un

beso rápido—. Me importa una mierda que todo el mundo piense lo peor de mí solo porque vendo drogas o estuve con muchas chicas, pero tú no eres todo el mundo —tomó mi rostro entre sus manos—. Lo que tú digas, lo que tu pienses a mí me importa.

Sonreí en silencio y lo abracé queriendo que ese abrazo fuera infinito.

Jamás había montado un caballo en mi vida y hasta me causaba terror hacerlo, pero Justin me convenció de que montara con él su caballo favorito. Era extraño verlo en esa faceta de chico hogareño que cocinaba o cuidaba de los animales, pero me gustaba, más aún si pensaba en que era una de las pocas personas que lo estaba conociendo en este aspecto.

Me aferré firmemente a su cintura mientras montábamos, aunque en realidad comenzó bastante lento y solo se reía de mi miedo al estar sobre ese caballo. Llegamos hasta un río. pequeño, junto al cual pasamos la tarde mientras hablábamos sobre cualquier cosa, él me contaba sobre su familia mientras yo solo hablaba sobre mis amigos de infancia. Me sentí cómoda por el hecho de que él aceptaba lo que yo quería hablar, no me preguntaba más, no esperaba que le contara sobre mis padres o algo así, solo aceptaba lo que yo quisiera compartirle.

—Me siento orgulloso de mí mismo —rió mientras estábamos sentados sobre el césped a la orilla del río, yo estaba delante de él y me abrazaba desde la espalda—. Mira donde logre llegar, la Mía amargada que conocí hace meses ahora es una dulzura, nadie lo hubiera imaginado.

—Pensé que estaríamos en guerra siempre —reí también—. ¿Sabes algo? De alguna forma siempre me ayudaste a distraer mi mente, pensaba en lo insoportable que eras y eso me ayudaba a no pensar en otras cosas que me hacían daño.

—Supongo que ahora es mejor, ¿no piensas en que soy insoportable verdad?

—No —sonreí levemente—, eres el único que endulza un poco todo esto, todo mi paso por esta ciudad.

—¿Tu paso? —se alejó para mirarme a los ojos—. ¿Piensas irte?

—Mi plan siempre fue quedarme hasta que termine el instituto, para que Tomás pasara tiempo con mi papá y se acostumbrara a estar con él.

—¿Y luego qué?

—Volveré con mis abuelos, lo que me queda de familia.

—¿Y yo? —me miró a los ojos y tomó mis manos entre las suyas—. ¿Qué hay de mí? ¿Qué hay de esto, de nosotros?

—No puedo pensar en quedarme por esto, por algo que ni siquiera sabemos que es, las cosas solo están pasando, pero nadie sabe que puede suceder en un mes más, o tres, o un año —hablé mirando nuestras manos unidas.

—Yo tampoco puedo pensar que en cualquier momento te irás y simplemente tendré que olvidarme de esto —desvió la mirada.

—¿Por qué piensas en el futuro ahora? Solo dejemos que las cosas pasen.

—Dejemos que las cosas pasen —repitió—, pero ahora tengo que tener claro que tenemos tiempo de caducidad juntos —asintió para sí mismo—. Podrías habérmelo dicho antes —se puso de pie.

—¿Antes cuándo? ¿Cuándo me fastidiabas y nos odiábamos? —no respondió, ni siquiera me miraba—. No sé por qué piensas en el futuro ahora, ¿has pensado en el futuro cuando piensas en lo que puede pasar si sigues vendiendo drogas y te descubren?

—Eso es muy diferente —volvió a mirarme.

—No es diferente, todo tiene sus consecuencias, pero yo solo quiero vivir el día a día y luego sabré que hago con mi vida.

—Ok —asintió bajando su mirada al suelo—. Será como tú quieras. Quizá ahora estamos en algo que no sabemos que es, como lo dijiste, pero si seguimos en esto te aseguro que seré incapaz de dejarte ir.

No respondí, él solo besó mi frente y me abrazó. Estuvimos así por varios minutos, abrazados en silencio, hasta que decidimos regresar a la casa.

El clima estaba como usualmente en cada invierno, la lluvia estaba pronta a aparecer y por eso necesitábamos llegar antes de que comenzara a llover, pero no lo conseguimos. Justin estaba guardando su caballo justo en el momento en que comenzó a llover, pocos minutos después mi cabello ya estaba bastante mojado y Justin se quitó su chaqueta para cubrirme la cabeza.

—Un poco de agua no me hará nada —sonreí e hice que volviera a usar su chaqueta.

Él hizo que me subiera en su espalda y así corrió hasta la casa, ambos estábamos mojados y riendo cuando caímos sobre el sofá de la sala principal. Justin estaba casi sobre mí y me besó con delicadeza.

—Te prepararé chocolate, ve a darte una ducha caliente —me habló mientras me besaba.

—No tienes que atenderme así, puedo preparármelo yo —sonreí mirando sus ojos.

—Lo sé, pero ahora lo haré yo. ¿Te parece si vemos una película?

Asentí enseguida y escuché sonar su celular, se puso de pie y miró la

pantalla, su rostro cambió a serio.

—No es ninguna chica —me dijo mostrándome la pantalla de su celular. "*Derek llamando*"

—Contesta —le dije con una leve sonrisa tranquila.

Justin.

—¿Qué pasa Derek? —dije en cuanto contesté.

—¿Dónde demonios estás? —se escuchó enojado—. ¿Te dije que te necesitaba aquí a las siete, ya son más de las ocho, dónde te metiste?

—Te dije que no estaría en la ciudad.

—Y yo te dije que dejaras a un lado lo que fuera que tenías pensado hacer porque esto era importante. Uno de nuestros mejores clientes necesita su entrega esta noche —alzó la voz.

—Hazla tú —respondí tranquilo intentando que Mía no notar que se trataba de una discusión.

—Tú eres el encargado de esto, ¿o crees que te pago por no hacer nada?

—No estoy en la ciudad Derek, te lo dije y no me escuchaste, ahora tú sabrás que haces con eso, quizá Ryan quiera entregarlo, no lo sé.

—¿Y la carrera de mañana? No dejaré que lo haga Ryan también para correr el riesgo de que pierda. ¿Sabes cuánto dinero pierdo si no apareces aquí mañana?

—Te dije que no estaría en la ciudad, ¿por qué confirmas carreras a pesar de que sabes que no estaré? —alcé un poco la voz.

—Te dije que te necesitaba aquí —volvió a decir.

—No puedo estar cada vez que me necesites, jamás me ausento, no me des problemas ahora.

—¿Y por qué no estás aquí? ¿Dónde estás?

—Asuntos personales.

—¿Asuntos personales? ¿Se trata de familiar muriendo en el hospital? Porque si no es así no te perdonaré esto —gritó enojado y me alejé un poco más de Mía esperando que ella no escuchara nada.

—Vete a la mierda Derek, tengo asuntos personales que no tienes por qué saber, te dije que no estaría en la ciudad y te lo dije con bastante anticipación.

—Si solo te estás revolcando con una puta te haré pagarme cada peso que pierda por tu ausencia, te lo advierto.

—Vete a la mierda —repetí pausadamente—. Si vuelves a decir algo así te mataré a golpes. Me encargaré de que Ryan haga la entrega, le pagas a él, pero

sobre la carrera arréglatelas tú —corté la llamada.

Mía seguía en el sofá y mantenía su mirada fija en el suelo.

—No podías venir —levantó su mirada hasta mí.

—Yo puedo hacer lo que quiera, no te preocupes por esa llamada.

—No quiero causarte problemas —suspiró.

—Tú me causas de todo, menos problemas —me acerqué a besar su mejilla.

Mía se puso de pie a mi lado y pasó sus manos alrededor de mi cuello, sus ojos se mantenían fijos en los míos y sonrió levemente.

—Iré a la ducha, luego te ayudo a preparar algo y buscamos una película —me dio un beso rápido.

Mientras tanto también me duche en el otro baño, me puse algo cómodo, Mía estaba en la habitación de mis padres y golpee dos veces antes de entrar, ella estaba cepillando su cabello mojado, sonrió al verme y se acercó a abrazarme, sus repentinos ataques de cariño solían dejarme inmóvil.

—¿Chocolate caliente? —me miró con una leve sonrisa y asentí—. Quédate aquí, iré yo.

—No tienes que hacerlo.

—Pero quiero hacerlo, puedes buscar una película mientras tanto.

—¿De qué te gustan? —pregunté.

—Lo que sea, solo procura que no sea nada que me haga dormir —rio cuando se alejó hacia la cocina.

Busqué entre las películas disponibles, la mayoría eran románticas o de miedo, dos extremos bastante lejanos y difícil de adivinar cuál podía gustarle a ella. Antes de que lograra decidir Mía llegó con una bandeja con dos tazas de chocolate, dos sándwiches y un plato con galletas.

—Se me ocurre que mañana podríamos preparar un pastel —dijo mientras dejaba la bandeja sobre la mesa que estaba junto a la cama.

—No soy bueno en eso —reí.

—Yo si —se sentó a mi lado—. ¿Encontraste algo?

—No sé qué tipo de película puede gustarte, mejor busca tú.

—Tampoco sé que puede gustarte.

—Pero veré lo que sea —dije al mismo tiempo que sonó mi celular, era un mensaje de Ryan.

"¿Cómo va todo? ¿Sigues vivo?" —leí y le mostré a Mía.

Ella agarró mi celular y seleccionó la cámara, besó mi mejilla mientras tomaba una foto y luego la envió.

"*Ya no quiero matarlo*" —le respondió a Ryan.

En segundos estaba besando a Mía, esos pequeños detalles de ella hacia mí me hacían sentir extrañamente feliz. La besé infinitos minutos mientras acariciaba la piel desnuda que había entre su camiseta y su pantalón, ella se estremecía mientras respondía a mis besos hasta que se alejó repentinamente.

—¿Buscaremos la película? —me habló casi en susurro.

—No me interesa la película, solo quiero estar así contigo.

—No sé qué diablos estoy haciendo —se puso de pie alejándose de mí.

—¿Qué pasa? ¿Qué hice mal?

—Nada Justin, soy yo la que está haciendo las cosas mal, no vine aquí a buscar un amor, no quiero que me confundas más —me habló sin mirarme a los ojos.

—¿Por qué dices esto ahora? —pregunté confundido.

—Porque no quiero sentir cosas por ti —volvió su mirada a mí—. Mi vida ya es un maldito tormento, no quiero que lo empeores más.

—No quiero empeorar tu vida —me acerqué a ella—. Sé que hay cosas que no puedo cambiar, como el hecho de que estés en una casa en la que no te sientes cómoda, pero puedo mejorarlo, puedo endulzar un poco lo que tú llamas un tormento.

—No existen los dulces tormentos Justin.

—Puedo hacerlo existir —la abracé.

—Esto no es el país de las maravillas y yo no soy Alicia, ¿lo recuerdas? —susurró mientras la abrazaba.

—Claro que lo recuerdo —me alejé para mirarla—. Tú eres Mía y no podemos hacer existir el país de las maravillas, pero sé que puedo hacer que nuestro propio mundo juntos sea maravilloso —besé delicadamente sus labios.

—Estas tan loco —suspiró ella—, y yo más loca aún por amar lo que dices —se aferró a mí en un abrazo—. No sabes lo que provocas en mí, me estoy volviendo una bipolar contigo.

Él sonrió y volvió a besarme. Finalmente, si escogimos una película, aunque ninguno de los dos le daba demasiada atención porque preferíamos hablar. Me sentía en las nubes con Mía, como jamás antes me había sentido. Quería aferrarme a ella y no soltarla más, sentí miedo de que se fuera en cualquier momento de mi lado, sentí terror.

—¿Por qué yo? —preguntó de repente nerviosa.

—¿Por qué tienes que buscarle razones a todo? A veces las cosas simplemente pasan, no puedo preguntarle a mi corazón porque comenzó a latir

así por ti, o por qué me preocupo si no te veo feliz, o por qué me alegro tanto cada vez que te veo sonreírme —acaricié su mejilla—. No sé qué razones existen, solo sé que te quiero.

Lo dije porque lo sentí y su cuerpo se tensó ante esas dos palabras que significaban un sentimiento, algo que no pensé decir alguna vez.

—¿Me... quieres? —habló pausadamente y yo me acerqué a su oído.

—Te quiero —susurré.

Mía.

Apoyé mi cabeza en su pecho y acaricié mi cabello en silencio, toda esa tranquilidad que él me daba ahora era la que había extrañado por tanto tiempo. Miré sus brazos tatuados mientras me acariciaba, no pude evitar recordar lo que me había dicho Tomás.

—A mi mamá le encantarías —dije de repente.

—¿Sí? ¿Por qué lo dices? —respondió sin dejar de acariciar mi cabello.

—Porque a ella le gustaban los tatuajes, aunque le daba miedo hacerse uno —sonreí un poco—. Era bastante moderna, por eso era mi mejor amiga, podía contarle cualquier cosa y no me juzgaba.

—Me hubiera encantado conocerla.

—A mí también me hubiera encantado que te conociera, hubieran sido buenos amigos —suspiré.

—Sé que la extrañas mucho.

—Sí, es difícil, a veces necesito decirle tantas cosas y simplemente no está aquí, no puedo hacerlo, no puedo hablarle y esperar sus consejos —las lágrimas amenazaban con llegar.

—Si puedes hablarle Mía, ella siempre está escuchándote, quizá no puede responder con palabras, pero sí de otras maneras, como enviándote buenas personas a tu vida, como Any, como Dylan.

—Como tú —lo interrumpí y hubo un silencio de minutos—. Tengo miedo de quererte —me alejé para mirarlo a los ojos.

—¿Por qué?

—Porque ya no confío en la vida, las cosas pueden estar tan bien y de repente todo se desmorona de un momento a otro, la vida te quita a las personas que más quieres sin previo aviso.

—Mía, no puedes pensar así, las cosas simplemente pasan, pero...

—Mi vida era perfecta, pero no me refiero a lujos —lo interrumpí—, me refiero a que era feliz con mi madre, ella era la mejor que pudo existir en este

mundo, mi hermano es mi vida y mis amigos eran geniales, me gustaba mi vida, pero de un segundo a otro ella se fue y tuve que abandonar mi antigua vida, perdí todo lo que tenía —una lágrima cayó por mi mejilla y la limpié enseguida—. Lo primero que pensé cuando supe que debía venir a vivir con mi padre es que no quería encariñarme con nadie, no quería sufrir nuevamente cuando la vida sorpresivamente me hiciera perder todo, pero aquí estoy, con dos amigos que me han hecho sentir increíble y... contigo, que me has demostrado que las apariencias engañan.

—Lo siento, realmente siento por todo lo que has tenido que pasar —acarició mi mejilla—, pero te ayudaré a superar todo. La vida no es cruel Mía, simplemente no es fácil, no estamos libres de las cosas malas, pero junto a ellas pueden venir otras buenas, tú lo has dicho, tienes dos amigos increíbles y me tienes a mí —besó mi mano—. No te dejaré Mía, no a menos que tú me lo pidas, realmente quiero estar contigo y ni la vida ni el destino podría alejarme de ti.

—Justin, me estoy muriendo por dentro y nadie se da cuenta de eso —una lágrima rodó por mi mejilla nuevamente en ese instante—. No soy buena para nadie, te voy a invadir con mis problemas.

—Yo sí me doy cuenta de todo lo que te pasa —secó mi lágrima al tiempo en que habló—. Yo me di cuenta desde la primera vez que vi tus ojos tristes, pero no dejaré que muera ninguna parte de ti y lo único que haces en mi vida es mejorarla, jamás vuelvas a decir que no eres buena para nadie porque realmente no sabes lo increíble que eres para mí.

—No puedes hacer nada, nadie puede —negué con la cabeza.

—Sé que puedo. Con dedicación y con cariño las heridas sanan —besó mi frente—. Te quiero, de verdad te quiero.

—No lo sabía hasta ahora, pero creo que estoy aprendiendo a quererte —lo abracé.

Él comenzó a dejar pequeños besos por mi cuello hasta llegar a mi boca. Nos besamos por tantos minutos que pensé que no dejaríamos de hacerlo jamás, él poco a poco comenzó a bajar sus manos hasta mi cintura y presionaba su cuerpo contra el mío, el beso estaba comenzando a intensificarse, su boca pasó por mi cuello nuevamente mientras una de sus manos subió por mi espalda llegando a mi sujetador, mi cuerpo se tensó totalmente, pero antes de que yo lo frenara él se alejó en segundos de mí, lo que me hizo pensar que era yo la que hizo algo mal.

—Lo siento, lo siento de verdad —dijo enseguida sin mirarme a los ojos.

—Justin...

—Lo siento —repitió interrumpiéndome—. No quiero que pienses que solo quiero sexo contigo, porque realmente no es así, solo me dejé llevar por el momento, pero no se volverá a repetir —me miró por fin—. Perdóname, por favor.

—Tranquilo, no estoy molesta.

—Sé que acabo de retroceder mil pasos luego de haber dado solo quinientos —negó con la cabeza—. Soy un imbécil.

—Basta Justin —reí levemente—, olvida esto, para mi es más importante todo lo que hablamos antes, jamás le había hablado a nadie de mi madre de este modo.

—Gracias por hacerlo conmigo.

—No tienes que agradecer, tú te has ganado todo lo que soy contigo, en realidad creo que tú has hecho que vuelva a ser la Mía que era antes y te lo agradezco.

—Eso me hace sentir mejor.

—Cambiamos el tema —suspiré y en ese momento sonó mi celular, miré la pantalla y era Liss—. Debo contestar, es mi amiga de infancia, no hablamos muy seguido.

—Adelante —sonrió él.

—Hola ¿Cómo estás Liss? —hablé enseguida.

—¡Mía! Muy bien ¿y tú?

—Bien también.

—¿Ya estás de vacaciones verdad?

—Sí.

—¿Y podrás venir? —preguntó enseguida.

—No lo creo, mi papá no me va a permitir viajar sola y podría escaparme, pero no tengo dinero para eso.

—Puedes pedirle a tus abuelos y ellos podrían hablar con tu papá.

—Dudo que me lo permita Liss, pero haré el intento al llegar, no estoy en casa.

—¿Dónde estás a estas horas de la noche? —se escuchó preocupada.

—Estoy fuera de la ciudad —reí.

—¿Con quién? ¿Tus nuevos amigos? Ya me estas cambiando maldita, te odiaré toda la vida si no vienes por estar con ellos.

—No te he cambiado y es solo con uno de ellos, haré lo posible por ir Liss, lo prometo.

—¿Con quién estas? Cuéntamelo todo, ¿cómo es que te vas de la ciudad con un chico y no me lo cuentas? —rio.

—Es una larga historia, no puedo contártelo ahora —miré a Justin y él observaba la televisión atentamente.

—¡Al menos dime como se llama! —exigió mi amiga.

—Liss, está a mi lado —reí y Justin me miró por el rabillo del ojo con una leve sonrisa al saber que hablaba de él.

—¡Que importa! Dile que soy una de tus mejores amigas y debes contarme todo.

—Se llama Justin y espero que algún día lo conozcas —dije segura y él me miró sonriendo.

—Iré a verte y lo conoceré, le voy a advertir mil cosas y a ti ahora te advierto que no relajes la pelvis —rio.

—No seas idiota —negué con la cabeza aunque no pudiera verme.

—Te voy a dejar en paz solo porque me pone muy feliz oírte contenta, espero que ese Justin se porte bien, ya tendré tiempo de conocerlo. Cuídate mucho Mía, llámame en cuanto regreses a tu casa para poder hablar.

—Te quiero Liss, te aseguro que te llamaré.

—También te quiero —cortó la llamada.

—Era mi mejor amiga, no podía no contestarle —me acurruqué junto a Justin de nuevo.

—Entiendo. Espero si conocerla pronto —sonrió mientras me abrazaba—. Ahora deberías dormir —me susurró—. Prometo dejarte dormida y luego irme a la otra habitación.

—No me gusta esa idea —le respondí en otro susurro.

—¿Por qué?

—No quiero que te vayas —apreté su mano que estaba junto a la mía—. Quiero despertar contigo aquí.

—Entonces no me iré —besó mi frente y comencé a cerrar los ojos con una leve sonrisa.

Capítulo 19.

Justin.

Había escuchado un millón de veces a otras personas hablar de amor, de sensaciones en el estómago, el corazón acelerándose y esa falta de oxígeno cuando no está a tu lado, todo eso me parecía algo cursi y totalmente lejano a lo que yo pudiera sentir por alguien. Pero al mirar a Mía y luego pensar en que en sus planes está irse de la ciudad, comienzo a recordar como vi llorar a Miley la noche antes de su viaje.

—Lo amo Justin, quiero quedarme, no quiero que Dylan se enamore de otra chica en mi ausencia —me había dicho entre lágrimas.

—Si él te quiere te esperará —había dicho yo solo para consolarla, porque en realidad nunca pensé que él la esperaría.

—Tengo miedo de perderlo —seguía diciendo.

—Si eso pasa lo olvidarás, somos jóvenes, tendrás mil amores más.

—No —ella negó muy segura—. Cuando te enamores me entenderás, no querrás estar ni un segundo sin ella, sentirás que te quema el cuerpo el miedo de perderla y no te importará ser joven al momento de asegurar que no quieres a nadie más. Los grandes amores están en la adolescencia, cuando luchas por conseguir un beso, cuando eres inexperto y todo es cariño de verdad.

—Tranquila —la abracé en ese momento y la consolé sin saber que más decir.

Ella era mi única prima y la única mujer con quien había sido tierno además de mi mamá, hasta que apareció Mía.

Ahora pienso en todo lo que me dijo, en todas esas cosas que puede provocarte alguien, cosas más que físicas, cosas emocionales, cosas que me asustan. Y pienso en la pregunta de Mía, ¿por qué ella? La observo dormir mientras siento su mano aferrada a la mía y pienso en la respuesta. Cuando la vi solo quería llevarla a la cama porque la pareció guapa siempre, a pesar de que no era una chica con un gran escote y que estuviera mostrando sus piernas definitivamente ella me pareció hermosa desde que la vi, sus ojos te atrapaban al segundo en que te miraba y su sonrisa tan difícil de conseguir era realmente bella cuando por fin podías verla. Ella me provoca unas infinitas ganas de protegerla, de abrazarla y de hacerla sonreír a cada minuto. Besé su frente mientras dormía y ella se movió un poco, su mano seguía aferrada a la mía,

llevo observándola unos largos minutos y me llena de paz poder mirarla y tenerla a mi lado en estos momentos. Así, mirándola, me dormí a su lado y despertamos con nuestras manos aun aferradas uno al otro. Y dormir así se sintió tan bien que ya al despertar ni siquiera quise moverme de ahí y solo me quedé observándola.

—¿Me estas mirando? —susurró ella de repente abriendo sus ojos y yo sonreí.

—Sí —susurré también.

—Deja de hacerlo, me voy a sonrojar —rio y se cubrió el rostro con las manos—. ¿Hace cuánto despertaste?

—Unos cuantos minutos —jugué con su cabello.

—Odio que me vean dormir —sonrió avergonzada—, no sé si babeo o hablo dormida, eso sería vergonzoso.

—No babeas ni hablas —reí—, solo luces hermosa, como siempre.

—Deja de decir eso —se sentó liberándose de mi mano—, iré a preparar desayuno.

—Mía —sostuve su brazo y ella me miró detenidamente a los ojos—, este fue el mejor despertar que he tenido.

Ella sonrió sin decir nada y se acercó a besar mis labios, se puso de pie y salió de la habitación, enseguida la seguí y la ayudé con el desayuno.

—¿Has hablado con tu papá? —le pregunté mientras preparábamos huevos revueltos.

—Le envié un texto, está todo bien —asintió ella—. ¿Y tú hablaste con Ryan para que solucionara lo que dejaste pendiente con Derek?

—Sí, eso está arreglado. No sé qué podemos hacer aquí, no quiero que te aburras —le dije mientras desayunábamos.

—¿Sabías que los lugares de campo son para relajarse? Y eso no me parece aburrido, menos en tu... —desvió la mirada—, menos en tu compañía.

—¿Por qué no me miras al decirlo? —sonreí y ella volvió a mirarme.

—Creo que tengo miedo de asumir lo bien que me siento contigo —suspiró.

—Deberías dejar de tener miedo, no te llevará a ninguna parte.

—Ya te dije todo ayer, cuando todo parece estar bien la vida te sorprende de la peor manera.

—Deberías dejar de pensar en la vida —acaricié su mano sobre la mesa—, y pensar más en mí, en nosotros. Estamos solos y a kilómetros de todos, solo disfruta de los pequeños momentos.

—Ojalá todo fuera tan fácil —sonrió con nostalgia mirándome—.

Cambiamos el tema, ¿sabes qué quiero?

—¿Qué quieres? —sonreí mirando su sonrisa.

—Que cantes, vi una guitarra en una de las habitaciones, ¿te animas a cantar un poco para mí?

—Claro —asentí enseguida—. Pero debo practicar un poco, hay una canción que me gusta, pero no la he practicado en guitarra.

—Ok, practica durante la tarde cuando yo prepare un brownie, ¿te gustan?.

—Eso lo haremos juntos y me encantan.

—Entonces mientras prepare el almuerzo, déjame encargarme de algo sola.

—Ok —sonreí un poco y ella me miró detenidamente por varios segundos en silencio y de un segundo a otro se puso de pie y llegó a mi lado a abrazarme.

Respondí a su abrazo en silencio y besé su frente delicadamente. En ocasiones ella tiene unos ataques de ternura que me dejan inmóvil pero me encantan.

Estuvimos horas simplemente hablando, me encantaba poder conocer un poco más de ella pero cada vez que hablaba de su mamá sus ojos se cristalizaban y eso causaba que todo se estremeciera dentro de mí, pero a la vez me gustaba que ella confiara en mí de esa manera.

Luego del almuerzo decidimos pasar la tarde en el río, esta vez iba más segura conmigo en el caballo y aunque no era un día soleado finalmente nos lanzamos al agua de todos modos. Fue tan agradable verla sonreír y divertirse mientras jugábamos huyendo el uno del otro, su sonrisa y sus ojos iluminados me hacían sonreír a mí también.

—Prepararé desayuno —me dijo en cuanto me vio abrir los ojos.

—Este es el mejor despertar que he tenido —confesé.

Ella sonrió sin decir nada y se acercó a besar mis labios, se puso de pie y salió de la habitación, enseguida la seguí y la ayudé con el desayuno.

—¿Has hablado con tu papá? —le pregunté mientras desayunábamos.

—Le envié un texto, está todo bien —asintió ella—. ¿Y tú hablaste con Ryan para que solucionara lo que dejaste pendiente con Derek?

—Sí, eso está arreglado

—No sé qué podemos hacer aquí, no quiero que te aburras —le dije mientras desayunábamos.

—¿Sabías que los lugares de campo son para relajarse? Y eso no me parece aburrido, menos en tu... —desvió la mirada—, menos en tu compañía.

—¿Por qué no me miras al decirlo? —sonreí y ella volvió a mirarme.

—Creo que tengo miedo de asumir lo bien que me siento contigo —suspiró.

—Deberías dejar de tener miedo, no te llevará a ninguna parte.

—Ya te dije todo ayer, cuando todo parece estar bien la vida te sorprende de la peor manera.

—Deberías dejar de pensar en la vida —acaricié su mano sobre la mesa—, y pensar más en mí, en nosotros. Estamos solos y a kilómetros de todos, solo disfruta de los pequeños momentos.

—Ojalá todo fuera tan fácil —sonrió levemente mirándome—. Cambiemos el tema, ¿sabes que quiero?

—¿Qué quieres? —sonreí mirando su sonrisa.

—Que cantes, vi una guitarra en una de las habitaciones, ¿te animas a cantar un poco para mí?

—Claro —asentí enseguida—. Pero debo practicar un poco, hay una canción que me gusta, pero no la he practicado en guitarra.

—Ok, practica durante la tarde cuando yo prepare un brownie, ¿te gustan?

—Eso lo haremos juntos y me encantan.

—Entonces mientras prepare el almuerzo, déjame encargarme de algo sola.

—Ok —sonreí un poco y ella me miró detenidamente por varios segundos en silencio y de un segundo a otro se puso de pie y llegó a mi lado a abrazarme.

Respondí a su abrazo en silencio y besé su frente delicadamente. Estuvimos horas sobre la cama simplemente hablando, me encantaba poder conocer un poco más de ella, pero cada vez que hablaba de su mamá sus ojos se cristalizaban y eso causaba que todo se estremeciera dentro de mí, pero a la vez me gustaba que ella confiara en mí de esa manera.

Luego del almuerzo decidimos pasar la tarde en el río, esta vez iba más segura conmigo en el caballo y aunque no era un día soleado finalmente nos lanzamos al río. Fue tan agradable verla sonreír y divertirse mientras jugábamos huyendo el uno del otro, su sonrisa y sus ojos iluminados me hacían sonreír a mí también.

Cada minuto con ella me hacía sentir que estaba en el lugar correcto, en el momento indicado y que todo lo que he vivido valió la pena para llegar hasta ella.

—Harina, huevos, polvo de hornear, azúcar —habló Mía mientras yo dejaba todo lo que ella decía sobre la mesa—. Leche, chocolate en polvo, nueces —continuó diciendo.

La miré mientras mezclaba los ingredientes en un bol, aún tenía una toalla en su cabello, en cuanto habíamos llegado del río ambos nos duchamos y enseguida ella quiso preparar algo de comer. Definitivamente los días con ella se pasan demasiado rápido, más de lo que quisiera.

—Deja de mirarme, me desconcentras —rio ella sin despegar su mirada de la mezcla que estaba preparando.

La abracé por la espalda posando mis manos en su cintura, ella seguía diciendo que no la dejaba concentrarse, pero no me alejé hasta que mi celular sonó, Derek nuevamente, pero no contesté. Noté que Mía se tensó un poco luego de haber escuchado mi celular, así que me acerqué a la mesa y saqué algo de harina en mi mano y se la lancé directamente en la cara.

—Relájate —le dije enseguida y sonreí.

Su rostro de total asombro me hizo reír, pero ella no tardó en hacerme lo mismo, pero con un huevo, así se desató una total guerra de harina y huevos por toda la cocina, la cual finalizó con risas, besos y abrazos.

—Al menos mi cabello se salvó —sonrió ella.

—Desearía decir lo mismo —lamenté—. Vengo enseguida —le di un beso rápido.

Mía.

Justin apareció frente a mí minutos más tarde, cuando yo ya tenía el brownie en el horno y enseguida vi la guitarra en sus manos, se sentó en el sofá de la sala y yo llegué a su lado de inmediato sin necesidad de que me lo pidiera. Sacó una hoja de su bolsillo y comenzó a tocar algunos acordes a la vez que afinaba la guitarra, tardó unos cuantos minutos en eso y fijó su mirada en mí.

—Tal y como lo pediste, espero que te guste, es una versión en español de mi canción favorita ahora.

Lo miré en silencio esperando que comenzara, su concentración al mirar cada cuerda de la guitarra me mantenía concentrada mirándolo a él, pero su mirada llegó hasta a mí en cuanto comenzó a cantar.

"Me estoy enamorando, estoy cayendo, quiero empezar, pero no sé cómo, para que sepas como me siento; estoy esperando y estoy tambaleando. No voy a dejarte ir, ahora ya lo sabes, he estado loco por ti todo este tiempo, te he mantenido cerca siempre esperando con el corazón en llamas, con el corazón en llamas. Los días son brillantes y las noches también, porque cuando estoy contigo estoy sonriendo, una vez fui un perdedor pero ahora soy un ganador.

No voy a dejarte ir, ahora ya lo sabes, he estado loco por ti todo este tiempo, te he mantenido cerca siempre esperando con el corazón en llamas, con el corazón en llamas.

Déjame caminar por la vida contigo, todos sueñan con tener algo como lo nuestro, como sostenemos truenos al igual que me sostienes a mí... No voy a dejarte ir, ahora ya lo sabes..."

Su sonrisa se mantuvo varios segundos más al finalizar la canción mientras me miraba fijamente a los ojos.

—Eso fue increíble —sonreí.

—Eso fue para ti.

—Lo sé —confesé—, tu mirada me lo dijo. Muchas gracias, no conocía la canción, es muy bonita.

Dejó su guitarra a un lado para acercarse a mí y besarme tiernamente. Cada vez que sus labios tocan los míos siento como mi cuerpo se debilita, me vuelvo vulnerable ante él, me dejo llevar por cada uno de sus movimientos y olvido el mundo que nos rodea.

—Te quiero —le susurré.

—Lo has dicho —me miró a los ojos sonriendo—. No sabes cuánto te quiero yo a ti —suspiró—. Eso en el horno huele bien.

—Espero que tengas hambre entonces —sonreí.

—Si es por complacerte sería capaz de comer una rata —rió y luego frunció las cejas—, pero espero que eso no te complazca.

—No seas idiota —reí—, y no quiero que comas por complacerme —frunció las cejas esta vez—. Espero que te guste.

—Me gustará —aseguró con una sonrisa al tiempo en que su celular sonó, él lo miró por unos segundos y sonrió aún más—. Te tengo una sorpresa.

—¿Otra? Tu canción fue una gran sorpresa —reí.

—Otra —asintió—. Mañana viajaremos.

—¿Viajar? —abrí mis ojos sorprendida—. ¿A dónde?

—A visitar a tus abuelos, ¿crees que se molesten de que vayas conmigo?

—¿Estás hablando en serio? —sentí lágrimas de emoción llegar a mis ojos, pero las contuve rápidamente—. ¿Estás hablando totalmente en serio?

—Claro que sí.

—No Justin, no puedo aceptar esto, de verdad sería magnífico, pero...

—Pero nada, los pasajes ya están comprados —besó mis manos—. Mañana mismo viajaremos a pasar unos días con tu familia.

—Eres increíble —lo abracé con fuerza mientras quería saltar de emoción

—. Te quiero, gracias por esto, gracias por todo, no sé cómo podría pagarte lo que haces por mí.

—Tu sonrisa basta —besó mi mejilla.

No pude contener mi felicidad, le agradecí una mil veces por lo que estaba haciendo por mí, realmente me sentía en deuda con él. Volvió a preguntarme sobre mis abuelos y eso no era un problema, sé que ellos lo recibirán como si fuera de la familia, sé que mis amigos lo acogerán de la mejor manera.

Luego de comer, nuevamente dormimos juntos, abrazados, él jugando con mi cabello y yo sintiendo el aroma de su piel mientras tenía mi cabeza en su pecho. Lo sentí de madrugada quitarse la camiseta, mi cabeza volvió a su pecho y sus brazos volvieron a cubrirme. Su piel estaba tibia y los músculos de su tórax eran rígidos, por un momento pensé que quería tentarme con su cuerpo frente a mí, eso de seguro sería una tentación para cualquiera y yo estando ahí, frente a su bien trabajado cuerpo, no era ninguna excepción. Quizá debería asumir que, si puedo tener ganas de enredarme entre las sábanas de Justin, claro, eso si no estuviera por encima mi miedo de que él se alejara de mí luego de eso, porque sí, creo que eso es lo que me frena al momento de pensar en ello, tengo miedo, tengo miedo de que él se aleje de mí. Asumirlo interiormente me hizo pensar en algo; si de verdad me quiere como dice, lo más importante para él ahora no será el sexo, por mucha tentación a la que juguemos.

Me quité mi camiseta tan casualmente como él se quitó la suya, sus ojos de sorpresa llegaron a mi brasier y rápidamente desvió la mirada. Giré para dormir dándole la espalda, pero sus brazos no tardaron en llegar hasta mí y cubrirme, besó suavemente mi hombro.

—Buena jugada Mía, pero a estas alturas deberías saber algo —susurró cerca de mi oído.

—¿Qué cosa? —pregunté volteando para mirarlo.

—No me estoy muriendo por tener sexo contigo, me estoy muriendo por estar en tu corazón —susurró nuevamente—, y luego de estar en tu corazón quisiera hacerte el amor.

Sentí un vuelco en todo mi interior, sus palabras me hacían volar y aterrizar en segundos.

—Estas corriendo peligro al querer entrar en mi corazón —le dije.

—¿Por qué?

—Porque el día que lo hagas difícilmente saldrás de ahí.

Volví a apoyar mi cabeza en su pecho y seguí durmiendo, él me abrazó más

fuerte aún.

Justin me despertó temprano por la mañana con una bandeja con mi desayuno y una rosa, sonreí de inmediato.

—Te lo envía tu futuro novio —dijo al entregarme la rosa.

—Qué extraño, no lo conozco —reí.

—Hola Mía, me presento; soy Justin, tu futuro novio —besó mi frente y se puso de pie—. Me daré una ducha, prepárate, salimos en una hora.

Y así fue, en una hora salimos. El auto de Justin se quedó en el aeropuerto, mientras nosotros nos acurrucamos en el avión. No quise avisarle a nadie que iríamos, preferí darles una sorpresa. Durante el viaje Justin y yo no nos separamos, su pecho era la mejor almohada que había probado en años, sus brazos el mejor abrigo y su aroma, sin duda era la mejor manera de dormirse y despertar, junto con sus besos tan malditamente adictivos.

"Bienvenida a tu hogar, el primer lugar de todos los que estoy dispuesto a llevarte solo por verte sonreír" —me susurró Justin en cuanto el avión aterrizó.

No pude evitar derretirme ante él, lo besé, lo besé lento y con amor, lo besé suave y con dulzura, si no fuera porque debíamos bajar del avión me habría quedado besándolo todo el día. Afortunadamente tomamos un taxi y pude volver a abrazarlo y besarlo hasta que llegamos a la casa de mis abuelos. Golpee la puerta de madera oscura que había extrañado tanto tocar, no tardó ni cinco segundos en ser abierta y mi abuela estaba frente a mí. Sus ojos se cristalizaron en cuanto me vio y yo me lancé a sus brazos, las lágrimas inundaban el momento.

—Mi pequeña niña, ¿por qué no me dijiste que vendrías? Te habría esperado con algo especial.

—Era una sorpresa abuela y créeme que hasta fue una sorpresa para mí saber que vendría —reí mientras secaba mis lágrimas.

—Te veo bien —me miró de los pies a la cabeza y luego miró a Justin—, te veo muy bien.

—Él es... Justin —sonreí al presentarlo—. Una persona que me ha ayudado mucho —confesé.

—Bienvenido Justin —lo saludó mi abuela—, estás en tu casa, pasen —se hizo a un lado para que entráramos y escuché la voz de mi abuelo preguntando quién era—. ¡Ven aquí! ¡No te imaginas quien vino a visitarnos! —le gritó mi abuela.

El reencuentro con mi abuelo tras varios meses sin vernos fue igual de

emotivo que con mi abuela. No pensé que volvería a verlos precisamente ahora, pensé que la espera sería mucha más, pero a la vez me sentía tan vacía sin un abrazo de ellos durante todos estos meses lejos. Me llenaron de preguntas sobre Tomás y sobre cómo nos hemos adaptado a la nueva vida, no quise decirles nada malo, después de todo ya las cosas están mejor y ellos no debían agobiarse por mis cosas. Sé lo difícil que ha sido para ellos también la pérdida de mi madre, pero me alegra que aún se tengan el uno al otro para consolarse.

—Abuela, quiero visitar a Liss para que sepa que estoy aquí, volveré enseguida ¿está bien?

—Claro cariño, vayan que cuando regresen la cena estará lista —asintió ella sonriente.

—Vamos Justin, Liss estará totalmente feliz de conocerte —tomé su brazo y él me siguió.

Liss vive bastante cerca de mis abuelos, por lo que no nos tomó más que unos cuantos minutos llegar hasta su casa, pero me detuve a pocos metros de su puerta cuando la vi de pie hablando con un chico que reconocí de inmediato.

—¿Le has hablado? ¿Le dijiste que he estado intentando comunicarme con ella? —la voz de Jeremy me hizo retorcer el estómago.

Liss no respondió, porque su mirada no tardó más en llegar hasta mí y corrió rápidamente a abrazarme. Jeremy volteó enseguida y su mirada chocó con la mía, en ese momento sentí la mano de Justin entrelazarse con la mía y volví a sonreír mirando a mi amiga.

—¿Por qué demonios no me dijiste que vendrías? —me dijo casi entre lágrimas lanzándose sobre mí.

—Justin me dio la sorpresa de venir aquí. Él es de quién habíamos hablado.

—Mucho gusto Liss —la saludó Justin.

—Es un gran agrado tenerte aquí, me alegra que hayan venido.

—Hola —se acercó Jeremy—. ¿A mí no me presentas Mía? ¿Tan rápido te olvidaste de mi existencia?

—Hola —dije con un hilo de voz—. Demasiado tiempo sin verte Jeremy.

—Tengo que hablar contigo Mía, me urge hablar contigo.

—Jeremy vete, te aseguro que si Mía vino hasta aquí fue a verme a mí, no a ti —Liss rodó los ojos.

—Me urge hablar contigo —repitió luego de darle una mirada rápida a Justin—. A solas.

—Vine a ver a Liss —aclaré mi garganta y miré a mi amiga—. Te he extrañado demasiado amiga.

—Necesito que hablemos maldita sea —repitió Jeremy alzando la voz. Justin en segundos estuvo delante de mí, justamente frente a él.

—No quiere hablar contigo, no insistas —le habló con su voz intimidante.

—Quiero hablar con Mía, no contigo que ni siquiera sé quién eres —se apresuró a decir Jeremy.

—Soy su presente y tu su pasado, ¿algo más que necesites saber? —respondió Justin rápidamente.

—Justin —apreté su brazo—, vinimos a ver a mi amiga, no vale la pena esto, por favor.

—Mía ¿es cierto eso? —Volvió a hablar Jeremy—. ¿Él es tu presente?

—¡Ya vete Jeremy! —Le gritó Liss—. Estás arruinando todo, como siempre.

—Pensé que estabas sufriendo la muerte de tu madre —me miró Jeremy fijamente al hablar—, pero supongo que me equivoqué, solo estabas enredándote con otros tipos.

El puño de Justin aterrizó directamente en la cara de Jeremy, provocando que su nariz sangrara casi de inmediato. Liss y yo nos sobresaltamos por la sorpresa, rápidamente me paré en medio de ambos y agarré los brazos de Justin impidiendo que volviera a golpearlo.

—Justin por favor, no hagas esto más grande —le supliqué, pero él no me miró, tenía su mirada llena de rabia puesta en Jeremy.

—Aléjate de aquí imbécil —le advirtió y enseguida me abrazó para tranquilizarme.

—Esto no se va a quedar así —escupió Jeremy antes de alejarse.

—¿Por qué hiciste eso? —le pregunté enseguida a Justin y Liss nos miraba boquiabierta.

—No iba a permitir que te hablara de esa manera.

—Dame esos cinco Justin —sonrió Liss complacida—. Me agradas.

—Lo siento —Justin me miró con culpa en sus ojos—, no quería arruinar el reencuentro con tu amiga.

—No fuiste tú, fue ese idiota y se merecía ese golpe —Liss se me adelantó, frunció las cejas y suspiró—. Te he extrañado tanto maldita sea —me abrazó por fin.

—Y yo a ti —la abracé por varios segundos, al parecer le dije todo con ese abrazo.

—Pasen adentro, mis padres estarán felices de verte.

Entramos a casa de Liss y saludé a sus padres, ya ni siquiera sabía cómo debía presentar a Justin ante la gente, pero ellos no esperaron a que yo lo presentara, en cuanto lo vieron a mi lado lo saludaron de un abrazo. Nos fuimos a la habitación de Liss con algunas bebidas, temí que Justin pudiera sentirse incómodo pero mi amiga me ayudó a incluirlo en las conversaciones, al menos lo vi tranquilo. Liss me contó un poco sobre las cosas que le habían pasado durante esos meses y luego me miró con una gran sonrisa.

—Te veo bien y eso me alegra demasiado, pensé que no volvería a ver ese brillo en tus ojos —acarició mis manos con dulzura.

—Créeme que también lo pensé —suspiré—. No ha sido nada fácil estar tan lejos de ti, de mis abuelos, de las personas con quienes quería quedarme. Mi papá es un hombre frío, no entiende ni un poco por lo que estoy pasando, pero he tenido personas apoyándome —sonreí levemente.

—Ya lo veo —asintió mirando a Justin—. ¿Por cuántos días se quedarán?

—Solo un par de días, se supone que estoy de viaje con una amiga.

—Que ganas de hacer locuras contigo amiga —rio ella—. Debo confesar que tenía miedo de que nunca volvieras a ser la misma —su rostro se volvió serio—. ¿Te costó demasiado adaptarte a tu nueva vida?

—Aún no me adapto, si me hubieras visto hace unos meses no me habrías reconocido, debo asumir que era tan insoportablemente amargada.

—Lo era —asintió Justin abrazándome desde el costado.

—Debes haber tenido paciencia con ella —habló Liss con una leve sonrisa.

—No lo veas con tanta admiración por eso, él no se quedó atrás —reí un poco—. Me fastidió hasta que llegué al punto de no soportarlo, lo golpeé un par de veces.

—De seguro se volvió loco por ti en cuanto te vio y por eso te fastidiaba.

—Si —asumió Justin con una sonrisa.

—Supongo que si alguien lo escucha decir eso no lo creería —apreté la mano de Justin—. ¿Sabes Liss? Justin es el mejor de la ciudad en las carreras clandestinas.

—No—te—creo —mi amiga abrió sus ojos sorprendida—. Tienen que llevarme a ese lugar de carreras cuando vaya a visitarte. ¿Y, por cierto, tienen un buen amigo que presentarme? —pestañeo un par de veces con rostro angelical, Justin me miró sonriente y supe lo que estaba pensando.

—Ni lo pienses, no no y no —dije enseguida.

—¿Por qué no cariño?

—Ryan es un mujeriego de lo peor, no quiero eso para mi amiga —negué con la cabeza.

—Yo también lo era Mía, las personas pueden cambiar si así lo quieren.

—Hey Mía, tranquila, no quiero casarme —rio Liss—, solo pienso en la opción de una aventura cuando te visite.

—No lo sé, tendré que pensarlo —dije aun dudando, pero en segundos Justin ya estaba mostrándole fotos a Liss en su celular.

—¡Oye me gusta! —habló Liss casi emocionada—. Está decidido, te visito en las vacaciones de verano.

—Esto es una locura —reí negando con la cabeza—. Yo no seré cupido de nadie porque si luego ese idiota de tu amigo le rompe el corazón a mi amiga, no voy a poder verlo sin querer matarlo.

—Nadie me romperá el corazón —mi amiga rodó los ojos—. Pero ya que lo mencionas... Justin, si le haces algo malo a Mía soy capaz de cortarte las pelotas y hacer que te las comas, ¿está claro?

—Está claro —respondió Justin entre risas.

Así estuvimos hablando por un rato, hasta que decidí que ya había que volver a casa para cenar, mis abuelos debían estar esperándonos, pero quede con Liss para verla al día siguiente.

Durante el camino hasta la casa de mis abuelos Justin no dejaba de abrazarme o besarme a cada minuto, yo solo sonreía aceptando cada uno de sus besos, hasta que vi a Jeremy acercarse desde una esquina con dos chicos más, mi rostro se volvió serio y apreté el brazo de Justin con cierto temor de que le hicieran algo.

—¿Qué quieres ahora Jeremy? No vengas aquí a darme problemas por favor —dije en cuanto se acercó más.

—¿Ahora necesitas que una chica te defienda? —se dirigió a Justin, que en segundos estaba por delante de mí, frente a frente con Jeremy.

—Justin, no le sigas el juego por favor —le susurré.

—¿Necesitas a dos monigotes para pararte frente a mí? —rio Justin en su cara—. No te tengo miedo, ni a ti ni a tu pequeña tropa.

Miré a los dos chicos que acompañaban a Jeremy y los reconocí, eran amigos de él, pero de los peores, esos a los que recurría solo cuando tenía problemas con alguien, pero ellos no estaban acostumbrados a pelear mano a mano con nadie, recuerdo que tenían problemas con la policía generalmente porque los encontraban con armas blancas.

—Jeremy por favor, hablaré contigo si eso quieres, pero no hagas

estupideces —grité intentando estar en medio de ellos.

—Deja que tu chico pelee Mía, eso quiere él —Jeremy me miró detenidamente.

—Él no tiene por qué pelear contigo, estas quedando como un idiota, sé perfectamente que Justin podría matarte a golpes, a los tres si así quisiera, pero ambos sabemos que tus amigos no son de pelear como hombres.

—Él fue quien comenzó con todo esto, ahora deja que lo terminemos —insistió Jeremy.

—Tranquila Mía, por favor ve a casa, te alcanzaré en unos minutos —Justin me miró tranquilo.

—¡No! —grité enfadada—. Basta Jeremy, no seas imbécil, si Justin te golpeó fue porque me insultaste, él es un verdadero hombre que me respeta y puede golpearte nuevamente si quieres, pero mano a mano. Sé que tus amiguitos traen algo en sus bolsillos para resolver esto y no voy a dejar que toquen a Justin.

—Vaya Mía —Jeremy suspiró—. Por mí jamás te pusiste en medio de una pelea.

—Mía, ve a casa, puedo arreglar esto —insistió Justin.

—No, porque tú siempre has estado acostumbrado a peleas sucias y jamás peleaste por mí —ignoré a Justin y seguí dirigiéndome a Jeremy—. No dejaré que lo toques a él, soy capaz de hacer que mi papá te hunda en la cárcel unos buenos años si lo tocas, no olvides que es abogado.

—Mía —Jeremy intentó tomar mis manos y lo rechacé—, necesito hablar contigo ¿no lo entiendes? Te he extrañado en estos meses, me di cuenta de que de verdad me importas mucho, no des por terminado lo nuestro, sé que aún podemos estar juntos.

—¿Qué demonios estás diciendo? —Fruncí las cejas—. ¿Olvidas lo que vi la noche de la fiesta?

—Fue una estupidez, pero yo te quiero a ti, por favor perdóname.

—Pero por esa estupidez me perdiste para siempre, jamás perdonaría un engaño Jeremy y, además, ni siquiera me apoyaste cuando más te necesité, ¿cómo esperas que quiera estar contigo luego de eso?

—Por favor hablemos a solas —insistió—, sólo estas enfadada, pero sé que podemos arreglar esto. Sé que quieres regresar a esta ciudad y todo puede volver a ser como antes.

—No —dije muy segura mirando sus ojos oscuros—. Olvídate de esa posibilidad, ya no volveré, mi vida ya no está aquí —entrelacé mis dedos con

los de Justin que se mantenía a mi lado—. Haz algo por mí y déjame en paz.

—Te estás equivocando —Jeremy miró mi mano unida a la de Justin.

—Adiós, por favor no nos sigas, porque no sabes de lo que soy capaz por defender a quien quiero de verdad.

Obligué a Justin a caminar, aunque él siguió mirando desafiante a Jeremy por varios minutos, hasta que tomé su rostro entre mis manos y le di un beso rápido capturando su atención.

—Basta —le dije mirándolo a los ojos.

—Deberías haber dejado que peleáramos.

—Estás loco, ellos no saben pelear a golpes, no iba a dejar que te hicieran algo.

—No iba a ser primera vez que me enfrentaba a alguien que tuviera un cuchillo en su mano.

—Eran tres contra uno idiota —rodé los ojos—. Además, una vez ya me lancé contra un asaltante porque vi que tenía un cuchillo y en ese momento no sentía nada por ti, no sé qué hubiera hecho ahora que si siento algo —confesé.

—Me encanta cuando me miras de ese modo —sonrió.

—No es divertido, odio ser tan directa contigo al momento de decirte lo que siento, pero realmente moriría si te pasara algo.

—Debería agradecerle al imbécil de Jeremy por provocar que me dijeras estas cosas —sonrió tiernamente—. ¿Sabes? En cierto modo lo entiendo, yo también me sentiría como un imbécil si te perdiera y haría cualquier estupidez por recuperarte.

—Tú en poco tiempo te has vuelto mucho más importante de lo que él fue para mí —confesé—, pero si me engañas no habrá diferencia ni vuelta atrás, jamás perdonaría un engaño.

—Eso no pasará, te quiero demasiado para perderte por una estupidez —se acercó a besarme.

Durante la cena les dije a mis abuelos que no podían decirle nada a mi papá sobre mi visita, aunque ellos nunca han tenido demasiado contacto con mi padre, en estos meses solo lo han llamado para preguntar por Tomas o por mí, así que no le dieron demasiada importancia, tampoco me preguntaron quién era Justin, no sé si porque dieron por hecho que fuera un buen amigo, o algo más.

Nos prepararon unas habitaciones, separadas obviamente y dos minutos luego de cerrar la puerta tras haberme despedido de Justin mi celular sonó...

"Ya te extraño" —Justin.

Sonreí al leer eso y le respondí, era extraño, pero a pesar de saber que solo una pared nos separaba yo también ya sentía que lo estaba extrañando. Quería abrazarlo y dormir sintiendo su aroma, sintiendo sus brazos alrededor de mi cintura y sintiendo los latidos de su corazón al apoyar mi cabeza en su pecho. Mi teléfono volvió a sonar y enseguida lo miré esperando un mensaje de Justin, pero no era así...

"Estoy afuera de la casa de tus abuelos, por favor sale a hablar conmigo, estoy solo, no te daré problemas, será solo una conversación que necesito que tengamos" —Jeremy.

Salí de la cama de un brinco y miré a través de la ventana, él estaba ahí. Pensé en Justin, probablemente se molestaría si supiera que saldré a hablar con Jeremy, pero si insiste tanto en hablar conmigo prefiero que sea así, sin darme problemas ni acercarse más a Justin. Seguía vestida, por lo que salí de inmediato de la habitación muy silenciosamente y bajé las escaleras de igual modo. Al abrir la puerta Jeremy enseguida se acercó a mí, sus ojos oscuros hace unos meses atrás me encantaban, pero ahora no me provocaban nada, definitivamente nada de él me provocaba algo.

—¿Qué sucede Jeremy? Creí que estaba todo claro —le dije casi en un susurro.

—Mía, no quiero que pienses lo peor de mí, pero sé que has estado todos estos meses pensándolo —me habló a un volumen bajo también—. Necesito decirte que jamás quise dejarte sola.

—Ya no vale la pena hablar de eso ahora.

—Debo explicarte lo que pasó, por favor escúchame.

—Te estoy escuchando —suspiré resignada.

—La noche de la fiesta yo estaba drogado y por eso viste lo que viste —rodé los ojos al escucharlo y él continuó—. Mis amigos me dijeron que habías estado ahí y que me habías visto, me puse como loco y me peleé con varios chicos, entonces llamaron a la policía y me llevaron, pasé varios días detenido y por eso no pude asistir al funeral de tu mamá, yo ni siquiera sabía lo que había pasado, lo supe días después de salir de la cárcel.

—En esos momentos yo seguía en la ciudad, seguí aquí por unos meses, jamás me visitaste, ni siquiera una vez —lo interrumpí y él asintió.

—Me sentía como un imbécil, no sabía que decirte al verte y pensé que necesitabas unos días a solas, para pensar, pero cuando vine a visitarte me dijeron que ya te habías ido y que no sabían cuando volverías.

—Entiendo —dije mirando el suelo.

—Mía, sabes que siempre te quise, aún te quiero y mucho —se acercó más a mí y tomó mis manos entre las suyas.

—También te quise y te tengo un extraño cariño... —comencé a decir—... pero todo pasa por algo y nosotros ya no estamos en el mismo mapa, lo siento, pero tú ya no estás en mis planes de vida —mantuve mi mirada firme en la suya.

—¿Es por él?

—No, es por mí, porque cuando te necesité no estuviste y aunque me des mil razones para justificar eso creo que llegar aquí luego de tantos meses no demuestra que hayas intentado buscarme.

—Lo intenté de verdad —insistió.

—Si yo no hubiera venido a la ciudad ni siquiera estaríamos hablando porque tus intentos eran tan mediocres que jamás me localizaste ni siquiera por redes sociales —dije en un tono molesto, pero luego me encogí de hombros—. Ya no importa, agradezco que hayas querido decirme todo esto, pero ya no vale la pena, es tarde.

—Nunca es tarde —me interrumpió.

—Ese es un dicho muy falso, porque si llega el momento en que es tarde, como ahora. Me ha costado mucho estar bien en estos meses y ahora que lo estoy no quiero retroceder ni un poco.

—¿Estás segura?

—Lo estoy.

—Gracias por aceptar hablar conmigo —su mirada estaba llena de frustración—. Eres una gran persona, pero supongo que esto es una despedida. ¿Puedo abrazarte?

—Claro —asentí y él se acercó enseguida.

Verlo no me había provocado nada, pero temí que abrazarlo y sentirlo conmigo me provocara, aunque sea alguna sensación de cariño, pero no fue así, fue como abrazar a un desconocido.

El abrazo fue solo de unos segundos, en cuanto sentí un ruido tras de mí volteé asustada, los ojos de Justin estaban fijos en nosotros, jamás había visto su mirada tan fría hacia mí, su mandíbula estaba totalmente tensa y sus manos empuñadas, si esto fuera una caricatura definitivamente le estaría saliendo humo de su cabeza. No pude decir nada, en segundos lo vi subiendo la escalera y desapareciendo enseguida.

—Lo siento —susurró Jeremy.

—Lo mejor es que te vayas, ya es tarde y estoy cansada —ignoré su

comentario—. Buenas noches, suerte en tu vida.

—Buenas noches Mía —respondió en un suspiro.

Cerré la puerta de entrada y corrí hacia las escaleras, no me importó hacer ruido en ese momento, solo necesitaba hablar con Justin para que no confundiera lo que vio. Golpee la puerta de la habitación varias veces continuamente sin obtener respuesta.

—Justin, no seas infantil, por favor abre la puerta —dije rodando los ojos, aunque no pudiera verme, nuevamente no tuve respuesta—. Por favor Justin, no pasaré aquí toda la noche.

No respondió, pero segundos después la puerta se abrió y vi a Justin con su maleta, su rostro estaba totalmente serio y su mandíbula se mantenía apretada.

—¿Qué haces con esa maleta? —fruncí las cejas.

—¿Qué parece que hago? —me miró por fin, sus ojos eran tan diferentes en ese momento a como me había acostumbrado a verlos.

—Justin no seas infantil, no puedes irte por esto, debemos hablar —entré a la habitación y cerré la puerta tras de mí.

—¿Qué es lo que debemos hablar? —su voz sonó totalmente desanimada—. ¿Que he sido un idiota todo este tiempo comportándome bien contigo? En cuanto me doy vuelta estas abrazando a ese imbécil que te engañó y te dejó sola, ¿así debo comportarme contigo para que dejes de ser distante?

—Justin... —susurré incrédula, pero no pude decir nada, solo lo observaba sorprendida.

—Me he comportado contigo como jamás lo he hecho con nadie, pero veo que no ha servido de nada —negó con su cabeza y desvió la mirada—. Lo mejor es que me aleje de ti ahora, solo he perdido mi tiempo.

—Lo mejor es que te calles ahora mismo —le dije molesta—. No puedo creer todo lo que dices por algo que viste, ¿ni siquiera te importa escuchar mi explicación?

—¿Qué explicación? Todo está muy claro.

—Bien, así no llegaremos a ninguna parte jamás, así que, si quieres alejarte de mí e irte ahora mismo entonces adelante, vete, porque si desconfías de mí por un abrazo es evidente que no funcionaríamos juntos —hablé con un nudo en mi garganta.

Sus ojos se fijaron en los míos por largos segundos, su mirada mostraba decepción y frustración, lo que realmente me dolía. No había pensado en lo importante que se había vuelto Justin para mí, hasta ahora que siento que estoy a punto de perderlo por una simple estupidez. Lo veo con su mirada triste y

siento como claramente mi cuerpo se debilita, necesito su mirada dulce nuevamente, necesito su sonrisa.

—Eres un idiota —dije en un suspiro mientras sentía que lágrimas de frustración estaban inundando mis ojos.

—Soy un idiota —asintió y se acercó más a mí—. Un idiota que se vuelve loco de pensar que alguien más se me puede adelantar y robarme a la chica que quiero —acarició mi mejilla levemente.

—El único idiota que me interesa eres tú.

—¿Me lo prometes? —sus manos llegaron a mi cintura.

—Te lo prometo, lo que viste no fue nada, solo nos estábamos despidiendo y tú estás siendo exagerado.

—¿Exagerado por verte abrazando de esa manera a tu exnovio? —Fruunció las cejas—. Es tu exnovio Mía, te recuerdo que sigue interesado en ti y que yo también estoy loco por ti.

—Y yo te recuerdo que estoy aquí contigo, he pasado todo este último tiempo contigo y de él no sabía nada hace meses.

—¿Qué te dijo? —su mirada bajó al suelo.

—Nada importante, él solo quería explicarme algo del pasado y yo me encargué de aclararle que ya nada de eso importa, porque mi vida ya no está aquí.

—Mía —volvió a mirarme a los ojos—. ¿Tú me quieres?

—Más de lo que debería —confesé.

—¿Por qué no quieres quererme? —frunció levemente las cejas confundido—. He hecho todo lo que he podido para que confíes en mí.

—Lo sé, pero tengo miedo, tú has hecho todo para que confíe en ti, para conseguir mi cariño, pero ¿qué pasará cuando ya confíe en ti y cuando ya tengas mi amor?

—No sé —respondió en un susurro.

—Tú no estás acostumbrado a lo romántico, a veces pienso que solo soy tu desafío y me da miedo que te des cuenta de eso cuando sea demasiado tarde para mí, cuando esté perdidamente enamorada de ti.

—No Mía, puede que no sepa con exactitud qué pasará en el futuro, pero sé perfectamente que lo que siento no es pasajero, no eres ningún desafío, te lo he dicho mil veces.

—Lo sé Justin y te aseguro que no pienso que me mientas, pero de vez en cuando pienso que puedes estar confundido.

—Hoy al verte abrazándolo a él sentí como si todo mi mundo se

derrumbara Mía, sentí algo aquí —puso mi mano en el lado izquierdo de su pecho, en su corazón—. A mí me asusta lo que siento por ti, pero al mismo tiempo me hace sentir bien.

—Me pasa lo mismo —dije con una leve sonrisa—. De ti me gusta hasta lo que detesto en el resto de las personas y eso me asusta.

—Entonces vivamos estos miedos juntos, porque estamos en la misma página Mía, la página del enamoramiento.

Sus labios se posaron en los míos y sentí como cada músculo de mi cuerpo se relajó al saber que no se iría, que se quedaría conmigo y que realmente estamos en la misma página. Ninguno de sus besos se sentía como otro, no eran una costumbre, ni algo predecible, cada uno de sus besos eran únicos.

—Eres un romántico cuando te lo propones —hablé aún con sus labios sobre los míos.

—Ni siquiera yo conocía esa faceta mía —sonrió también.

—¿Podemos tumbarnos en esa cama y olvidar lo que pasó? —pregunté.

—Solo si me besas hasta que me duerma.

—Lo haré —sonreí.

Cada vez que lo tengo a él cerca siento como todo mi cuerpo y mi alma se tranquilizan, olvido que hace solo unos meses deseaba desaparecer de la tierra, olvido que la vida me ha golpeado duro, olvido su pasado y el mío, olvido todo y solo observo su mirada tan dulce y sonrío.

Si solo iba a pasar unos días en la ciudad había algo que debía hacer sí o sí; visitar la tumba de mi mamá. Justin me acompañó al cementerio muy temprano, compramos muchas flores para dejar su tumba hermosa y luego ambos nos sentamos en el césped frente a la lápida con su nombre. Estar ahí me hacía recordar cada minuto de ese accidente, mi piel se eriza cuando recuerdo el día del funeral, pensé que me iba a morir solo enterrando a mi madre, quería enterrarme con ella, quería morir. Y hoy estoy aquí, decorando su tumba con Justin, él rodea su lápida con rosas amarillas como las que ella amaba y esta tan concentrado mientras lo hace que yo no puedo dejar de disfrutar el hecho de mirarlo.

—Gracias mamá —hablé de repente, por impulso, por necesidad—. Gracias por enviármelo.

En cuanto dije esas palabras la mirada de Justin se quedó en mí, él inmóvil tardó unos segundos en sonreír y acercarse a abrazarme. Besó mi frente y me cubrió con su cuerpo.

Durante la tarde estuvimos con Liss, ella disfrutaba de nuestras historias de

cuando nos odiábamos, sobre todo disfruté cuando Justin confesó que el café encima de mí fue a propósito. Escuchar de la boca de él la historia de cómo nos conocimos, su versión, su perspectiva, fue algo que me provocó una máquina de fabricación automática de mariposas en mi estómago y sentí por fin que todo encajaba, todo tenía sentido. Este viaje definitivamente me hará encadenarme sentimentalmente a Justin y tengo miedo, pero lo que me hace sentir me encanta.

Capítulo 20.

El cabello de Justin estaba desordenado, como pocas veces lo había visto, sus piernas estaban entrelazadas con las mías en el pequeño espacio del avión mientras estábamos acurrucados en nuestros asientos.

—¿Estás despierto? —le susurré mirando sus ojos totalmente cerrados, él negó con la cabeza y reí—. Idiota —besé su mejilla y abrió los ojos.

—Eres tan dulce —sonrió abrazándome.

—Llegaremos pronto —dije mientras apoyaba mi cabeza en su pecho.

—No quiero separarme de ti, quiero que te quedes conmigo, en el departamento.

—Estás loco —reí—. Aún quedan algunos días de vacaciones, podemos vernos durante el día y de todos modos nos veremos en el instituto, terminarás aburriéndote de verme todos los días.

—Eso no va a pasar. Quiero hablar con tu padre —su tono cambió.

—¿Con mi papá? ¿Por qué?

—Porque no quiero que tengamos que vernos a escondidas, quiero que sepa que tengo buenas intenciones contigo.

—No me importa lo que piense él, lo sabes —desvié la mirada.

—A mí sí me importa porque es tu padre y vives con él —rodé los ojos al escucharlo—. Hablaré con él quieras o no cariño.

—Vete a la mierda cariño —dije en todo irónico mientras fingí una sonrisa y me alejé de él para mirar por la ventanilla del avión, él sonrió tranquilo.

El avión aterrizó minutos más tarde y antes de bajar Justin me cubrió con su abrigo, entrelazó sus dedos con los míos y caminamos juntos. Eran pasadas las 12 de la noche, luego de todo el papeleo llegamos hasta el auto de Justin y durante el camino llamé a Any para saber si estaba o no en la ciudad, lo ideal sería que llegara con ella a mi casa para no levantar sospechas, pero me dijo que llegaba al día siguiente durante el día.

Esa noche me quedé con Justin en su departamento, ya era casi usual dormir con él, no me incomodaba, más bien me encantaba dormir en su pecho. Ryan no estaba cuando llegamos, supimos que estaba en las carreras y llegaría tarde. Me recosté en la cama de Justin, su dulce aroma estaba por todas partes, dormiría ahí por meses.

Justin se quitó la camiseta y se recostó a mi lado, me guio a recostarme en su pecho y suspiró.

—Odio que este momento haya llegado —susurró—. No quiero volver a la realidad.

—Ésta es la realidad ahora —quise ser optimista, aunque pensaba lo mismo que él.

—Ojalá así fuera. Dormir contigo, besarte cada día, despertar con tus ojos curiosos encima, sentir tu piel mientras duermo. No, lamentablemente esa no es la realidad. Fue un sueño del que no quiero despertar.

—Yo tampoco quisiera, te juro que no.

Y claro que no quería, estaba demasiado a gusto ahí con él. Pero era cierto, había que volver a la realidad. Desperté acurrucada en su pecho, él me sostenía con fuerza. Desayunamos a solas, Ryan aún dormía y en mi pecho tenía una sensación de vacío, nuevamente, porque debía volver a casa y alejarme de Justin, pero no dije nada. Quedé de reunirme con Any en su hora de llegada.

—¿Qué tal sus días juntos? —preguntó Any luego de saludarnos. Justin me llevó a su casa para luego llevarnos a ambas a la mía.

—Magníficos —sonreí.

—Supongo que has llamado a tu padre, dime cualquier cosa que le hayas dicho por si tengo que mentir ahora frente a él —rio mi amiga.

—No te preocupes no creo que pregunte demasiado, solo di que lo pasamos bien y cosas por el estilo.

—Y tú prepárate para decirle que hablaré con él —me dijo Justin.

—¿Hablarás con su papá? —Any estaba sorprendida—. ¿Por qué?

—Porque no quiero ver a Mía escondidas.

—Pero ustedes aún no son ni siquiera novios, ¿o sí? —mi amiga nos miró a ambos.

—¿Cómo voy a pedirle que sea mi novia si él ni siquiera está de acuerdo en que salgamos? —Se adelantó a responder Justin—. Supongo que él pensará un poco mejor de mí si llego y le pido autorización para salir con su hija, en vez de llegar y decir hola soy el novio de su hija.

—Bien pensado —sonrió Any.

Miré a Justin en silencio, no había pensado en la razón de por qué él no me pedía que fuera su novia, pero eso si tenía sentido, aunque no estoy segura de que me agrade que a él le importe lo que dice mi papá, porque sé que mi papá no lo ve con buenos ojos.

—Mañana voy a venir durante la tarde —me dijo Justin cuando me despedí de él.

—Justin, de verdad no es necesario.

—Quiero hacer las cosas bien, te prometo que pensaré muy bien lo que le diré y...

—No me preocupa lo que tú digas —lo interrumpí.

—Tranquila —besó mi frente—. No olvides que te quiero.

—Y yo a ti —respondí un poco desanimada y bajé del auto. Any ya estaba esperándome fuera de él.

Entré a casa con Any fingiendo una conversación sobre que su padre nos había dejado en la puerta de mi casa pero que debió irse enseguida porque debía atender asuntos del trabajo. Mi papá estaba en el sofá principal de la sala, nos escuchó, pero no dijo nada, Tomás corrió a saludarme y Any los saludó a todos enseguida.

—¿Qué tal sus vacaciones chicas? —preguntó Javiera que estaba en otro sofá casi acostada leyendo un libro.

—Geniales —sonrió Any—. Estoy tan agradecida de que Mía haya ido conmigo, no sé qué hubiera sido de mí sin ella estos días, nos divertidos tanto.

—Sí —fingí una sonrisa.

—Me imagino —asintió mi padre—. Por eso Mía casi no me llamaba, creo que solo llamó dos veces en todos estos días.

—Oh señor, lo siento, teníamos mala señal en donde estábamos —intervino Any—. Soy testigo de que intentó llamarlo varias veces, pero la señal era pésima, pero si nos divertimos mucho —siguió repitiendo.

—Ok, ya entendieron —le susurré disimuladamente.

—¿Te quedas a almorzar Any? —preguntó Angela.

—Claro, me encantaría —sonrió mi amiga.

—Perfecto, entonces acompáñame a desempacar amiga —dije enseguida y ambas subimos a mi habitación.

—Ahora que estamos a solas, ¡cuéntamelo todo! —exigió.

—Fuimos a la casa de mis abuelos —sonreí.

—¿Te llevó a ver a tu familia? Oh mi dios, este hombre está loco por ti —abrió sus ojos sorprendida de sus propias palabras y reí.

—Él es... realmente increíble —sonreí.

—Lo conozco hace tanto tiempo y jamás imagine que fuera capaz de ser tierno con alguien.

— ¿Crees que esté haciendo todo esto solo por... ya sabes —desvié la mirada?

—¿Por acostarse contigo? No, realmente sé que los chicos pueden llegar

muy lejos solo por conseguir sexo con quien desean, pero esto es diferente, Justin te mira diferente.

—Me encanta pensar que es así —sonreí—. Me estoy encariñando bastante con él, por eso no quiero que hable con mi papá.

—No estoy entendiendo.

—Temo que mi papá pueda arruinar todo —confesé.

—¿Por qué lo arruinaría? —Any me miró confundida.

—A él no le agrada Justin y sé que no le va a agradar solo porque venga y le hable directamente, no quiero que mi papá sea desagradable con él o algo así y luego Justin quiera alejarse de mí.

—Tranquila, no creo que tu papá sea tan malo, deja que Justin haga lo que cree conveniente.

—Espero que si sea conveniente —hablé casi en un susurro.

Justin.

—¿A dónde vas? —me preguntó Ryan en cuanto me vio preparándome para salir.

—A casa de Mía —respondí enseguida.

—¿Eso va en serio hermano?

—Creo que sí.

—Me sorprendes —rio burlándose de mí.

—No estoy para tus idioteces ahora, iré a hablar con su padre.

—¿Por qué? ¿Ya la embarazaste y tienes que enfrentarlo? —soltó una carcajada.

—Estoy hablando en serio —dije luego de reír—. Quiero que sepa que estoy saliendo con su hija, quiero tener su consentimiento para visitarla y que ella me visite.

—¿Ella te lo pidió?

—No, ella no quiere que hable con él, pero de verdad quiero hacer las cosas bien y creo que estar en paz con su papá puede ser un punto a mi favor.

—Suerte con eso, dudo que sepas que decirle aún, así que suerte con tu improvisación —me dio unos golpecitos en la espalda.

—Gracias —respiré profundo y agarré las llaves de mi auto—. Nos vemos.

—¡Hey! —me gritó antes de que saliera—. Derek quiere verte, dijo que era urgente.

—Dile que en la noche iré a hablar con él, nos vemos amigo —salí corriendo del departamento.

Jamás me había sentido tan nervioso por pensar en estar frente a otro hombre, ni siquiera sé qué decir, pero quiero enfrentar esto por ella. Me pasé todo el camino pensando en qué me gustaría escuchar que dijera un pretendiente de mi hija, pero ni siquiera sé lo que es tener una hija, por lo que pensar en eso no servía de mucho. Estacioné mi auto fuera de la casa de Mía e hice una llamada rápida.

—Hola —contestó enseguida.

—Dylan, esto es rápido, ¿estás ocupado?

—¿Qué sucede? —se preocupó un poco.

—Nada grave, estoy en casa de Mía porque vine a hablar con su papá, quiero que me autorice a salir con ella —expliqué rápidamente.

—¿Es una broma? —rio levemente—. No pensé que en unas vacaciones cortas pudieran cambiar tanto las cosas.

—No es momento para explicarte como me siento ahora, pero sí que cambiaron, podría decirte que me siento enamorado, pero en otro momento voy a analizar eso —hablé nervioso.

—Ok —rio enseguida—. Entonces no sabes qué decirle y quieres que yo te aconseje ¿o solo me estas informando lo que haces?

—Primera opción —reí.

—Justin tranquilo, no es tan difícil, solo tienes que hacerle saber que la quieres, que no le harás daño y que solo tienes buenas intenciones con ella —habló relajado.

—¿Y cómo lo convengo de eso?

—No puedes convencerlo de nada en una conversación, eso debes demostrárselo con el tiempo.

—Ok ok —respiré profundo—. Te llamaré luego, porque necesito hablar algo más contigo.

—¿Sobre qué?

—Se acerca el cumpleaños de Mía y quiero que me ayudes con algo.

—Ok, hablamos luego entonces.

—Gracias por la ayuda.

—De nada, suerte —cortó la llamada.

Bajé del auto rápidamente, no quise decirle a Mía que estaba ahí, pensé que esa conversación con su padre debía ser en privado.

Luego de golpear un par de veces, la puerta se abrió y levanté la mirada

enseguida, Javiera frunció las cejas confundida.

—Hola Justin, Mía no está, salió con Any hace un momento y dijo que regresaba pronto.

—No vengo a verla a ella, ¿está su papá?

—Sí. ¿Pasa algo?

—¿Le puedes decir que necesito hablar con él en privado? —aclaré mi garganta.

—Ok, enseguida —asintió algo insegura—. Pasa, espera aquí.

Minutos más tarde apareció por fin el padre de Mía, su mirada me recorrió de los pies a la cabeza, deteniéndose varios segundos en mis brazos tatuados, no pensé en cubrirlos cuando elegí mi camiseta de manga corta, al parecer debí haberlo pensado.

—Hola señor —estiré mi mano para saludarlo y me miró por varios segundos antes de estrechar mi mano—. Soy Justin.

—¿Qué necesitas muchacho?

—¿Podemos hablar en privado? —pregunté ante la mirada de Javiera.

—Está bien —respondió sin mucho interés—. Vamos a mi oficina —se adelantó a caminar y lo seguí. Cuando entramos a su oficina se sentó y me indicó una silla para mí justo frente a él—. ¿Qué sucede muchacho?

—No sé muy bien como comenzar esta conversación, pero supongo que sabe por qué estoy aquí —hablé nervioso.

—No, no lo sé, ni siquiera me lo imagino —me miró serio.

—Es por Mía —respondí de manera obvia—. Soy su amigo y estoy interesado en ella.

—¿Tú interesado en mi hija? —Fingió una risa—. Claro, lo sospeché, pero pensé que ella tardaría poco tiempo en darse cuenta de que no eras alguien para ella.

—¿Qué quiere decir con eso?

—¿A qué viniste chico? —ignoró mi pregunta.

—Vine a hablarle sobre mis intenciones con ella, quiero su autorización para poder visitarla y salir con ella, hacer las cosas bien.

—Tu aspecto no habla de que seas alguien que hace las cosas bien —desvió la mirada.

—¿Mi aspecto? ¿Qué tiene de malo mi aspecto? —fruncí las cejas confundido.

—Escucha muchacho —volvió a mirarme a los ojos—. Mía es mi hija, mi única chica, la debo cuidar, tengo que preocuparme de que no tome malas

decisiones y preocuparme de su futuro.

—No estoy entiendo a qué quiere llegar —lo interrumpí.

—Ella es una niña, no sabe lo que quiere, no sabe nada de la vida y así como está interesada en ti, también va a estar interesada en muchos muchachos más en la vida.

—Supongo que eso debería decirlo ella.

—Es una niña —repitió—. Tú no eres alguien para ella.

—La quiero —dije decidido.

—Si eso es cierto entonces déjala, deja que busque a un chico que realmente sea para ella.

—¿Qué hay de malo conmigo? —pregunté totalmente confundido—. Usted ni siquiera me conoce y me está diciendo que no soy alguien para ella.

—Mírate muchacho, tu cuerpo lleno de tatuajes, tienes un auto a tu edad. ¿Cómo lo conseguiste?

—Trabajo, me mantengo solo, vivo con mi amigo y ambos trabajamos por mantenernos.

—No creo que tengas un trabajo digno, ¿a qué puede dedicarse un chiquillo de 17 años? ¿Esa es tu edad o no? —no respondí—. ¿Tienes pensado ir a la universidad? ¿Crees que alguien puede tomarte como un buen muchacho con esos brazos llenos de tinta?

—Sí tengo pensado ir a la universidad...

—Por favor seamos sinceros, no tienes nada que ofrecerle a Mía.

—Somos jóvenes, solo queremos estar juntos y disfrutar de la vida, no estamos pensando en casarnos y hacer una vida juntos —fruncí las cejas confundido ante todo lo que estaba diciendo él.

—Entonces tus intenciones no son tan serias.

—Solo quiero su autorización para salir con ella, para comenzar algo, para conocernos, todo el resto es algo que se da con el tiempo.

—Ni siquiera sabes lo que quieres —negó con la cabeza—. No muchacho, no tienes mi autorización para nada. Si por mí fuera ni siquiera dejaría salir a Mía de su habitación para que no saliera contigo, mi plan con respecto a ella es que se busque un chico en la universidad, un chico que pueda ofrecerle un buen futuro.

—Esto es ridículo —reí irónico—. Pensé que a usted le importaba un poco más la felicidad de su hija, pero veo que ni siquiera está interesado en acercarse un poco más a ella.

—No eres quien para decir eso, cuidado con lo que hablas.

—Estoy seguro de que conozco mucho más a Mía que usted porque en unos pocos meses le he dado mucha más atención y eso me da el derecho de hablar sobre esto —me puse de pie—. Gracias por su tiempo señor, aunque solo haya querido humillarme, agradezco que me haya recibido.

—Es imposible que conozcas más que yo a mi propia hija —negó con la cabeza con una leve sonrisa segura.

—Quizá ahora no soy el chico perfecto ni para Mía ni para nadie, pero me alegra poder decir que yo la he hecho feliz en este último tiempo, ¿usted puede decir lo mismo? —hablé seguro y él me miró indignado.

No dejé que respondiera y salí de su oficina. Hubiera querido golpearlo para desquitar toda la rabia que sentía en ese momento, pero a pesar de que él fuera un total imbécil, no dejaba de ser el papá de Mía. Tomás me sorprendió en la sala, me abrazó animadamente y yo tuve que fingir una sonrisa.

—¡Justin! ¿Viniste a visitarme?

—Lo siento Tomás, debo irme ahora, pero pronto nos veremos —le susurré.

—Ok —habló desanimado.

—Nos vemos campeón —me despedí y salí rápido de la casa.

—¡Justin! —gritó Javiera que me estaba siguiendo hasta mi auto—. ¿Cómo te fue?

—Pésimo. ¿Por qué demonios él me juzga solo por mis tatuajes?

—Lo lamento, pronto se dará cuenta que está equivocado.

—Eso es lo peor de todo —desvié la mirada al suelo—. Quizá no está equivocado, mírame, no sirvo para nada más que trabajos sucios, carreras ilegales, venta de drogas. ¿Qué puedo ofrecerle a Mía? Absolutamente nada.

—No digas eso Justin, a pesar de lo que te dedicas eres un buen chico y estoy segura de que quieres a Mía de buena manera, sé que no tienes pensado hacer esas cosas por el resto de tu vida.

—Da igual, el papá de Mía tiene razón y no puedo decir lo contrario hasta demostrarlo —bufé resignado.

—¿Y qué piensas hacer? —preguntó ella.

—No sé —respondí.

Y realmente no lo sé.

Mía.

Miré mi celular antes de entrar a casa, no tenía ninguna llamada ni mensaje de Justin. En la sala mi papá leía un libro, Angela a su lado miraba la televisión, saludé de manera rápida y corrí a mi habitación en donde me

encontré con Tomás que estaba jugando videojuegos, pero sorprendentemente en cuanto me vio lo apagó.

—Sigue jugando, no ocuparé la televisión —le sonreí levemente mientras me sentaba a su lado en la cama.

—Justin estuvo aquí —me dijo enseguida.

—¿Justin? ¿A qué hora?

—No sé, lo vi salir de la oficina de mi papá, pero se fue rápido y Javiera lo siguió, después me vine a tu habitación.

—¿Dónde está Javiera?

—En su habitación.

—Gracias por decírmelo —besé su frente y salí corriendo.

Toqué la puerta de la habitación de Javiera varias veces hasta que ella la abrió, su expresión cambió en cuanto me vio.

—¿Qué pasó con Justin? —dije de manera automática.

—Entra y siéntate —respondió enseguida y lo hice—. ¿Sabías que vendría a hablar con tu papá? —dijo por fin.

—Sí, pero pensé que lo haría conmigo presente.

—Al parecer pensó que sería mejor en privado. Deberías llamarlo, ustedes deben hablar.

—Javiera, ya estoy aquí —rodé los ojos—. Cuéntame lo que te dijo.

—Ok —suspiró—. Él dijo que tu papá lo juzgó por su apariencia, por sus tatuajes y realmente se veía triste, creo que tu padre fue duro con él.

—Le dije que era una estupidez hablar con él —negué con la cabeza—. Gracias —me puse de pie.

—A Justin no le gustaría que te enfrentaras con tu papá por esto —intentó detenerme cuando me vio saliendo de su habitación.

—Me importa una mierda —dije molesta.

Bajé las escaleras de prisa, mi papá seguía en la sala y me paré frente a él, le arrebaté su libro de las manos y lo miré con rabia. Sus ojos no tardaron en mirarme curiosamente.

—¿Qué sucede? —dijo cínicamente.

—¿Tengo que explicártelo? ¿En serio?

—Supongo que esto tiene algo que ver con ese chico que vino hace un rato —me miró serio y vi a Angela irse de la sala en silencio.

—Supones bien, bravo, eres brillante —mi tono fue irónico—. ¿Qué demonios le dijiste?

—Él fue quien vino a hablar conmigo y yo le respondí con sinceridad —se

encogió de hombros.

—Veo que eres demasiado sincero cuando te conviene —reí irónica aún—. Pero justo ahora tu sinceridad no le importa a nadie. No te metas en mi vida.

—Cálmate y no me hables así —se puso de pie elevando la voz—. ¿Te das cuenta por qué ese chico no me agrada? Mira cómo te estás comportando por él.

—Me comporto así porque así soy cuando algo me molesta, claro que no lo sabes porque ni siquiera me conoces.

—Mía, eres mi hija y si no tengo mayor relación contigo es porque tú no me lo permites. Pensé que estábamos bien, tus visitas al psicólogo te tenían más tranquila, estábamos llevándonos mejor.

—Sí, pero lo arruinaste.

—Quiero lo mejor para ti hija, no puedo fingir que me agrada que salgas con un chico con aspecto de delincuente.

—Los tatuajes no hacen a la gente delincuentes y las corbatas no los hacen decentes ni buenas personas —lo miré de los pies a la cabeza y caminé hacia la escalera.

—Mía detente, ese chico no te conviene —siguió hablando a mis espaldas.

—Vete a la mierda, ojalá alguien le hubiera dicho a mi mamá que tú no le convenías —hablé sin mirarlo a los ojos.

—¡No me respondas de esa manera! —gritó.

—Mírate —volteé a mirarlo—. Te ves tan decente papá, ¿quién iba a imaginar que dejarías a tu mujer con dos hijos sola? —alcé las cejas y su expresión era totalmente sorprendida ante mis palabras.

Esperaba que me respondiera, sentía que tenía muchas cosas dentro de mí ocultas que quería poder decirlas ahora, pero no dijo nada, solo me miró a los ojos sorprendido, totalmente sorprendido. Ignoré su mirada y seguí el camino hasta mi habitación, me recosté mirando el techo y enseguida marqué el número de Justin, una y otra vez sin obtener respuesta. Mi estómago se contrajo de pensar que mi miedo podía hacerse realidad; que él quisiera alejarse de mí por culpa de mi padre.

"¿Puedes llamarme en algún momento? Gracias" —mensaje a Justin.

Capítulo 21.

JUSTIN.

Me fui de casa de Mía sin rumbo exacto, solo quería dar vueltas en mi auto y estar solo, pensar en lo que debería hacer ahora, pensar en lo mejor para ella. Ryan llamó interminables veces, no quería contestar a sus llamadas, pero su insistencia me preocupó un poco.

—¿Qué sucede? —dije de inmediato en cuanto contesté.

—Reunión con Derek, ahora —respondió y respiré profundo.

—Voy para allá —corté la llamada.

Supongo que no era un buen momento para estar solo, aún tenía asuntos que atender y ya no podía retrasarlos más.

Llegué al lugar en donde solíamos hacer las reuniones con Derek, mientras caminaba hacia la entrada no podía quitar de mi mente todo lo que me dijo el papá de Mía, no podía dejar de pensar en todo lo que estoy involucrado en cuanto a cosas ilegales. ¿En qué momento me metí en toda esta mierda? ¿En qué momento llegué tan lejos? Realmente no lo sé.

—Por fin te dignas a aparecer —Derek habló en tono irónico en cuanto entré.

—¿Qué sucede? —hablé desanimado.

—Carvajal quiere una entrega doble esta noche —habló Ryan que estaba sentado al otro lado de la habitación.

—Se paga el doble —agregó Derek.

—Y quieres que la haga yo —asentí rodando los ojos.

—Sabes que en las noches me encargo de las carreras. Además, Carvajal pidió que fueras tú porque quiere hablar contigo.

—¿Sobre qué? —fruncí las cejas.

—No lo sé, ni siquiera quiso decírmelo, así que espero que luego me lo digas tú.

—No sé si quiero seguir con esto —dije por fin ante la mirada extrañada de Ryan y la mirada sorprendida de Derek.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Derek.

—De que no sé si quiero seguir con esto —repetí—. No sé si quiero seguir en tus trabajos.

—¿Estas bromeando verdad? —Derek soltó una carcajada—. Justin, ¿a qué

otra cosa podrías dedicarte? En ningún otro lugar ganarás lo que ganas aquí.

—¿Qué sucede hermano? —Intervino Ryan—. ¿Te sientes bien?

—Solo estoy aburrido de hacer algo ilegal —me encogí de hombros.

—Justin, todo el mundo es ilegal, las empresas le roban a la gente, los políticos son corruptos, etc —Derek se encogió de hombros—. No estás matando a nadie, solo estas produciendo dinero, ni siquiera consumes toda la mierda que manejamos, ¿qué hay de malo?

—Derek, deja que Justin tenga un tiempo para pensar, solo está confundido —dijo Ryan tranquilamente.

—Tómate tu tiempo para pensar lo que quieras luego de la entrega de esta noche —asintió Derek.

Mi celular comenzó a sonar y miré la pantalla: "Mía". Ignoré la llamada y volví a mirar a los chicos.

—Dame lo de esta noche, iré con Ryan —hablé.

Mi celular nuevamente sonó, una y otra vez, haciendo que mis nervios y tensión aumentaran. Derek y Ryan ignoraban el sonido de mi celular mientras preparaban la gran entrega de la noche, kilos de droga.

"¿Puedes llamarme en algún momento? Gracias" —mensaje de Mía.

Salí fuera de la habitación para estar solo y marqué su número enseguida, no podía ignorarla ni, aunque así lo quisiera.

—Por fin apareces —su voz sonó preocupada y se me contrajo el estómago.

—Mía —dije casi en un susurro.

—¿Puedo verte? Necesito que hablemos, pero no por teléfono.

—Mía, estoy demasiado ocupado en estos momentos.

—Claro, supongo que tienes cosas más importantes que hacer que hablar conmigo sobre lo que te dijo mi papá —habló en tono irónico y a la vez sonó ofendida.

—No se trata de que sea más importante, solo más urgente en estos momentos, por favor entiéndelo —supliqué.

—Lo entiendo.

—Podemos vernos mañana, en el centro comercial.

—¿Por qué tenemos que vernos en el centro comercial?

—Evitemos problemas Mía, por favor.

—Entonces si pasó lo que tanto me temía, te vas a alejar de mí por lo que te dijo mi papá.

—No quiero darte problemas —hablé con un nudo en la garganta—. No sé qué hacer, pero de verdad no quiero darte problemas.

—¿No te das cuenta de que tú eres el único que me aleja de los problemas?
—su tono de voz subió—. Vete a la mierda Justin —cortó la llamada.

Me quedé mirando el celular por varios segundos, debería volver a llamarla enseguida y decirle que no, que no me alejaría de ella por nada del mundo, pero en estos momentos no me siento seguro de decirle nada.

—¿Todo bien? —escuché la voz de Ryan, se puso de pie frente a mí y me ofreció un cigarrillo.

—Nada bien —acepté su cigarrillo y lo encendí.

—Te escucho —encendió un cigarrillo también.

—El papá de Mía me dejó muy en claro que no me quiere cerca de su hija, dice que no soy para ella, que merece algo mejor.

—Pero tú me dijiste que Mía tiene mala relación con él, ¿verdad? —asentí al escucharlo—. Entonces, cual es el problema si ella no le va a dar importancia a lo que él diga, no creo que se aleje de ti por su papá.

—No Ryan, no se trata de ella, se trata de mí, su papá tiene razón, sé que ella merece alguien mejor que yo.

—¿De qué hablas idiota? —Ryan rio levemente y negó con la cabeza—. No seas imbécil hermano, no dejes que lo que diga su papá influya en ustedes, tú eres un gran hombre y soy testigo de que quieres a Mía de la mejor manera.

—Tengo que salirme de todo esto si lo que quiero ser una buena persona para ella.

—Eres una buena persona amigo —me dio un leve golpe en el hombro—. Y no viviremos de esto toda la vida, es algo temporal. Deja de pensar estupideces y compórtate bien con tu chica si no quieres perderla, ya has avanzado demasiado con ella, no puedes rendirte por culpa de alguien más.

—No quiero perderla —aseguré.

—Entonces deberías comenzar por hacer lo de ustedes algo oficial.

—Quería hacerlo con el consentimiento de su padre.

—Bueno, lo intentaste y no lo conseguiste, pero no le des más vueltas al asunto, tú quieres a Mía y ella te quiere a ti, haz lo que tengas que hacer, ya sea con o sin el consentimiento de su papá.

Miré a Ryan pensativo, pero no pude seguir con esa conversación, porque Derek se acercó a informar que ya estaba lista la entrega que debíamos hacer.

El lugar del encuentro era el estacionamiento de un cine, de noche suele estar con algunos autos, pero bastante vacío, siempre acordamos lugares públicos para las entregas pero que no sean demasiado transitados. Carvajal es uno de los clientes más importantes que tenemos, sus entregas siempre son

de grandes cantidades para su negocio, pero esta vez en especial está siendo mucho mayor. Ryan y yo nos mantuvimos en el auto hasta que vimos a Carvajal llegar, bajamos para que nos viera y no tardó más que unos minutos en llegar a nuestro lado.

—Justin —sonrió saludándome—. ¿Qué tal Ryan? Veo que siguen siendo una buena dupla.

—¿Cómo estás Carvajal? —saludé también.

—Bien, con bastantes buenos clientes.

—Me imagino, por eso tu encargo de hoy se duplicó.

—Exacto —asintió y dio una mirada a nuestro alrededor—. Es por eso que necesito nueva gente trabajando para mí.

—Buena suerte con eso —asentí—. Entonces, ¿abres la maleta de tu auto para que concretemos la entrega?

—Justin, necesito gente de confianza conmigo, mi negocio está creciendo y sabes que en este trabajo no se puede confiar en cualquiera.

—Lo sé, pero no conozco a nadie a quien recomendarte.

—Hablo de ti —me miró con una leve sonrisa como si me estuviera ofreciendo el mejor trabajo de la vida, quizá lo era, para quien quisiera ser un narcotraficante en el futuro—. Quiero que trabajes conmigo y si tú lo acompañas —miró a Ryan—, sería bastante bueno.

—Nosotros ya trabajamos con Derek —se adelantó a responder Ryan.

—Puedo ofrecerles el doble de lo que él les paga.

—No traicionaremos a Derek —dije seguro.

—No se trata de traicionar, él no lo verá como una traición, es un avance económico para ustedes y él lo entenderá. Derek en algún momento también trabajó para alguien y luego se independizó —se encogió de hombros—. De todos modos, creo que podrían trabajar con ambos, no los necesito de tiempo completo, pero si los quiero como cabecilla de mi grupo de trabajadores, quiero que sean ustedes quienes escojan a los más leales para que se queden conmigo.

—Escucha —respiré profundo mientras encendí un cigarrillo, luego de ofrecerle uno a Ryan y a Carvajal—. Agradezco tu oferta, sé que debes confiar bastante en mí para estar ofreciéndome esto, pero siendo sincero te confieso que estoy pensando en salirme de esto, por lo que tu oferta no llega en el mejor momento.

—¿Salirte de esto? —rió un poco—. Eres uno de los mejores en este trabajo, sobre todo considerando lo joven que eres, puedes llegar a ser uno de

los más grandes, eres tan precavido que la policía jamás te ha atrapado, tienes tus antecedentes totalmente limpios, debes pensarlo mucho antes de salir de este negocio.

—No quiero ser un narcotraficante, sin ofenderte Carvajal, pero quiero algo mejor para mi futuro.

—Supongo que estás confundido, en algún momento cuando fui más joven también pasé por eso, pero al menos piensa en mí oferta, puedes llamarme en cualquier momento.

—Gracias, pero...

—Piénsalo —me interrumpió—. No me iré de aquí a menos que me digas que lo pensarás. Si en algún momento necesitas dinero, no dudes en pedírmelo y luego podremos arreglarlo con unas cuantas buenas entregas.

—Ok, lo pensaré —asentí.

—¿Y qué hay de ti Ryan? Sé que también eres bueno, puedes quedarte como jefe de todo el nuevo grupo que consiga, estarán todos a prueba, tú serás quien los seleccione.

—Puede que esté un poco más interesado en tu oferta que Justin —rio mi amigo—. Pero no es algo que pueda responderte ahora.

—Piénsalo también y llámame en cuanto tengas una respuesta.

—Lo haré.

—Ok, terminemos con esto, tengo que regresar pronto a casa —hablé abriendo la maleta de mi auto.

Carvajal abrió la maleta de su auto y luego Ryan y yo le dejamos todo su encargo en ella, él mientras tanto se encargaba de vigilar el lugar, nunca se sabía si alguien podía estar espiando o peor aún, si la policía estaba cerca.

La entrega finalizó con éxito, nos fuimos del lugar camino a las carreras para hacerle la entrega del dinero a Derek y que él nos entregara nuestro pago. Ryan quiso quedarse luego en las carreras, mientras que yo debía hacer algo más importante.

Mía.

Todo el desprecio y la rabia que sentía contra mi padre ahora se estaba multiplicando, pero también sentía lo mismo contra Justin, por idiota. Luego de llamarlo me quedé mirando el techo de mi habitación por infinitos minutos sin poder procesar muy bien todo lo que estaba pasando, no lograba interpretar las palabras de Justin, no lograba entender si de verdad se alejaría

de mi o si su plan era otro, pero definitivamente estaba molesta con él, muy molesta, porque le dije que no valía la pena que hablara con mi papá y no me hizo caso. No podía evitar pensar lo diferente que sería todo si mi mamá estuviera viva, sé que ella amaría a Justin, realmente le encantaría, puedo imaginarla a mi lado diciéndome "ese chico es genial y te quiere, se ven increíbles juntos" y miles de cosas más, pero luego reacciono y recuerdo: si no hubiera sido por la muerte de mi mamá no estaría en esta ciudad, no habría conocido jamás a Justin.

Me dormí mientras veía una película, no sé exactamente cuánto dormí, pero el sonido de mi celular me despertó. Pestañeeé un par de veces antes de mirar la pantalla con claridad.

"Me estoy congelando aquí afuera" —mensaje de Justin.

Me tomó unos segundos comprender su mensaje y me puse de pie enseguida, me acerqué al ventanal y lo vi de pie tras el vidrio, desvié la mirada y tardé un par de segundos en abrir el ventanal de mi balcón para que entrara.

—Gracias por abrir —dijo en cuanto entró.

—¿Qué quieres? Estaba dormida —me senté en mi cama y lo miré seria.

—Hablar contigo, ahora estás despierta.

—Habla —dije fría.

—¿Estás molesta? ¿Me odias nuevamente?

—No te odio —desvié la mirada y cerré los ojos con fuerza—, pero digamos que si estuvieras en un incendio y yo tuviera agua... simplemente me la tomo.

—Eres cruel —escuché una ligera risa luego de sus palabras y volví a mirarlo—. Te quiero Mía, jamás te dejaría sola, solo comprende que no quiero ser un problema para ti.

—No eres un problema para mí —rodé los ojos—. Te dije que era una estupidez que quisieras hablar con él.

—Lo sé, pero pensé que era lo mejor para nosotros.

—Pensaste mal Justin, solo te debe importar que yo te quiera, ¿no te basta con eso?

—Claro que me basta —sonrió levemente.

—Entonces que no te importe lo que diga él de ti, porque a mí no me importa.

—Lo lamento, lamento haber sido un idiota hoy, solo estaba confundido —acarició mis manos con dulzura—. Te quiero demasiado como para querer

dañarte.

—Contigo pasar del amor al odio y viceversa se convirtió en algo habitual —me acerqué a besarlo por fin—. Quédate conmigo —le susurré sin alejarme de sus labios.

—Solo hasta que te duermas —sonrió.

—Entonces no dormiré. No quiero despertar por la mañana y tener una nota que diga que no quieres verme más.

—No estoy tan loco para hacer eso, pero si estoy preocupado por pensar en cómo poder estar contigo sin darte problemas con tu papá.

—No pienses en eso, él sabe que no me alejaré de ti.

—¿Discutiste con él? —su expresión sonriente cambió a seria.

—Eso no importa.

—Voy a hacer lo que sea porque él me considere bueno para ti, lo prometo —besó mi frente.

—No necesitas hacer nada, solo quíereme por favor —lo abracé.

—Eso no necesitas pedirlo, te querría incluso si quisiera odiarte.

Suspiré mientras lo abrazaba, era increíble como mi estado de ánimo cambiaba al estar a su lado, al sentirlo conmigo. Justin es de esas personas que sabemos que pase lo que pase estará sonriendo para ti, eso me ha demostrado hasta ahora y siento que cada día confío más en él, en sus palabras y en sus miradas.

—Estaba pensando... —hizo una pausa mientras respiraba profundo abrazado a mí—. Sabes que posiblemente tu padre no sea el único obstáculo que se presente entre nosotros, ¿verdad?

—Lo sé, eres tú el que se está rindiendo por él, no yo.

—No me estoy rindiendo, solo me desanimé porque tenía la esperanza de que él me aceptara —se alejó para mirarme a los ojos—. Tengo miedo de que pase algo más que te haga alejarte a ti de mí.

—Solo preocúpate de seguir como estas Justin, me gusta la manera en que eres conmigo, si sigues así no pasará nada —sonreí levemente—. De verdad pienso que eres la persona que mi mamá envió para cuidarme, para hacerme sentir mejor en esta nueva vida que tuve que asumir.

—Es extraño escuchar eso de tu parte, pero me agrada que lo veas así —sonrió un poco y volvió a abrazarme.

Mía.

No había visto a Justin desde la noche que se quedó conmigo, aunque

desperté sola por la mañana y con una nota a mi lado.

“No es el tipo de nota que te imaginaste anoche. Solo quiero decirte que me fui antes del amanecer, no sería bueno que tu papá me encontrara aquí, pero me encantó verte dormir. Te llamo luego, te quiero”

Leer o escuchar sus “te quiero” me hacían sonreír instantáneamente.

Llegué al instituto algo temprano, había pocas personas en la sala de clases, pero la gran mayoría de ellos fijó su mirada en mí en cuanto entré, no les di importancia y caminé a mi lugar al final de la sala mientras escribía un texto para Justin.

“¿Vienes a clase hoy?”

Terminé de escribir a la vez que llegué a mi lugar, sobre mi mesa había un montón de hojas unidas, “Diario Escolar” decía en su portada y mirándolo bien sí parecía un diario. Las miradas de muchas personas en la sala seguían sobre mí, lo que me hizo pensar que había algo en ese diario que debía leer, por eso estaba sobre mi mesa, no por casualidad y lo peor de todo era que la curiosidad ya me estaba matando y fuera lo que fuera, debía leerlo ahora. Ojeé las hojas lentamente intentando verme tranquila, pero cuando llegué a una página en específica entendí por qué todos me miraban.

“Artículo recibido por un estudiante: Justin y su loca obsesión por la chica nueva” —Leí unas cuantas veces ese enunciado antes de atreverme a leer el resto de ese artículo...

“Justin Baker, nuestro querido galán número 1 del instituto, se encuentra locamente obsesionado con la chica que no le sonreía a nadie hace solo algunos meses, hablamos de Mía Prescott. Como ya todos sabemos, Justin ha tenido en su cama a cuanta chica ha querido, hasta puede darse el lujo de no repetir a ninguna de ellas, exceptuando a una chica: Kate Sotomayor, quien ha tenido la dicha de poder mantener una extraña “relación” con este galán. Pero; actualmente él se encuentra interesado en Mía, todos hemos visto como a lo largo del semestre no la ha dejado en paz y no es que esté enamorado ni nada de eso, la explicación es simple: ésta chica es la lámina difícil de conseguir en el álbum, en simples palabras, es la única chica a la que le ha costado llevársela a la cama, por lo que debemos entender que Justin no la dejará en paz hasta lograrlo, ese es nuestro galán, ese es el chico irresistible del instituto. Kate, por su parte, nos asegura que ella sigue manteniendo encuentros con Justin y que no ve a Mía como un impedimento para ello. ¿Qué pensará Mía de toda esa extraña relación entre Justin y Kate?, ¿Qué pasará luego de que Justin cumpla su objetivo?,

¿Qué pasará por la mente de Mía en cuanto a Justin? Son preguntas que solo ellos podrían respondernos. —Artículo anónimo”.

Terminé de leer y sentí mis mejillas arder, sabía que algunas personas seguían mirándome y no quería levantar mi mirada, no sabía qué hacer y me arrepentía de haber leído eso, pero ya estaba hecho. Escuché su voz y levanté la mirada, Justin estaba entrando a la sala con Ryan, ambos hablaban y reían, él no tardó en llegar hasta mi lado y no sé cuál era exactamente la expresión de mi rostro, pero supongo que no debe haber sido buena, porque en un principio me miró sonriente pero su sonrisa se esfumó en segundos.

—¿Qué sucede? ¿Pasó algo con tu papá? —me preguntó algo preocupado.

—No —dije desviando la mirada, el profesor había llegado.

—¿Entonces? —volvió a preguntar.

—Lee eso —le indiqué el diario sobre la mesa.

Él dudó unos segundos, pero agarró el diario y comenzó a leer cada hoja sin entender nada, se lo arrebaté de las manos, busqué el artículo que acababa de leer y le devolví el diario. No lo observé mientras leía, me dediqué a mirar la pizarra mientras el profesor comenzaba su clase, pero Justin no tardó en capturar mi atención en cuanto acabó de leer el diario.

—¿Qué demonios es esto? —dijo en voz alta.

—Justin, ¿hay algo que quiera compartir con la clase? —le preguntó el profesor.

—Sí —Justin se puso de pie—. Quiero saber quién escribe esto —gritó mientras tenía el diario en su mano aún.

—Artículo anónimo —susurró alguien.

—Estoy seguro de que ese tema puede esperar hasta el final de mi clase —volvió a hablar el profesor.

—No, no puede esperar —dijo Justin agobiado y caminó rápidamente fuera de la sala.

—¿A dónde fue? —miré a Ryan y él se encogió de hombros.

—Ok, podemos continuar con la clase —asintió el profesor para sí mismo y continuó.

“¿Dónde fuiste?” —texto a Justin.

No tuve respuesta, miré a Ryan una y otra vez, pero él solo se encogía de hombros sin darme demasiada atención. No sabía si debía preocuparme o no, finalmente el artículo había sido anónimo, Justin no tenía a quien reprocharle algo sobre ello, pero si había salido así de la sala supongo que fue a hablar con alguien. Miré el reloj una y otra vez durante más de una hora esperando

que el timbre sonara, hasta que por fin sonó y quise correr fuera de la sala en busca de Justin, pero Javiera me detuvo antes de salir.

—Mía, supongo que no vas a creer lo que dice este estúpido diario ¿verdad? —me preguntó mirándome atenta.

—¿Acaso todo el instituto leyó eso? —rodé los ojos.

—Sí, ahora repito, ¿vas a creer en un artículo anónimo o en Justin? —repitió.

—No lo sé, ni siquiera he podido hablar con Justin, él simplemente salió de la sala luego de leer eso.

—¿Ya leíste el diario escolar? —llegó Any corriendo a mi lado.

—Sí —desvié la mirada—. ¿Alguien ha visto a Justin?

—Creo que estaba en el patio trasero, te acompañe a buscarlo —Any sostuvo mi brazo y me obligó a caminar.

—Crees que... —comencé a hablar mientras caminábamos—. ¿Crees que sea cierto lo de Kate?

—Eso no me lo preguntes a mí. Es contigo con quien ha estado saliendo Justin en este último tiempo, no conmigo, eres tú quien debería saber si puedes confiar en él o no.

—Cierto —susurré para mí misma.

—¿Confías? —se detuvo a mirarme a los ojos y me mantuvo en silencio por largos segundos—. Mía, ¿confías en él? —repitió Any.

—Creo que puedes pensar que estoy loca o que soy estúpida, pero sí, confío en él —suspiré.

—Entonces voltea —sonrió ella.

—¿Qué? —fruncí las cejas confundida.

—Voltea —repitió.

Hice lo que dijo y lo vi, un enorme cartel colgado desde el segundo piso del instituto con las palabras “¿*Quieres ser mi novia?*”. Mi corazón se aceleró en cuanto leí las palabras, luego sentí las miradas de todos y finalmente lo vi caminar hacia mí con una rosa en su mano.

—Entonces Mía —sonrió Justin parándose frente a mí—. ¿Quieres ser mi novia? —las palabras sonaron mejor en su boca que leídas en mi mente desde el cartel.

A nuestro alrededor se formó un círculo de gente observándonos curiosamente, Any, Javiera, Dylan y Ryan estaban ahí, los cuatro sonreían sin mucha sorpresa en sus rostros, supongo que ellos sabían esto. Justin sostuvo una de mis manos entre la suya y se acercó más entregándome la rosa que

sostenía en su otra mano.

—Por favor respóndeme porque me estoy muriendo ahora mismo —sonrió nervioso.

—Justin —susurré—. ¿Estás haciendo esto por lo del diario?

—No, claro que no, eso fue una estupidez, mira —indicó el cartel enorme—. ¿Crees que lo pude hacer ahora? Me pasé todo el fin de semana en eso y ese estúpido diario no iba a arruinarme mi sorpresa para ti.

—Estás loco —sonreí nerviosa.

—Entonces Mía, ¿vas a responderme o necesitas que hablemos sobre lo que leíste en ese diario? Ya le advertí a Kate que dejara de mentir sobre mí, no sé qué puedo hacer para que me creas, pero...

—Si quiero —lo interrumpí.

—¿Qué? —sonrió enseguida.

—No me importa lo que diga Kate, no me importa lo que diga ese estúpido diario anónimo ni todo el instituto, quiero ser tu novia —sonreí nerviosa.

Justin no tardó en apretarme contra su cuerpo mientras me besaba y algunas personas aplaudían, reconocí los gritos de Any y reí mientras besaba a Justin. Estaba tan furiosa por lo del diario que ni siquiera me había puesto a pensar en que Justin ya me había advertido que esto pasaría, todos me lo dijeron, los rumores siempre iban a existir, pero cuando lo vi caminando hacia mí con esa rosa, cuando me miró a los ojos quería saltar de felicidad, porque sus ojos me lo decían, sus ojos me decían que podía confiar en él y aunque todos pensarán que estaba loca por hacerlo, definitivamente si confiaba en él.

—Por poco pensé que toda la sorpresa se arruinaría por lo de ese diario —me dijo Dylan cuando estábamos sentados en una de las bancas fuera del instituto esperando a Any.

—Quería matar a Kate —confesé—. Pero eso sería caer en su juego, me costó entenderlo, pero es obvio que ese artículo lo escribió ella esperando que yo creyera todo lo que decía.

—En otra ocasión yo si lo hubiera creído —asintió Dylan—. Pero te aseguro que ahora veo a Justin diferente, él está tan ilusionado contigo, con hacerte feliz, con hacer todo bien por ti.

—¿Tú crees que... alguien pueda cambiar tanto, en tan poco tiempo? —hablé pausadamente mirándolo a los ojos.

—Creo que las personas pueden cambiar si así lo quieren, sea en el tiempo que sea, finalmente ser mujeriego no es una enfermedad, es algo que él quería ser, porque no tenía nada mejor, pero ahora lo tiene —sonrió pasando uno de

sus brazos por mi cuello.

—Quita tu brazo de mi novia —escuché la voz de Justin y en segundos estaba sentado a mi lado.

—Idiota —Dylan rodó los ojos—. ¿Viste a Any? Ha tardado demasiado.

—Está en la biblioteca ayudando a Ryan con una tarea.

—¿Any? ¿Con Ryan? —Dylan y yo hablamos a coro.

—Sí, ella se ofreció —Justin se encogió de hombros.

—Ok —Dylan frunció las cejas confundidos—. Supongo que debo irme y no esperarla.

—Any no pierde el tiempo —reí.

—Tú y yo deberíamos hacer lo mismo e irnos a celebrar nuestra primera hora de noviazgo —sonrió Justin—. Así de paso pensamos en cómo vamos a celebrar tu cumpleaños.

—Casi olvido que pronto será mi cumpleaños. ¿Cómo lo supiste? No recuerdo habértelo dicho.

—Liss sí —Justin entrelazó sus dedos con los míos.

—Ok, ya estoy siendo un mal tercio y eso no me gusta —rio Dylan—. Nos vemos chicos —se despidió de ambos.

—¿Cenamos sushi? —me preguntó Justin.

—El primer sushi con mi novio, eso suena bien —sonreí y Justin me dio beso rápido. Su teléfono sonó mientras caminábamos hacia su auto y su expresión sonriente cambió—. ¿Pasa algo malo?

—No, solo que en la noche tendré que ir a hablar con Derek —dijo sin mucho ánimo.

—¿No van bien las cosas con él? —pregunté.

—Pronto hablaremos de eso, ahora olvidémoslo por un rato.

Capítulo 22.

Justin.

No pensé que era tan placentero tener una novia a quien complacer, no imaginé que se sentía pensar cada día en cuáles son sus cosas favoritas para poder dárselas, pensar en cómo sorprenderla, despertar pensando en ella sonriendo y dormir haciendo lo mismo, realmente siento que es algo magnífico.

—Dile a Tomás que podemos ir por él a la escuela y llevarlo a algún lugar divertido —hablé a través del teléfono mientras jugaba Xbox con Ryan en la sala del departamento.

—Se lo diré mañana, ya está dormido y nosotros deberíamos hacer lo mismo, mañana tenemos clase.

—Eso es una buena noticia.

—¿Buena noticia tener clase? ¿Por qué? —preguntó confundida.

—Porque te veo.

—Deja esa cursilería —Ryan se burló de mí.

—Dile a Ryan que deje de envidiar nuestra relación —rio Mía a través del celular.

—Díselo tú —active el altavoz—. Te está escuchando.

—Ryan, ¿podrías dejar de envidiar nuestra relación y hacer lo que te corresponde ahora?

—¿A qué te refieres con hacer lo que me corresponde? —preguntó Ryan.

—A Any —rio Mía—. No seas idiota, todos vemos lo evidente que es que se gustan.

—Oh no —rio mi amigo—. Any es linda, sí, pero yo no quiero ninguna relación, además, Justin me dijo que tenías otra amiga para presentarme, si está buena me interesa —volvió a reír.

—¿Justin te dijo que estaba buena? —su tono de voz cambió y golpeé a mi amigo en su hombro.

—¡No! No he dicho eso, solo le dije que tenías una amiga —intervine.

—Me mostró una foto, por eso digo que esta buena —rio Ryan.

—Ok, creo que es hora de dormir.

—Cariño —desactivé el altavoz—. ¿No me digas que estás celosa?

—No, claro que no, me encanta tener un novio que mira a mis amigas como si fueran un pollo asado listo para ser comido —reconocí su tono sarcástico y reí.

—No seas tonta, sabes que no miro a tus amigas de ninguna manera, jamás le dije nada a Ryan de cómo fuera Liss, solo le mostré las fotos que tienes en tu Facebook con ella.

—Ok —suspiró.

—No sabía que fueras tan celosa —reí levemente.

—Yo tampoco, supongo que el romanticismo y los celos solo se conocen cuando se está en la situación, pero ya olvídale, me siento como una idiota —rio un poco.

—Eres adorable siendo celosa, pero preferiría que lo fueras cuando te tengo cerca, no a través de teléfono.

—No quiero ser una celosa estúpida —rio—. Voy a dormir, deberías hacer lo mismo.

—Estoy esperando a Derek, no acepté ir a hablar con él pero vendrá acá.

—Ok, suerte con tus cosas, te quiero.

—Yo más, buenas noches.

—Buenas noches —cortó la llamada.

—¿Por qué Derek viene hasta acá? Debe de estar preocupado o algo así, jamás viene —Ryan frunció las cejas confundido.

—No sé, escuché rumores de que venía alguien importante a la ciudad, a correr claramente.

—¿Y tú no piensas correr? Justin, ¿realmente que quieres?

—No lo sé, no sé si volveré a correr —me encogí de hombros.

—¿De qué vas a vivir? Quiere salir del negocio de las drogas, dejar las carreras, ¿qué harás?

—Supongo que si tendré que seguir en las carreras por un tiempo, al menos que sepa que hacer para ganar dinero.

—¿Ella te pidió salirte de todo? —preguntó Ryan.

—No, no lo ha hecho, sé que no le gusta lo que hago, le da miedo que la policía nos atrape, pero jamás me ha pedido que deje de hacerlo.

—Puedes salir de todo amigo, pero hazlo con calma, recuerda que nuestros ingresos solo vienen de ahí, drogas y carreras —el timbre sonó y él se puso de pie para abrir enseguida—. Pasa Derek.

Derek se sentó frente a mí en la sala, Ryan le dio una cerveza y se unió a nosotros.

—Entonces Justin, iré al grano. ¿Cuento contigo para las entregas del fin de semana? —preguntó Derek.

—No quiero más Derek, lo digo en serio.

—¿Así de rápido? —Bebió un sorbo de su lata—. ¿Ni siquiera piensas seguir por un tiempo para que ahorres y luego te retires teniendo algo de dinero?

—Puede que tengas razón —me mantuve pensativo unos minutos—. Solo un tiempo, en unos meses ya deja de pensar que cuentas conmigo para eso, solo un tiempo —repetí.

—Solo un tiempo —repetió—. A cambio de que ganes esa carrera contra Diesel.

—Espera, ¿por qué tengo que hacer algo a cambio de retirarme del negocio? —fruncí las cejas confundido.

—Justin, ¿cuánto tiempo llevas en esto? Años verdad, no es necesario que te diga que todos mis mejores clientes y jefes de esto te conocen. No pensarás que es así de fácil salir de todo esto, ellos no te dejarían en paz.

—Tendrán que entenderlo.

—Sí, ayudaré a que lo entiendan, si tú ganas esa carrera contra Diesel —alzó las cejas con una leve sonrisa.

—¿Qué apostaste con Diesel? —preguntó Ryan.

—Un auto —encendió un cigarrillo mientras me ofrecía uno a mí y luego a Ryan—. Un auto repleto de droga.

—¿Y si él gana? —pregunté.

—El negocio de las carreras será suyo, quiere quedarse en la ciudad, quiere el negocio.

—Veo que hay bastante en juego —comenté con un respiro profundo—. Correré, pero ya sabes, solo un tiempo más de venta de drogas y luego me dejarás en paz.

—Es un trato, pero correrás el auto que yo diga.

—¿Por qué?

—Tu auto no es capaz de ganarle al que Diesel trae, debes correr el mío, el negro que está guardado solo para ocasiones especiales —guiñó un ojo.

—Sabes que no me siento cómodo de correr otro auto que no sea el mío —bufé.

—No ganarás con el tuyo —insistió.

—Como sea, si no gano será tu culpa por obligarme a correr esa basura tuya —reí.

—Si no ganas jamás saldrás del negocio de las drogas —rió él y mi rostro volvió a estar serio.

—¿Cuándo es la carrera?

—Este sábado y tengo a las mejores chicas para luego celebrar.

—Justin tiene novia —Ryan dijo enseguida con una leve sonrisa de burla.

—¿Novia? —Derek frunció las cejas y rio a carcajadas—. ¿Qué tipo de broma es esa?

—Ninguna broma, es cierto —contesté serio.

—Ok, pero no pregunté si tenías novia o no, de todos modos nadie se entera de lo que pasa en las carreras —se encogió de hombros.

—No iré a ninguna celebración Derek, voy a correr, ganaré esa carrera y volveré a casa.

—¿Qué chica te embrujó o a qué estás jugando? —rio nuevamente.

—Ya la conoces, sabes quién es —intervino Ryan riendo también.

—Oh claro, esa chica con la que has estado divirtiéndote este último tiempo, ¿cómo se llama?. ¿Mía? —no respondí, aunque él tampoco esperó una respuesta para seguir hablando—. Si, supongo que viendo ese culo que tiene, yo también preferiría celebrar con ella.

En segundos me puse de pie y me lancé sobre él a golpearlo, pero Ryan intervino enseguida. Derek no dejaba de reír por mi reacción, mientras que yo solo quería poder golpearlo por haberse atrevido a hablar así de mi novia.

—Es solo una broma imbécil —rio Derek.

—Tranquilo bro —Ryan seguía en medio de nosotros.

—No vuelvas a hablar así de ella, no estoy bromeando Derek, no hay bromas con ella, ¿ok? —dije en tono de advertencia.

—Ok ok —alzó las manos en rendición—. No pensé que te fueras a molestar de esa manera, ya no diré nada, ni siquiera la miraré el sábado cuando ella vaya a verte.

—No va a las carreras y ya ni siquiera pienses en ella —volví a sentarme.

—¿Tengo que olvidarme de Justin follador Baker? —Derek y Ryan rieron.

—No estoy para sus bromas.

—Ya dejémoslo en paz —habló Ryan—. Mía me agrada.

—Ok se acabó el tema de la chica, lo de Diesel es importante Justin, te estoy confiando todo lo que tengo al haber apostado el negocio de las carreras.

Ese fue el tema de conversación durante un largo rato, finalmente no era tan mala idea, Derek tenía razón en que la gente que maneja todo esto no me dejaría salir de todo así como así, pero sé que a él lo escuchan, sé que puede

ayudarme a salir de todo limpiamente en un tiempo más, quizá un mes o dos, no será más que eso.

“¿Hablaste con Derek?” —mensaje de Mía.

“Pensé que estabas dormida cariño, ¿pasa algo?” —respondí.

“Solo quiero saber si estás bien, tengo que confesar que me preocupó cada vez que Derek te llama o tienes que verlo, no me gusta su aspecto de chico malo” —reí al leer ese mensaje.

“Tranquila mi amor, no tienes que preocuparte de nada, mañana puedo contarte lo que he estado hablando con Derek últimamente, duerme tranquila”

“Lo haré, te veo por la mañana, descansa”.

Mía.

Una fina capa de sudor me cubría todo el cuerpo cuando desperté a las 4 de la madrugada por una pesadilla, fue algo confuso, ni siquiera recuerdo claramente como era todo, solo recuerdo que tenía mucho miedo y que estaba mi mamá, mi papá y Justin. Sentí mi corazón acelerado, pero intenté volver a dormir y aunque tardé bastantes minutos en conseguirlo, finalmente me volví a dormir, aunque despertando cada ciertos minutos hasta que finalmente era hora de ir al instituto y me di una ducha fría antes de vestirme.

—Hoy voy por ti a la escuela —le dije a Tomás mientras desayunábamos y él sonrió emocionado.

—Vas con... —comenzó a hablar y se detuvo enseguida, miró a mi papá por segundos, él no le dio atención.

—Sí, voy con Justin —respondí con una leve sonrisa, mi papá levantó la mirada desde su periódico enseguida.

—¿Lo dices intencionalmente para que me moleste? —mi padre arqueó las cejas.

—Claro que no —rodé los ojos—. Lo digo porque no tengo nada que ocultar, no estoy haciendo nada malo.

—¿Desobedecerme es algo bueno? —mantuvo su expresión seria.

—No sabía que a mis casi 18 años podías controlar mis amistades —hablé en tono irónico.

—Casi 18, cierto —asintió—. ¿Has pensado que quieres para tu cumpleaños?

—Tener un día agradable, sería bueno.

—Deberíamos hacer una fiesta en casa —dijo Javiera y la miré en silencio—. Deberías —bajó la mirada avergonzada.

—O una cena —propuso Angela, que por primera vez opinaba en algo que tuviera que ver conmigo. Supongo que ahora, pensando con la cabeza fría, puedo ver que después de todo ella jamás ha sido entrometida—. Lo que quieras Mía.

—No quiero nada —suspiré—. Supongo que ni siquiera estaré en casa ese día, pero gracias.

—¿No? —mi papá se sorprendió.

—No quiero llegar tarde —me puse de pie ignorándolo—. ¿Nos vamos?

Javiera se puso de pie enseguida y luego Tomás, los tres salimos afuera y mi papá no tardó en seguirnos. Como siempre el viaje fue en silencio, yo solo me hundía en mi mundo con mis audífonos, mientras sentía un leve dolor de cabeza por haber dormido tan mal.

Bajé del auto casi corriendo y caminé mirando mi celular hasta que choqué con alguien.

—Lo siento —dije y levanté la mirada rápidamente, para ver la cabellera rubia y los grandes ojos de Kate frente a mí.

—No lo sientas —sonrió levemente, una sonrisa maliciosa—. Me agrada encontrarme contigo, supongo que debemos hablar.

—Dudo que tengamos algo de qué hablar —continué mi camino, pero volvió a pararse frente a mí.

—¿Acaso no quieres preguntarme sobre lo que dijeron en el diario escolar? Creo que hablaron de ambas —volvió a sonreír.

—No tengo nada que preguntarte —respondí de manera tranquila—. Lo que decía ese diario es una estupidez, no creas que me lo tomé en serio, sin rencores Kate —sonreí ampliamente y su sonrisa desapareció.

—No estoy tan segura de que así sea, deberías saber que conozco lo suficiente a Justin como para advertirte sobre él.

—¿Advertirme sobre mi novio? —sonreí y su rostro pareció enfurecerse—. Oh no te preocupes querida, lo conozco, es mi novio.

—No metas las manos al fuego por él, puedes quemarte —advirtió.

—No te preocupes, no necesito meter las manos al fuego por nadie, él es libre de estar conmigo o con quien quiera —me encogí de hombros con una leve sonrisa—. Yo no lo tengo obligado a mi lado.

—Exacto —escuché su voz y sentí su brazo alrededor de mi cintura—. Y escojo estar con ella —finalizó Justin.

Lo miré sonriente y él besó mi mejilla ante la mirada asesina de Kate, que no tardó en irse furiosa. No perdí tiempo en hablarle a Justin sobre ella, ni siquiera quise darle importancia al hecho de que ella hubiera intentado provocar peleas entre Justin y yo.

—¿Todo bien? —preguntó él.

—Todo bien —asentí caminando a su lado—. Creo que me encanta refregarle en la cara a todo el mundo que eres mi novio.

—Es de lo único que hablan todos —rio—. Escuché que Erick aún no perdía la esperanza de conquistarte, hasta que supo que estabas conmigo.

—¿Erick? Casi olvido su existencia —reí—. Creo que no faltarán personas que quieran separarnos.

—Escucha —se detuvo a mirarme a los ojos antes de que entráramos a la sala de clases—. Nadie podrá separarnos, ni Erick, ni Kate, ni nadie.

—La única persona que puede separarme de ti eres tú mismo, lo digo en serio, no estás conmigo por obligación, el día que quieras dejarme hazlo sin culpa.

—No voy a dejarte —sonrió negando con la cabeza.

—Lo digo precavidamente, no me gusta la lastima y si estás conmigo quiero que sea porque quieres, no por costumbre ni pena, ni nada de eso—. Él no respondió y simplemente me besó.

—A clase tortolitos —escuché la voz de Ryan que supuse pasó por nuestro lado.

Luego de clase Justin y yo fuimos a buscar a mi hermano a la escuela, algo se activa dentro de mí cuando veo la manera en que ellos se abrazan y sonríen juntos, antes podría haber pensado que Justin se acercaba a Tomás solo para llegar a mí, pero ahora no, realmente veo que lo quiere como a un hermano, ambos se quieren y eso me alegra inmensamente.

Yo propuse que fuéramos por un helado simplemente, pero Justin insistió en llevar a Tomás a un parque de diversiones que había cerca de su departamento y hasta se subieron juntos más de tres veces a la montaña rusa, yo solo me uní a ellos una vez y ya tenía el estómago lo suficientemente revuelto como para no volver a hacerlo.

—No te acostumbres a gastar tu dinero en nosotros —le susurré a Justin cuando no me dejó pagar ni siquiera los *Hot Dogs* que estábamos pidiendo.

—Eres mi novia Mía y Tomás es tu hermano, no veo nada de malo en gastar dinero en ustedes.

—Pero no soy tu esposa ni nada de eso —rodé los ojos—. Tú también

tienes tus gastos y no pienses que no tengo dinero, mis abuelos siempre me envían y también me da una mesada mi papá, ya gastaste suficiente en los pasajes de las vacaciones, no me hagas sentir peor.

—¿Peor? Cariño —rió levemente—, hago todo porque te sientas mejor, olvida el dinero, eso no importa, sabes que no me cuesta mucho tiempo ganar un buen dinero, déjame disfrutarlo contigo— dijo él mientras Tomás nos ignoraba y lanzaba unas pelotas para derribar unos topos que estaban al final de una larga pista.

—Sabes que preferiría mil veces que no tuvieras dinero antes que arriesgaras tu vida en cada carrera, ¿verdad? —lo abracé por el costado y él pasó su brazo por mi cintura.

—No te preocupes, nada malo va a pasarme, el volante es mi mejor amigo —sonrió confiado.

—Pensé que era Ryan, aún no conozco a ese tal volante —bromeé y él rio.

La tarde junto a él y Tomás fue totalmente perfecta, no podía quejarme por el chico que tenía a mi lado, definitivamente había llegado a mi vida para mejorarla en todo aspecto. Y al llegar a casa y despedirme de él me sentía vacía de nuevo. Solo quería dormir para que el tiempo pasara rápido y poder verlo nuevamente.

—¿Hola? —hablé sin abrir mis ojos aún, mi celular había estado sonando y me desperté por eso.

—¿Te desperté? —reconocí la voz de Dylan.

—Sí, tonto —bufé riendo—. ¿Qué sucede?

—Lo siento —rió también—. Solo quería saber si hoy querías que pasara por ti.

—¿Para qué? —abrí los ojos por fin.

—¿Cómo para qué? Para la carrera, ¿vas o no?

—¿Qué carrera? —me senté en mi cama escuchándolo atentamente.

—¿No sabes de la importante carrera de Justin? —se escuchó algo confundido.

—Sigo sin entender.

—Olvídalo, sigue durmiendo.

—¡Ni siquiera intentes cortar la llamada Dylan! —advertí—. Dime ahora mismo de qué hablas.

—Ok —escuché su suspiro—. Justin tiene una importante carrera hoy en la noche, es con un chico que viene desde fuera de la ciudad especialmente a correr con él, dicen que es importante porque apostaron algo muy grande.

—¿Qué cosa?

—No lo sé, solo supe los rumores de la gente que va siempre a las carreras, pero me entusiasmé en ir, pensé que tú irías.

—Justin no me dijo nada.

—Supongo que no le gusta que estés en ese ambiente, lo siento, no debí haberte llamado.

—No debiste haberme llamado a esta hora, pero definitivamente iré a esa carrera, si es algo importante para Justin quiero estar ahí.

—Ni lo intentes Mía, si Justin no te dijo nada debe ser porque no quiere que vayas, si te llevo me matará.

—Demasiado tarde, o me llevas o llegaré sola, pero iré como sea —dije segura.

—Cuando Justin intente matarme te pondré en medio de nosotros —bufó—. Paso por ti en un rato.

—Ok, espérame a una cuadra, tendré que salir escondida.

—Y yo tendré que vivir escondido, pero de Justin —rio un poco.

—Deja de ser un cobarde —reí—. Nos vemos —corté la llamada.

Supuse que no tendría autorización de salir en la noche, así que no perdí tiempo en pedirle permiso a mi papá para hacerlo, simplemente me preparé y cuando estuve lista me envolví con una frazada gigante y caminé hacia la cocina, mi papá solía tomarse un café en la sala cada noche, sabía que lo vería ahí, por eso lo hice.

—¿Ya te vas a dormir? —me preguntó cuándo me vio pasar hacia la cocina.

—Sí, ya estaba dormida, pero desperté por un poco de hambre, me prepararé una leche caliente, estoy cansada, así que no me molestes por favor —grité desde la cocina.

—Mientras tu televisor no esté a todo volumen no te molestaré —respondió.

—Buenas noches —dije cuando volví a pasar por la sala con un vaso de leche, camino hacia mi habitación.

Minutos más tarde me encontraba escapándome por mi balcón, le pedí a Dylan que caminara hasta mi casa para que me ayudara, estaba con Any y ambos me ayudaron en mi fuga.

—Te matarán si te descubren y me matarán a mí por estar en esto —me dijo Dylan cuando caminábamos hacia el auto.

—Aburrido —Any rodó los ojos—. ¿Sabías que es mejor pedir perdón que pedir permiso? —rio.

—No me van a descubrir —bufé.

—¿Sabes si Justin piensa matarme? —preguntó Dylan mientras subíamos al auto.

—¿Por qué?

—¿Le dijiste que fui yo quien te dijo sobre la carrera?

—Ni siquiera le he dicho que voy esta noche —reí, pero su rostro se tornó serio.

—Me matará.

—Cierra la boca y ya vámonos por favor —pidió Any.

Y así fue, nos fuimos enseguida camino a las carreras. No me llamaba la atención el hecho de estar ahí, pero si es el “trabajo” de Justin, que ahora es mi novio, supongo que tengo que familiarizarme más con ir de vez en cuando.

Al bajar del auto ya había muchos más estacionados, la gente se movía de un lado a otro rápido, todos querían tener una buena visión de la carrera y todos hablaban sobre las posibilidades de que Justin ganara tanto como también de que perdiera.

—No veo a Justin —comenté luego de haber mirado a mi alrededor.

—Posiblemente esté con Derek, siempre tienen sus reuniones antes de correr —respondió Dylan.

—¿Dónde?

—¿Ves eso? —señaló una “casita” a varios metros de nosotros—. Ahí.

—Ok, iré a ver si lo encuentro, ¿estarán aquí?

—Ve con cuidado, cualquier cosa solo llámame —dijo Any y asentí.

Efectivamente Justin estaba ahí, antes de que pudiera llegar hasta la puerta lo vi salir. Me acerqué sigilosamente por la espalda y cubrí sus ojos con mis manos, sus manos tocaron las mías y sonreí antes de quitar las manos y mirar sus ojos.

—¿Qué haces aquí? —preguntó serio y mi sonrisa se esfumó, esa no era la expresión que esperaba.

—Buen recibimiento —desvié la mirada.

—No has respondido a mi pregunta.

—Supongo que vine a ver la carrera, ¿o hay algo más que hacer por aquí y no me enteré? —alcé las cejas con tono de sarcasmo.

—Pero ¿por qué viniste? ¿Quién te dijo sobre la carrera y quién te trajo?

—¿Por qué esas preguntas? —fruncí las cejas.

—No me gusta que estés aquí, no es tu ambiente —tensó la mandíbula al tiempo que un par de chicas pasaron cerca de nosotros y lo saludaron.

—¿No te gusta que esté aquí porque no es mi ambiente o porque es el tuyo?
—¿A qué te refieres? —me miró atentamente.
—Olvidalo, fue un error querer venir a apoyarte —di media vueltaé para alejarme, pero él enseguida sostuvo mi brazo.
—Espera Mía, lo siento... —comenzó a decir.
—No lo sientas, olvidalo, hablaremos en otra ocasión.
—Mía, no te enojas —sostuvo mi rostro entre sus manos y me dio un beso cálido pero rápido.
—Vine a verte pensando que sería una buena sorpresa y me recibes de la peor manera Justin, no puedo estar feliz. Pensé que te gustaría la idea de que quisiera incluirme un poco en tu mundo —suspiré.
—No necesito que te incluyas en esto para ser feliz contigo, lo que más quisiera es poder mantenerte alejada de todo esto.
—¿Por qué?
—Porque no es algo bueno.
—¿No es bueno para mí o para ti? —rodé los ojos.
—Te aseguro que, si esto fuera otra cosa, algo bueno, me encantaría que te incluyeras.
—¿Qué es lo malo de esto? Las putas que están coqueteándote en todo momento, hasta ahora mismo —eché una mirada rápida a la chica que estaba a unos metros de nosotros mirándolo—. ¿O algo más?
—No seas ridícula Mía, sabes que no me interesa nadie. Lo malo de todo esto es que es algo ilegal y está lleno de chicos con autos, yo tengo que correr, no puedo estar contigo, ¿qué pasa si un chico borracho o drogado te mete a su auto y te lleva de aquí, ¿qué hago si estoy corriendo en ese momento?
—Qué paranoico —desvié la mirada.
—¡Justin! —gritó una voz masculina—. ¡A correr!
— ¡Derek! —Gritó Justin—. Cuida a mi chica o lo perderás todo en esa carrera y hablo en serio, que nadie se le acerque ni le hable.
— ¿Qué te sucede? —fruncí las cejas—. No necesito un guardaespaldas, estaré con Any y Dylan.
—Quédate aquí, hablaremos luego, no te enojas —se acercó a besarme.
—A correr, yo cuidaré de tu chica —habló Derek acercándose.
—Lo que dije sobre que nadie se le acerque ni le hable también te incluye a ti —Justin miro seriamente a Derek—. Cuídala, pero no intentes hablarle más de lo necesario, es mi novia Derek, no lo olvides.
—No lo olvido —rio levemente Derek.

Miré a Justin mientras se alejaba y luego miré a Derek, él sonrió levemente saludando con la mano y yo desvié la mirada en silencio. No sé muy bien qué tipo de chico es Derek, su mirada a veces asusta, algo me dice que es un chico con poder y peligroso. Tampoco sé qué tipo de amistad tiene con Justin, dudo que sean amigos más allá de sus negocios juntos, Justin solo me menciona a Derek cuando se refiere a las carreras, pero si ahora le dijo que me cuidara creo que algo de confianza debe tenerle.

Dejé de pensar estupideces y me acerqué al lugar exacto de las carreras, donde los autos estaban encendiendo motores y la gente hacia un semicírculo a su alrededor, gritando y apoyando.

—¿Qué apuestan? —le pregunté a Derek mientras observaba todo.

—Algo muy importante —respondió sin mirarme.

—¿Qué apuestan? —volví a preguntar, esta vez con un tono más alto y firme, lo que hizo que volteara a mirarme enseguida.

—El negocio, este negocio —habló casi en un susurro—. Si se lo dices a alguien no volveré a confiar en ti.

—¿Este negocio? —analicé sus palabras, podía referirse a las carreras o drogas, pero no alcancé a pensarlo, porque los motores de los autos sonaron más fuertes captando mi atención.

“3, 2, 1 ¡Comiencen!” —gritaron por un altavoz y los autos salieron disparados.

Capítulo 23.

Justin.

La carrera comenzó y aceleré enseguida, había corrido varias veces con Diesel y ya sabía su manera de atacar, él suele ir en todo momento a unos metros tras de mí, de manera que yo me confío y luego cuando estemos a punto de llegar a la meta él acelera, así me ganó en una carrera, fue la primera, en mis comienzos al volante, pero luego jamás ha logrado volver a ganarme. Ya no me confío, ahora acelero hasta el último segundo, ni menos puedo confiarme ahora cuando está en juego algo tan grande como el negocio de Derek, no es que proteger un negocio ajeno me importe, pero de esto es lo que vivo, de las carreras y de esto quiero seguir viviendo mientras consigo algo mejor, lo de las drogas es lo primero que quiero dejar, pero las carreras me pueden mantener por un tiempo más, si Derek lo pierde definitivamente pierdo yo. Soy el mejor al volante para Derek, él tiene los contactos y yo gano en las carreras, pero si Diesel gana es obvio que me dejara fuera de esto y eso no me conviene ahora.

Estaba ganando por una ventaja considerable y mi celular comenzó a sonar sorpresivamente, miré rápido la pantalla, “Derek llamando”, eso debía ser una emergencia, él jamás llamaría en medio de una carrera si no fuera muy importante, por lo que contesté enseguida mientras mantenía la mirada atenta hacia el camino y sin dejar de conducir a toda velocidad.

—Derek —contesté.

—Toma el primer desvío que encuentres en el camino —gritó a través del teléfono.

—¿Qué sucede? —pregunté totalmente preocupado.

—La policía, viene en camino, está muy cerca, toma el primer desvío rápido.

—¿Y Mía? ¿Dónde está?

—Creo que... Oh, mierda.

—¿Derek? —pregunté cuando no escuché nada.

No respondió, había cortado la llamada y volví a llamar enseguida, pero no respondió. No dejé de conducir por el camino de la carrera, pero mientras tanto comencé a llamar a Mía y no obtuve respuesta, enseguida marqué el número Dylan.

—¿Justin? ¿Dónde estás? —dijo en cuanto contestó.
—¿Qué pasó? Derek me dijo algo sobre la policía —hablé rápidamente.
—Sí, escuchamos las sirenas y todos corrimos.
—¿Y Mía? No contesta mis llamadas.
—Se supone que estaba con Derek, ¿o no?
—Búscala Dylan, ahora —corté la llamada y volví a marcar una y otra vez el número de Mía.
—¿Justin? —contestó un chico.
—¿Quién eres? ¿Por qué tienes el teléfono de mi novia?
—Justin, solo soy un espectador de las carreras, una chica corrió por la carretera y se le cayó este teléfono.
—¿Por la carretera? ¿Qué quieres decir con eso?
—Creo que pretendía seguirte a ti, muchos intentaron detenerla, Derek le dijo que debía huir por la policía, pero ella solo corrió.
Corté la llamada enseguida y detuve el auto para dar la vuelta, Diesel enseguida se detuvo a mi lado con el rostro sorprendido, bajó el vidrio de su ventana y frunció las cejas.
—¿Por qué te detienes? —gritó desde su auto.
—La policía, está llegando al lugar.
—No dejaremos la carrera a la mitad precisamente cuando te estaba alcanzando —rio.
—Dije que la policía está llegando, ¿no entiendes?
—Me importa una mierda, al llegar a la meta veremos cómo los esquivamos, pero la carrera continúa como sea.
—La policía está llegando y mi novia está perdida, no seguiré —hablé seguro.
—¿Piensas que este es un buen sitio para traer a tu novia? —rio levemente.
—No seguiré.
—Si te retiras ganaré —se encogió de hombros.
—Me importa una mierda.
—Esperemos que Derek diga la mismo, siempre quise tener un buen negocio como el de estas carreras —sonrió.
—La apuesta se anula, no seguiré —di la vuelta al auto y él me siguió.
—La apuesta no se anula —insistió.
—Vete a la mierda —aceleré el auto.
Tenía que recorrer el camino de regreso en busca de Mía, debí suponer que me buscaría al saber que la policía se acercaba, ella no me dejaría pensando

que pueden atraparme, debí suponerlo en cuanto Derek me dijo sobre la policía. Comencé a escuchar las sirenas de la policía, estaban cerca y yo aún no encontraba a Mía, el camino estaba totalmente oscuro, de tan solo imaginarla corriendo sola por ese camino a oscuras me daba escalofríos. Un chico apareció en medio del camino y agitaba las manos, supuse que buscaba ayuda para huir, me detuve a su lado.

—Ayúdame por favor, ya no puedo correr más, la policía ya llegó al lugar —me dijo el chico con la respiración agitada.

—Sube —grité y él subió rápidamente mientras agradecía—. ¿Viste a una chica correr por aquí? Estatura mediana, cabello rubio y con leves ondas, ojos claros, delgada —hablé rápidamente.

—No sé, hay personas que la policía las atrapó —dijo él y detuve el auto enseguida.

—Llévate el auto, buscaré a Mía a pie, es menos probable que me atrapen así.

—¿Qué? —el chico me miró totalmente extrañado.

—Llévate el auto, soy Justin, sé que debes saber quién soy, me lo devolverás mañana por la noche, si no apareces me encargará de buscarte y matarte con mis propias manos, pero ahora llévatelo.

—Mañana estaré aquí por la noche —asintió.

Bajé del auto rápidamente y corrí por el camino de tierra, todo estaba oscuro, a unos cuantos metros brillaba la luz de la sirena de la policía, pero no veía a ninguna persona por ahí, corrí por todos lados buscándola como desesperado, mientras marqué el número de Derek.

—Justin —contestó con la respiración agitada.

—¿Dónde demonios está Mía? Te pedí que la cuidaras, ¿por qué no te encargaste de llevártela en cuanto supiste que la policía se acercaba? —grité.

—Lo intenté, pero ella insistía en buscarte, pensaba que nadie te avisaría sobre la policía y que te atraparían, corrió como una loca y cuando intenté detenerla me golpeó en las pelotas, ¡tu chica está loca! —respondió gritando.

En otra ocasión eso me habría provocado risa, en esta no. Corté la llamada y seguí recorriendo el camino de tierra mientras comencé a gritar su nombre una y otra vez.

—¡Justin! —escuché su voz por fin y miré a todos lados, pero antes de verla a ella vi a un policía.

—¡Manos arriba! —gritó.

—¡Justin! —volví a escuchar a Mía, miré a todos lados y por fin la vi, tras

un cartel gigante que siempre había estado en medio de la carretera.

—Es tarde Mía, corre ahora —le dije cuando se acercó un poco más, mientras levantaba las manos para que el policía que estaba caminando hacia mí lo notara.

—Justin ven conmigo —insistió.

—Corre ahora Mía, aún no te ve, corre —le dije a un volumen de voz moderado, el camino era tan oscuro que estaba seguro de que el policía aún no la veía a ella.

—No me iré sin ti, sígueme, confía en mí por favor.

Miré al policía que estaba a unos metros de distancia aún y luego miré a Mía, la seguí y el policía enseguida comenzó a gritar que me detuviera, pero no lo hice. Toqué la mano de Mía y ella me obligó a caminar un poco más, sin decir nada, absolutamente nada, solo caminando a paso firme, casi corriendo por el policía que seguía tras nosotros. Había un desvío de camino en una esquina, casi no lo recordaba hasta que Mía me guio hasta ahí y vi una moto estacionada.

—Sube rápido —indicó ella y lo hice.

—¿De dónde sacaste esto? —pregunté sorprendido.

—Calla y acelera, no tenemos tiempo —me dio la llave y aceleré.

Perdimos al policía en cosa de minutos, pero seguí acelerando por un largo rato hasta estar lo suficientemente alejados de todo lo que eran las carreras, hasta no oír la sirena de la policía y hasta no sentir peligro.

—¿Ahora me dirás de donde sacaste esta moto? —le pregunté a Mía en cuanto me detuve.

—Un chico me la prestó —se encogió de hombros.

—Explícame eso —la miré atentamente.

—Estaba corriendo buscándote a ti y un chico llegó en la moto queriendo ayudarme, pensó que estaba huyendo y me dijo que me llevaría, pero le dije que te buscaba a ti, estaba con otro chico en moto también. Le pedí que me dejara una para cuando te encontrara poder huir y aceptó porque supongo que me vio desesperada, se fue con su amigo y me dijo que mañana la regresara. Dijo que te conocía y se entendería contigo.

—Estás loca —suspiré y la abracé, sentí como todos mis músculos se relajaron al tenerla conmigo—. Pensé que te habían atrapado.

—No habría sido más que una noche en el calabozo —respondió ella tranquilamente.

—Si sabes que es así ¿por qué insististe en buscarme? —me alejé para

mirarla a los ojos.

—Porque para ti no habría sido así, escuché hablar a un grupo de chicos con Derek, la policía quiere encontrar a los organizadores de estas carreras, si Derek cae no caerá solo ¿verdad? —me miró preocupada y asentí luego de segundos.

Mía.

Miré a Justin a los ojos por largos segundos, sin poder tragar y al parecer él tampoco. Estaba apoyado sobre la moto y yo frente a él, ambos en silencio.

—¿Sí qué? ¿Si caerá solo? O sí, ¿tengo razón en que no caerá solo? —pregunté con temor a su respuesta.

—Tienes razón, no caerá solo —desvió la mirada—. Todos saben que tengo tanto que ver en esas carreras como Derek.

—Él las organiza, él se lleva todo el dinero, él debería llevarse las consecuencias —bufé molesta.

—No —negó con la cabeza y volvió a mirarme a los ojos—. El dinero de las carreras cuando no soy yo quien corre es 20% para el ganador de la carrera, 40% Derek y 40% yo, y cuando soy yo quien corre y gano es 50% para cada uno.

—Pensé que el negocio era de él.

—Cuando Derek comenzó con el negocio de las carreras jamás le fue tan bien hasta que llegué yo, entre los corredores comenzó a rumorearse que nadie podía vencerme y todos querían correr conmigo para demostrar lo contrario, hasta el día de hoy existen las revanchas. Por eso Derek me ofreció la mitad de todo a cambio de que no me retirara de las carreras, por eso me ayudó a conseguir mi auto, por eso me ofreció entrar a lo de las drogas, en fin —suspiró.

—Entiendo —asentí y él bajó la mirada, yo me acerqué más y agarré su mentón, obligándolo a que me mirara a los ojos—. No te estoy reprochando nada, jamás lo haré, te conocí así, tú tuviste tus razones para entrar en todo esto, no soy quien, para juzgarte, te quiero así.

—No estoy seguro de querer que me quieras así, esto no es lo que mereces —negó con la cabeza y me acerqué a besarlo.

—Eres mucho más que carreras ilegales o venta de drogas, eres maravilloso, eres mi Justin —sonreí levemente—. La decisión de si quiero un Justin así para mi vida es mía, ¿ok?

—Y tú eres mi Mía- sonrió—. Y no quiero arruinar tu vida, no quiero

llenarte de mis problemas.

—No tomes decisiones por mí, jamás —volví a besarlo.

—Creo que debemos irnos, es tarde, ¿qué dijiste en casa para salir? —preguntó mientras rodeaba mi cintura con sus brazos y quedábamos frente a frente.

—Nada, no quiero irme, vamos a tu departamento, me iré por la mañana, ¿puede ser?

—Claro que puede ser —sonrió, aún estaba desanimado, podía notarlo en su mirada.

No tardamos en llegar hasta su departamento, eran cerca de las 3 de la madrugada y Ryan aún no llegaba. Justin lo llamó para asegurarse de que estaba bien, luego buscó en la cocina algo de comer y nos fuimos a su habitación. Justin me entregó una de sus camisetas gigantes y me cambié mientras él fue al baño, me metí bajo las sábanas y cerré los ojos mientras me acurrucaba en un costado de la cama. Él no tardó en llegar a mi lado y abrazarme mientras me daba un beso en la mejilla, soltó un gran suspiro y todo fue silencio por varios minutos. Me volteé para mirarlo, tenía los ojos cerrados, pero yo sabía que no estaba durmiendo, así que lo besé y él no dudó en responderme el beso y aceptarme entre sus brazos cuando mi cuerpo estaba pegado al suyo. Mis manos recorrían su abdomen descubierto, todo dentro de mí estaba volviéndose loco en esos momentos.

—No hagas esto —me dijo casi suplicando mientras su boca no se despegaba de la mía.

—¿Hacer qué? —me alejé para mirarlo y él cerró sus ojos.

—Quiero respetarte, siempre, pero si me ayudas es mejor —sonrió, aún con sus ojos cerrados—. Deberías dormir.

—Lo siento —suspiré.

—No lo sientas —abrió sus ojos y sonrió—. No he dicho nada malo, ni tú tampoco haces nada malo, solo debes entender que para mí estar en estas condiciones contigo es algo... difícil de controlar.

—Lo entiendo —desvié la mirada—. De todos modos, disculpa, vas a pensar que solo quiero provocarte y luego dejarte con las ganas.

—No pidas disculpas —rio—. No pienso nada, no me importa nada, contigo no tengo prisa —habló con naturalidad.

—Quiero decirte algo —susurré y él me miró a los ojos mientras acarició mi mejilla levemente.

—Dime lo que quieras —susurró también.

—Soy virgen —confesé.

Su expresión no cambió, solo sonrió tan tranquilo como había estado en esos últimos minutos y sus labios tocaron los míos por unos segundos.

—Ya lo sospechaba —susurró con una sonrisa—. Y te repito Mía —habló un poco más alto—; no tengo prisa, no te voy a presionar ni obligarte a nada, las cosas se darán en su momento, no te preocupes por nada —me dio un beso en la frente—. Ahora duérmete.

Me mantuve en silencio, ambos nos mantuvimos en silencio, Justin cerró sus ojos e hice lo mismo, pero por más que pasaban los minutos no pude dormir. Su teléfono sonó y pensé que yo estaba dormida, salió de la cama muy cautelosamente, seguí con los ojos cerrados y lo escuché contestar, no salió de la habitación, solo se acercó un poco a la ventana.

—Hola —contestó en un susurro—. Si hermano, está conmigo.... Ok, hablamos mañana, no quiero que Mía se despierte.

Nuevamente todo fue silencio, supuse que había cortado la llamada y luego escuché la puerta del baño, posteriormente el sonido del agua. Me puse de pie y me quedé junto a la puerta del baño, no tardó en salir, la habitación estaba totalmente oscura y lo sorprendí por la espalda, dio un pequeño sobre salto y rio.

—Me asustaste —susurró mientras rodeaba mi cintura—. Pensé que estabas dormida, el que llamó fue Ryan.

Ignoré todo lo que dijo y obedeciendo a mi corazón simplemente lo besé mientras mi corazón estaba a punto de salirse de su sitio. Lo besé y acaricié su torso, mis piernas temblaban y sentía los latidos del corazón de Justin casi al unísono con los míos. Sus besos eran cálidos y suaves, mi cabello estaba recogido en uno de mis costados, dejé mi cuello libre e hice que su boca llegara hasta el, me besaba lentamente, muy lentamente y podría jurar que sus manos estaban temblando mientras acariciaba mi cuerpo.

—Detenme ahora —me dijo mientras continuaba besando mi cuello, provocando mil cosas dentro de mí.

—No puedo —susurré.

—Si puedes —sentí su sonrisa mientras tenía sus labios rozando mi piel.

—No quiero —sonreí, aunque no pudiera verme y en segundos se alejó y me miró a los ojos.

—Te dije que no tengo prisa —me habló muy despacio, mi piel estaba totalmente erizada.

—Sí, lo sé, eso era lo que necesitaba oír para convencerme una vez más

que esto es real —hablé mirando fijamente sus ojos y sonrió.

Nos miramos en silencio por unos cuantos segundos, hasta que su boca volvió a encontrar la mía y comenzó su recorrido por mis mejillas, mi cuello y mis hombros. Su camiseta me quedaba como un camisón gigante, el cual ahora separaba mi piel de su abdomen desnudo. Estábamos aun de pie, uno frente a otro, besándonos, yo prácticamente de puntillas y él inclinándose, reí cuando perdí el equilibrio y casi caigo, pero él me sostuvo. Sus manos, que sigo segura de que estaban temblando, llegaron lenta muy lentamente hasta mis piernas desnudas, tocó mi piel con suavidad y en una buena maniobra me agarró y me hizo rodear su cintura con mis piernas, ambos reímos sin dejar de besarnos y él comenzó a caminar hacia la cama, me dejó recostada en ella mientras él puso sus manos una a cada lado de mi cabeza y me miró a una cierta distancia.

—Dime, mirándome a los ojos, que estás segura de querer continuar —me dijo hablando tranquilamente.

—Te digo, mirándote a los ojos, que estoy segura de querer continuar —respondí con una sonrisa nerviosa.

Sonrió y sus ojos brillaban, sus labios llegaron a los míos y comenzó a besarme de una manera tan especial que cada órgano, célula, hormona, molécula y hasta macromolécula, todo, todo se revolvía en mi interior. Sus manos tocaron mis piernas y las abrió para posicionarse en medio mientras me besaba apasionadamente, no tardó mucho en llevar sus manos hasta mis piernas y tocarme suavemente. Luego de unos minutos comenzó a subir la camiseta que yo llevaba puesta lentamente; su camiseta, que se veía más grande aún puesta en mi cuerpo. Su mano estaba recorriendo mi estómago y casi tocando mi pecho, sentí mi cuerpo temblar y podía oír los latidos de su corazón. Me quitó la camiseta con total delicadeza y tranquilidad, de vez en cuando posaba pequeños besos en mi rostro, mis mejillas, bajaba por mi cuello, seguía por mis hombros, mis brazos y hasta mis manos. Reí nerviosa cuando confirmé que sus manos estaban temblando mientras recorrían mi cuerpo.

—¿Por qué tiembles? —susurré.

—Porque jamás había hecho esto —dijo él—. Jamás había estado con una mujer a quien quisiera de verdad.

Me mantuve en silencio mirándolo a los ojos hasta que él volvió a besarme, cada segundo el beso se intensificaba más y mis músculos se relajaban cada vez que él me acariciaba por largos minutos, todo tranquilo, como si no

existiera el tiempo. Su mano llegó hasta el seguro de mi sujetador y mi espalda se arqueó levemente por la sorpresa, abrí los ojos y lo vi mirándome con curiosidad y algo de miedo a la vez. Me quitó el sujetador, mi piel desnuda hizo contacto con la suya y sentí como mi piel se erizó al mismo tiempo que sentí su excitación a través de su bóxer. Todo fue produciéndose poco a poco, sin prisa, sus besos se mantuvieron cálidos en todo momento a pesar de que la temperatura entre nuestros cuerpos aumentaba fácilmente. Jugamos un poco entre las sábanas, Justin intentó relajarme por un largo rato, pero al contrario de eso, sentirlo a cada segundo me hacía sentir más nerviosa aún, aunque mis músculos pudieran relajarse, mi corazón no dejaba de latir a toda velocidad. Sus manos llegaron a mis caderas, una a cada costado, tocaban la tela de mi ropa interior y luego de un rato comenzó a bajarla poco a poco. Mi cuerpo se tensó y él lo notó, se detuvo y comenzó a acariciarme las mejillas con delicadeza.

—Tranquila —me susurró—. No te haré daño.

Esperó unos cuantos segundos y nuevamente comenzó a bajar mi ropa interior, esta vez solo cerré los ojos y respiré profundo. No tardó en quitarse su ropa también, sin dejar de besarme en ningún momento, intentando calmar mis nervios con sus besos. Estiró su brazo hasta un mueble pequeño que había al costado de su cama, abrió uno de los cajones y escuché el sonido de un plástico. Lo besé nuevamente por unos segundos, hasta que se alejó de mi boca para abrir el preservativo y ponérselo. Enseguida volvió a su posición sobre mí, besó mi cuello mientras ponía sus manos en mis caderas firmemente, comenzó a besarme con delicadeza mientras al mismo tiempo lentamente comenzó a hacerme el amor. Una punzada de dolor me recorrió el cuerpo en seguida, un grito ahogado salió de mi boca instantáneamente y Justin se detuvo de inmediato, respiré profundamente, lo miré a los ojos y continuó con delicadeza. Sus movimientos eran suaves y lentos, acariciándome y besándome a la vez. Fruncí los labios cuando volvía a sentir dolor, él me acariciaba la mejilla y su respiración en mi cuello me relajaba. Me sentí tan suya que ni siquiera pude notar el pasar del tiempo. Llegó el momento en que ya no había dolor, solo una leve sensación de placer y puse mis manos en su espalda mientras comencé a besar su cuello, lo sentí sonreír y gemir en mi oído cuando recorrí su cuello con mi lengua. Ahora sus movimientos definitivamente eran seguros y él estaba disfrutando al igual que yo.

Su cuerpo tenía una fina capa de sudor cuando se tumbó a mi lado, mientras

yo solo miraba el techo de la habitación aun recuperándome de lo que había sentido, fue como ir al cielo y volver.

—¿Estás bien? —preguntó por fin,

—No lo sé —lo miré—. Dímelo tú, ¿todo bien?

—Claro que sí —se acercó más y me abrazó—. Me siento muy afortunado y agradecido de ser el primero en tu vida cariño —fingí una leve sonrisa al escucharlo y él frunció las cejas—. ¿Qué pasa Mía?

—¿Estuvo mal verdad?

—¿Por qué dices eso? —frunció sus cejas.

—Porque luego de tus experiencias, esto debe ser lo más aburrido por lo que has pasado —reí un poco intentando no mostrarme frustrada.

—Estás loca si piensas eso. No sabes lo especial que fue esto para mí.

—¿Lo dices en serio? —pregunté con una pequeña sonrisa.

—Claro que sí —me dio un beso rápido—. ¿Sabes algo? Esta es mi primera vez Mía.

—Deja de bromear —le di un leve golpe en el brazo.

—Es la primera vez que hago el amor —me miró tiernamente y no supe que decir—. Antes pensaba que estabas loca, ahora el loco soy yo, por enamorarme de ti.

—¿Enamorarte? —susurré.

—Sí, estoy enamorado de ti —besó mi frente y me acurrucó a su lado.

—¿Cómo lo sabes? —pregunté.

—Porque jamás había sido tan feliz como lo soy contigo, nunca había pensado en renunciar a cosas por alguien, ahora lo pienso.

—¿Renunciar a qué?

—A todo lo que no sea bueno para ti —se alejó unos centímetros para mirarme a los ojos—. Quiero ser el hombre que mereces.

—Eres más de lo merezco —sonreí—. Soy feliz con lo que eres Justin, no necesitas cambiar nada, solo te pido que te cuides siempre porque no sé qué haría si te perdiera a ti también.

—No vas a perderme, lo prometo —besó mi frente y volví a acurrucarme en su pecho.

Sentí los latidos de su corazón y sus brazos a mí alrededor hasta que me dormí.

Capítulo 24.

Por la mañana Justin habló con Ryan para que él se encargara de entregar la moto que habíamos utilizado el día anterior y de recuperar su auto, mientras que a mí me llevó a casa en un taxi y en el camino pasamos a un local de pasteles para comprar algo de desayuno. Ambos subimos por el balcón de mi habitación, reímos de nuestros intentos fallidos un par de veces hasta que lo logramos.

—Por fin llegas —escuché decir y salté de la sorpresa, vi a Javiera sentada en mi habitación.

—¿Qué haces aquí? —pregunté riendo aún por lo que nos había costado subir.

—Se supone que estoy hablando contigo hace cerca de una hora —dijo ella—. Tu papá iba a venir a despertarte para desayunar y le dije que quería hablar contigo a solas.

—¿Y qué querías hablar conmigo?

—Nada, fue para que no se diera cuenta que no estabas.

—¿Cómo supiste que no estaba?

—Dylan me llamó y me dijo que te cubriera porque te habías ido con Justin.

—¿Unos donuts? —le preguntó Justin acercándole la caja.

—No gracias —sonrió ella—. Los dejaré solos, pero no hables demasiado fuerte —le dijo a Justin y se puso de pie para salir.

—Javiera espera —le dije antes de que saliera y me miró enseguida—. Gracias, no es primera vez que me salvas, lo agradezco.

—Te dije que no soy tu enemiga —sonrió y salió de la habitación.

—¿Esto fue algo así como una reconciliación de hermanastras? —me dijo Justin, le di un codazo en el estómago y se quejó.

—¿Reconciliación de qué? Si jamás hemos estado enfadadas, solo no hablábamos.

—Ok ok, pero ahora estas menos insoportable y supongo que puedes entender que ella y tú no son culpables de los líos entre sus padres.

—¿Menos insoportable? —arqueé las cejas.

—Conmigo eres dulce, con el resto no —rio y me abrazó.

—¿Te vas a ir?

—Tengo que irme Mía, no puedo estar oculto en tu habitación todo el día —sonrió sin ganas.

—Nadie entra aquí, solo Tomás.

—Entonces, ¿puedo quedarme? —preguntó y asentí.

Bajé a la sala para ver a mi padre, o más bien para que él me viera y así poder seguir en mi habitación sin que sospechara nada. Pasé la tarde junto a Justin viendo películas y jugando video juegos, Tomás no tardó en aparecer en mi habitación y se alegró de ver a Justin ahí, los tres jugamos video juegos riendo y divirtiéndonos. En un momento, Justin ganó una carrera de autos en el juego, celebró levantando sus manos animado y me dio un beso rápido, el primer beso frente a mi hermano, porque solo habíamos estado abrazados hasta ese momento.

—¿Por qué besas a mi hermana? —el rostro de Tomás se tornó serio.

—Noticia de última hora; somos novios —dijo Justin con una sonrisa.

—¿Cuántas novias has tenido? —mi pequeño hermano frunció las cejas.

—Ninguna, solo ella.

—¿Y cuántas novias vas a tener? —inclinó su cabeza hacia un lado, su expresión era confundida.

—Solo ella —aseguró Justin.

—¿Por qué preguntas todo esto? —pregunté.

—Porque papá una vez me dijo que los hombres siempre le rompían el corazón a su primera novia, porque la mayoría de sus errores los cometían con ella—Tomás se encogió de hombros como si ni él mismo entendiera lo que estaba diciendo—. No quiero que te rompan el corazón —me miró a los ojos.

—No te preocupes Tomás, no le haré daño a Mía —habló Justin—. He cometido suficientes errores, te aseguro que no le haré daño.

—Espero que así sea, no me gustaría que terminara nuestra amistad porque tuviera que odiarte por dañar a mi hermana —dijo Tomás y Justin rio.

—Te doy mi palabra de hombre —Justin estiró su mano y ambos estrecharon sus manos.

—Los adoro —pensé en voz alta y reí.

Justin se quedó en la casa hasta cerca de las 9 de la noche, que fue cuando recibió una llamada de Derek y tuvo que irse.

Los días comenzaron a pasar rápidamente, en el instituto todo iba bien, mis calificaciones habían mejorado de cuando llegué hasta ahora, al igual que mi relación con Javiera, quien había estado pasando más tiempo con Any y yo en estos últimos días. Pero lo que no mejoraba nada era la relación con mi papá, lo cual seguía totalmente nula, porque él seguía con su pensamiento prejuicioso sobre Justin, me lo hizo saber un par de veces en la última semana,

lo que nos llevó a discutir un poco, pero pensar en lo bien que estoy con Justin me hacía no darle importancia a mis peleas con mi papá.

“*Necesito que abras el ventanal del balcón, por favor*” —mensaje de texto de Justin. Al leer fruncí las cejas y miré la hora, eran las 12 de la noche, estaba intentando dormir hace un momento y ya estaba despertando por ese mensaje. No dudé en ponerme de pie enseguida y abrir el ventanal, enseguida vi a Justin con parte de su rostro ensangrentado, la sangre caía desde su frente y nariz.

—¿Qué diablos te pasó? —dije asustada ayudándolo a entrar a mi habitación.

—Una pelea, nada grave —me dijo quejándose un poco por el dolor.

—Siéntate —lo dejé en mi cama y corrí al baño por algodón, alcohol y otras cosas para curarle las heridas—. Vas a tener que explicarme que es lo nada grave que te dejó así —le dije en cuanto regresé a su lado, lo ayudé a recostarse sobre mi cama y me acomodé para comenzar a curarle las heridas.

—¿Recuerdas a Diesel? El chico de aquella carrera a la que fuiste —me dijo y asentí—. Ese día cuando llegó la policía y supe que estabas perdida le dije que detuviéramos la carrera, no estuvo de acuerdo y ahora quiso reclamarle a Derek que él había ganado porque yo me retiré, llegó con un grupo haciendo escándalo y tuvimos que resolverlo a golpes.

—¿Resolverlo a golpes? ¿Acaso quedó solucionado eso?

—Algo así.

—No te muevas —le ordené mientras le pasaba un paño húmedo por el rostro—. Eres un idiota, deberías dejar que Derek arregle sus problemas solo.

—Ya hablamos de esto Mía, estoy tan involucrado en todo como Derek.

—Lo sé, solo que no puedes esperar que me guste verte así —bufé.

—¿Te molesta que haya venido?

—Claro que no —respondí enseguida—. Me gusta que hayas venido y no te hayas ido a tu departamento así, me gusta poder ayudarte con esto, pero me diste un gran susto, son heridas leves, pero podría haber sido peor.

—Tranquila cariño, no fue nada, ni siquiera quería despertarte, pero no sabía cómo detener la sangre.

—Ok, no te muevas.

Le pasé un algodón con alcohol por las heridas y él se quejó mientras apretaba mi mano libre, la apretó por varios minutos y al mismo tiempo seguía quejándose por el dolor. Tardé unos cuantos minutos en dejar sus heridas limpias y con algunos parches, hasta ese momento no le había prestado

atención a sus manos, sus nudillos estaban rojos y con algo de sangre también.

—No mataste a nadie, ¿cierto? —pregunté casi en un susurro y él rio sin ganas.

—No, no maté a nadie, pero debería haberlo hecho.

—No digas estupideces, solo ponte cómodo y duérmete.

—No puedo quedarme aquí Mía.

—¿Por qué no? Ya lo has hecho, sabes que nadie nunca lo nota.

—Pero no quiero esperar a que lo noten para dejar de hacerlo, de verdad, lo siento por haber venido a despertarte, pero lo mejor será que me vaya.

—No te irás así y no te lo estoy preguntando, solo duérmete —le di un beso rápido.

—Mira como estoy de golpeado y tú solo me das ese pequeño beso —frunció sus cejas y reí levemente antes de acercarme a besarlo, esta vez lentamente—. Con eso si me quedo —sonrió luego de besarme.

—¿Puedo preguntar si realmente ya todo está solucionado con ese tal Diesel?

—No lo sé, espero que así sea —suspiró.

Justin no asistió a clases, me dijo que no quería que lo vieran así de golpeado y comenzaran rumores. Ryan se sentó a mi lado por petición mía y lo hice contarme todo lo que Justin le había contado, él no había estado durante la pelea, pero supuse que Justin le había dado más detalles que a mí.

—Se dice que hoy en la noche Diesel estará por casa de Derek nuevamente, Justin de seguro irá, ya sabes cómo es, no le gusta dejar a Derek solo.

—¡No tienes que dejar que vaya! —le dije rápidamente.

—Creo que está bastante grande como para pedirme permiso a mí —se encogió de hombros—. Y no se te ocurra decirle que te dije esto y prohibirle que vaya, me matará.

—Entonces le diré que vaya a mi casa, se lo pediré como algo normal, como si no supiera nada.

—Creo que si le pides que vaya él irá primero a casa de Derek y luego a verte, o viceversa, pero no dejará de ir.

—¿Entonces qué hago? ¿No piensas ayudarme a que no vaya? ¿Quieres que lo maten?

—Deberías ir al departamento, quédate ahí esta noche, mañana no hay instituto, ¿puedes quedarte o no? Contigo ahí jamás saldrá.

—Sí, es una buena idea, supongo que puedo decir que dormiré en casa de Any.

Esa era la mejor idea, así que en cuanto vi a Any le comenté todo y ella aceptó cubrirme ante mi papá.

—Sabes que es obvio que te ayudaré, aunque no me quieras contar nada — me dijo Any con expresión seria.

—¿Nada sobre qué? Te dije todo ahora.

—Sobre tú y Justin, hace mucho que estás feliz pero no me cuentas detalles —fingió una mueca.

—Me dijo que está enamorado de mí —confesé—. Bueno, fue hace ya un tiempo, pero hemos estado bien.

—¿Enamorado? —Any abrió sus ojos sorprendida—. No lo dudo, pero solo es raro oír que lo haya dicho —rio un poco—. ¿Y tú? ¿Estás enamorada de él?

—No lo sé, no quiero asumirlo aún —hice una mueca y desvié la mirada, Dylan se acercaba a nosotras y le pedí a Any cambiar de tema antes de que él llegara.

Cambiamos de tema y el día siguió totalmente normal. A la salida de clases Any se fue conmigo para ayudarme con eso de pedir permiso a mi papá de quedarme supuestamente en su casa y no costó mucho conseguir un sí por respuesta, porque le dije que, si me decía que no, iría de todos modos, así que supongo que me dijo que sí por resignación.

—Pero mañana debes llegar temprano, iremos a almorzar a un restaurant — me dijo mi papá.

—Pueden ir sin mí.

—Es por tu cumpleaños —me dijo mirándome serio.

—Ni siquiera recordaba que mañana es mi cumpleaños —bufé—. Ok, estaré aquí temprano.

—Gracias señor —dijo Any tan cordial como siempre antes de despedirse de mi papá—. Te espero en mi casa en la noche entonces.

—Sí, nos vemos luego —sonreí y la acompañé a la puerta para agradecerle nuevamente.

—Espero que algún día cuando digas que dormirás en mi casa sea verdad —rio mi amiga antes de irse.

No le dije a Justin que iría a su departamento y confié en que Ryan tampoco le diría, después de todo él fue quien me dio la idea, no podía traicionarme. Me sentía un poco culpable al estar pensando en ir a quedarme al departamento de Justin para evitar que él saliera, quizá no debería entrometerme en sus asuntos, pero me aterra pensar que algo puede pasarle.

Verlo golpeado y sangrando me dejó más aterrada que de costumbre, su vida no es la más segura, ninguna vida es segura, todos corremos riesgos al estar tarde en las calles o cosas por el estilo, pero él pareciera que desafía a la vida cada noche, corriendo a toda velocidad en un auto, teniendo tratos con gente peligrosa y metiéndose en peleas. No quiero perderlo a él ahora, no podría soportarlo.

Cuando estaba de camino al departamento de Justin en el taxi, me puse a pensar en que ni siquiera había recordado que mañana es mi cumpleaños, si no fuera porque mi papá me lo recordó ni siquiera lo sabría ahora. Mi mamá siempre cuando faltaba una semana para mi cumpleaños me despertaba anunciando la cuenta regresiva... “*Siete días para un año más, levántate dormilona*” gritaba desde la puerta de mi habitación, siete días, seis días, cinco, cuatro, tres, dos, uno. La noche anterior a mi cumpleaños llegaba a mi habitación con un pastel, Tomás siempre llegaba a saludarme y dos segundos después ya estaba dormido, solo se mantenía despierto para eso, para saludarme después de las doce de la noche. Hoy, esta noche sería cuando mi mamá me estaría saludando por mi cumpleaños número 18, pensar en eso me inunda los ojos de lágrimas, será mi primer cumpleaños sin ella, será mi primer cumpleaños no feliz, diría infeliz si Justin no existiera en mi vida, pero como si existe, no será nada fatal, pero no será feliz del todo sin ella.

—Llegamos señorita —escuché decir al chofer y desperté de mis pensamientos, pagué y bajé del auto.

El conserje del edificio de Justin ya me conocía, no me anunciaba al llegar ni nada de eso, solo me saludaba cordialmente. Subí el ascensor pestañeando varias veces para espantar las lágrimas que habían estado amenazando con salir, no quería que Justin me viera así. Llegué frente a su puerta y lo llamé a su celular.

—Hola cariño —contestó enseguida.

—¿Puedes abrirme la puerta? —hablé con una leve sonrisa.

—¿Estás en el departamento? Oh, vas a tener que abrir con la llave de emergencia, porque estoy en el baño, iba a ducharme cuando sonó mi celular.

—¿Y cuál es tu llave de emergencia? —reí.

—Pídesela al conserje.

—Ok —rodé los ojos.

Iba a bajar a pedir la llave, pero en cuanto el ascensor se abrió frente a mí vi salir al conserje y le pedí la llave, le expliqué que Justin estaba en la ducha y que necesitaba entrar, él rio y enseguida de su bolsillo sacó una buena

colección de llaves y buscó la del departamento de Justin y me la entregó.

Abrí la puerta y todo estaba oscuro, no se escuchaba el agua de la ducha de Justin ni nada, encendí la luz luego de unos segundos y entonces varias personas saltaron y gritaron a la vez: **¡Sorpresa!**

Cuando reaccioné pude reconocer todas esas caras... Ryan, Any y Dylan por supuesto estaban ahí, Erick, Dario y también estaba Javiera, Justin por supuesto y Liss. Esperen, ¿Liss? Mi sorpresa fue mayor al verla ahí, había saludado a todos uno a uno y ella estaba al final de la sala, la abracé emocionada en cuanto la vi.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté mientras la abrazaba.

—Justin me invitó, no podía dejar de venir, desde que te conozco jamás he pasado uno de tus cumpleaños lejos de ti.

Me alejé un poco de ella para mirar a Justin, estaba de pie con un pastel en sus manos y todos comenzaron a cantar en ese momento, reí mientras me sonrojaba.

—¡El beso! ¡El beso! —gritó Ryan y todos rieron—. Oh no, eso es para los matrimonios, lo siento —rio a carcajadas—. ¡Los deseos! ¡Los deseos! —gritó en compañía de todos y cerré los ojos para pedir mis deseos.

¿Qué podía desear? Ni siquiera había tenido tiempo de pensar cuales podían ser mis deseos de cumpleaños este año, en otra circunstancia hubiera sido regresar pronto a mi ciudad, o volver a ver a Liss o mis abuelos, pero la primera ya no era una opción y las otras dos ya se habían cumplido, Justin ya lo había cumplido. Supongo que tengo solo un deseo ahora; poder hacer feliz a Justin, devolverle un poco de toda la felicidad que él me ha dado dentro de todo ese tormento que era mi vida cuando lo conocí, lo que él cambió. Soplé las velas y enseguida besé a Justin, Ryan le ayudó con el pastel y Justin me abrazó fuertemente levantándome del piso por unos segundos.

—Eres increíble —le susurré.

—Tú más —sonrió.

—¡Foto grupal! —gritó Ryan y lo vi dejando la cámara sobre la mesa, supuse que con temporizador.

Todos nos reunimos frente a la cámara que tenía una luz roja parpadeando y posamos para la foto.

No esperaba nada para mi cumpleaños, pero estoy segura de que esto era mejor que cualquier cosa que pudiera haber esperado.

Comenzamos comiendo, porque todos decían que me habían esperado demasiado y ya morían de hambre. Luego, bailamos un poco entre todos y

hasta terminé bailando con Ryan mientras Justin bailaba con Lissy.

—Tus dos amigas me tienen confundido —me dijo Ryan mientras bailábamos—. ¿Crees que quieran ir las dos a mi habitación? —me dijo y le di un golpe en su estómago—. Era una broma —dijo quejándose.

—Ni lo pienses, no hagas que mis dos amigas se odien por tu culpa, no podría estar en medio de ellas.

—Era una broma, Justin ya me advirtió —rio.

Mi celular sonó y miré la pantalla mensaje de texto:

"Feliz cumpleaños hija, sé que no es uno de los mejores para ti, pero espero que lo estés pasando bien. Quizá me equivoqué un poco con tu novio, te quiere mucho y eso debe importarme más que su apariencia. No soy el mejor padre Mía, lo siento por todos mis errores, es difícil, a nadie le enseñan a ser padre, pero espero poder ser mejor para ti algún día. Disfruta de tu fiesta, nos vemos mañana y Justin está invitado al almuerzo"

Mis ojos se abrieron al leer el mensaje y los miré a todos, pero nadie estaba mirándome. Dejé a Ryan con Liss y agarré el brazo de Justin para alejarlo un poco de todos.

—¿Mi papá sabía de esta fiesta? —le pregunté sorprendida y él asintió.

—Javiera pensó que era bueno contárselo, en un principio le dijo que era en casa de Any, pero él quiso ir a dejarla, así que terminó por decirle que era aquí.

—Mira —le dije mostrándole mi celular, él leyó con atención y sonrió.

—¿Eso es bueno?

—Supongo —me encogí de hombros y reí.

—¿Nada más de salidas a escondidas? —preguntó con una sonrisa.

—No creas que por esto tendré la libertad de venir a dormir a tu departamento cada noche —reí—, pero supongo que las salidas a la luz del día estarán permitidas. Pero no dejes de subir por mi balcón, es romántico.

—Está bien —sonrió abrazándome.

Puede que cuando mi papá hablaba mal de Justin no me hubiera importado su opinión, pero si ahora asume su equivocación creo que comienza a importarme un poco.

Pasé la noche con mis amigos, luego de bailar todos quisimos cantar karaoke, reíamos de nosotros mismos al cantar tan desafinadamente, los únicos que no entraban en esa categoría de cantar mal eran Justin y Dylan, quienes hasta cantaron juntos y sonó maravilloso. Todo fue genial, jamás pensé

comenzar mi cumpleaños así, fue una gran sorpresa y definitivamente mejor de lo que pudiera haber esperado.

—Gracias mamá —susurré para mí misma cuando me recosté en la cama de Justin a las 5 de la madrugada. Él se recostó a mi lado y besó mi frente—.

Gracias Justin, eres un hombre increíble.

—No te duermas cariño, no has abierto tu regalo de cumpleaños.

—Mi mejor regalo es estar contigo —cerré mis ojos totalmente cansada y queriendo dormir.

—Entonces estar juntos es un regalo para ambos, pero hoy es tu cumpleaños y este regalo es para ti —me dijo Justin y abrí los ojos para ver una cajita roja que tenía en sus manos.

Me senté un poco, tomé la pequeña caja y la abrí, un brillo destellaba desde un anillo plateado que miré detenidamente, tenía un diseño de letra J con pequeños brillos, lo tomé entre mis dedos sorprendida y miré el grabado de su interior... "Love forever".

—Está hermoso —sonreí mirándolo.

—¿Te gusta el grabado o hubieras preferido otra cosa? O quizá otra letra, que el diseño del anillo sea mi inicial quizá es algo egocéntrico —pasó su mano por su nuca y rio un poco.

—No —reí negando con la cabeza—. Tal cual está perfecto, la letra me encanta y el grabado es perfecto, porque nació de ti ver lo nuestro como un...

—Amor por siempre —terminó de decir.

—¿No te parece algo apresurado? —pregunté mientras él ponía el anillo en mi dedo.

—No te estoy pidiendo matrimonio, aunque lo parezca —sonrió.

—No me refiero a eso —reí también—. Me refiero a... amor por siempre.

—No, no es apresurado, es verdadero —me miró a los ojos—. Mía, no sé si estaremos juntos para siempre, decir eso sí sería algo apresurado, pero al decir amor por siempre solo estoy diciendo que mi amor por ti será para siempre, porque estoy seguro de eso.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —pregunté casi en un susurro.

—Una persona muy sabia me dijo; "Una vez que amas de verdad a alguien, siempre la amarás de alguna manera". Yo te amo de verdad, te metiste en mi piel, en mi corazón, eres parte de mi vida y si en algún momento dejas de estar conmigo sé que siempre te seguiré amando, porque eres la única persona que me hizo ver quien en realidad soy, me aceptas tal cual y me haces ser una mejor persona.

—Tienes el don de la palabra —dije sonriendo—. Deberías dedicarte a escribir canciones —me acerqué a besarlo y él rio—. Contigo me gané la lotería, no te alejes nunca de mi vida por favor —lo abracé con fuerza y luego simplemente caímos rendidos a la cama a dormir.

Capítulo 25.

El timbre sonó, mis manos temblaban levemente y respiré profundo antes de mirarme al espejo por última vez. Estaba usando un vestido casual, color verde claro y mi cabello caía totalmente lacio por mis hombros. Miré la foto de mi mamá en mi pared, sonreí y salí de mi habitación a toda prisa.

Justin ya estaba en la sala, jeans oscuros, una camisa blanca con los primeros botones desabotonados y mangas recogidas, junto con su cabello perfectamente peinado, eran definitivamente la combinación perfecta. Le di un beso rápido y entrelacé mis dedos con los suyos. Javiera estaba lista junto a su mamá y mi papá apareció segundos más tarde con Tomás de su mano. Ambos se acercaron a saludar a Justin.

—Buenas tardes —Justin estiró su mano y mi papá la estrechó.

—¿Olvidamos lo de aquel día y comenzamos de nuevo? —preguntó mi papá y Justin asintió.

—Soy Justin señor, el afortunado novio de su hija —dijo con una sonrisa ligera.

—Un gusto conocerte muchacho —asintió mi papá.

Los nervios de Justin eran evidentes y me causaba ternura, no solté su mano durante todo el camino al restaurant que nos llevaba mi papá, ni tampoco cuando nos sentamos a la mesa que estaba reservada para nosotros. Mientras nuestro pedido llegaba a la mesa mi papá le habló un poco a Justin, preguntándole a qué se dedicaba y él supo salir bien de la situación.

—Comercio, tengo un negocio con un amigo, compramos algunas cosas y luego las revendemos —habló seguro apretando mi mano—. También me gano algo de dinero con tutorías en el instituto —mi papá asintió mientras escuchaba atento.

—Y más a futuro, ¿qué quieres hacer de tu vida?

—Quiero estudiar, quizá algo relacionado con los autos o con el comercio en grande, aún no me decido.

—Suerte con eso, me alegra que tengas planes de seguir estudiando.

La conversación fluyó, aunque pronto cambiamos el tema y solo se habló de mi cumpleaños, algunos comentarios de la fiesta sorpresa que me había hecho Justin y pequeños comentarios de Tomás sobre su escuela. Al soplar las velas del pastel que nos dieron en el restaurant, me di cuenta de lo mucho que ha cambiado mi vida en pocos meses. Pasé de estar devastada en el suelo a

levantarme y ser feliz nuevamente, comenzar una nueva vida y todo de improviso, todo con alguien que pensé que solo complicaría mi existencia, cuando en realidad fue todo lo contrario.

El día de mi cumpleaños resultó ser más bueno de lo que esperaba, cada vez que miraba el anillo en mi dedo sonreía como una tonta, además Liss se quedó unos días en mi casa. La primera noche, la de mi cumpleaños, se quedó en el departamento como todos y al día siguiente mientras Justin y yo íbamos al almuerzo que nos invitó mi papá, Dylan, Any y Ryan invitaron a Liss a recorrer la ciudad y por lo que supe se divirtieron mucho. Luego de eso mi amiga se quedó en mi casa, mi papá la conocía, pero casi no la recordaba, éramos solo unas niñas cuando jugábamos en casa y mi papá nos llevaba dulces, pero estuvo de acuerdo en que se quedara en cuanto le dije que era mi amiga de infancia. Ella se quedaba en casa mientras yo iba al instituto y cuando llegaba tenía mi habitación totalmente remodelada.

Antes de que Liss regresara a su casa tuvimos que llevarla a las carreras, esa noche salí con autorización, pero obviamente mi papá no sabía que iba a carreras clandestinas, Javiera fue con nosotras, por lo que solo dijimos que iríamos a casa de Any, mi papá iría a buscarnos en la madrugada y Justin nos llevaría a casa de Any antes de que mi papá llegara por nosotras. Mi amiga quedó fascinada en ese lugar y hasta quiso correr con Ryan, ya que esa noche Justin no corrió, solo estuvo conmigo.

—¿Qué ha pasado con lo de Diesel? —le pregunté cuando estuvimos a solas unos minutos.

—Nada, creo que se fue de la ciudad, por ahora eso ya está en orden, quizá regrese para que terminemos la carrera —me contestó tranquilo.

—¿Y Derek? ¿Qué te dice? No se vio muy feliz cuando nos saludó hace un rato.

—Tiene envidia de nosotros —bromeó Justin—. No, no sé, él sabe que no se puede entrometer en mis decisiones, he hecho todo lo que puedo por ayudarlo en sus negocios, pero sabe que me quiero retirar de todo lo antes posible.

—Justin —suspiré—, si lo haces por mí...

—Lo hago por nosotros —me interrumpió—. Por ti, pero también por mí. Porque tu mereces algo mejor, porque yo quiero estar tranquilo, por muchas cosas. No quiero vivir pensando que en algún momento la policía me puede

atrapar.

—Ok —lo abracé—. Sea como sea, sabes que cuentas conmigo para todo. Él asintió con una sonrisa ligera y me besó.

Justin.

Hace unos días decidí llevar a Mía a casa de mis padres, ella ya me presentó en su casa, su papá me aceptó un poco, de vez en cuando voy a visitarla a los ojos de su padre y en otras ocasiones subo por el balcón, ahora es mi turno de presentarla ante mi familia. Ella estuvo de acuerdo y a la vez nerviosa, pero sé que mis padres la van a adorar. Llamé a mi mamá como de costumbre y le di la noticia.

—Te visitaré este fin de semana —le dije.

—Por fin, ya te extraño cariño. ¿Vienes con Ryan? ¿Cómo ha estado él?

—Bien, está bien, pero no iré con él, iré con otra persona que quiero presentarte.

—¿Presentarme a alguien? ¿Qué sucede?

—Tengo novia y quiero que la conozcas —dije algo nervioso y ella rio.

—Que buena noticia Justin, pensé que este día jamás llegaría —volvió a reír—. Pero espera, ¿estamos hablando de una novia real? Porque siempre te he dicho que no quiero que mi casa sea una pasarela donde traigas a las chicas con las que te aventuras, solo quiero aquí a una de verdad.

—Es de verdad —reí levemente—. Ya estamos juntos hace algún tiempo, llevamos algunos meses juntos y sé que la vas a adorar, es la chica más especial que podrás haber conocido.

—¿Estoy escuchando a mi hijo enamorado?

—Sí.

—Entonces estoy ansiosa por conocerla Justin, no te preocupes porque la haré sentir como en su propia familia.

—Gracias, pero tengo que pedirte que no le preguntes por su mamá.

—¿Por qué?

—Murió, hace un tiempo.

—Oh entiendo, no diré nada, no te preocupes. ¿Te espero el fin de semana entonces?

—Sí, nos vemos mamá te amo.

—También yo cariño y dale mis saludos a Ryan y a Dylan.

—¿Dylan?

—El novio de Miley, hablé con ella hace poco y llegará pronto a la ciudad.

—Esa es una gran noticia. Nos vemos mamá —corté la llamada.

Mía estaba nerviosa cuando íbamos de camino a la casa de mis padres, quería burlarme de ella y hacerle bromas, pero me provocaba ternura verla así, por lo que solo me tocó intentar tranquilizarla.

Al llegar a la casa y tocar el timbre mi mamá abrió la puerta enseguida sonriente y me abrazó.

—Te extrañaba tanto cariño, estás más alto y más guapo —me dijo mientras me abrazaba y luego se alejó para mirar a Mía.

—Mamá, ella es Mía, mi novia —dije orgulloso y ella la abrazó también.

—Mucho gusto Mía, pasa, estás en tu casa —sonrió y Mía asintió agradeciendo aún un tanto avergonzada—. Casi no podía creer la noticia cuando Justin me lo dijo, pensé que no llegaría el día que me trajera a su novia a casa —habló mi mamá en cuanto nos sentamos en la sala—. Eres muy hermosa Mía.

—Gracias señora —sonrió Mía.

—Dime Lynn —dijo mi mamá mientras nos entregaba vasos de bebida y Mía asintió.

—¿Cómo se conocieron? —preguntó mi mamá entusiasmada.

—Somos compañeros en el instituto —habló Mía—. Yo llegué este año a la ciudad, llegué a vivir con mi papá y conocí a Justin mi primer día de instituto.

—Me odiaba —dije riendo.

—Nos odiábamos —corrigió Mía.

—Tú me odiabas, yo no —me encogí de hombros.

—Siempre se amaron —dijo mi mamá riendo.

Así comenzó una larga conversación, le ayudamos a mi mamá a poner la mesa mientras hablábamos y reíamos. Poco a poco Mía se sintió más cómoda y todo salió bien. Mi papá llegó a la casa minutos antes de que nos sentáramos a comer, para mi sorpresa me saludó con un apretón de manos, a pesar de que ya eran meses que llevábamos sin siquiera saludarnos, esta vez lo hizo y mi mamá se adelantó a presentarle a Mía como mi novia, él se comportó muy bien con ella y creo que todo salió mejor de lo que esperaba.

Mía le estaba ayudando en la cocina a mi mamá, las vi hablar a gusto y no quise interrumpirlas. Mi papá estaba en la sala, tampoco quería estar con él, pero su mirada me alcanzó y me hizo una seña para que me acercara.

—¿Qué pasa? —pregunté directamente.

—¿Cómo estás?

—Bien, todo bien.

—Así veo. Me alegra que tengas una buena chica a tu lado, se ven muy

felices.

—Sí, lo estamos.

—Hijo —me sorprendí, hace mucho tiempo no me decía así—. Durante todo este tiempo me he sentido vacío sin estar bien contigo, no quiero seguir así. Sé que lo que pasó no lo olvidarás fácilmente, quizá nunca, pero tu madre y yo estamos juntos aún y me gustaría que me perdonaras. Sé que no tengo perdón, no soy ningún ejemplo para ti y tu madre hasta el día de hoy no olvida lo que pasó, pero quiero tener paz contigo, por favor hijo.

—Papá yo...

—Ahora sabes lo que es tener una relación —me interrumpió—. Durante su relación van a pasar por cosas muy buenas o muy malas, así es el amor, altos y bajos. Solo espero que nunca comas el mismo error que yo y que cuides a tu novia.

—Te perdono papá —dije por fin—. Si mi mamá te perdonó no tengo nada que decir, solo te voy a pedir que la cuides, que la valores y que no la traiciones, porque si lo haces realmente estarás muerto para mí.

—Gracias hijo —se acercó a abrazarme—. Gracias por darme paz, esto tranquiliza mucho a tu madre también.

—Créeme que lo sé.

Hacer las paces con mi padre no era algo que estuviera esperando, pero sí algo que me hizo sentir mejor. Realmente el error que cometió es algo que hubiera deseado que mi madre no perdonara jamás, pero ella decidió que sí, no puedo entrometerme en eso. Por otro lado, él seguía siendo mi padre, no podía ignorarlo toda la vida.

Durante la tarde aproveché de llevar a mi mamá a las compras del supermercado y cuando estábamos en la caja para pagar mi celular sonó.

—¿Qué pasa hermano? —contesté la llamada de Ryan.

—¿Vienes en camino? —me preguntó enseguida.

—No, estoy haciendo unas compras con mi mamá, ¿por qué? ¿Pasa algo?

—Necesito que regreses ahora y te recomiendo que primero dejes a Mía en su casa.

—¿Qué sucede?

—Solo hazme caso, deja a Mía en su casa y luego ven al departamento, es importante —corto la llamada.

Dejé a Mía en su casa como me dijo mi amigo y aunque quería quedarme un momento con ella no pude hacerlo, la urgencia y el tono de Ryan me habían dejado preocupado. Durante el camino de regreso Mía me hablaba encantada

sobre mi mamá y también estuvo muy feliz de que hiciera las paces con mi papá. Todo había salido mejor de lo que esperé y por eso no quise comentarle nada a Mía sobre la llamada de Ryan y cuando llegamos a su casa solo me despedí de ella y me fui directo al departamento.

—¿Qué pasa? ¿Qué es tan urgente? —pregunté en cuanto entré y vi a Ryan en el sofá.

La mirada de Ryan fue más allá de mí, volteé a mirar el otro sofá y vi una chica mirándome, volví a mirar a Ryan que seguía en silencio y luego volví a mirar a la chica, ahora noté que estaba embarazada.

—¿Qué pasa Ryan? —volví a mirarlo.

—Ámbar te está esperando, necesita hablar contigo, estaré en mi habitación —se puso de pie y se fue rápidamente.

—¿Quién eres? —le dije sentándome frente a ella.

—¿No me recuerdas? —me dijo ella y negué con la cabeza—. Estuve aquí hace varios meses, pasé la noche contigo —en cuanto dijo eso miré su vientre abultado y volví a mirarla, esperando que continuara—. Estoy embarazada Justin.

—¿Y qué tengo que ver yo con eso? —pregunté.

—Es tuyo.

Esas palabras fueron como un balde de agua fría sobre mi cabeza, como un golpe en el estómago y todo lo que pueda relacionarse con eso, todo dentro de mí se volcó, todo en mi cabeza daba vueltas y solo tenía una imagen en mi mente: Mía.

—No puede ser —hablé luego de lo que parecieron horas—. No puede ser, yo siempre uso preservativo, es imposible.

—No usaste —dijo ella segura—. Estabas muy borracho y me lo diste a mí para que lo pusiera, pero no lo hice, porque yo también me cuidaba con anticonceptivos, pero al parecer fallaron.

—¿Cómo pudiste ser tan irresponsable? ¿Tener sexo con un desconocido sin preservativo? —dije poniéndome de pie y caminando de un lado hacia el otro.

—No puedes culparme de todo a mí, tú estabas borracho, pero también eres responsable de esto.

—Ni siquiera te conozco, ni siquiera te recordaba y llegas aquí diciéndome que estas embarazada, ¿Qué quieres que haga? ¿Qué me ponga feliz con la noticia? —alcé la voz.

—Para mí tampoco es una alegría, pero no iba a abortar Justin —me dijo

con sus ojos cristalizados.

—No he dicho eso —respiré profundo—. Es solo que esto es confuso, yo tengo una novia y me va a matar cuando se entere de esto.

—No es mi culpa que engañaras a tu novia —desvió la mirada conteniendo su llanto.

—No la engañé, somos novios hace poco, he cambiado por ella y ahora llegas tú así —agarré mi cabeza con ambas manos y volví a respirar profundo.

—No te estoy pidiendo que seas mi pareja, si vine aquí es porque no puedo seguir con esto sola y lo más probable es que tú seas el padre, las fechas coinciden.

—Está bien —suspiré—. En cuanto nazca ese niño haremos el examen de ADN, si es mío yo me haré cargo.

—Ya averigüé y podemos hacerlo ahora —me entregó un papel que había tenido en su mano en todo momento—. Debes presentarte en el lugar y hora indicado en tres días, los resultados estarían en tres meses.

—¿Tres meses? Eso es mucho tiempo.

—Es porque es gratuito, si queremos los resultados antes hay que pagar.

—Pagaré lo que sea necesario, estaré ahí en tres días —aseguré y ella se fue sin decir nada más. Ryan apareció enseguida.

—¿Qué voy a hacer? —era una pregunta para mí mismo pero la dije en voz alta.

—Lo siento hermano —dijo mi amigo casi en un susurro.

—Mía me va a odiar, todo lo que hemos construido se irá a la mierda por mi culpa.

—No es tu culpa, haz hecho todo bien con ella, esto fue antes de estar con ella, quizá pueda entenderlo.

—Esto es consecuencia de mi pasado y soy un total imbécil al no asegurarme de usar preservativo siempre, no sé cómo pudo pasar. Mía me va a odiar, no querrá verme en toda su vida.

—No tienes que decirle ahora, quizá haces la prueba de ADN y sale negativo, puedes esperar los resultados de la prueba y si sale positivo le tendrás que decir.

—No —dije seguro—. No puedo ocultarle algo así, me odiaría aún más luego al saber que se lo oculté.

—Ella lo entenderá —Ryan me dio un golpe ligero en la espalda y yo cerré los ojos, sentía que las lágrimas estaban por llegar a mis ojos y no quería llorar, pero pensar en dañar a Mía de esa manera me desgarraba por dentro.

—La amo hermano —dije en un suspiro—. La única chica que he amado de verdad y pasa esto, quizá es cosa del destino para que la deje libre porque ella merece alguien mejor que yo.

—Deja de decir estupideces, eres un buen chico y ella es feliz contigo, yo sé que ella lo entenderá.

—No puedo —negué con la cabeza—. Su papá me estaba aceptando, todo iba bien, ¿por qué demonios pasa esto ahora?!

Me puse de pie y le di un golpe a la pared, las lágrimas nuevamente amenazaban con llegar, jamás había llorado por una mujer, jamás pensé hacerlo, jamás pensé que todo esto podría pasarme a mí. Golpee la pared una y otra vez, Ryan intentaba sostener mis brazos para que dejara de hacerlo, pero la rabia e impotencia se apoderaron de mí y no podía detenerme. Mis nudillos estaban rojos y casi sangrando, mientras la pared estaba agrietada.

—¡Basta! —Me gritó Ryan y me empujó hacia el sofá—. Con esto no vas a solucionar nada, deja de comportarte como un imbécil —me gritó y me mantuve en silencio—. Ahora te vas a dormir y mañana vas a ir a hablar con Mía, ¿ok?

Mía.

Luego de que Justin me dejó en casa no supe de él, fue extraño, porque siempre me llama para avisarme que llegó bien a casa. Quise llamarlo, aunque no quería ser insistente y por eso no lo hice, pero cuando ya era bastante tarde me preocupé y marqué un par de veces a su celular hasta que contestó Ryan y me dijo que estaba dormido. Al menos estaba en casa, eso era lo que me preocupaba, así que dormí tranquila.

Al día siguiente me levanté temprano, era domingo y quise visitar a Justin para pedirle que me acompañara a comprar un par de libros. Me arreglé y salí de casa camino al departamento de Justin, no quise avisarle que iba, quería sorprenderlo.

Toqué el timbre un par de veces y Ryan abrió la puerta, su rostro parecía sorprendido y hasta podría decir que palideció un poco.

—No soy un fantasma —reí.

—Hola Mía, ¿qué haces aquí? —habló algo nervioso.

—Vine a ver a Justin, ¿no es obvio?

—Claro, solo bromeaba —rio—. Pasa, está en su habitación.

Asentí y entré directo a la habitación de Justin, él seguía dormido y comencé a besarlo para despertarlo, se movió un par de veces hasta que abrió

los ojos, pero cuando me vio no vi la cara sonriente que esperaba ver.

—¿Qué haces aquí? —me dijo serio.

—¿Por qué tú y Ryan me preguntan eso? ¿No puedo venir a despertar a mi novio un día cualquiera?

—Sí, lo siento, solo que... me sorprendiste —desvió la mirada.

—Pensé que era una buena sorpresa para ti, lo siento —me puse de pie desconcertada.

—No, Mía espera, tenemos que hablar —dijo él y mi cuerpo se congeló.

—¿Qué pasa? Me estas asustando —confesé mientras me sentaba en su cama y él se sentaba a mi lado.

—Mía, esto es serio, ni siquiera sé cómo comenzar.

—Por el principio, solo dilo, me estas matando de nervios —tragué con dificultad.

—Ayer vino una chica —comenzó a hablar luego de varios minutos en silencio, con eso me imaginé lo peor. Se mantuvo en silencio nuevamente.

—¿Me engañaste? —pregunté directamente.

—No —dijo enseguida.

—¿Entonces qué? Por favor dime lo que tengas que decir ahora, dilo rápido —dije desesperada.

—Ok —respiró profundo—. Ayer vino una chica con la que estuve hace algunos meses, fue una sola noche, fue antes de estar contigo.

—Continúa —dije en cuanto se quedó en silencio.

—Está embarazada —dijo finalmente—. Y dice que puede ser mío —mi corazón se detuvo—. Mía, lo siento, esa noche estaba borracho y no me preocupé del preservativo, bebí mucho porque quería que salieras de mi mente, no quería enamorarme de ti.

—Entonces la culpa es mía —bufé irónica.

—No Mía, solo estoy intentando explicarte lo que pasó, jamás he sido irresponsable en esas cosas.

—No sé qué decir —las lágrimas comenzaron a caer—. Creo que debo irme —me puse de pie y él enseguida sostuvo mis brazos y me abrazó.

—Perdóname, perdóname por favor, jamás quise que esto pasara, te amo.

—Tengo que irme —dije alejándome de él y secando las lágrimas de mis mejillas.

—Mía perdóname —siguió diciendo—. Tengo que hacerme el examen de ADN en unos días.

—Tengo que irme —dije nuevamente y salí rápido de la habitación

mientras las lágrimas caían unas tras otras, Ryan me detuvo antes de llegar a la puerta.

—Mía, no te vayas, no quiero entrometerme en esto, de verdad, pero Justin está demasiado mal, no sé qué podría pasar si lo dejas solo. Esto pasó cuando no estaba contigo, él realmente te ama.

—Ryan lo siento, necesito estar sola —salí del departamento.

Capítulo 26.

Justin.

Cuando Mía se fue del departamento me quedé recostado en mi cama mirando el techo, hubiera deseado poder haber pensado más en cómo decirle todo, pero no hubo tiempo y quizá si lo hubiera pensado de todos modos no habría llegado a nada. Pasé todo el día a la espera de alguna llamada o algún mensaje de Mía, pero nada de eso pasó. Eran las seis de la tarde cuando Javiera me llamó.

—¿Mía está contigo? No contesta su celular.

—¿No ha regresado a su casa?

—No, salió muy temprano y se supone que iba a verte, ¿no fue así? — preguntó confundida.

—Sí, si vino, pero se fue, no se lo digas a su papá, llámame si aparece, iré a buscarla —corté la llamada.

En segundos me puse de pie, me vestí y salí a buscar a Mía en mi auto. Mientras recorría todas las calles que se me ocurrían la llamé a su celular, pero sonaba apagado, fui a los parques que visitábamos usualmente pero no había señales de ella. Llamé a Any y no sabía nada, llamé a Dyaln y tampoco sabía nada de ella. Volví a marcar el número de Mía y nuevamente escuché su buzón de voz, esta vez dejé un mensaje.

"Mía, soy Justin, por favor llámame, dime que estas bien. Si no quieres verme ni hablarme lo entenderé, pero por favor ve a tu casa y dime que estas bien"

Pasé horas buscándola, el cielo ya estaba oscuro y las calles cada vez más vacías, estaba comenzando a llover y aún no tenía noticias de Mía. La había buscado por todas las calles de los alrededores de su casa y de mi departamento, llamé a todas las personas con las que habla, pero nadie sabía nada. Eran cerca de las 11 de la noche y recibí un mensaje de Any.

"Mía está bien, deja de buscarla"

Respiré profundo luego de leer eso y volví al departamento resignado a no poder hablar con ella ese día. Me encerré en mi habitación, no había comido nada en todo el día, pero aún no tenía hambre, solo quería estar solo y pensar, pensar en las posibilidades de que Mía quisiera seguir conmigo, que eran totalmente mínimas, y pensar en las posibilidades de que me dijera que

quisiera terminar, que lamentablemente eran obvias. Me había aferrado tanto a ella que ya no veía mis días sin estar a su lado, sé que es apresurado para decirlo, llevamos poco tiempo juntos, pero creo que ahora entiendo lo que la gente siempre decía, lo que decían en las películas o en los pocos libros que leí... No importa el tiempo que estés con una persona, solo basta una mirada para enamorarse de alguien y podrás estar destinado a ser feliz con ella si te corresponde o destinado a sufrirla de por vida, porque una vez que alguien entra en tu corazón, siempre tendrá un lugar ahí, aunque sea muy en el fondo, siempre estará de todos modos.

Al día siguiente no fui al instituto. Llamé a Mía unas cuantas veces y no contestó, no tuve señales de ella durante esos días. Ya por fin llegaría el día del examen, el timbre del departamento sonó por la noche, esperaba que Ryan abriera, pero ni siquiera sabía si él estaba en casa, por lo que tuve que ir yo. Al abrir vi a Mía con su cabello mojado y despeinado, supuse que afuera estaba lloviendo, por sus mejillas caían gotas que no supe distinguir si eran de lluvia o lágrimas, sus ojos estaban rojos y tenía su maquillaje esparcido bajo sus ojos. Me quedé inmóvil mirándola.

—¿Puedo pasar? —me dijo y asentí—. Necesito terminar con este infierno ahora, necesito que hablemos —me dijo en cuanto se sentó en el sofá.

No dije nada y solo me senté frente a ella, nos miramos por tantos segundos que solo quería seguir haciendo eso, mirarla, mirar sus ojos claros con sus pestañas negras por su maquillaje, su piel que siempre me pareció perfecta, quería tocarla y recordar lo suave que era. Sus labios eran rosados naturalmente y sus dientes pequeños, pero mirar sus ojos era lo que más me gustaba, porque intentaba adivinar su estado de ánimo en sus pupilas, ahora eso era fácil, porque estaban cristalizados y sabía que en cualquier momento lloraría, también sabía que posiblemente había pasado todos estos días llorando.

—Te he llamado —le dije rompiendo el silencio y ella asintió al mismo tiempo que bajó la mirada.

—Lo sé.

—Mía, ya no sé de qué manera decirte que lamento todo esto.

—Sé que lo lamentas —volvió a mirarme.

—Te amo —dije intentando tocar sus manos y ella no me rechazó.

Sentir sus manos con las mías me provocó algo en el estómago, sobre todo cuando noté que aún llevaba el anillo que le regalé. Me quedé mirando sus manos que ahora las sentía suaves nuevamente, sus dedos delgados y sus uñas

largas. El esmalte de sus uñas estaba gastado, pero aun así el anillo seguía viéndose perfecto en su mano.

—Por eso estoy aquí, porque sé que me amas y me imagino que no has estado bien en estos días —apretó mis manos mientras yo negaba con la cabeza.

—¿Y tú? ¿Cómo has estado? —pregunté mirando nuestras manos unidas.

—Pensé en las posibilidades de seguir contigo y las posibilidades de terminar con esto —me dijo ignorando mi pregunta—. Creo que lo que haría una persona razonable sería terminar y creo que al terminar contigo me evitaría muchos problemas.

—Estas siendo sincera —dije mirándola a los ojos nuevamente y ella asintió.

—Sí, pero también soy sincera al decirte que ya es tarde para que yo sea razonable —suspiró—. Es tarde para querer huir de ti, porque cuando pude hacerlo no quise. Sabía que no sería fácil estar contigo, pero no imaginé que esto pasaría, sabía que tenía que aceptar un Justin con problemas como todo el mundo, pero no sabía que sería un Justin con un hijo y además con problemas.

—No sé leer entre líneas —le dije a un volumen bajo, sin despegar mi mirada de la suya.

—Es tarde para ser razonable, demasiado tarde, porque me enamoré de ti como una tonta —me dijo al mismo tiempo que unas cuantas lágrimas caían de sus ojos—. Solo basto esto, dos días sin ti para darme cuenta de que te amo y te necesito.

—Eso quiere decir que... —me quedé en silencio y ella suspiró mientras entrelazaba sus dedos con los míos.

—Eso quiere decir que estoy y estaré contigo, pase lo que pase, si ese niño es tu hijo quiero que te hagas responsable por ello, yo te apoyaré en esto. Mañana iré contigo al examen de ADN.

—Te amo Mía —sonreí emocionado y me acerqué a besar sus labios, esos labios que extrañaba tanto. Sus besos seguían provocando en mí lo que provocaron la primera vez que los besé.

—No quiero que te aproveches del amor que te tengo para pensar que puedes hacer cualquier cosa y te perdonaré —me dijo luego cuando se alejó para mirarme a los ojos.

—Jamás me aprovecharía de tu amor.

—Si estoy aquí es porque te amo, sí, pero además porque sé que lo que pasó no fue mientras estabas conmigo, si me hubieras engañado no te hubiera

perdonado a pesar de que te amo.

—Me encanta escuchar eso —me acerqué a besar su frente—. Te amo Mía y agradezco que estés siendo tan comprensiva, jamás me aprovecharía de ti, solo quiero lo mejor para nosotros y quizá no soy lo mejor para ti, pero por dios cariño, te extrañé tanto.

—También te extrañé —dijo ella mientras pasaba su dedo por mi mandíbula—. Deberías afeitarte —rió un poco.

—Lo haré, pero después, no quiero despegarme de ti ahora —presioné su cuerpo contra el mío.

—¿Dónde está Ryan?

—No sé, me imagino que en casa de Derek.

—Entonces estamos solos —dijo al momento en que comenzó a besar mi cuello y pasó una de sus manos por mi abdomen—. Hazme el amor y dime que me amas —pidió mientras continuaba besando mi cuello.

Me puse de pie y ella rodeó mi cintura con sus piernas mientras yo la sostenía, caminé hacia mi habitación besándola y deseando que el tiempo se congelara ahora que la tenía conmigo. Le quité todo lo que llevaba puesto y solo la besé por infinidades de minutos, mientras no dejaba de repetirle "te amo" la mayor cantidad de veces posibles, mientras ella me respondía lo mismo.

No sé cuántas veces he tenido sexo, ni con cuantas chicas, pero sé muy bien que la mejor experiencia es con Mía, amándola, y quizá estoy loco por pensar esto ahora pero solo quiero esto para mi vida; amarla y acostarme cada noche a su lado, sintiendo sus brazos a mi alrededor, sintiendo su piel con la mía.

Mía se puso una de mis camisetas y yo solo un bóxer, estuvimos hablando un buen rato mientras continuábamos acostados. Estuve dibujando líneas en su piel con mis dedos mientras ella me hablaba.

—Durante estos días pensé tantas cosas que jamás pensé que estarían en mi mente —me dijo de manera tranquila—. Si ese niño es tuyo, desearía que algún día me quisiera, porque seré buena con él y lo trataré como un hijo más cuando vaya a nuestra casa.

—Eso de nuestra casa me gustó, un hijo más —sonreí—. ¿Te proyectas conmigo? —Pregunté y ella asintió sin complejidad—. ¿Cuántos hijos quieres tener?

—Siete —dijo seria y la miré sorprendido, ella rio enseguida—. No, dos estaría bien, y tienes que quererlos del mismo modo que querrás al hijo de la chica, los niños no tienen la culpa de los errores de los padres.

—Lo sé —dije tragando con dificultad—. Amor, no me siento cómodo hablando de esto ahora.

—Ok, no lo hablemos entonces —asintió comprensiva.

Escuchamos la puerta abrirse y cerrarse muy fuerte, en segundos Ryan estaba en mi habitación con una expresión entre rabia y preocupación, iba a hablarme aceleradamente en cuanto entró pero vio a Mía y se quedó inmóvil. Mía se cubrió con las sábanas avergonzada.

—Lo siento, lo siento por entrar así, no sabía que estabas ocupado. Mía, me alegra verte, pero necesito hablar con Justin algo serio —habló algo preocupado.

—¿Tú no dejas de darme malas noticias?

—Lo siento bro, desearía no ser yo quien tiene que decirte todo, pero ya has estado bastante incomunicado, necesitamos hablar ahora.

—Me daré una ducha —dijo Mía poniéndose de pie y dirigiéndose al baño —. También me alegra verte Ryan —gritó desde el baño.

Ryan me miró serio y su mirada me dejaba en claro que no era nada bueno lo que iba a decirme.

—¿No se acaban las malas noticias? —bufé y él negó con la cabeza.

—Al parecer no —se sentó a mi lado.

—Di lo que sea antes de que Mía salga del baño —le dije enseguida.

—Derek, está siendo investigado por la policía, al parecer alguien lo delató.

—¿Cómo lo sabes?

—Ya sabes que él siempre ha tenido alguien en la policía a quien le paga por información, el mismo que se había encargado de que no fijaran sus ojos en él, pero ahora ese hombre dijo que ya era imposible ayudarlo porque alguien había dicho que Derek tenía un negocio de tráfico de drogas.

—Un negocio en el que estamos tú y yo —dije bajando la mirada al suelo, analizando las palabras de Ryan.

—Exacto y no sé si ya saben que Derek no está solo, pero deben suponerlo, o pronto lo sabrán de todos modos si lo están investigando.

—¿Qué te dijo Derek?

—Quiere que hablemos los tres, por eso vine a buscarte, pensé que tendría que sacarte a la fuerza de la cama, no que te encontraría en bóxer y sonriente.

—Tenías razón —sonreí mirándolo—. Ella solo necesitaba tiempo para pensar, me dijo que va a apoyarme en todo.

—Te lo dije hermano, Mía es tan insoportable como comprensiva —

bromeó y le di un codazo en el estómago—. Era broma, ya no es insoportable, pero es comprensiva y te quiere.

—Me ama —corregí orgulloso y Ryan rio.

—Ok le diré a Derek que estamos allá en una hora, ¿está bien?

—Sí, ve conmigo a dejar a Mía a su casa y luego nos vamos directo a casa de Derek —dije y él asintió poniéndose de pie para salir.

—Justin —volteó cuando estaba cerca de la puerta—. ¿Por qué no me habías contado que ya habías tenido sexo con Mía? No lo sabía.

—No tienes por qué saberlo, mi novia no va a estar desnuda en tu mente sucia —bromeé.

—La acabo de ver con tu camiseta, se le marcaban los senos y le vi las piernas —rio y me levanté a golpearlo—. Es broma, ni siquiera la miré, jamás miraría a tu novia imbécil —dijo riendo.

—Espero que así sea, te mataría Ryan —le advertí y él salió de la habitación riendo.

Me dirigí al baño, cuando entré Mía tenía una toalla alrededor de su cuerpo y otra en su cabello, le di un beso rápido antes de que saliera a vestirse y luego me di una ducha rápida.

—¿Vas a salir? —me preguntó Mía cuando salí del baño.

—Tengo que ir a casa de Derek, luego te cuento.

—No llegues tarde, mañana tenemos cosas que hacer.

—Lo sé, no lo olvido, será rápido.

—Y no te metas en problemas ni peleas, por favor.

—Tranquila —la abracé—. Gracias.

—¿Por qué?

—No te había dado las gracias por no dejarme, por no terminar conmigo, gracias por estar aquí y por apoyarme.

—No me tienes que dar las gracias por no dejarte, no te estoy haciendo ningún favor —sonrió tiernamente—. Te amo —me besó.

Fui con Ryan a dejar a Mía a su casa y luego conduje directo a la casa de Derek. No quise decirle nada a Mía para no preocuparla, apenas y acabamos de reconciliarnos, no quiero preocuparla innecesariamente.

—¿Qué tan mal está todo? —pregunté en cuanto Derek abrió la puerta.

—Pensé que estabas moribundo en tu cama, te llamé miles de veces.

—Estuve algo desconectado del mundo, pero ya estoy aquí.

—Ya le adelanté algo —dijo Ryan mientras nos sentábamos en la sala.

—Sospecho que fue Diesel quien se encargó de que la policía supiera del

tráfico —comenzó a hablar Derek—. Mi informante me dijo que ya es imposible que me quiten los ojos de encima, porque les entregaron pruebas.

—¿Qué pruebas? —pregunté enseguida.

—Fotos mías haciendo una entrega.

—Ni siquiera yo se las entregas que haces tú —fruncí las cejas confundido.

—Exacto, jamás le digo a nadie, pero Diesel supo de una hace algunos meses, la vez anterior que vino a la ciudad, creo que estaba esperando el momento indicado para querer hundirme, por ejemplo ahora, porque quiere quedarse con el negocio de las carreras, conmigo en la cárcel puede hacerlo.

—Además es obvio que la golpiza lo dejó con ganas de vengarse de alguna manera —habló Ryan.

—¿La policía sabe que Ryan y yo trabajamos contigo? —pregunté.

—Aún no.

—¿Y qué quieres que hagamos de ahora en adelante?

—Hay 5 entregas pendientes que no puedo cancelar, tampoco puedo hacerlas yo porque tengo a la policía encima —aclaró su garganta—. Necesito que las hagan ustedes y luego de eso tendremos que parar con esto por un tiempo, hasta que todo con la policía se calme.

—Es peligroso hacer entregas ahora —dije enseguida—. Te tienen en la mira a ti, pero si hacemos esas entregas pueden tenernos en la mira a nosotros también.

—No se pueden cancelar Justin, si vamos a estar sin el negocio por un tiempo necesitamos el pago que nos darán por esas entregas.

—¿Para cuándo son? —preguntó Ryan.

—Dos este fin de semana, dos el siguiente y el último y más grande el siguiente fin de semana.

—Podemos hacerlo Justin —me dijo Ryan—. Una entrega cada uno y la final vamos juntos.

—Tengo que pensarlo —me puse de pie—. Si no hay nada más que hablar ahora, prefiero irme, no he dormido bien en estos días y estoy cansado.

—No me abandones ahora Justin —me dijo Derek cuando nos despedimos, por primera vez vi temor en sus ojos.

—No lo haré —le dije.

Y me fui directo a casa con Ryan, ninguno dijo nada en el camino, creo que ambos teníamos claro que la posibilidad de que la policía supiera de nosotros era más alta de la pronosticada. No pude dormir tan tranquilo como esperaba, pero al menos las cosas con Mía se habían solucionado. Pasé por ella al

instituto por la mañana y nos fuimos directo al centro de exámenes, no nos topamos con Ámbar ahí, al parecer había ido antes. Pagué para que los resultados estuvieran en 48 horas ya que era lo más rápido y la llamé a ella para informarle. Invité a Mía a comer y decidí informarle lo que estaba pasando con Derek, aunque no quería preocuparla, si quería ser sincero con ella.

—A Derek lo está investigando la policía por tráfico de drogas —le dije a Mía cuando estábamos esperando que nos entregaran el sushi y ella me miró sorprendida y asustada—. Solo a Derek, por ahora.

—No me asustes —me dijo apretando mis manos con temor.

—No te estoy asustando, es lo más realista mi amor, he trabajado con Derek los últimos años, si investigan un poco lo van a averiguar fácilmente.

—Pero puedes decir que fue en el pasado y no hacer nada ahora, por favor Justin, no te metas en eso ahora, aléjate de eso, siempre te he dicho que te acepto tal cual eres, pero si tus negocios te pueden meter a la cárcel es mejor que lo dejes ahora.

—Lo sé. Derek quiere dejar el negocio por un tiempo, hasta que la policía deje de estar observándolo, pero antes de eso necesita hacer cinco entregas pendientes y no puede hacerlas él, le pidió a Ryan y a mí que las hiciéramos —confesé, no podía ocultarle ahora lo que estaba pasando.

—No lo hagas —suplicó—. La policía no sabe que trabajas con él, por ahora, tú lo has dicho, quizá te descubran haciendo alguna de esas entregas, por favor Justin, no lo hagas.

—No le he respondido, tampoco quiero hacerlo cariño, pero Derek me ha ayudado mucho, me siento mal de darle la espalda ahora.

—No lo veas como que le estas dando la espalda, tampoco puedes arriesgar tu vida o tu libertad solo porque él no puede cancelar esas entregas aun sabiendo que está en la mira de la policía.

—Tienes razón —asentí—. Hablaré con él para convencerlo de que las cancele.

—Tengo miedo —me dijo mirándome inocentemente.

—No lo tengas, no te voy a dejar sola —besé su frente a la vez que la abracé.

Pasar el día con Mía me hacía olvidar cualquier problema existente en mi vida, desde un posible hijo hasta una posible detención. Lo del posible hijo creo que ya está arreglado, con el apoyo de Mía todo deja de ser malo, pero sigo sintiendo que no tengo ningún sentimiento al pensar en "mi hijo", no

puedo imaginármelo como mío, no puedo imaginarme cargándolo en mis brazos o diciéndole te amo, no puedo. Por otro lado, pienso que es muy probable que pronto la policías descubra que Derek no trabaja solo, irme a la cárcel sería solo otra puta consecuencia de las cosas que he hecho sin pensar, supongo que lo tendría bien merecido, pero ¿cómo soportaría Mía eso?. Su papá jamás permitiría que ella estuviera con un convicto, menos si él se lo advirtió, él dijo mil veces que yo no era bueno para ella y que posiblemente solo tenía negocios sucios, no se equivocó, jamás, pero nadie podrá negar jamás que amo a Mía con todo mi corazón y daría mi vida por ella si fuera necesario.

—Derek —le hablé cuando llegué a verlo en la tarde—. No puedo hacer esas entregas, no puedo.

—Justin, no me abandones cuando más te necesito —su voz era afligida.

—¿Tan importante es hacer esas entregas? —fruncí las cejas.

—Son buenos clientes, si les fallo los perderé, los perderemos.

—Derek yo no seguiré en esto, te persiga o no la policía, sabes que quería retirarme desde hace un tiempo.

—Lo sé, pero solo ayúdame con estas últimas entregas y luego prometo no molestarte jamás, me encargaré de que nadie te moleste, nadie volverá a recordarte en este negocio pero por favor ayúdame —suplicó.

—¡No puedo! —repetí—. No quiero que la policía me descubra a mí también. Derek, mi vida cambió, ya no pienso solo en mí.

—¿Es por Mía? ¿Por ella vas a abandonarme ahora? ¿Te dijo que te retiraras de esto y me dejas así como si nada? Este es nuestro negocio Justin, ¡nuestro!

—Es tú negocio y ella no me pidió que me saliera de esto, yo tomé esa decisión porque quiero poder dormir tranquilo, sin pensar que la policía caerá sobre mí.

—Tres entregas Justin, como dijo Ryan, dos a solas y una ambos, por favor solo eso te pido, te pagaré bien y se acabará cualquier trato entre nosotros por ese tipo de negocios.

—Derek, no puedo —insistí—. No puedo arriesgarme así.

—Mía no lo sabrá, solo tres entregas por favor Justin. No caerás conmigo, tú tienes razón, tu vida cambió por esa chica, la mía sigue siendo una mierda y si caigo quiero caer solo, pero si puedo evitar caer tengo que hacerlo.

—Tres entregas —dije luego de unos minutos en silencio—. Solo tres y se acabó todo —me puse de pie y caminé hacia la puerta.

—Gracias —lo escuche decir a mis espaldas antes de salir.

Me fui directo a mi departamento, Mía había quedado de llegar ahí porque le dije que solo tardaría unos minutos con Derek, ella no tardaría en llegar ahí. Al llegar me fumé un cigarrillo con Ryan mientras le contaba lo que había hablado con Derek.

—¿Le vas a decir a Mía? —me preguntó y negué con la cabeza.

—No quiero preocuparla.

—Entonces no le diré a Any, para que no le diga —me dijo él con naturalidad y frunció las cejas confundido.

—¿Any? —reí—. ¿Te has estado viendo con Any? —pregunté y él asintió.

—¿Es linda verdad? Antes me parecía rara, pero conociéndola un poco es normal —dijo serio y reí a carcajadas.

—Claro que es normal idiota —dije entre risas—. Es una buena chica, supongo que no la quieres solo para acostarte con ella.

—No, estoy siguiendo tu ejemplo querido amigo, la estoy conociendo y me agrada, solo eso por ahora.

—Me parece bien —dije al momento que el timbre sonó—. Es Mía —fui a abrir la puerta y vi su sonrisa enseguida.

—¿Comida china? —preguntó levantando levemente las bolsas que traía en sus manos y la ayudé a dejarlas sobre la mesa.

—Perfecto —la besé.

—Dejen de contar dinero delante de los pobres —gritó Ryan desde el balcón que estaba junto a la sala.

—Cállate y ven a comer, también traje para ti —le respondió Mía con otro grito.

—¿Quieres ganarme como cuñado? —Bromeó Ryan—. Vas por buen camino, mi estómago te lo agradece.

—¿Ganarte? —reí—. Estas obligado a quererla ¿ok? Solo como cuñado, eso es obvio.

—La quiero —dijo Ryan pasando su mano por el cabello de Mía despeinándola y ella sonrió.

—¿Cómo te fue con Derek? —preguntó Mía mientras comíamos, Ryan me dio una mirada cómplice.

—Bien —respondí a secas.

—¿Solo bien? ¿No tienes que hacer ninguna entrega? ¿Estás libre de todo?

—Sí, simplemente no se harán las entregas pendientes —me encogí de hombros intentando verme relajado.

—¿Sabes? No quiero que pienses que te quiero alejar de él, pero creo que deberías visitarlo menos ahora —me dijo Mía mirándome a los ojos.

—¿Por qué lo dices?

—Ya sabes que mi papá es abogado y según lo que sé, cuando llegan a detener a alguien por tráfico, se llevan a todos los que estén en la casa, los toman a todos por cómplices, nadie se salva.

—Sí, he escuchado lo mismo —desvié la mirada—. Intentaré no tener demasiado contacto con él, solo espero que no lo atrapen, es un buen tipo después de todo.

Me sentía mal por mentirle a Mía, pero si le decía la verdad ella se preocuparía demasiado, solo tengo que ocuparme de que las entregas salgan bien y luego estaré totalmente fuera de todo eso.

Capítulo 27.

Mía.

Faltaba un día para obtener los resultados del ADN, pero nadie hablaba de eso delante de Justin. La noche antes de los resultados le dije a mi papá que me quedaría en casa de Any, era cierto esta vez, pero los chicos también irían y Javiera también. Este último tiempo me he estado llevando bien con ella, creo que comprendí que lo que haya pasado entre nuestros padres simplemente no nos incumbe. Con su mamá me cuesta un poco más llevarme bien y no es porque no sea agradable, realmente lo es y no me parece cínica al serlo, pero aún me siento un poco desleal al sonreírle, desleal a mi mamá.

Llegué a casa de Any junto a Javiera y Dylan estaba ahí, estaba emocionado porque nos contó que Miley, su gran amor, iba a regresar a la ciudad en los próximos días y eso lo tenía con el corazón a punto de explotar. Dylan fue quien me aconsejó en el tema de Justin, junto a Any claro, pero Any me aconsejaba como mi amiga mientras él me aconsejaba como hombre y como amigo de Justin.

—"Conozco a Justin hace tantos años Mía y te puedo asegurar que él jamás había estado con nadie como está contigo, me consta que está enamorado de ti y tú de él. No tires a la basura todo lo que han construido por algo que pasó cuando no estaba contigo, él puede hacerse cargo de un hijo sin necesidad de terminar contigo, la pregunta es si tú puedes aceptarlo con un hijo" —me dijo aquella vez.

Eso fue lo que me hizo buscarlo, el hecho de pensar que las parejas deben terminar porque ya no se quieren, no porque uno de los dos esté sufriendo una consecuencia de su pasado. El único error de Justin fue no preocuparse de usar preservativo, a mí no me engañó, ni siquiera me mintió ni me ocultó lo que estaba pasando y eso lo valoro demasiado.

Ryan y Justin tardaron un poco en llegar, yo no dejaba de mirar el reloj y las ansias de llamarlo y saber qué sucedía me mataban, pero debía calmarme, era solo un retraso, quizá uno de ellos había tardado más de la cuenta en la ducha o simplemente les surgió algo que hacer.

—¿Ustedes están bien? —escuché la voz de Any y la miré enseguida—. ¿Tú y Justin, están bien? —repitió.

—Sí, todo bien —sonreí un poco.

Interiormente me surgió la pregunta de si Any, Javiera o Dylan sabían algo sobre la venta de drogas de Justin y Ryan, pero no quise preguntar. Quizá se habían dado cuenta en el instituto, como lo hice yo, o quizá no, porque ellos no le daban mayor atención a Justin como yo en esos momentos. De cualquier modo, no era bueno preguntarlo precisamente ahora y supongo que si Any supiera algo me lo habría dicho.

Dylan y Any se la pasaron jugando video juegos por lo que me parecieron horas, pero en realidad fueron solo minutos, mientras Javiera reía de ellos. Se escuchó el sonido de un auto afuera y miré enseguida por la ventana, por fin era Justin y Ryan. Emití un suspiro de alivio, no sé exactamente la razón pero había estado preocupada. Corrí a abrazar a Justin en cuanto cruzó la puerta.

—Hola cariño —me besó—. ¿Qué pasa?

—Nada, solo estaba algo preocupada.

—¿Por qué?

—Tonterías —sacudí la cabeza—. Solo me asusta que algo te pase.

—Tranquila, ya estoy aquí —sonrió levemente.

Tanto Justin como Ryan entraron y se sentaron con nosotros, el plan de la noche era solo charlar de nuestro año en el instituto que estaba por acabar, ver películas, jugar video juegos o cualquier cosa que surgiera en el momento. Cuando eran las 2 de la madrugada Javiera ya estaba hablando estupideces, ya que a Dylan le pareció que sería divertido jugar con tequila, ni siquiera sé cómo se llamaba el juego, pero hacíamos preguntas y el que no la sabía debía beber una tapita de tequila. La que más tuvo que beber fue Javiera definitivamente y todos reíamos de las estupideces que hablaba o hacía.

El celular de Justin sonó y se alejó un poco para contestar, pensé que Derek estaría molestándolo como siempre, pero no era él.

—¿Pasa algo? —le pregunté disimuladamente cuando vi su expresión algo preocupado.

—Ámbar —me dijo con su mirada pérdida—. Se adelantó su parto, va camino al hospital.

—Vámonos —dije sin pensarlo dos veces.

—¿Quieres ir al hospital? ¿Por qué? Ni siquiera yo sé si debería ir.

—¿Ella tiene familia o algo? ¿Conoces a alguien?

—Claro que no conozco a nadie, pero mencionó que no, no tiene familia aquí en la ciudad, ¿por qué lo preguntas?

—Porque con mayor razón no la podemos dejar sola —le dije como si fuera algo obvio y él no dijo nada—. Nos vamos chicos, regresamos por la mañana probablemente —dije al resto.

—¿A dónde van? —preguntó Ryan enseguida.

—Se adelantó el parto —dije y todos entendieron a quién me refería, salvo Javiera, pero no prestó demasiada atención.

—Voy con ustedes —Ryan se puso de pie.

—¿Quién diablos está sobrio? —pregunté—. Yo no sé conducir y ni tú —miré a Justin—, ni tú —miré a Ryan—, están en condiciones de conducir.

—No estoy borracho —Justin dijo enseguida.

—Lo sé, pero bebieron y si hay control policial te detendrían de todos modos.

—Yo no he bebido nada —dijo Dylan poniéndose de pie.

—Vayan ustedes, yo cuidaré de Javiera —habló Any enseguida y me acerqué a besar su mejilla y salí casi corriendo de la casa.

—No entiendo por qué debemos ir —susurró Justin cuando íbamos de camino al hospital.

—Uno; porque ese niño que está a punto de nacer puede ser tu hijo. Dos; porque esa mujer que está a punto de dar a luz está sola. Tres; no hay tres, solo pienso que hay que ir.

Justin no dijo nada y solo se aferró a mi mano suspirando. Llegamos al hospital en cosa de minutos y preguntamos en recepción por ella, nos dijeron que ya estaba en trabajo de parto y corrimos a la sala de espera. Un médico apareció pocos minutos después.

—¿Quién viene con Ámbar González? —preguntó y fui la única que se puso de pie.

—¿Quién de ustedes es el padre? —preguntó el médico y los chicos se mantuvieron en silencio.

—Mi hermano —dije por impulso—, pero no está en la ciudad. Nosotros somos sus amigos.

—Usted es la tía del bebé entonces —asintió anotando algo en sus millones de hojas—. ¿Va a entrar al parto? ¿O será uno de ustedes? —miró a los chicos y todos pusieron cara de "ni muerto"—. No hay nadie más cercano a ella.

—Sí, yo entraré —dije enseguida.

—Ok señorita, sígame para que se prepare.

—¡No tienes que entrar! —Justin agarró mi brazo.

—Lo haré, está sola Justin, no seas inhumano —le di un beso rápido y seguí

al médico.

¿Entrar yo a un parto? Ni se me habría pasado por la cabeza, pero actúe por impulso y no me arrepiento. Ya se habla demasiado de cuánto sufren las mujeres en el parto y al menos a mí me gustaría que cuando fuera mi momento hubiera alguien a mi lado a quien pudiera estrangularle el brazo. Entré a la sala de parto con el traje que me habían dado, ni siquiera había visto la cara de esa chica antes pero ahora solo corrí al lado de la chica que estaban intentando calmar y le di la mano.

—Tranquila, respira profundo —le dije enseguida.

—Por favor Ámbar, debes poner de tu parte, solo respira profundo, mantente tranquila y puja.

—¿Mantenerme tranquila? ¿Es una broma idiota? —gritó ella mientras cada segundo sudaba más.

—Necesitamos que pongas de tu parte si no quieres morir —gritó otro médico, habían al menos unos cinco en la habitación más las enfermeras.

—Aprieta mi brazo, estrangúlalo si es necesario —le dije y ella lo hizo enseguida.

Cada minuto se hacía infinito, veía a los médicos sudar mientras Ámbar sudaba mucho más al estar pujando cada quince segundos y gritaba como si la estuvieran matando. Los médicos le seguían diciendo que pujara "una vez más", mientras ella ya tenía mi brazo con marcas rojas. Pensé que jamás terminaría ese momento, pero finalmente escuchamos el llanto del bebé y Ámbar soltó un último suspiro de alivio.

—Felicidades Ámbar, es un precioso niño —dijo uno de los médicos y luego de limpiar al bebé y lo dejó sobre el pecho de la chica. Me quedé inmóvil por unos segundos observándolos.

—Gracias por todo enfermera —me dijo Ámbar casi sin fuerzas.

¿Enfermera? Claro, casi olvido que ella ni siquiera sabe quién soy, no me conoce, ni yo la conocía a ella, pero no es momento de decirle quien soy en realidad.

—Ahora todos a atender a la madre —dijo otro de los médicos.

Una enfermera me hizo caminar con el bebé hacia una habitación en donde estaba lleno de otros bebés, había un cristal transparente en una de las paredes y ahí se asomaban todos los familiares emocionados a querer conocer al nuevo integrante de sus familias. Me quedé mirando al bebé de Ámbar, siempre he pensado que los bebés no se parecen a nadie al nacer, solo a ellos mismos, todos los bebés me parecen iguales, pero ahora en el fondo, muy en fondo sé

que lo miraba solo buscando encontrarle algún parecido a Justin, pero no lo encontré, no sé si porque no quería encontrarlo o porque realmente no existía. Solo pasaron unos minutos y me di cuenta que los chicos estaban al otro lado de ese cristal, los médicos deben haberles avisado que el bebé de Ámbar nació. Me acerqué al cristal para mostrarles al bebé en mis brazos, Dylan sonreía con ternura, Ryan sonreía por cortesía y Justin simplemente no sonreía, le dio una mirada de segundos al bebé y luego me miró a mí. *"Te amo"* —moduló con sus labios y sonreí.

No pude terminar de comprender por qué mis impulsos y solidaridad femenina me habían llevado a entrar a ese parto, pero finalmente debe haber sido solo eso, solidaridad femenina. Después de todo no fue nada terrible ver un niño nacer, solo me llevó a imaginar cuando yo estuviera ahí, en el lugar de esa madre.

Al salir de todo eso Justin no quiso entrar a ver a la chica, ni al bebé, insistió en que quería ver los resultados. Ya era de madrugada, solo faltaban horas así que nos fuimos a dejar a los chicos a casa y luego nos fuimos solos directo al centro de exámenes. Mi corazón no dejaba de latir a mil por hora, las manos de Justin temblaban y entrelacé mi mano con la suya para tranquilizarlo.

—Gracias por estar aquí —me susurró.

Le entregaron los resultados en un sobre, él se quedó congelado y su mirada llegó hasta a mí, le di una sonrisa leve intentando tranquilizarlo y por fin abrió el sobre. Sus ojos se movieron rápidamente a lo largo del papel y finalmente suspiró, su cuerpo se relajó y me abrazó dándome un beso en la frente.

—Gracias por apoyarme mi amor —susurró.

—¿Qué pasó? —pregunté.

—Negativo —respondió Justin al mismo tiempo que me entregó el papel—. No soy el padre.

—Al menos todo esto nos sirvió —le dije y él me miró confundido—. Pienso que nos consolidamos, mi confianza hacia a ti estuvo a prueba, mi apoyo, todo.

—Hubiera preferido que no fuera así —dijo él—. Y que tampoco pasara lo de esta noche.

—Todo pasa por algo, no le demos más vueltas —lo abracé—. Estamos juntos, eso es lo importante.

—Tienes razón, la llamaré para informarle.

—No la llares, debes ir a mostrarle los resultados. Ve ahora mismo, yo me

puedo ir en taxi, estoy que me caigo de sueño.

—Ok, tienes razón, luego te cuento todo —me besó.

—Esperemos que ese bebé tenga un buen padre.

—Eres tan buena —besó mi frente al mismo tiempo que lo abracé.

Me fui a casa directo a dormir, había amanecido, pero no dormí en toda la noche no era algo que me agradara ni a lo que estuviera acostumbrada. Dormí casi todo el día y cuando desperté vi mensajes de Justin informándome que estaba todo bien y que mañana le haríamos una bienvenida a Miley. No sé cómo, pero desperté a comer y solo seguí durmiendo hasta el día siguiente.

Llenamos el departamento de Justin de globos pegados en el techo. Dylan había ido con Justin al aeropuerto a buscar a Miley mientras nosotros preparábamos una fiesta de bienvenida para ella. No tardaron mucho en llegar y Ryan no dejaba de hacer bromas sobre lo nervioso que debía estar Dylan. Recibimos un mensaje de Justin para anunciarnos que estaban subiendo el ascensor. Nos preparamos y en cuanto la puerta se abrió todos gritamos ¡Bienvenida! Miley sonrió enseguida mientras tenía su mano entrelazada con la de Dylan.

—Antes de saludar a cualquiera, debes conocer a mi novia —dijo Justin enseguida.

—Llevas todo el camino hablándome de ella, ya siento que nacimos juntas —rió Miley mientras Justin la guiaba hasta mí.

—Prima, ella es Mía, mi novia —dijo sonriente.

—Mucho gusto Mía —dijo ella besando mi mejilla—. Quiero hacerte un monumento por haber logrado que Justin aterrizara —reí al escucharla.

—¿A mí me recuerdas verdad hermanita? —se acercó Ryan a abrazarla.

—Ven aquí amigo —dijo ella mientras lo abrazaba.

Any la saludó de igual modo y luego le presentaron a Javiera. Teníamos unas hamburguesas preparadas y Ryan se quejó sobre lo hambriento que estaba y se sentó enseguida a comer. Todos llenaban de preguntas a Miley sobre su viaje, mientras Dylan solo la miraba como idiota. Nadie hizo ningún comentario sobre lo del bebé porque no queríamos que Miley supiera todo eso, había que dejarlo en el pasado.

Charlamos y reímos todos un buen rato, Ryan no dejaba de jugar video juegos con Any, Dylan y Justin fumaban un cigarrito y en ese momento charlé un poco en privado con Miley.

—¿Fue demasiado tormentoso pasar un año sin Dylan? —pregunté y ella asintió.

—Lo extrañaba demasiado, no lo niego —suspiró—. Pero... Un adiós solo duele cuando sabes que no volverás a decir hola y yo sabía que él me esperaría.

—Ambos confiaban en ustedes, eso es bueno —asentí analizando las palabras que ella había dicho.

—Sí, lo extrañaba más que a nadie, aunque siempre hablábamos por video llamadas, de hecho, me contó cuando llegaste al instituto y me dijo que eran buenos amigos.

—¿Alguna vez pensaste que todo se acabaría por la distancia?

—Existía esa posibilidad, pero tenía que creer en él, me dijo que me amaba y que me esperaría y así fue —sonrió y sus ojos brillaban.

—Es un excelente chico y ustedes se ven muy bien juntos.

—Gracias —sonrió—. Me gusta que estés con Justin, se nota que está enamorado de ti, se nota en sus ojos cuando te mira.

Sonreí en silencio y miré a Justin que me observaba desde el balcón con una leve sonrisa, su manera de mirarme hacía erizar mi piel, su manera de sonreírme me estremecía. ¿Realmente es posible amar tanto a alguien? ¿Es posible que todo dentro de ti se vuelva loco cuando un par de ojos te miran? ¿Es posible que te sientas la persona más feliz de este mundo cuando una sonrisa te pertenece? ¿Es posible que todo lo que una persona haga te parezca tierno y perfecto? ¿Es posible pensar que si sus ojos y su sonrisa no te pertenecieran tu vida simplemente dejaría de tener sentido? ¿Es posible que un día sientas que tu vida no vale nada y que llegue alguien a endulzar todo lo que pensaste que era un tormento? Creo que me asusta lo que siento por Justin, porque ahora mismo al mirarlo respondo a todo que sí; es posible que sus ojos me vuelvan loca, que su sonrisa me haga sentir la más feliz del mundo, que todo lo que haga me parezca tierno y perfecto, que sin él mi vida no tendría el sentido que tiene ahora, que él endulzó mi tormento. Es posible amarlo tanto como lo amo.

Capítulo 28.

Justin.

Los días pasaban y el fin de curso se acercaba, mientras que mi relación con Mía estaba cada vez mejor y su relación con su padre mejoraba cada vez más. Estuve pasando muchas tardes en su casa, a veces estudiando para los exámenes, otras veces preparábamos todo tipo de comidas y también jugando con Tomás. No volví a hablar del tema de Derek con ella intentando que lo olvidara y evitando que se preocupara, tampoco le dije sobre ninguna de las entregas que debí realizar, pensé que ocultándole todo la mantenía a salvo y cuando me preguntó solo le dije que perdí el contacto con él. Las primeras entregas habían estado resultando sin problema y por eso me despreocupé del tema.

Mía estaba bailando Just Dance con Tomás cuando mi celular vibró, ella ni siquiera lo notó y yo me alejé un poco para contestar, era Ryan.

—Hola.

—Detuvieron a Derek —dijo enseguida.

—¿Qué? ¿Cuándo? —pregunté intentando mantener un volumen bajo.

—Hoy, hace un rato, dicen que tienen pruebas concretas sobre su negocio de tráfico de drogas. Saben que no lo hacía solo Justin, lo saben —dijo y sentí como si todo se detuviera a mí alrededor.

—¿Tienen nuestros nombres? —pregunté con temor por la respuesta.

—No lo sé, al parecer no aún, porque si así fuera ya estaríamos detenidos junto con Derek —hubo un silencio de segundos—. ¿Qué haremos Justin?

—¿Dónde estás?

—Voy camino al departamento.

—Voy para allá —corté la llamada.

Le dije a Mía que debía irme porque Ryan me necesitaba, ella no preguntó nada y solo asintió con una sonrisa comprensiva.

Conduje al departamento rápidamente, cuando entré Ryan estaba en el sofá con una cerveza en su mano y la peor cara que le había visto en mi vida. Estaba preocupado, eso era evidente.

—¿Qué haremos? —dijo en cuanto me senté a su lado.

—No lo sé —suspiré mientras encendía un cigarrillo a la vez que habría el

ventanal hacia el balcón.

—¿Le dijiste algo a Mía? —Preguntó y negué con la cabeza—. Estaba pensando en que debemos irnos de la ciudad un tiempo, para despistar.

—No podemos huir todo el tiempo.

—No todo el tiempo, pero si por unos meses, podemos irnos a la casa de campo de tus papás, o a la casa en la playa de los míos, lo que sea es más seguro que estar aquí.

—No me iré Ryan, ¿qué quieres que le diga a Mía? ¿Qué tengo que huir para no ir a la cárcel? —dije en tono irónico.

—Estoy seguro de que ella preferirá tenerte lejos unos meses en vez de que te vayas a la cárcel por años.

—No podemos huir Ryan, quizá ni siquiera sepan que somos nosotros los que estábamos en eso con Derek, últimamente ni siquiera lo hemos visto.

—El hermano de Derek se enteró de su detención y está furioso, quiere que hagamos algo por sacarlo.

—No somos abogados —rodé los ojos—. No podemos hacer nada por él.

—Probablemente quiera que declaremos en el juicio, pero es obvio que ir a ese juicio sería estar entregándonos.

—No puedo pensar ahora Ryan, necesito hablar con Mía, si tú quieres viajar hazlo —suspiré.

—No te dejaré solo, somos hermanos.

—Quizá es hora de que le cuente a Mía la verdad, si no me odió y me dejó por lo de Ámbar, estoy seguro de que ahora si lo hará por haberle mentido sobre lo de Derek, pero esta bomba va a explotar y prefiero que ella se entere antes de todo.

—Esto es una mierda.

—Al parecer todo lo que hacemos tiene sus consecuencias —desvié la mirada y Ryan se quedó pensativo.

Ya era de noche y probablemente deberíamos estar dormidos, pero estábamos en la sala de nuestro departamento dándole mil vueltas al asunto. Viajar o no viajar, contarle todo a Mía o no, ir al juicio de Derek y declarar a su favor como fuera posible o dejarlo solo en esto.

—¿Qué podríamos decir a su favor en su juicio? —pregunté.

—No lo sé, si dicen que tienen tantas pruebas, probablemente ya está perdido.

—Crees que deberíamos... ¿entregarnos?

—¡Estás loco! —Alzó la voz—. No pasaré mi vida en la cárcel por Derek,

él fue el idiota, a nosotros jamás nos descubrieron en nuestras entregas, él hacía entregas personalmente muy pocas veces y lo descubrieron enseguida.

—Me apena que esté encerrado y no podamos hacer nada.

—¿Y qué quieres? ¿Decirle a tu suegro que sea su abogado? —dijo en tono irónico.

—No seas ridículo —rodé los ojos.

—Vámonos Justin, es la única manera de salvarnos, tenemos que irnos de aquí y hacer que no sospechen de nosotros. Si seguimos en esta ciudad muchos vendrán a vernos para saber de Derek y la policía va a sospechar.

—Tienes razón —dije luego de un rato—. Tenemos que irnos, es cierto lo que dijiste, Mía va a preferir que me vaya por unos meses en vez de pasar años en la cárcel.

—¿Cuándo se lo dirás?

—Mañana temprano y en la noche viajaremos —dije seguro.

—Perfecto —suspiró un tanto aliviado.

Me costó conciliar el sueño, me pasé horas pensando en cómo le diría todo a Mía y en cómo reaccionaría ella. Apenas estábamos saliendo del tema del bebé, ella me dio todo su apoyo en eso, se comportó mejor de lo que esperaba, pero esto es un tema diferente y más complejo, ella me dijo que no debía hacer esas entregas, me dijo que tomara distancia a tiempo y no lo hice. Todo es mi culpa y si ella me odiara luego de esto sé que lo tendría perfectamente merecido.

Desperté con el sonido de mi celular, aún no abría mis ojos totalmente cuando contesté la llamada.

—¿Hola?

—Justin, tienes que ir a ver a Derek, quiere hablar contigo y Ryan —reconocí la voz de Antonio, el hermano de Derek.

—¿Fuiste a verlo? ¿Qué te dijo exactamente?

—Debes ir, si no vas hoy mismo, solo atente a las consecuencias Justin —cortó la llamada.

Corrí a la habitación de Ryan y lo desperté rápidamente.

—Antonio, nos va a delatar Ryan, estoy seguro, no podemos irnos de la ciudad —le dije enseguida.

—¿De qué hablas? ¿Qué pasa? —pestañeó un par de veces y por fin abrió los ojos por completo.

—Me llamó y me dijo que Derek quiere hablar con nosotros, dijo "si no vas atente a las consecuencias".

—¿Qué mierda piensa que ganará con que vayamos a ver a Derek? Solo quiere hundirnos con él, estamos perdidos.

—No Ryan, quizá podemos arreglar algo aún, por alguna razón Derek quiere vernos.

—Para hundirnos Justin, no quiere caer solo, vayamos o no a hablar con él nos va a hundir.

—Derek no haría eso —intenté tranquilizarlo—. Eso espero.

—Viajaremos Justin, viajaremos hoy mismo, si Derek nos menciona con la policía ellos pensarán que solo no quiere caer solo, tendrán que investigar y nosotros ya estaremos lejos, diremos que nos fuimos por estudios y ellos pensarán que no tenemos nada que ver con las drogas.

—Ojalá fuera así de fácil, pero hoy mismo hablaré con Mía.

—Lámala y dile que nos vamos.

—Cállate y deja hacer las cosas a mi manera con mi novia.

Ryan se quedó en silencio, se notaba lo desesperado que estaba y aunque yo supiera disimularlo estaba igual que él, pensar en la cárcel me volvía loco. Somos un par de imbéciles que actuó sin pensar y ahora estamos sufriendo las consecuencias de todo.

No quise llamar a Mía a esa hora, cuando miré el reloj comprobé que era temprano, eran las 8 de la mañana y probablemente Mía estaría dormida. Opté por un mensaje de texto para que cuando lo viera fuera ella quien me llamara.

"Amor, necesito hablar contigo, llámame en cuanto puedas. Te amo"

Lo amenaza de Antonio era clara para mí: si no íbamos a hablar con Derek nos iba a delatar. La gran pregunta es: ¿Qué quiere hablar Derek? Ni siquiera me imagino cómo podemos ayudarlo en estos momentos.

Me duché rápidamente y me di vueltas por la habitación pensando qué demonios hacer para acabar con todo este problema de una vez por todas. La hora pasaba tan lentamente que me estaba desesperando más de la cuenta.

—Compré pasajes —dijo Ryan entrando a mi habitación—. Nos vamos esta noche fuera del país.

—¿Por qué demonios hiciste eso? Aún no hablo con Mía, aún no sé qué mierda haremos.

—Nos vamos Justin, es lo mejor ahora, me iré si o si esta noche y no te dejaré solo, te irás conmigo quieras o no, Mía lo entenderá —me dijo seguro.

Miré la hora cuando vi a Ryan ordenando su maleta, 11:00 am. Debería ir a casa de Mía y hablar con ella, pero existe la posibilidad de que si la policía sospecha algo de nosotros y me ven visitando a Mía la van a vincular con todo

eso. Definitivamente solo tendré que decirle todo por teléfono. Miré la hora nuevamente y marqué su número, ella desvió la llamada y miré la pantalla confundido al mismo tiempo el timbre del departamento sonó. "*Que no sea ella, por favor*" —pensé cuando caminé a abrir la puerta, pero mierda, si era ella.

—Sorpresa —sonrió un poco y se acercó a besarme—. Vi tu mensaje de texto y me preocupé.

—Mía —dije casi en un susurro cuando la vi sentarse en el sofá de la sala.

—¿Qué tenemos que hablar? —me miró con atención.

—Mía, ¿por qué viniste sin avisar? —suspiré frustrado y ella frunció las cejas.

—¿No puedo venir?

—No hoy, no ahora —la miré con temor.

—¿Qué pasa? —volvió a preguntar preocupada.

—Mi maleta está lista —dijo Ryan llegando a la sala y se quedó en silencio en cuanto vio a Mía.

—¿Maleta? ¿A dónde vas? —le preguntó Mía.

—Los dejo hablar a solas —Ryan retrocedió a su habitación y la mirada curiosa de Mía volvió a estar en mí.

—¿Qué diablos pasa Justin?

—Nos vamos esta noche fuera del país —dije como expulsándolo de mi boca con rapidez.

—¿Por qué? —sus ojos se cristalizaron y toqué sus manos intentando tranquilizarla.

—Cariño, te mentí —confesé—, pero lo hice por tu bien —ella me miró en silencio sin comprender nada—. Hice las entregas de Derek, ahora él está detenido y lo más probable es que vengan tras nosotros —dije por fin y ella me abrazó en cuanto terminé de hablar.

—No puede ser, no puedes irte, no pueden detenerte, no puedo soportar perderte a ti ahora —dijo mientras lloraba desconsoladamente y eso me partía el corazón.

—No me perderás, no me iré por mucho tiempo, es solo para que la policía deje de pensar que podemos tener algo que ver con lo de Derek, voy a regresar en cuanto todo se calme mi amor, te juro que regresaré por ti.

—¿Por qué demonios la vida es tan injusta Justin? —me hablaba sin dejar de abrazarme y llorar—. ¿Por qué la vida me quita a las personas que quiero? No puedo soportar perderte, si algo te pasa no sé qué haré Justin, no quiero

perderte.

—No vas a perderme dulzura, por favor tranquila, no llores —me alejé un poco para mirarla y secar sus lágrimas—. Estoy contigo, estoy aquí por ti, estaré de regreso en cuanto pueda y será por ti, te amo Mía y no te dejaré sola, solo ten paciencia por favor, te prometo que luego de esto ningún otro problema nos va a invadir.

—Me quiero ir contigo —dijo mirándome a los ojos y negué con la cabeza.

—No te voy a meter en mis problemas, me iré esta noche y me comunicaré contigo cada día para que sepas que estoy bien —besé su frente.

—Te amo —me dijo entre sollozos—. Te amo Justin, por favor cuídate.

—Te amo más —le susurré.

La abracé y consolé por varios minutos, su llanto cesaba, pero segundos después volvía a llorar y verla así era lo que me destruía por dentro. Mi celular sonó y miré la pantalla, era Antonio nuevamente, respiré profundo antes de contestar.

—¿Qué pasa? —pregunté enseguida.

—Es tarde, lo saben, saben que se irán del país esta noche, van por ustedes ahora mismo —dijo él.

—¿Qué dices? —me puse de pie exaltado—. ¿Cómo lo saben? ¿Y cómo lo sabes tú?

—Compraste los pasajes por internet Justin, la policía te estaba vigilando y vieron eso como una huida, por eso van por ti ahora mismo. Y lo sé porque recuerda que tenemos un informante en la policía.

—¿Tú nos delataste? ¿Fue Derek? —pregunté.

—No, una de las últimas entregas era una trampa, comprobaron que Derek era el que estaba al mando del negocio y luego comprobaron que tú y Ryan también estaban en eso.

—Gracias por avisar —corté la llamada enseguida—. Tienes que irte —le dije a Mía rápidamente—. Tienes que irte ahora mismo, viene la policía.

—¿Qué? No Justin, por favor no, dime que todo esto es mentira —me dijo entre llantos.

—¡Ryan! Vienen ahora, vienen para acá maldita sea —golpee la pared—. ¡Mía debes irte! Ya sabes lo que pasará, si estás aquí cuando vengán te llevarán pensando que eres cómplice, vete por favor —supliqué y la besé rápidamente—. Vete cariño, vete ahora.

—¡No me iré a ninguna parte, no pueden llevarte, no puede estar pasando esto! —gritó desesperada.

—Debes irte —grité también.

—¿Tú te irías Justin? ¿Te irías para que me metieran a la cárcel? —no respondí—. No dejaré que te lleven, llamaré a mi papá y le diré que te ayude.

—No metas en esto a tu papá, dile que me fui de viaje, no le demos la razón en lo que siempre dijo de mí.

Mía me miró en silencio sin moverse del sofá, lloraba desconsolada mientras Ryan gritaba cosas que no le presté atención. Fui a su habitación y estaba toda su ropa tirada por el suelo.

—Mía no quiere irse, ¿qué hago? —pregunté desesperado y él me miró con atención.

—De todos modos, si se va ahora puede que la policía ya tenga rodeado este lugar y no dejen salir a nadie —me dijo mientras se pasaba las manos por su cabeza desesperado—. Tengo una idea, ¿estás dispuesto a todo por ella?

—Claro que sí, ¿por qué preguntas eso?

—¿Estás dispuesto a pasar más años en la cárcel con tal de salvarla de que no la metan en esto?

—¿Cuál es tu idea?

—Debemos fingir que...

—¡Habla! —alcé la voz cuando se quedó en silencio.

—Fingir que está aquí porque la tenemos secuestrada, pero ya no iríamos a la cárcel solo por tráfico de drogas, también por secuestro.

—¿Crees que eso la sacaría del problema? No tardarán en averiguar que es mi novia y no tendrá sentido para ellos pensar que la tenía secuestrada.

—Justin, si la ven aquí se irá a la cárcel, pero probablemente saldrá dos o tres días después cuando su papá compruebe que no tiene nada que ver con esto.

—Ella no irá a la cárcel ni siquiera un día Ryan, no dejaré que eso suceda —dije seguro.

—Entonces hagámoslo, luego si averiguan que es tu novia diremos que la secuestramos porque ella se enteró de nuestro negocio y quería denunciarnos.

—Eso suena lógico —dije a un volumen bajo—. ¿Tú estás dispuesto Ryan? ¿Estás dispuesto a aumentar tus años en la cárcel por esto?

—De todos modos, ya estaré varios años —dijo resignado—. Hagámoslo hermano, no dejaré que tu novia se vaya a la cárcel por nosotros.

—Gracias —lo abracé—. Haré lo que sea para que lo del secuestro corra por mi cuenta, diré que no estabas de acuerdo, lo que sea.

—No te preocupes ahora amigo, estamos perdidos, salvemos a tu novia y

enfrentemos nuestras consecuencias.

—Mía no estará de acuerdo, tenemos que hacerlo a la fuerza —asumí.

—Tengo el líquido para dormir que utilizamos de emergencia en las entregas —Ryan me miró dudando, yo solo bajé la mirada—. Lo haré yo, espera aquí.

No dije nada y lo vi salir de la habitación, escuché la voz de Mía preguntándole que pasaba y luego silencio. Me sentía frustrado y lleno de impotencia por lo que estaba pasando, lo único que quise desde que conocí a Mía fue hacerla feliz y solo la he llenado de problemas.

Caminé hacia la sala, Mía estaba dormida y Ryan le había puesto una cinta en la boca.

—Sácale eso, no es necesario —dije desanimado.

—Se supone que es un secuestro Justin, no una cita —habló desanimado también—. Amárrala a tu cama.

No dije nada y me acerqué a tomar a Mía entre mis brazos, tenía lágrimas esparcidas por sus mejillas. Me partía el corazón verla así y ver lo que estábamos haciendo, sé que ella no estaría de acuerdo con que yo aumentara mis años en la cárcel, pero prefiero eso antes de que ella tenga que pasar siquiera un minuto en la cárcel por mi culpa.

Amarré sus manos a mi cama intentando no dañar sus muñecas y en ese momento escuché la sirena de la policía, mi corazón se aceleró y Ryan entró a mi habitación mirándome resignado.

—Despertara pronto, haz que se entere que lo hiciste por ella —me dijo mi amigo antes de irse a la sala.

Miré a Mía detenidamente mientras algunas lágrimas caían por mis mejillas y otras lograba contenerlas. Comencé a escribir un mensaje a Dylan contándole todo, él era la persona indicada para que luego hablara con ella. En el momento en que vi a Mía abriendo los ojos escuché un fuerte golpe en la puerta y luego gritos.

—¡Que nadie se mueva! —gritó un hombre que supuse que era policía—. ¡Registren el lugar y detengan a todos los que estén aquí! —le ordenó a su personal.

—¡Hay una chica secuestrada! —gritó uno de los hombres que habían entrado a mi habitación y me estaba esposando.

Mía tenía los ojos abiertos y me miraba totalmente confundida, luego miró a los policías y comenzó a intentar gritar y a moverse desesperada.

Mía.

Abrí los ojos sin recordar nada, el último recuerdo que estaba en mi memoria era que Ryan se había sentado a mi lado en el sofá. Sentí cinta en mi boca y tenía mis manos atadas, frente a mí estaba Justin de pie mirándome con la tristeza más grande que había visto alguna vez en sus ojos, estaba llorando, estaba llorando, aunque quisiera ocultarlo o contener ese llanto. Miré más a nuestro alrededor, estábamos en su habitación y había policías por todas partes registrando, esposaron a Justin y comencé a gritar y moverme intentando soltar la soga que me tenía atada a la cama, grité desesperada por no poder hablar con esa cinta en la boca. Un par de policías empujó a Justin a salir de la habitación mientras él no despegaba su mirada de mí, movió sus labios diciendo "*Te amo*" y mis gritos aumentaron.

Ahora las preguntas me invadían. ¿Por qué estoy así? ¿Quién me ató a la cama y me puso la cinta en la boca?

—¡Desaten a la chica secuestrada! —gritó un hombre. ¿Secuestrada? ¿Desde cuándo que estoy secuestrada? —. Tienen que revisarla los médicos y luego la interrogaremos.

Un hombre me quitó la cinta de la boca y comencé a gritar su nombre. ¡Justin! —era la única palabra que salía de mi boca.

—Tranquila señorita, ya está a salvo —me dijo uno de los hombres.

Seguí gritando su nombre mientras las lágrimas caían descontroladamente. Me sacaron de la habitación, el departamento de Justin estaba destruido, de seguro estaban buscando droga o algo así. Ni siquiera me di cuenta como llegué hasta la calle y me estaban subiendo a una ambulancia. No volví a ver a Justin, solo escuchaba las sirenas de la policía alejándose, se lo habían llevado.

Un par de médicos me estaban revisando en la parte trasera de la ambulancia, tocaban mis muñecas, alumbraban mis ojos, tocaban mi cuello e intentaban moverlo.

—Estoy bien —les dije para que me dejaran en paz—. Nadie me hizo nada, estoy bien —repetí.

—La chica está lista para ser interrogada —anunció el médico a uno de los policías.

—No voy a declarar nada —dije enseguida.

Me alejé de todos pensando en buscar un taxi, un par de policías me siguió diciéndome que debía presentarme para realizar la denuncia y declarar, pero lo ignoré por completo. A la distancia vi a Dylan, Miley y Any, corrí hacia

ellos enseguida, Any me abrazó y comencé a llorar nuevamente.

—No sé qué pasó, estaba con Justin y me dijo que llegaría la policía, quería que me fuera, pero yo no podía dejarlo solo —dije mientras abrazaba a mi amiga—. De repente desperté atada a su cama y con cinta en la boca, dicen que yo estaba secuestrada y eso es mentira, vine aquí a verlo, a hablar con él.

—Mía, tienes que ver esto —me dijo Dylan y me entregó su celular.

"Dylan, la policía viene por mí, Mía está en el departamento y no quiero que la vinculen con el negocio de las drogas, por eso a Ryan se le ocurrió simular un secuestro. Por favor ven en cuanto puedas y preocúpate de que ella esté bien, si los interrogan digan que ustedes no sabían nada, yo diré que secuestré a Mía porque ella quería denunciarme. Cuidala amigo, por favor cuidala por mí y dile que hice todo esto porque la amo, jamás quise que ella se viera involucrada en todo esto, dile que la amo y que no haga nada por mí, yo estaré bien, dile que me perdone por favor" —mensaje de texto de Justin.

—¿Cómo pudo ser tan estúpido? —dije triste mientras secaba las lágrimas de mis mejillas—. Si antes lo culpaban de tráfico de drogas y esos son muchos años en la cárcel, ahora con un supuesto secuestro todo se complica.

—Él quería salvarte —habló Miley.

—Tengo que ir a hablar con mi papá, tiene que sacar a Justin de la cárcel.

—Mía, a Justin no le gustaría que tu padre fuera su abogado, sabes que no quería que supiera nada de esto —me dijo Any.

—A la mierda todo eso, no me importa lo que opine mi papá sobre esto, no dejaré que a Justin le otorguen un abogado público que solo se dedique a hundirlo.

—Tu padre no va a querer hacerlo, solo te llevarás un sermón sobre la razón que tenía él en cuanto a Justin —dijo Any.

—Lo hará —respondí segura.

Sequé mis lágrimas y seguí negándome a declarar cada vez que los policías se me acercaban, junto a los chicos tomamos un taxi para ir al lugar en donde tenían detenido a Justin. Durante el camino no podía olvidar el rostro de Justin mirándome cuando estaba atada a la cama, estaba llorando y jamás lo había visto más frustrado que en ese momento. El solo hecho de recordar su mirada mientras se lo llevaban me hacía llorar de impotencia, rabia y pena.

Llegamos a la delegación y Dylan fue quien habló con los policías intentando que nos dejaran ver a los chicos.

—Ellos serán trasladados mañana a la cárcel de la ciudad, estarán ahí el

tiempo que dure la investigación —nos dijo el policía y nos miró pensativo—. Normalmente los juicios tardan dos o tres meses, de acuerdo con lo que dure la investigación, pero en este caso será rápido porque la investigación ya llevaba mucho tiempo y el juicio de sus amigos será junto con el de Derek Hamil.

—¿Podemos verlos? —pregunté enseguida.

—Aquí no se aceptan visitas, mañana podrán visitarlos en la cárcel.

—Por favor señor, se lo suplico, necesito verlo —dije y las lágrimas nuevamente comenzaron a caer.

—No puedo, lo siento señorita, aquí no se aceptan visitas, me metería en problemas si la dejo verlo.

—Ok —dije casi en un susurro y comencé a alejarme.

—¡Espere! —habló el policía y me volví a acercar a él—. No puedo dejarla pasar, pero puedo entregarle algo a ese chico, una nota quizá.

—¿De verdad? —me sorprendí y él asintió.

Fue él mismo quien me entregó un lápiz y una hoja. Dylan me dijo que no le escribiera algo comprometedor que pudieran leer los policías o algo que pudiera dejarlo intranquilo. Luego de pensar un poco finalmente escribí...

"Mi papá será tu abogado y el de Ryan, no te niegues. Mañana te visitaré en la cárcel. Estoy contigo, ahora y siempre. Te amo, Mía"

Los chicos se fueron conmigo a casa. En cuanto entramos vi a Javiera en el sofá con Tomás riendo mientras miraban la televisión. Javiera me vio y se puso de pie enseguida preguntando qué pasaba.

—¿Está mi papá? —pregunté.

—Está en su oficina —me dijo aún preocupada—. ¿Qué pasó? ¿Porque te ves como si hubieras llorado un año entero?

—Los chicos te contarán, voy a hablar con mi papá —dije caminando hacia la oficina de papá.

Entré sin golpear la puerta ni nada, él levantó la mirada en un principio molesto, porque odia que entren sin avisar, pero en cuanto me vio se puso de pie y su expresión era de preocupación. Me lancé a sus brazos llorando, ni siquiera recordaba cuando había sido la última vez que lo abracé de esa manera y lloré en su pecho, ni siquiera para el funeral de mi mamá fue así, durante esos días yo solo me había aferrado a mis abuelos maternos.

—¿Qué pasa Mía? —me preguntó preocupado mientras yo no dejaba de llorar—. ¿Qué sucede? Por favor dime algo. ¿Justin te hizo algo? ¿Terminaron? ¿Te hicieron algo en la calle? —preguntó al azar.

—Justin —dije entre llantos sin poder decir nada más.

—¿Terminaron? —preguntó y no respondí—. Hija tranquila, de seguro solo es una pelea pasajera, se nota a kilómetros que ese chico no puede vivir sin ti, tranquila por favor deja de llorar —me decía preocupado y me alejé para mirarlo a los ojos y negué con la cabeza.

—No es eso —suspiré intentando dejar de llorar—. Papá, se llevaron a Justin, se lo llevaron detenido, tienes que sacarlo, por favor papá debes sacarlo de ahí.

—¿Qué? —abrió sus ojos sorprendido y me ayudó a sentarme—. Hija, tranquilízate, te daré un vaso de agua, necesito que estés tranquila para que me cuentes que pasó exactamente y poder ayudarlo.

Asentí en silencio y bebí agua, mis sollozos siguieron por un rato y luego suspiré un par de veces.

—Bien —mi papá se sentó a mi lado—. Ahora dime todo lo que pienses que debo saber para ser su abogado, nada de mentiras Mía —me dijo y asentí.

—Es culpable —dije enseguida y él solo asintió—. Solo de una cosa, papá, él lo hacía por necesidad.

—¿Qué hacía? Dímelo todo Mía, ahora es el momento. Y si hay alguien más involucrado dame nombres, necesito saberlo todo.

—Vendía drogas, en realidad no él, trabajaba para otra persona, se llama Derek. Justin no tenía mayor contacto con los clientes, Derek hacía los contactos y Justin solo entregaba los pedidos, no consumía, no tenía nada de droga en su departamento, te juro que solo entregaba esas cosas.

—Ok, de eso es culpable, ¿Y de qué no?

—De secuestro —comencé a contarle todo.

Mi papá solo asentía en silencio, le hablé sobre Ryan, le dije lo que habían hecho y él no dejaba de mirarme sorprendido y asentir.

—Ok —asintió cuando terminé de contarle todo—. Iré ahora mismo a presentarme como su abogado y el de su amigo.

—¿De verdad? ¿No vas a decirme que tenías razón sobre Justin, que él se lo buscó y todo eso? Yo me estaba preparando para tener que rogarte que tomaras el caso.

—Mía, mi miedo en cuanto a Justin era que él estuviera jugando contigo, que fuera un mujeriego que luego te dejara y tú estuvieras así, precisamente como estas ahora... Pero no estás así porque te haya dejado, todo lo contrario, él hizo algo estúpido, pero a la vez muy significativo por ti, arriesgó años de cárcel solo por salvarte y eso solo me dice que te ama.

—Gracias papá —lo abracé—. Sé que Justin luego de esto jamás tendrá nada que ver con los negocios de Derek, te aseguro que hace mucho quería salirse, me lo había dicho, pero tenía que encontrar otra cosa primero.

—No es fácil salir de esas cosas hija —me dijo de manera tranquila.

Sé que probablemente mi papá solo hace esto por mí, por eso lo agradezco enormemente. No tardó en ir a presentarse como su abogado, mientras que Dylan, Any y Miley se quedaron en mi casa ese día hasta tarde. La mamá de Justin llegaría el día siguiente para las visitas, hablé con ella por teléfono y le dije que de nada servía que se presentara hoy porque no dejarían que lo viera, también le dije que mi papá sería su abogado y el de Ryan y eso la dejó un poco más tranquila.

Cuando mi papá llegó horas después no tenía buena cara, me senté en la sala con los chicos a escuchar si tenía noticias sobre el caso o algo así.

—Te seré sincero y claro —me dijo mirándome a los ojos—. Te diré lo mismo que le dije a Justin y Ryan.

—¿Los viste?

—Claro que sí, soy su abogado, a mí no me pueden negar verlos. Están bien —dijo y asentí suspirando—. Mía, es casi imposible que ellos no pasen, aunque sea un par de años en la cárcel, les tendieron una trampa y ellos cayeron, al igual que ese chico Derek que fue el más perjudicado. Le vendieron droga a un grupo de policías encubiertos, así ellos comprobaron que Derek era quien estaba al mando y que sus cómplices eran Justin y Ryan.

—¿Entonces qué se puede hacer? —pregunté.

—Lo del secuestro es fácil comprobar que es falso y que solo lo hizo por salvarte a ti, tenemos muchas pruebas de que realmente son pareja y el hecho de que no haya existido una denuncia sobre tu desaparición o algo así facilita las cosas. Por otro lado, no encontraron droga en el departamento de Justin, por lo que tú pasarías a estar libre de todo, aunque hayas estado ahí al momento de su detención y además Justin no estaría siendo juzgado por tráfico de drogas, sino por cómplice de tráfico, que es algo con menor condena.

—¿Cuánto menor? —preguntó Dylan.

—Tres o cinco años, le entregaron droga a policías, eso nadie puede negarlo.

—¿Es seguro que solo sean esos años? —preguntó Miley y mi papá negó con la cabeza.

—Estoy trabajando en eso, tengo que reunir pruebas de aquí al día del juicio y si todo sale bien lograré que le bajen la condena.

—Por favor papá, haz que sea el menor tiempo posible —dije conteniendo mi llanto y él asintió.

—Lo haré, te lo prometo.

—¿Y Ryan? —preguntó Any.

—Exactamente lo mismo —respondió mi papá—. Los estoy defendiendo a ambos.

No pude dormir en toda la noche esperando que llegara el momento de poder verlo. Entré en el patio de visitas, había varias mesas pequeñas y dos sillas en cada una. Vi a algunos hombres con traje naranja de convictos junto a alguna persona que estaba visitándolos. Me senté a esperar a Justin, no pasaron más que un par de minutos y apareció guiado por un policía. Miré sus ojos y él los míos, tenía sombras bajo de ellos, pero fuera de eso se veía normal, temí poder encontrarlo golpeado o algo así, estoy acostumbrada a que eso suceda en las películas. Me puse de pie rápidamente y lo abracé, me aferré a él como si no lo hubiera visto en años, necesitaba sentir sus brazos a mí alrededor.

—Perdóname —dijo enseguida sin dejar de abrazarme—. Jamás quise mentirte, intenté no hacer esas entregas, pero...

—No hables de eso —lo interrumpí y me alejé para mirarlo—. Eres un idiota Justin, ¿cómo pudiste arriesgarte así por mí?

—No podía dejar que te involucraran en todo.

—Mi papá dijo que no había droga en tu departamento, no me habrían detenido por más de una noche, él me habría sacado enseguida.

—Da igual Mía, jamás has pisado una cárcel y no la debías pisar por mí —dijo tocando mis manos y yo suspiré.

—¿Cómo estás? ¿Has tenido problemas aquí?

—Todo bien, estoy en una celda con Ryan, me tiene la cabeza a punto de explotar por tanto que habla, pero estamos bien —dijo con una leve risa.

—¿Han comido bien? ¿No han pasado frío? ¿Necesitan que les traiga algo?

—Todo bien cariño, tu papá ya se encargó de que nos trajeran ropa y artículos de aseo personal, todo está bien.

—Me duele verte aquí —confesé.

—Y a mí me duele que sufras por mi culpa, sabíamos que esto pasaría algún día, todo lo que se hace se paga.

—Mi papá te va a sacar de aquí.

—Es casi imposible salir de inmediato, ya me lo dijo, agradezco todo lo que está haciendo por nosotros, pero me siento resignado a esto, hay cosas que

simplemente tienen que pasar para que aprendamos de ellas —suspiró.

—No te adelantes a los hechos, puede que todo salga bien y salgas pronto, el juicio es en dos semanas.

—Lo sé —bajó la mirada desanimado.

Hablamos durante un rato y un policía llegó a anunciar que debía salir porque había más personas esperando. Supuse que había llegado su madre, cuando entré ella aún no llegaba. Me despedí de Justin llorando nuevamente, lo abracé sin querer alejarme y lo besé sin querer que fuera el último beso.

Capítulo 29.

Mía.

Mi corazón estaba lleno de sentimientos encontrados; rabia, frustración, ira, tristeza. Sentía que todo podría haber sido diferente, claro que sí, Justin estaba decidido a dejar todo pero Derek no se lo permitió. ¿Puede un ser humano ser tan egoísta? Justin hubiera tenido toda su vida por delante para hacer lo que quisiese, pero Derek Hamil fue el demonio de su destino, el diablo en su oído cada día, ese diablo que nadie debería oír.

—Derek Hamil —hablé despacio cerca de la ventanilla.

El policía me miró unos segundos, escribió en su computadora y me hizo una seña de que continuara. Una mujer comenzó a revisar mi cuerpo, pasó un sensor desde cerca y me tocó sin pudor para corroborar que no llevaba nada que no estuviera permitido.

—Adelante —ordenó la policía.

—Gracias —susurré.

Derek estaba en una celda de máxima seguridad, mi padre decía que habían encontrado muchos antecedentes penales en su historial. Sus visitas eran distintas, cómo lo había visto en las películas, solo sentados frente a frente con un vidrio en medio y un teléfono a un lado cada uno. Estuve sentada por largos minutos, quizá diez, quizá quince, hasta que apareció. Sonrió maliciosamente al verme ahí, se sentó sin quitar su mirada de la mía, agarró el teléfono y lo primero que escuché fue su risa.

—Mía Prescott. ¿Tenías ganas de tener una cita conmigo?

—Derek —tragué con dificultad—. Seré breve.

—Por favor, un día de playa me espera —sonrió irónico.

—Cúlpatte de todo. Quítale la culpa a Justin y Ryan, hazlo y te prometo que me preocuparé de enviarte un dinero mensual durante toda tu estadía en la cárcel.

Soltó una carcajada lenta, perversa.

—¿Dinero? ¿Crees que me hace falta dinero? —habló entre risas—. Eres una niña consentida, no entiendes nada. Aquí dentro o allá afuera, seguiré siendo el dueño de todo.

—Mil dólares mensuales.

—¿Por echarme cuantos años encima? —volvió a reír—. Mía, Mía Prescott —penetró mi mirada con la suya—. No tenía nada contra ti, ¿sabías? En un principio me dio gusto que Justin fuera feliz, pero quisiste alejarlo de todo, de nuestros negocios. Él era mi socio, mi futuro gran socio. Teníamos planes, íbamos a dominar todo el negocio, nadie recordaría a Pablo Escobar luego de nosotros —soltó otra carcajada lenta—. Pero apareciste y él quiso cambiar ¿Puedes imaginarte una manzana podrida volviendo a estar dulce y jugosa? —hizo una pausa, pude escuchar mi saliva bajar por mi garganta lentamente—. Es algo imposible. Justin saldrá de los negocios sucios, pero la suciedad no saldrá de él, la ambición, el deseo de poder.

—Él no es como tú —me atreví a decir desafiándolo con mi mirada—. No es un demonio sin sentimientos, no es un perro solitario tirado en la calle, no es un lobo sin familia, no es el diablo que guía hasta el infierno a la gente. Ese eres tú Derek Hamil, quieres irte al infierno y llevarte a todo el que pase por delante de ti. Intoxicas a la gente con drogas, podrías saber que una persona va a ingerir cinco kilos de alguna mierda y tú se la venderías de todos modos, porque solo quieres dinero, solo quieres poder.

—Me encantan tus calificativos hacia a mí —sonrió mostrando los dientes—. Me culparé Mía, claro que lo haré, ¿sabes por qué? Le demostraré mi lealtad mientras la tuya desaparecerá.

—¿De qué hablas?

—Si me culpo de todo él de todos modos pasará varios años encerrado. ¿Y tú? ¿Vas a visitarlo cada domingo? ¿Hasta cuándo? Hasta que te lo permita tu pequeña vida ocupada, vas a desaparecer en muy poco y cuando él y Ryan salgan, volverán a ser leales a mí y olvidaremos en unos meses los años que estuvimos encerrados.

—Eso no va a pasar —aseguré.

—¿Crees que vas a ser feliz con él? ¿Piensas de verdad que él será feliz en una vida normal luego de haber vivido como un rey gracias al dinero de la droga? Solo conoció un poco, falta mucho.

—Déjalo en paz —hablé entre dientes, él negó con la cabeza.

—¿Qué te hizo pensar que podías venir a sentarte frente a mí y juzgarme? Lo has tenido todo en la vida, niñita. No sabes nada de mí, no tienes derecho a decirme nada. Esto se volvió personal Mía, vas a ver que Justin es igual o peor que yo, voy a romper tu cuento de hadas.

—Estás enfermo —contuve mis lágrimas—. Eres un maldito enfermo, tu vida es una mierda y quieres que la de todos lo sea.

—Que fácil es hablar así para ti, cuando tu única preocupación en la vida debe haber sido como combinar tu ropa a diario. Ni siquiera sabes lo que es ducharte con agua fría o comer un trozo de pan durante todo el día si es que hubo suerte.

—No me compadezco por ti, Derek.

—¿Necesitas algo más?

Continuó con su mirada firme en mí, una lágrima cayó por mi mejilla y lo vi sonreír levemente. Me puse de pie y caminé sin mirar atrás, salí de ese lugar con la esperanza de jamás volver a ver a Derek Hamil en la vida, pero claro, faltaba el juicio y pensar en eso me hacía temblar.

Dos semanas se me hacían eternas, visitaba a Justin cada día y también a Ryan. Ellos se veían tranquilos, pero tan desanimados que no podíamos salir sin un nudo en la garganta luego de cada visita. He visto a mi papá trabajando en el caso de los chicos, me consta que quiere ayudarlos y le he pedido a mi mamá cada día por ellos, he rezado en cada uno de mis insomnios, he suplicado por ellos, pero no sé si los milagros en este caso puedan existir.

—¿Estás lista Mía? —preguntó mi papá golpeando la puerta de mi habitación.

—Sí, voy enseguida.

Salí rápidamente, me despedí de Tomás que se quedaría con Angela y salí junto a Javiera y mi papá.

Nos reunimos con los padres de Justin en la fiscalía, también estaba Miley, Dylan, Any y los padres de Ryan. Entramos todos juntos a la sala de audiencia, solo estábamos nosotros y varios policías en cada esquina de la sala, pero luego entraron otras personas que supuse que eran familiares de Derek. Unos minutos más tarde aparecieron los jurados del caso y también el abogado de Derek, mi papá los saludó uno a uno porque los conocía, en el mundo del derecho suelen conocerse entre ellos por encontrarse en cada caso. Finalmente aparecieron Justin, Ryan y Derek, los tres esposados y guiados por policías. Justin me miró por unos segundos y luego bajó la mirada, su madre lloró en cuanto lo vio y yo la abracé. El juez apareció minutos más tarde; el juicio estaba por comenzar.

El juez hizo que se presentara cada abogado adelante, respectivamente ellos dijeron los nombres de quienes defendían, en este caso no había nadie que los acusara directamente, solo pruebas a cargo de otro abogado que era el encargado de hundirlos. Hicieron jurar a cada abogado y a cada acusado que dirían la verdad, luego de eso el juez leyó las acusaciones.

—Derek Hamil, acusado de ser el jefe al mando de un grupo de tráfico de drogas durante más de tres años y organizar carreras ilegales con apuestas de dinero. En su domicilio se encontraron 30 kilos de marihuana pura y 20 kilos de drogas duras —leyó el juez, hizo una pausa, miró a Derek y continuó—. Ryan Jones, acusado de ser cómplice de tráfico de drogas siendo transportador más de un año y ser cómplice de un secuestro a una persona quien por cierto no presentó cargos ni ella ni su familia, la víctima no presentaba lesiones de ningún tipo —hizo una pausa, miró a Ryan y continuó—. Justin Baker, acusado de ser cómplice de tráfico de drogas siendo transportador más de un año, ser el segundo al mando de la organización de carreras ilegales y ser el autor del

secuestro antes mencionado. En el domicilio de los últimos dos acusados no se encontró ningún tipo de droga —hizo una pausa, miró a Justin y continuó—. A los tres acusados se les realizó examen para detectar algún tipo de droga en sus cuerpos, ninguno presento ningún porcentaje de ellas. Abogado defensor de Derek Hamil, es el primero en apelar.

Todos escuchamos atentamente el juicio, el abogado de Derek no tenía suficientes maneras de defenderlo, pero tardó varios minutos en terminar de hablar. Posteriormente habló mi papá por Ryan, mostró al juez y al jurado cada prueba sobre la falsedad del secuestro y otras cosas que no entendí. Luego, habló por Justin, presentando las mismas pruebas y además presentando testigos, lo cual me sorprendió porque no sabía que existían, pero presentó testigos que dijeron que Justin no era organizador de las carreras, sino el encargado de correr y ganarles a todos para así generar demanda en las carreras, ganar dinero y generarle dinero a Derek. Miré a Derek para ver su expresión, pensé que podía sentirse traicionado al ver que todo el peso sobre las carreras estaba cayendo sobre él, pero su expresión era tranquila. Finalmente, el juez dejó declarar a cada uno de los acusados. Derek comenzó.

—Declaro ser culpable de tráfico de drogas y ser el único organizador de las carreras clandestinas. Los testigos dicen la verdad, yo no tenía un negocio con Justin Baker, yo lo obligaba a correr. Además, declaro que Justin Baker y Ryan Jones querían dejar el negocio de las drogas y yo no lo permití, les pedí que hicieran unas últimas entregas y luego los dejaría en paz, de cuyas entregas resultó esto. No tengo nada más que decir —dijo y se sentó. Miré a Justin y Ryan, ambos negaban con la cabeza mostrando estar en desacuerdo con lo que acababa de hacer Derek. El hermano de Derek intentó protestar y el juez lo cayó.

Justin y Ryan iban a declarar, pero mi papá apeló a que era innecesario que ellos declararan porque él ya había dicho lo suficiente. Lo más seguro es que mi papá sabía que los chicos iban a culparse igual que Derek por lo que él acababa de salvarlos, por eso no permitió que declararan. El juez hizo una pausa de varios minutos en donde le dio tiempo al jurado de resolver el caso. Todos estábamos muy nerviosos, mientras Justin y Ryan hablaban entre ellos, Ryan miraba a sus padres de vez en cuando, pero Justin no nos miró ni por un segundo.

—Solución del caso —comenzó a hablar el juez—. Se declara a Derek Hamil culpable de todo lo que se le acusa, por lo cual se le condena a 10 años y un día de prisión —aclaró su garganta y bebió agua—. Se declara a Ryan

Jones culpable de ser cómplice de tráfico de drogas e inocente del resto de las acusaciones, por lo cual se le condena a 3 años y un día de prisión. Se declara a Justin Baker culpable de ser cómplice de tráfico de drogas, inocente de secuestro y culpable de ser cómplice en carreras ilegales.

—¡Objeción! —interrumpió mi padre poniéndose de pie—. Los testigos y el acusado Derek Hamil han declarado que mi defendido no es parte de la organización de las carreras ilegales.

—No es parte de la organización, pero mantuvo tratos para que estas carreras pudieran seguir en marcha —dijo el juez—. Objeción denegada, continúo. Por esto se le condena a 5 años y un día de prisión. El caso está cerrado.

El juez se puso de pie al igual que los jurados y se retiraron de la sala, mientras mis lágrimas comenzaban a caer. Derek, Ryan y Justin fueron retirados de la sala, esposados y guiados por policías, ninguno miró a nadie de nosotros. Mi papá llegó a mi lado abrazándome.

—Lo siento cariño, no pude hacer más que eso —se lamentó.

—Hizo suficiente y lo agradezco —dijo la madre de Justin—. El abogado de Derek no hizo nada por bajarle la condena y sé que si no hubiera sido por usted los chicos hubieran tenido una condena mucho mayor —suspiró.

—Tienen el beneficio de la baja de condena por buena conducta o ayuda comunitaria, hablaré con ellos, les conseguiré trabajos que puedan desempeñar desde la cárcel y lograré que les bajen la condena —dijo mi papá.

Me mantuve en silencio mientras escuchaba a todos hablarme, pero no le prestaba atención a nadie, en mi mente solo seguía la mirada de segundos que me había dado Justin y luego nada, no me miró, no hizo nada.

Luego del juicio las visitas comenzaban normales al día siguiente y posteriormente solo serían los domingos. Mi papá vio a los chicos luego del juicio y dijo que estaban tranquilos, aunque no enviaron ningún mensaje para mí ni para sus padres ni para nadie, solo le dieron las gracias a mi papá.

Cuando llegué a la visita del día siguiente me hicieron esperar varios minutos, hasta que apareció un policía y me dijo "El convicto no quiere recibir visitas". Me quedé totalmente helada, ¿por qué no quería verme? Entré a la visita de Ryan junto con los chicos y él estaba desanimado obviamente, pero parecía tranquilo, aunque cuando le pregunté si sabía por qué Justin no quería recibir visitas, solo se encogió de hombros nervioso. Sentí como se partía mi corazón al pensar que estábamos en el mismo lugar a solo metros, pero muchas paredes

y policías nos separaban. Ya no podía llegar a casa y llamarlo o enviarle un mensaje, ya no llegaría por mi balcón a visitarme ni tampoco podría visitarlo de sorpresa en su departamento. Todo estaba roto.

Pasaron varios días hasta que fuera la próxima visita, días en los cuales no fui al instituto, no me sentía con ánimos de ir y responder las preguntas de todos. Mi papá se encargó de que Justin y Ryan pudieran dar exámenes desde la cárcel para aprobar el año y poder terminar el instituto, les dieron ese privilegio por ser buenos alumnos, sus calificaciones siempre fueron sobresalientes. Mientras que yo, opté por asistir al instituto solo para los exámenes finales y mi padre respetó mi decisión. Me encerré en mi habitación sin querer ver a nadie, me negué a las visitas de mis amigos y solo veía a Tomas que se refugiaba conmigo cada día. Todo esto me recordaba a algo; mis primeros días aquí, mis primeros días en esta casa, mi dolor por mi madre. Ahora todo se repetía, pero por otro motivo.

Llegué nuevamente a la visita con la esperanza de ver a Justin, pero la respuesta fue la misma: "El convicto no quiere recibir visitas". Llamé a su madre y le pregunté si había visto a Justin y me dijo que sí, había ido a la visita por la mañana y había estado con él, no quise decirle nada y solo corté la llamada. Esta vez regresé a casa y escribí una carta para él.

"Justin, mi amor: Espero que estés bien dentro de lo que se puede, quisiera poder preguntártelo directamente, pero estas evadiendo mis visitas. ¿Qué pasa? ¿Qué hice para que no quisieras verme? Solo quiero saber cómo estás, quiero abrazarte y quiero besarte, te necesito mi amor, te necesito mucho, no sabes lo horrible que han sido estos días para mí, miro mi celular y no hay mensajes tuyos, miro mi balcón y no apareces sonriendo por el ventanal pidiéndome que te deje entrar, miro hacia la calle y no está tu auto contigo al lado esperándome. Cuesta mucho acostumbrarse a no verte cada día, me imagino que tú tampoco estas del todo bien, pero podríamos alivianar todo esto juntos, sabes que puedo visitarte cada día que esté permitido, puedo llevarte lo que quieras, puedo prepararte los pasteles que tanto te gustan o lo que quieras. Te amo cariño, por favor no me rechaces más, sé que esto es difícil, pero quiero estar contigo, quiero apoyarte, quiero esperar junto a ti que toda esta tormenta se acabe, quiero estar contigo toda mi vida, eres el amor de mi vida y mientras te escribo esto estoy llorando y riendo al recordar nuestros primeros encuentros. ¿Te acuerdas cuando me lanzaste el café encima?, o cuando te encerraste conmigo en la bodega de la escuela. ¿Te acuerdas de nuestro primer beso? Aquella noche cuando nos

encontramos en la calle, pudiste abrazarme para evadir a quien ya sabes, pero me besaste, me besaste y ambos deseábamos ese beso. Creo que desde siempre estuve deseando tus besos, tus abrazos y tu amor.

Por favor recíbeme, el próximo domingo estaré aquí nuevamente como siempre, por favor hablemos, necesito saber qué pasa contigo. Te amo — Mía".

Cerré la carta con lágrimas en los ojos y la guardé. Regresé al domingo siguiente, esta vez cuando dije a quién visitaba me dijeron "El convicto está castigado por mala conducta, no puede recibir visitas". Según averigüé dijeron que había generado una pelea con otros convictos, pero de todos modos pude conseguir que un policía simpático le hiciera llegar mi carta, era un policía que ya estaba acostumbrado a verme ahí, el que cada domingo me decía "El convicto no quiere recibir visitas", ahora al final añadía "lo siento". Le entregué la carta con toda la esperanza de que causara que Justin me quisiera recibir.

Pasé otra semana encerrada en mi habitación. Mi padre sabía que Justin no me quería recibir últimamente, pero no me decía nada. Al parecer ellos no hablaban de mí, veía a los chicos cada vez que les llevaba trabajos u oportunidades de estudio, pero jamás me decía algo a mí, ningún recado, nada. Y mis amigos no pude saber si veían a Justin, solo sabía que su madre si, los chicos no me decían nada y no los veía hace tantas semanas que ya no me enteraba de nada.

Tuve que esperar hasta el siguiente domingo para saber si mi carta había provocado algo en él y ahora quería recibirme, pero cuando llegué a la visita el policía negó con la cabeza, miró a su alrededor y me entregó una carta.

Justin.

Comencé a escribir...

"Mía, preciosa Mía. Cuando te vi por primera vez tu mirada triste capturó mi atención. ¿Qué podía llevar a una chica tan linda a estar así de triste? Quise saberlo y sin darme cuenta me enamoré perdidamente de ti, me aferré a la idea de querer hacerte feliz, de querer verte sonreír a cada segundo, de querer tenerte en mis brazos cada día, de amarte y que tú me amaras, pero no pensé en algo... mi pasado me iba a condenar siempre"

Arrugué la hoja y comencé de nuevo...

"Mía, te respondo para que esto acabe pronto. No quiero seguir contigo,

no quiero que me busques, no quiero que por nada del mundo me esperes, no quiero que me sigas visitando porque no voy a aceptar verte. Se acabó Mía, lo nuestro fue lindo mientras duró, pero nosotros no nacimos para estar juntos. Debo enfrentar las consecuencias de mis actos solo, sin ti, mientras tú debes seguir con tu vida. No quiero amarrarte a años esperándome, aunque sé que puedes decir que eso quieres, pero no Mía, no quiero pensar que por mi dejarías de hacer tu vida normal, porque no es nada normal tener un novio en la cárcel mientras estas en plena juventud. Debes salir, debes estudiar algo o trabajar, debes seguir con tu vida, así de simple, porque yo estoy fuera de ella, no me volverás a ver más, ni ahora que estoy en la cárcel, ni en cinco años cuando salga, porque haré lo que sea por huir de ti, por huir para no ser tu nuevo tormento. Gracias por todo, pero se acabó para siempre".

—¿De verdad vas a enviarle eso? —me preguntó Ryan cuando leyó la carta a mi lado.

—Sí —respondí frío.

—Eres un imbécil. ¿Sabes cuantas personas de las que están aquí darían todo porque sus novias los hubieran esperado afuera? ¿Porque los visitaran y simplemente los amaran un poco?

—Eso es estúpido Ryan, ella puede decir que me quiere esperar, pero pasarán los meses y me olvidará, de seguro irá a la universidad y conocerá gente nueva. ¿Crees que querrá decir que tiene un novio en la cárcel? —suspiré—. No voy a ser un estúpido que crea que esto puede funcionar, prefiero cortar todo de raíz ahora, no quiero esperarla cada domingo y que llegue el día que ella no aparezca, no quiero luego enterarme de que conoció a alguien más.

—Tú no ves el futuro Justin, no puedes saber si eso pasará o quizá será todo lo contrario y ella estará aquí cada domingo y te esperará en estos años —insistió Ryan.

—Prefiero sufrir ahora por dejarla libre a sufrir luego porque ella se haya dado cuenta que soy una mierda en su vida.

—Eres un idiota, la vas a destruir con esa carta.

—Algún día me lo agradecerá —suspiré.

Le entregué la carta al policía que me había entregado la de Mía y le pedí que no me entregara nada más de ella. Ahora comienza la etapa dolorosa; vivir sin ella.

Mía.

Las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas desde que leí sus primeras palabras en esa hoja... *"No quiero seguir contigo"*. Para cuando acabé de leer la carta, la hoja ya estaba húmeda y mis ojos inundados. No podría decir con exactitud cuánto tiempo lloré, porque en realidad cada vez que leía esa carta volvía a llorar... Cada día, cada semana, cada mes.

Pasaron meses en que yo solo estaba hundida en mi habitación llorando, miraba el anillo aún en mi dedo con la inicial "J" y el grabado de *"love forever"* a cada momento. No diré que acepté su decisión, así como así, porque estaría mintiendo. Estuve varios domingos esperando que quisiera recibirme, le escribí una y otra carta, pero el policía cada domingo me la regresaba y me decía que él no quiso recibirla.

¿Por cuánto tiempo se puede luchar por alguien? Y en realidad... ¿Tiene sentido perseguir a alguien que solo quiere huir de ti? Se ha ido, ya no está, ya no quiere estar. Miley un día me dijo "Un adiós solo duele cuando sabes que no volverás a decir hola" y quizá este es el momento de que el adiós duela, porque en realidad duele.

Asumir la realidad es difícil, pero más aún es asumirla cuando no entiendes por qué es la realidad ahora, porque es así, han pasado 8 meses y sigo sin entender por qué me dejó, ¿por qué? si decía amarme tanto. Tengo mil preguntas sin respuestas, mi única suposición es que quiso dejarme libre por "mi bien", pero una vez le pedí que no tomara decisiones por mí, pensé que lo había entendido.

Estos meses han sido horribles, no hay noche en que no lllore hasta quedarme dormida, como pasaba antes cuando lloraba por mi mamá, pero ahora es por ambos. Pensé que la vida era menos cruel, pensé que solo te pegaba tan fuerte una vez, pensé que el dolor de perder a mi mamá era el más doloroso que pasaría en mi vida, pero ahora tengo uno más grande; el de haber perdido a dos personas, a las dos mejores personas que pude tener conmigo, mamá y Justin. Y me he preguntado un millón de veces la típica pregunta... ¿Qué hice para merecer esto? Pero... Pensar que la vida será buena contigo por ser buena persona es como pensar que un león no te comerá porque eres vegetariano.

Además de mencionar que lloré cada noche por Justin durante largos meses, tengo que asumir que realmente mi vida cambió. No he visto ni a Any, ni Dylan, ni Miley, y no porque ellos no quieran verme, soy yo la que quiere estar sola. Javiera ha sido el único hombre que he tenido para llorar, que irónica es

la vida, pero sí, he llorado en su hombro.

Por otro lado, mi papá no ha preguntado nada sobre por qué jamás volví a visitar a Justin, pero tuvimos una larga conversación en donde me pidió perdón por los años de ausencia y creo que hicimos las paces por completo.

—A nadie le enseñan a ser padre cariño y no quiero excusarme, solo quiero que comprendas que el hecho de que haya estado ausente no significa que no me preocupaba por ustedes o que no los quisiera. Tú no querías verme, eras una chiquilla caprichosa, pensé que era mejor darte tiempo y ahora me doy cuenta de que estuve mal porque debí haber insistido hasta que quisieras verme. Perdóname por todo —me dijo en aquel momento mientras estaba a mi lado en mi habitación.

—Ya pasó papá, no hablemos de eso ahora, no quiero rencores —respondí casi en un susurro, porque ni siquiera tenía ánimo de hablar.

—También creo que fui demasiado insensible cuando llegaste a esta casa, no supe cómo tratar a alguien que estaba tan herida por perder a su madre, eres mi hija y te amo, eso no debes olvidarlo.

—Con lo que hiciste por... Justin, me compensaste todo, lo digo en serio y solo te pido que con Tomás no repitas los errores, debes aprender de ellos.

—Aprendí cariño, te aseguro que aprendí.

Esa conversación ya había sido hace algunas semanas y luego cada vez que intentaba hablarme para saber que ocurrió con Justin yo me negué a decir alguna palabra.

—Cariño —me dijo mi papá en medio de la cena—. Ya ha pasado mucho tiempo, ¿no crees que ya es hora de salir de la habitación? Ni siquiera has disfrutado la última fiesta navideña.

—Estuvo bien —respondí casi en susurro.

—Hasta yo me di cuenta de que estabas dormida con los ojos abiertos —dijo Tomás y sonreí levemente.

—Estuvo bien y estoy bien.

—Saliste del instituto y han pasado varios meses, ¿no piensas hacer nada? No puedes pasarte en tu habitación toda la vida —volvió a hablar mi papá.

—Sí, quizá, lo pensaré en estos días.

Ni siquiera había comenzado a pensar que debía hacer algo de mi vida, pero probablemente mi papá tenía razón en esto, no puedo pasar toda mi vida encerrada en mi habitación. Miré la foto de mi madre sobre mi pared y pensé por fin; si superé su muerte y logré vivir con eso, puedo superar cualquier cosa. Me convenceré a mí misma de eso.

Estuve hablando con Liss, a quien también había rechazado durante este último tiempo. Acepté hablar con ella y por fin me desahugué, le conté todo y ella me escuchó comprensivamente como siempre, no olvidaba que por eso era mi mejor amiga. Luego me contó sobre sus planes de irse a estudiar a Australia, estaba en pleno proceso de matrícula y compra de pasajes y algo en mí se activó.

Tres meses después.

Cerré mi maleta y me senté en mi cama con una foto en mis manos, la observé por largos minutos, Justin sonreía mostrando los dientes y yo a su lado besaba su mejilla. Suspiré por milésima vez al mirarla y luego miré mi anillo nuevamente como cada día.

—Reparaste mi corazón para volver a romperlo Justin Baker —dije para mí misma en un susurro.

Dejé la foto en su lugar; mi cajón. Salí de mi habitación con mi maleta, no me permití llevar ninguna foto de Justin a mi viaje, solo de mi mamá y Tomás. Tardé tanto tiempo en tomar esta decisión y ahora ni siquiera sé si es la correcta, pero ya no puedo seguir en mi habitación desperdiciando mi vida, quizá ahora es una mierda todo para mí, pero luego de perder a mi mamá pensé que estaba perdida y que jamás volvería a sentirme feliz de verdad, no fue así, él supo ayudarme a sanar y si pude salir adelante una vez lo haré de nuevo, pero esta vez sola.

Dylan, Miley, Any, Javiera, Angela, Tomás y mi papá me despidieron en el aeropuerto.

—Mía, eres una jovencita tan fuerte, no te dejes destruir por nada —me dijo Angela mientras me abrazaba, eso fue extraño, pero por primera vez me permití abrazarla de verdad—. Éxito en la nueva etapa de tu vida, no olvides que si algo sale mal siempre puedes regresar a casa y comenzar de cero.

—Gracias por todo —le respondí sinceramente.

No quería llorar nuevamente, me lo prohibí, así que le di un abrazo rápido a cada uno de mis amigos y luego a mi papá, pero cuando llegué a Tomás fue imposible no llorar al verlo llorar a él.

—Te voy a extrañar —me dijo entre lágrimas.

—También yo, pero te llamaré todos los días y hablaremos por video llamadas, para las vacaciones debes ir a verme, Liss estará feliz de que pases una temporada con nosotras.

—¿Me esperarías en el aeropuerto con un cartel que diga "El mejor

hermano" como en las películas? —preguntó y asentí riendo.

Ahora era el momento de dejar los dolores atrás, porque en la vida hay que proponerse sanar, si tú no te lo propones nadie lo va a proponer por ti.

Tomé el vuelo camino a Australia, Liss llegaría allá una hora antes que yo y me esperaría, ella me convenció de hacer el viaje y ahora me parece que fue lo correcto. Vamos a estudiar y creo que finalmente nos decidimos por la misma carrera, fue casualidad y no deja de ser magnífico el pensar en estudiar juntas. Pero durante el viaje en avión no pude dejar de pensar en él, ya han pasado muchos meses desde que no lo veo, ni siquiera he querido contarlos, pero en mi interior sé que es casi medio año, cada día ha sido muy difícil pero no imposible. "De amor nadie se muere, no soy ni la primera ni la última persona con el corazón roto" — me he repetido a mí misma cada día para poder levantarme y seguir con mi vida. El anillo seguirá en mi dedo porque así lo decidí, quiero mirarlo cada día y recordar que nada es para siempre y que el día que me lo quite sea el día que pueda decir "ya no lo amo".

Liss estaba en el aeropuerto, el reencuentro con mi gran amiga fue tan emotivo como me temí que sería, pero las lágrimas debíamos dejarlas a un lado porque si estábamos reunidas en un país tan alejado del nuestro era solo para comenzar desde cero nuestras vidas y olvidar el pasado.

—Tengo que decirte algo —me dijo mi amiga con una sonrisa traviesa—. Tenemos que esperar a alguien que viene en el vuelo que llega en media hora más.

—¿A quién? —fruncí las cejas confundida.

—Alex, viene a pasar unas semanas aquí, ¿no te molesta?

—Claro que no —sonreí—. Me alegra que no hayan terminado por esto.

—No había pasajes en mi vuelo, por eso viene en el siguiente. Tiene planes de terminar su carrera y luego trasladarse acá.

—¿Entonces tus planes de vivir aquí son en serio? —pregunté.

—Claro que sí, ¿los tuyos no?

—Posiblemente, no lo sé, no quiero pensar en el futuro, solo vivir el presente —dije y ella asintió—. Entonces, ¿se quedará con nosotros en el departamento que arrendamos?

—No, se quedará en un hotel, es que... no viene solo.

—¿Con quién viene? —pregunté y ella hizo una mueca—. No me digas que viene con Jeremy porque te mato.

—Mátame —dijo haciendo otra mueca—. Intenté oponerme a eso, pero Alex me dijo que ellos se quedarían en un hotel y ni siquiera tendrías que

verlo si no querías.

—Da igual —bufé.

—Ha pasado tanto tiempo que ya deberían haber madurado ambos, quizá pueden ser amigos —Liss se encogió de hombros—. Sabes que yo lo detestaba, pero cuando comencé a salir con Alex y resultaron ser amigos, comencé a conocer mejor a Jeremy y ha cambiado, ya no somos los niños de años atrás.

—Tienes razón, supongo que no tiene nada de malo compartir un poco con quien fue mi primer novio hace años.

—Esa es la actitud —mi amiga guiñó un ojo.

Estuvimos esperando a que llegara el novio de Liss por un rato, mientras que tomábamos un café y charlábamos. Me hacía falta hablar con ella, me hacían falta sus abrazos, me hacía falta desahogarme diciendo lo mal que había estado en el último tiempo, pero a la vez lo decidida que estaba a comenzar de cero en mi vida, guardando cada recuerdo del pasado y conservando mis aprendizajes. De repente una voz masculina gritó el nombre de mi amiga, ella se puso de pie enseguida y corrió a abrazarlo, llevaban un año de relación y se veían tan enamorados que me causó escalofríos. Al lado de Alex, a quien por cierto solo conocía por fotografía, estaba Jeremy mirándome y no tardó en caminar hacia mí.

—Hola —dijo manteniéndose a unos centímetros de distancia.

—Hola —respondí y él se acercó un poco más.

—¿Cómo estás?

—Bien, dentro de todo, ¿y tú?

—Bien —asintió tranquilo—. Supe algunas cosas que te pasaron, pero no vine hasta aquí para preguntarte sobre eso. No te molesta que pase unos días aquí ¿o sí?

—Es un país libre.

—Claro —rio levemente—, pero vine con Alex y él es novio de tu amiga, supongo que nos veremos en más de una ocasión en mi estadía aquí.

—Cualquier cosa del pasado ya no existe ahora, somos adultos Jeremy, podemos llevarnos bien después de todo —dije y él asintió con una sonrisa.

Liss me presentó a Alex y nos fuimos directo a conocer nuestro departamento, los chicos nos acompañaron para ayudarnos a instalarnos y luego se fueron a su hotel que estaba bastante cerca. El departamento no era demasiado grande, solo lo justo y necesario para dos personas, además de muy acogedor y luego de haberlo decorado a nuestro gusto fue mucho mejor.

Los primeros días nos dedicamos a conocer la ciudad, la cuarta noche decidimos hacer nuestra propia fiesta de bienvenida ya que no había nadie que nos la hiciera. Nos reunimos con los chicos y compramos un montón de comida y alcohol. "Esta noche nos intoxicaremos con alcohol, luego vas a vomitar todo lo que tengas dentro y así quedarás vacía y podrás empezar desde cero a rellenar tus sentimientos y todo eso" —me dijo Liss cuando estábamos comprando el alcohol y yo solo reí.

Todo comenzó con música, comer un montón de chatarra mientras charlábamos y luego beber con solo un fin: emborracharnos. Eso no era demasiado difícil conmigo al menos, por el hecho de no beber era fácil emborracharme con un par de copas y así fue. A mí alrededor todo daba mil vueltas mientras yo reía de cada estupidez que decía Liss.

—Estar aquí es lo mejor, a la mierda el mundo —repetía cada dos minutos.

—Nena, has bebido demasiado —decía Alex riendo—, ya deberías ir a dormir.

—¡Que se duerma tu abuela! Oh, por cierto, ¡tu abuela es tan insoportable! —rió Liss y yo reí con ella.

—Lo sé —Alex soltó una carcajada—. Pero ya deberías ir a dormir.

—Hoy dormiré con Mía, es mi amiga de toda la vida, es mi hermana, es mi compañera de vida y todo eso, ¿te lo he dicho? —le dijo a Alex abrazándome y ambas reímos.

—Un millón de veces —Alex continuó riendo.

—Mía, deberías dormir tú también, ¿desde cuándo bebes? —me preguntó Jeremy.

—Desde hoy —reí—. No me digas nada y cúbrete esos brazos, ponte un abrigo o algo que haga que yo no vea tus putos tatuajes porque recuerdo al maldito Justin que quiero olvidar ahora —dije por impulso y solo Liss y yo reímos.

No sabía lo que era estar borracha hasta ahora, además de que todo te da vueltas, hablas totalmente por impulso, o al menos eso me pasaba a mí, no podía controlar mis palabras y todo lo que pensaba simplemente lo expulsaba. No recuerdo cuanto más estuvimos hablando estupideces, pero pronto Alex se llevó a Liss a su habitación y Jeremy me ayudó a caminar a mí hasta la mía. Cuando entramos a mi habitación casi caigo de rodillas al suelo, Jeremy me sostuvo por la cintura, vi su rostro tan cerca que la borrachera se fue por cinco segundos. Sus ojos oscuros estaban fijos en los míos, sus manos no se alejaban de mi cintura y yo acerqué mis labios a los suyos. Él no me negó el beso y

todo fue demasiado rápido como para detenernos. Nuestros labios se conectaron y comenzamos a besarnos de manera rápida, Jeremy intentaba mantenerme en pie mientras nos besábamos, pero pronto caí a la cama riendo y él me siguió. Estaba sobre mí besándome y tocándome, yo miraba sus brazos tatuados, cerraba los ojos y por segundos imaginaba que estaba con Justin, en ese momento simplemente lo besaba apasionadamente y hacía que presionara su cuerpo más aún contra el mío, pero cuando abría los ojos y me encontraba con el rostro de Jeremy todo se detenía. Volví a cerrar los ojos y le quité su camiseta, volví a besarlo mientras él me quitaba la ropa a mí. No tardamos en estar ambos en ropa interior sobre mi cama, el rostro de Justin pasaba mil veces mi mente y yo cerraba los ojos con fuerza e intentaba olvidarme de él en esos momentos, pero era imposible. Jeremy me tocaba con delicadeza, pero jamás con tanta delicadeza como él, jamás con tanto amor como él, jamás sería como él, pero yo jamás debo volver a recordarlo. Besé más a Jeremy, él sacó un preservativo de su bolsillo y yo solo continué hasta el final.

Jeremy respiró profundamente y me miró a los ojos, se recostó a mi lado y quiso abrazarme, pero me puse de pie y me fui hacia el baño. Me metí a la ducha enseguida, dejé caer el agua caliente en mi cuerpo y comencé a llorar.

—¿Cómo estás? —me preguntó Jeremy por la mañana con una sonrisa.

—Bien —dije sin mirarlo.

—Se me ocurre que podría invitarte a almorzar fuera hoy, no lo sé —me dijo y lo miré a los ojos frunciendo las cejas.

—¿Estas intentando coquetearme o algo así?

—¿Eso sería necesario luego de lo de anoche? —preguntó confundido.

—Jeremy, lo de anoche fue solo sexo —dije directamente—. Estaba borracha, no quiero excusarme en eso, pero la temperatura simplemente subió y lo hicimos, pero eso no significa que algo más podría pasar entre nosotros. Estaba borracha y tú eras consiente de eso.

—¿Desde cuándo piensas así? —me preguntó sin dejar de mirarme a los ojos.

—Desde ahora —dije segura—. Aprendí la diferencia entre hacer el amor y tener sexo —lo recordé a él.

—Ok —suspiró—. Está todo bien.

Los días pasaron y tanto Alex como Jeremy debían irse, nosotras por nuestro lado debíamos comenzar los trámites finales para la universidad y todo eso para comenzar a estudiar nuestra carrera escogida; Psicología. Creo que escogí esa carrera porque cuando yo asistí al psicólogo eso me ayudó

mucho y quiero poder ayudar a otras personas.

—Mía, espero de corazón que logres sanar tus heridas —me dijo Jeremy cuando me abrazó en el aeropuerto y yo me quedé inmóvil—. Eres una gran chica, mereces lo mejor, debes dejar de sufrir por alguien que ya no está en tu vida.

—Gracias —susurré.

Me despedí de Alex y luego tuve que esperar largos minutos a que Liss se despidiera de él, pero no fue una despedida triste, porque Alex le prometió volver por un fin de semana largo el siguiente mes.

Todo sobre la matrícula en nuestra nueva universidad había salido bien, las clases comenzaron más rápido de lo que esperábamos y tuvimos que adecuarnos a nuestros nuevos horarios, pasábamos la mayor parte del día en la universidad o estudiando en grupos con nuevos amigos que habíamos conocido. En cuanto pasaban los meses el estudio aumentaba, los exámenes eran cada vez más complicados y a veces debíamos hacer trabajos de práctica entre nosotros mismos, era divertido, pero a la vez agotador. Todo ese mecanismo de estudio me estaba ayudando para distraerme, casi no tenía tiempo para pensar en otra cosa que no fuera la universidad y aprobar cada ramo del año, eso me hacía sentir mejor en ocasiones, aunque al final del día antes de cerrar los ojos miraba mi anillo y susurraba para mí misma *"Espero que estés bien, juntos o no, siempre te desearé lo mejor"*.

Capítulo 30.

Justin.

“Carta número 12: Hoy se cumple un año desde que estoy aquí, un año sin ti, un año extrañándote, un año escribiéndote esta colección de cartas que nunca leerás, es una carta por cada mes que te he extrañado. No he sabido nada de ti cariño, pero debo asumir que fue por mi decisión. Espero realmente que haya valido la pena y que ahora estés bien sin mí, porque yo mi amor no hay día que no piense en ti, no hay noche que no te extrañe y aparezcas en mis sueños. Te amo y me duele el alma estar lejos de ti, en el fondo de mi corazón guardo la esperanza de verte cuando salga de aquí, verte bien, verte feliz. Me pregunto si estás en casa de tu padre aún, no lo sé, nadie me ha dicho nada, tampoco he querido preguntar, pero me muero de ganar por salir de este lugar y poder volver a verte”.

*

"Carta número 26: Mía, ya han pasado más de dos años desde que no te veo ni sé de ti, me pregunto si me recordarás, me pregunto día a día si la decisión que tomé de dejarte libre habrá sido la correcta o no. Quizá algún día lo sabré, aunque duela espero enterarme de que si fue la correcta y que ahora tienes una buena vida. Me encantaría poder tenerte enfrente para decirte que jamás he dejado de pensar en ti. Conocer el amor contigo fue lo mejor que pudo pasarme y nunca me voy a arrepentir de cada día que viví a tu lado. ¿Sabes? Hoy Ryan hoy sale de la cárcel, le bajaron un poco su condena, tu padre logró sacarlo y me dijo que pronto me traería buenas noticias a mí. He intentado no meterme en problemas porque realmente quiero salir, pero tengo miedo de salir y encontrar un infierno peor que este. No sé cómo será la vida sin ti, aquí nada ha sido vida, afuera no lo sé. "

—¿Quieres que le entregue algo? —me preguntó Ryan cuando me vio cerrando el cuaderno en el que escribía usualmente.

—No, ni siquiera le digas que la recuerdo, solo déjala ser feliz —me puse de pie y abracé a mi amigo—. Haz algo bueno de tu vida allá afuera.

—Lo haré, te visitaré todas las semanas hermano.

—Sal de esta mierda y no vuelvas a entrar —reí un poco.

—Te visitaré imbécil y te esperaré afuera, sé que pronto será tu turno.

—Si a ti te bajaron un año por buena conducta, lo más probable es que si hago méritos aún me queden dos putos años aquí, pero está bien, casi me estoy acostumbrando —bromeé.

Nos abrazamos por un rato hasta que un policía llegó a abrir la celda para que Ryan saliera, por fin era su momento de regresar a la vida normal, mientras que yo aún debía seguir haciendo conducta, aunque cada vez se me hacía más difícil. He tenido más de una pelea aquí adentro, la última fue la peor, resulté apuñalado en el estómago y aún estoy algo convaleciente de eso, pero a pesar de todo tengo un buen grupo de chicos con quien pasar el rato, los necesitaré sobre todo ahora que Ryan se fue.

El papá de Mía ha mantenido un contacto totalmente profesional conmigo, él logró que Ryan pudiera salir antes de la cárcel, pero conmigo las cosas están difíciles por ahora. Lo único que está a mi favor para decir que tengo "una buena conducta" es que hago todos los trabajos que están disponibles aquí adentro y además he estado estudiando, es el padre de Mía quien me consiguió la facilidad de poder estudiar desde la cárcel, llevo un año de administración pública y aunque no es lo que siempre haya querido, me ha gustado la carrera y valoro la oportunidad de poder hacerlo.

Mis padres me visitan cada domingo, en un principio sentía vergüenza de haberlos decepcionado así, pero después de todo ellos jamás me dejaron solo. Mi madre quiere que al salir regrese a vivir con ellos, pero esta vez a la casa de campo, dicen que estar ahí me haría bien para comenzar de cero, no lo he decidido aún pero probablemente sea bueno alejarme de todo lo que me recuerde a Mía.

—¡Justin Baker! —gritaron al golpear las rejas de mi celda—. Levántate ahora, tu abogado te espera en la sala de visitas.

Miré el reloj y eran las 8:30 de la mañana, él jamás va tan temprano a visitarme, ni menos tan seguido, solo llega para dejarme apuntes de los estudios o algo por el estilo. Me vestí rápido pensando en que podía ser lo que lo había hecho visitarme, pensé que podía haberle ocurrido algo a Mía, pero él ni siquiera una vez en estos años la ha mencionado. Ryan, ya lleva casi 1 año fuera de prisión y tampoco me la ha mencionado, ni yo he preguntado por ella, solo por evitarme dolor.

Llegué a la sala de visitas, lo saludé como de costumbre con un apretón de manos y me senté frente a él.

—¿Qué sucede? —pregunté preocupado y él sonrió.

—Lo logramos —me dijo enseguida.

—¿A qué se refiere?

—Hoy es el gran día Justin, quise darte la noticia personalmente, hoy sales de prisión, en un rato estarás totalmente libre —dijo y me quedé inmóvil—. ¡Festeja hombre! ¡Hoy es el día, hoy sales de aquí!

—No puedo creerlo, apenas van cuánto... ¿3 años? ¿3 y medio?

—¿Apenas? ¿No te parece una eternidad?

—Claro que me ha parecido una eternidad, pero me refiero a que pensé que si me bajaban la condena sería cuando ya llevara 4 años o algo así.

—No existe un tiempo determinado para la baja de condena, tus méritos sirvieron. Ahora ve por tus cosas y te esperaré para que salgas de aquí, tengo que firmar unas cuantas cosas y puedes salir —se puso de pie e hice lo mismo.

—Gracias —lo abracé—. Jamás encontraré la manera de seguir agradeciéndole por esto, me parece irreal poder salir de aquí. Juro que haré algo bueno con mi vida y le pagaré cada peso de todo lo que hizo por mí.

—Tengo razones personales para haber tomado tu caso Justin, no me debes nada, solo espero que salgas de aquí para jamás volver a entrar —me dio un apretón de manos—. Te espero para salir de aquí.

Corrí hacia mi celda y agarré las pocas cosas que deseaba llevar conmigo, entre ellas ese cuaderno en el que escribía usualmente y las fotos que guardaba en él, fotos que le había pedido a Miley que me llevara. Me despedí de algunos compañeros y todos me deseaban suerte afuera, más de alguno de los que conocía mi historia con Mía me dijo "recupera a tu gran amor", pero no dije nada, solo sonreí levemente.

Me reuní con el padre de Mía en las oficinas que había en la entrada de la cárcel, él firmó algunos papeles y luego me miró sonriente. "Vámonos" —dijo y por fin salimos de ese lugar. Era extraño volver a mirar las calles de la ciudad, volver a sentarme en un auto y hasta volver a respirar el aire de la libertad.

El padre de Mía me dejó en el que aún era mi departamento, dijo que estaba Ryan y que le daría una gran sorpresa al verme porque nadie sabía que estaba libre, pero mintió, porque la sorpresa fue al revés. Le pedí al conserje una llave, él se sorprendió mucho al verme y me abrazó emocionado para luego entregarme la llave, subí hasta el departamento y abrí silenciosamente esperando sorprender a mi amigo, pero en cuanto entré todos gritaron ¡Bienvenido! Miré a cada uno de los que estaban ahí, mamá, papá, Miley, Dylan, Any, Javiera, Erick y algunos chicos con los que solía jugar baloncesto. Por unos segundos recordé cada cumpleaños o fiesta de navidad que pasé en

prisión y me emocioné al por fin poder estar así, libre, rodeado de amigos que sabía que eran reales porque todos me habían visitado siempre en prisión. Los abracé a todos, mi mamá lloró y el reencuentro con Ryan ahora ambos libres también fue emotivo.

—Cuenta saldada amigo, estamos libres de todo —me dijo mientras me abrazaba.

Tenían un almuerzo preparado, por fin iba a comer una comida decente, eso era bueno, pero no podía dejar de mirar a todos y querer preguntarles por ella, así que cuando mis padres estaban en la cocina finalmente lo hice. Me acerqué a Any que estaba hablando con Ryan y ambos me miraron sabiendo que estaba a punto de decirles algo.

—¿Saben algo de ella? —pregunté sabiendo que entenderían.

—Justin —comenzó a hablar Any—, Mía se fue, ella ya no vive en esta ciudad ni en este país, se fue hace 2 años.

Me quedé inmóvil sintiendo como si alguien dentro de mí me estuviera cortando el cuerpo con tijeras lentamente.

—¿Has sabido cómo está? —pregunté con un volumen de voz bastante bajo, como si no tuviera fuerzas para hablar más alto.

—Está bien —respondió ella—. Está en la universidad, vive con su amiga Liss, tiene un trabajo de medio tiempo, se podría decir que le ha ido bastante bien.

—Además —añadió Ryan—. Se casó y está embarazada —no sé cuál fue mi expresión ante eso, pero en pocos segundos Ryan rio—. Es broma hermano, no pongas esa cara.

—No seas imbécil —le dije serio y volví a mirar a Any—. ¿No ha preguntado por mí? —pregunté con temor y ella negó con la cabeza—. Entonces está bien, que bueno —suspiré—. Después de todo al parecer mi decisión fue la correcta.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Any frunciendo las cejas—. No sabes cuánto sufrió cuando recibió tu carta.

—Sí, sabía que sufriría cuando la recibiera, pero ahora está bien y eso es lo que cuenta.

—¿Eres imbécil por decisión propia? —me preguntó Ryan—. Que ella no pregunte por ti no quiere decir que está bien o que te olvidó, tú tampoco habías preguntado por ella en todos estos años y me consta que no la has olvidado y que, aunque te veas bien no lo estás del todo, no sin ella.

—No hables estupideces Ryan, nosotros somos solo un recuerdo para

ambos.

—Justin —suspiró él—, lo diré solo una vez... Solo tú, sabiendo todo lo que vivieron juntos sabrás si ella te ha olvidado o no, en el fondo sabes perfectamente la respuesta.

—Ryan, solo lo diré una vez... Si tomé la decisión de dejarla libre voy a asumirla, lo hice por su bien y ahora ella está bien, está estudiando, tiene una nueva vida y quién sabe si una nueva pareja, con saber que está bien debo conformarme.

—Si yo fuera tú la buscaría —dijo Any.

—¿Qué patán haría eso? La dejé libre por su bien y cuando está bien ¿quieres que la busque? Eso sería volver a arruinar su vida, cuando fui yo quien quiso que todo esto pasara. Nuestra historia ya acabó, yo solo quería saber que estuviera bien.

Ambos se mantuvieron en silencio y me alejé de ellos para volver a reunirme con todos en la mesa. Ese fue el primer almuerzo en libertad luego de tres años y algunos meses encerrado, fue lleno de charlas sobre todo lo que estaba pasando ahora, Dylan estaba estudiando medicina y Miley en su misma universidad estudiaba turismo, Javiera aún estaba haciendo bachilleratos porque no se decidía por nada, mientras Any estaba estudiando contabilidad. Mi amigo Ryan me dijo que tenía planes de seguir con los estudios que habíamos realizado desde la cárcel, pero que por ahora estaba trabajando en el centro comercial a cargo de cargar y descargar los camiones que llegaban con todo lo de las tiendas, dijo que le pagaban bien y ese trabajo es algo que lo ayudó a conseguir el papá de Mía.

No quise volver a preguntar por ella, no quise saber en qué país estaba o que estaba estudiando ni ningún detalle que me hiciera pensar en ella más de la cuenta, con saber que está bien debía conformarme en realidad.

No pasaron más de dos días desde que estaba libre y el padre de Mía me visitó en el departamento, dijo que tenía algo importante que hablar conmigo, por un momento pensé que era sobre ella, pero luego de un rato supe que no. Él quería ofrecerme trabajo con él mientras encontraba otra cosa, habiendo salido recién de la cárcel no era fácil encontrar nada y lo que él me ofrecía era asistir a reuniones que él no pudiera y luego informarlo de todo, al mismo tiempo me dijo que me recomendaría entre sus amistades para que pudiera entrar en alguna empresa en el rubro de la administración.

—Ya no sé cómo agradecerle todo lo que hace por mí y por Ryan, de verdad señor, usted es una gran persona.

—Si puedo ayudarlos lo haré, ustedes son buenos chicos que estuvieron en una mala situación por estúpidos —dijo y reí asintiendo—. Pero sé que el tiempo que pasaron en prisión les debe haber enseñado algo.

—Jamás volveremos a estar en nada de eso de nuevo, se lo juro.

—Qué bueno, a veces al perder se aprende y ustedes perdieron su libertad por un tiempo, pero aprendieron la lección, quizá si no hubieran pasado un tiempo en la cárcel se hubieran confiado y luego hubiera sido peor.

—Tiene razón —asentí—, enfrentar las consecuencias de nuestros actos si nos hace aprender. Gracias por todo.

Estuvimos hablando un largo rato, me mostró algunos archivos de los casos que él estaba tomando este último tiempo, eran varios por lo que no podía cubrirlos todos al mismo tiempo y en eso lo ayudaría yo, finalmente terminaría siendo algo así como su asistente mientras que sus amigos me encontraban algún puesto en alguna empresa. Si alguien me recibiera sé que sería por él porque en realidad nadie recibe en una empresa a un exconvicto.

Las personas que menos te lo esperas son las que más te brindan su apoyo. Cuando estaba detenido jamás pensé que el papá de Mía sería mi abogado, supuse que ella se lo pediría, pero imaginé que se negaría, para mi suerte me equivoqué porque si hoy estoy libre es todo gracias a él.

Se cometen muchos errores en la adolescencia, se hacen muchas cosas sin pensar, pero todo tiene sus consecuencias y ahora me siento más tranquilo por haberlas enfrentado. Sin duda la peor consecuencia de todas fue perder a Mía, pero sigo pensando que dejarla fue la mejor decisión, sé que si no lo hubiera hecho ella no estaría ahora estudiando, no habría hecho nada más que esperarme, dedicar su vida a mí a pesar de que jamás lo merecí.

Mi mamá me propuso mil veces que nos fuéramos al campo, pero no le encontré sentido a ir, no podría trabajar ni progresar estando ahí, sería como una pausa en mi vida y ya tuve suficiente con la estadía en la cárcel.

El padre de Mía, señor Prescott, como le decía yo, me pidió que fuera a su casa a buscar unos documentos que debía revisar y ponerlos en orden. Cuando estaba de mino me sentí volviendo al pasado, ir camino a casa de Mía, así se sentía mi corazón. Llegué ahí y miré el balcón de su habitación, sonreí instantáneamente con algo de nostalgia. Toqué el timbre con nerviosismo, como si fuera posible que ella pudiera abrir la puerta, claramente no fue así. Tomás me miró sorprendido y me abrazó, estaba más grande, mucho más alto y con menos cara de niño.

—Tanto tiempo Justin —saludó sin olvidarme—. Pasa, mi papá no está,

pero dijo que lo esperaras, llegará enseguida.

—Está bien. ¿Cómo has estado pequeño?

—Aquí —se encogió de hombros—. Extrañando a mi hermana, por eso me trasladé a su habitación todo el día. Acompáñame —me habló normal, sin saber lo que estaba provocando en mí el escuchar sobre ella.

Lo acompañé arriba, entramos a la habitación de Mía, todo estaba igual, mi estómago se contrajo, mis ojos querían llorar, pero me contuve. Tomás abrió el cajón de la mesita pequeña que estaba junto a la cama, buscó un poco y enseguida vi una foto nuestra. La saqué de inmediato, Tomás siguió buscando, miré la foto, estábamos tan felices. Mi corazón se aceleró cuando Tomás me mostro una foto de Mía.

—Mira, la envió hace poco.

Me mostró la foto de manera inocente, no sé qué parte de la historia sabe él, quizá nadie le dijo que estuve en la cárcel, o que terminamos la relación, quizá nadie le dijo todo el daño que le hice a su hermana. Observé la foto, estaba frente a unas letras gigantes que decían “Sydney” junto a Liss, estaba igual de hermosa, sonriente, tranquila, se veía feliz. Le devolví la foto y salí de la habitación rápido. Afortunadamente su padre ya estaba ahí y no dijo nada, lo seguí hasta su oficina y me entregó varias carpetas que me dijo que podía analizarlas en mi casa, supongo que él también sabía que me incomodaba estar ahí.

Me fui directamente al departamento y quise mantener mi mente ocupada con el trabajo. Entre esos papeles había un papel de un color diferente y más pequeño, lo observé detenidamente como a todos, era una dirección; Calle Kingston 867, Sydney, Australia. Algo dentro de mí despertó al leer esa dirección, ¿podía ser posible que el señor Prescott me estuviera dando la dirección de Mía? ¿O quizá solo era alguna dirección de alguno de sus clientes extranjeros? Recordé la foto de Mía, estaba en Sydney, eran demasiadas casualidades. Pero ¿realmente su padre me envió la dirección o solo se le pasó ese papel por equivocación?

No importa, de todos modos, no puedo molestarla, ni siquiera con una carta, no puedo ser capaz de interrumpir su vida ahora. Solo debo dedicarme a hacer algo bueno con mi vida, pero viviré con el recuerdo de Mía para siempre, porque no me permitiré a mí mismo volver a arruinar su vida, al menos viviré sabiendo que mi decisión la hizo tomar un buen camino y que mi dolor ha valido la pena. Supongo que los amores para siempre a la edad que nos conocimos no existen, pero al menos yo sé que no la olvidaré fácilmente

porque ella me acercó a lo que realmente soy, antes de conocerla ni siquiera sabía que podía hacer algo bueno por alguien, no sabía que podía dejar a un lado mis intereses por ver sonreír a alguien más, no sabía lo que era el amor, en cambio ella siempre fue buena y yo fui el capítulo amargo de su vida.

Mía.

—¿No piensas quitarte ese anillo jamás? —preguntó mi amiga mientras estábamos ordenando el departamento.

—¿Sabes? Ver este anillo me hace recordar cada día que no existen los "forever", así me hace ser más realista.

—Si te preguntan qué significa la letra J podrías decir que Jesús, pasarás a ser la religiosa de la universidad —ambas reímos—. ¿No piensas volver jamás? —me preguntó Liss y negué con la cabeza—. ¿Por qué?

—Siento que estoy bien aquí, me siento bien con la vida que tenemos, me siento bien con mis estudios y mi trabajo, siento que he vuelto a encontrar la paz que necesitaba, siento que superé la etapa en que sentía que toda mi vida era una mierda —le dije segura—. Pero tengo miedo de regresar, tengo miedo de caminar por las calles que caminábamos juntos y darme cuenta de que todo lo que sentía aquí era una felicidad de papel, darme cuenta de que jamás fui feliz de verdad de nuevo.

—¿Y si realmente esto es una felicidad de papel? ¿Qué pasa si realmente aquí todo te parece feliz porque quieres que te parezca así?

—Prefiero vivir en esta farsa para siempre antes de retroceder todo lo pude avanzar en estos años, porque sea una felicidad de papel o no, definitivamente estoy mejor de lo que estaría allá.

—Creo que Justin hizo todo precisamente por esto.

—¿A qué te refieres?

—¿Nunca te has puesto a pensar que habría pasado si él jamás te envía esa carta? ¿Estarías aquí? ¿Habrías estudiado? ¿Estarías bien?

—No lo sé, no lo he pensado, pero si él me amaba debería hacerme hablado con la verdad y respetar mis decisiones, porque yo lo habría esperado el tiempo que fuera necesario y él lo sabía.

—Estoy segura de que él no quiso ser egoísta y aceptar eso.

—Ya no importa por qué lo hizo, simplemente sanó mi corazón para destruirlo nuevamente.

—Te voy a decir algo, tú amiga mía estás enamorada de ese hombre, vas a conocer a alguien en el futuro, vas a besarlo, vas a casarte, quizá tener hijos,

pero no pasará un día en que dejes de extrañarlo y quieras que vuelvan esos tiempos en que él te fastidiaba en el instituto, vas a rogar que discutan alguna vez y te vas a arrepentir de haber seguido con una felicidad de papel.

—No me gusta cuando eres demasiado sincera, amiga —bajé la mirada a mi mano, mi anillo.

—Debo serlo, tengo que ser sincera contigo porque soy tu mejor amiga y tengo que decirte que debes cerrar esa etapa de verdad.

—La cerré —aseguré.

—No, me refiero a algo en serio. Tu ciclo con él no cerrará hasta que vuelvan a verse y hablen, solo ahí podrás decir que sanaste, que lo superaste.

—¿Por qué me dices todo esto ahora? —pregunté dolida, sabiendo que tenía razón.

—Porque ese chico con el que estas saliendo lo vas a dañar, porque no te interesa, lo estás utilizando para olvidar a Justin y eso no está bien. Viniste a ocultarte a kilómetros de él, pero en algún momento te vas a cansar de huir.

—No sigas Liss.

—Amiga, todo lo digo por tu bien. Está bien, yo estoy feliz de que estés aquí conmigo, estos tres años de universidad han sido los mejores contigo, pero creo que cuando termines esta carrera debes regresar allá para sanarte. No estudiamos psicología para que seamos como los herreros ¿verdad? ¿Conoces el dicho?

—En casa de herrero cuchillo de palo —respondí mirando sus ojos—. Puede que tengas razón. Pero ya no estoy huyendo Liss, vine aquí por huir de sus recuerdos, no de él, él me dejó, él huyó de mí.

—¿Te has preguntado alguna vez que hubieras hecho tú en su lugar?

—Yo jamás habría tomado una decisión por él— aseguré.

—Pero te conozco, tampoco hubieras querido que él te esperara durante cinco años mientras tú estabas en la cárcel, no hubieras deseado que desperdiciara su vida por ti.

—Lo que pasó, pasó —me puse de pie—. No sirve que yo me esté cuestionando todo esto aquí mientras él probablemente ya me tiene borrada de su vida. No quiero que se hable más de él en esta casa, lo digo en serio.

Durante estos años hay algo que aprendí; la vida te puede golpear una y otra vez, puedes caer mil veces, pero de ti depende levantarte y seguir adelante. Si no morí por perder a mi madre, no moriré por haberlo perdido a él. Lo amo, sí y lo amaré toda mi vida, él me ayudó a ser nuevamente la Mía que era antes de perder a mi madre, ahora yo misma me ayudaré a mantenerme siendo esa Mía,

cumpliré con mis objetivos y saldré adelante siempre.

Quizá es hora de guardar todos sus recuerdos, quizá debo dejar de pensar que cuando él salga de la cárcel me buscará, lo he pensado todos estos años, pero si hasta el día de hoy no hay ni siquiera una carta que diga algo bueno debo dejar de vivir de falsas ilusiones. Quizá algún día nos volvamos a encontrar y si nuestro amor fue real, permanecerá en el tiempo.

Pero por ahora, quizá el final feliz sea solo continuar y vivir, vivir con el recuerdo de un gran amor.

Epílogo.

Un año después.

El timbre sonó y rodé los ojos riendo, cada vez que Liss salía sola, regresaba minutos después porque había olvidado las llaves, aunque esta vez tardó más de lo normal. Saqué las llaves de su habitación y caminé hacia la puerta.

—Deberías perforarte el ombligo para colgar tus llaves ahí —grité cuando iba llegando a la puerta.

Abrí con una sonrisa triunfante y con las llaves en alto lista para entregárselas, pero mi sonrisa desapareció en un segundo, las llaves cayeron al suelo y todo dentro de mí se estremeció. Justin estaba frente a mí, en Australia, luego de 3 años y medio de haberme enviado esa carta que quemé antes de viajar. Está más alto de lo que lo recordaba, con unos cuantos bellos en su barbilla, un cuerpo más fornido y un cabello un poco más largo de lo usual. Ni siquiera pude hablar al verlo, ni siquiera sé cuál era mi expresión, mi corazón se aceleró enseguida, sentí ganas de lanzarme a sus brazos, pero me quedé inmóvil.

—Hola —dijo él y por poco sentí que me desmayaría al tenerlo en frente, pero respiré profundamente varias veces.

—¿Qué haces aquí? —pregunté con un hilo de voz.

—¿Puedo pasar? Necesito hablar contigo.

Me quedé totalmente en silencio, seguía en shock por tenerlo frente a mí. Me moví dos pasos hacia el costado para que él entrara, observara un poco el departamento y se sentó en la sala, lo miré aún sorprendida y me senté frente a él, con una distancia de varios metros.

—¿Cómo estás? —preguntó por fin luego de varios segundos en silencio.

—¿Qué? —bufé sorprendida—. ¿Eso es lo primero que dirás? —sentí una punzada de rabia apoderándose de mí—. ¿Terminas conmigo por medio de una carta y vuelves tres años después a preguntarme como estoy? —hablé ofendida por su cinismo.

—Mía —entrecerró sus ojos y suspiró—. Sé que fui un imbécil, por eso estoy aquí, para pedirte perdón. No debí haber terminado contigo por medio de una carta, debí haber tenido el valor de decirte las cosas a la cara.

Ok, él está arrepentido de haber terminado conmigo por una carta, pero, en

definitiva, no está arrepentido de haber terminado conmigo. Golpe doble al corazón, Justin mil, Mía cero.

—Justin —hablé luego de estar pensativa por unos segundos—. No debiste haber viajado para esto, para pedirme perdón por la manera en que terminaste conmigo, finalmente a estas alturas la manera en la que haya sido ya no importa.

—Pensé que era necesario mirarte a los ojos para decirte que lo siento.

—Han pasado más de tres años Justin, tú no sabes... —suspiré evitando decir las cosas que quería decirle, quería reprocharle por todos estos años de dolor, pero prefería callar.

—Lo siento Mía, de verdad —insistió—. Jamás quise que las cosas acabaran así, sé que fui un imbécil por todas las cosas en las que estuve involucrado, yo fui quien arruinó mi vida y de paso perjudiqué la tuya —dijo y me mantuve en silencio sin dejar de mirarlo a los ojos—. Fuiste lo mejor que tuve en la vida. Y sé que yo no fui el príncipe azul que merecías, pero me alegra que ahora estés bien, de verdad me alegra verte feliz y que yo no haya sido más que un mal capítulo para ti. Creo que en el fondo vine a eso, a comprobar que estuvieras feliz, para estar tranquilo.

—¿Te parece que estoy feliz? —pregunté en tono irónico ya sin poder contener mis palabras ni mis lágrimas—. ¿Piensas que durante estos más de tres años he sido feliz? ¿Aún piensas que hiciste lo mejor por mí? —me puse de pie y mi volumen de voz aumentó—. Eres un egoísta Justin, un egoísta de lo peor y si viniste aquí para esto quiero pedirte que te vayas ahora mismo.

—No quería que desperdiciaras tu vida en esperarme —respondió luego de un rato.

—¡Eres un imbécil! —le dije dejando escapar mi llanto—. Aguanté cada uno de los rumores que había en el instituto cuando estábamos juntos, me tragué todos los prejuicios sobre ti cuando comenzamos a salir, te apoyé cuando llegó una chica diciendo que estaba embarazada de ti —dije cada palabra entre llanto y él se acercó lentamente.

—Mía, por favor no llores —me dijo intentando tocar mis manos, pero no se lo permití.

—¡Aléjate! —le grité—. He callado todos estos años, ahora escúchame —le dije y él permaneció en silencio—. Te apoyé siempre Justin, te apoyé a pesar de tus mentiras cuando me dijiste que te habías salido de todos los negocios con Derek, te apoyé a pesar de que te fuiste a la cárcel, estuve en contra de mi padre por ti, hice todo lo que pude por ti. Si seguía contigo a

pesar de que estuvieras en la cárcel era mi decisión Justin, de nadie más. No tenías derecho a tomar decisiones por mí.

—Pensé que era lo mejor para ti —respondió casi en un susurro.

—No sigas con eso, si querías dejarme porque no me amaras lo habría respetado, habría sufrido, pero lo habría respetado, pero vienes aquí a decirme que fue por mí, por mi bien. Y jamás he estado bien Justin —confesé.

—Fui un estúpido, pero solo pensé en ti, te juro que solo pensé en ti.

—¿Y por qué demonios se te ocurrió pensar en mí en ese momento y no antes cuando me mentiste en cuanto a lo de Derek e hiciste esas entregas? ¿Por qué no pensaste en mí en esos momentos?

Miré fijamente sus ojos, estaban llenándose de lágrimas como los míos, pero él las supo contener mejor porque mientras yo tenía que limpiar mis mejillas cada dos segundos, él solo me miraba tensando su mandíbula y manteniendo las lágrimas en sus ojos.

—Vete Justin, tu acabaste con nuestra historia, ahora no pienses que un miserable perdón puede hacerme sentir mejor. No te atrevas a interrumpir mi vida ahora. Vete pensando que estoy feliz porque yo me quedaré convenciéndome de lo mismo.

—Lo siento —dijo en un susurro—. Solo quiero darte una cosa —abrió una mochila que llevaba puesta y dejó un cuaderno sobre la mesa—. Nunca pensé que te lo entregaría, pero siento que te pertenece. Espero que algún día me entiendas o me perdones.

No quise mirarlo, escuché la puerta cerrarse y dejé salir absolutamente todo el llanto que había estado intentando contener. Sentí que tenía lágrimas acumuladas desde hace años y ahora simplemente las dejaba salir. Imaginé el momento de volver a verlo mil veces, imaginé que se paraba frente a mí y me decía "Te extrañé, fui un imbécil y te amo", pero no, él llegó hasta aquí para pedirme perdón por no haber terminado conmigo mirándome a los ojos, llegó hasta aquí para decirme que se alegraba de que estuviera feliz.

Miré el cuaderno que había dejado sobre la mesa y lo abrí aún sin poder contener mi llanto desesperado.

“Carta 1: Mi preciosa Mía, quisiera poder saber que estás bien, que no estás llorando por mí, que no estás extrañándome. Estoy encerrado, todos están en el patio, todo lo que hago es ver tu foto, me he peleado un par de veces cuando me la han robado solo por molestarme. Sé que te dañé demasiado con la carta que te envié, pero solo he querido que sigas con tu vida y seas feliz, mientras que yo... solo te amaré toda mi vida. He decidido

escribir este cuaderno para eso, te haré una carta cada mes, podría hacerlo cada día, pero no sé si algún día seré capaz de entregarte esto”.

No pude seguir leyendo, las lágrimas nublaban mi visión y el timbre sonó, pensé que si era él debería golpearlo y decirle que lo odiaba, aunque fuera solo para desahogarme, pero al abrir vi a Liss sonriente, pero dejó de sonreír en cuanto me miró. Me lancé a abrazarla enseguida sin decir nada.

—Mía, ¿por qué lloras de esa manera?

—Justin —dije entre llantos—. Estuvo aquí.

—Lo sé, iba a volver por mis llaves cuando me lo encontré en la recepción, pero pensé que había venido por algo bueno. ¿Qué diablos te dijo para dejarte así?

—Es un imbécil, vino hasta aquí solo para pedirme perdón por haber terminado conmigo por una carta y luego me dejó esto —señalé el cuaderno.

Ella tomó el cuaderno entre sus manos y luego de un rato me miró atónita.

—Te escribió una carta mensual ¿Y tú piensas que vino solo a pedirte perdón por haber terminado contigo?

—No me dijo nada más Liss, ni que me extrañara, ni que me amara —continué llorando y ella comenzó a leer del cuaderno.

“Carta 40: Mi preciosa Mía, finalizo este conjunto de cartas hoy, porque estoy fuera de la cárcel, tu padre hizo mucho por sacarme de ahí y lo consiguió, lo único que quiero es salir y correr a besarte y abrazarte...” —Leyó y me miró solo por unos segundos—. “Carta 41: Mía, estoy esperando tomar el avión que me llevará hasta a ti, te escribo esta carta porque sé que no podré decir nada frente a ti, soy un cobarde. Solo quiero que sepas que desde que te conocí no has salido de mi mente ni por un segundo, ni tampoco de mi corazón. Estoy viviendo en un infierno sin ti, pienso que estoy bien, estoy fuera de la cárcel y tengo trabajo, la gente piensa que estoy bien, debería ser feliz, pero yo siento todo muy falso, porque es imposible que sea feliz sin ti”.

—No sigas —le dije entre lágrimas, pero ella continuó.

“Te amo con todo mi corazón, preciosa Mía y no quiero interrumpir tu nueva vida, pero si hay alguna posibilidad de que en tu corazón aún exista yo y nuestra historia de amor, entonces estoy seguro de que leerás hasta ésta última carta de este cuaderno y te invito a que volvamos a escribir nuestro final. No tengas compasión conmigo, pero por favor sé sincera con tu corazón. Te amo para siempre y te esperaré, siempre” —terminó de leer y me miró a los ojos.

—¡No seas ilusa Mía! Nadie viaja tantos kilómetros para nada, ¿lo conoces o no? Hasta yo al mirar sus ojos me di cuenta de lo enamorado que esta ese hombre para venir hasta acá por verte.

—Debería haberme dicho todo eso —dije entre más lágrimas.

—Sí Mía, pero jamás había visto a un hombre tan nervioso, temblaba ese pobre estúpido, temblaba porque en minutos estaría frente a ti —dijo ella y me quedé en silencio mirándola con atención—. Salió hace poco de la cárcel, tú papá le consiguió la baja de condena y también le ofreció trabajo al salir. Un día le entregó a Justin un montón de archivos para que lo ayudara con eso ¿y sabes que había en medio de todo? Un papel con esta dirección.

—¿Mi papá le dio mi dirección? —sequé mis lágrimas.

—Sí, él tampoco podía creerlo, pero al parecer tú papá sabe cuánto se aman ustedes para haberlo impulsado a que viniera hasta aquí. Justin al principio no sabía si venir, porque dijo que no quería arruinar lo feliz que pensó que estabas ahora, pero a la vez se moría de ganas por venir a abrazarte. Justin no dejó de pensar en ti ni siquiera un momento en todos estos años, al igual que tú en él. Ustedes se aman Mía, no dejes pasar la oportunidad de volver a estar juntos. Hablaron solo unos minutos luego de más de tres años, es obvio que no todo está dicho.

—No —negué con la cabeza—. No voy a caer en su juego nuevamente, las cosas no se dicen por carta Liss.

—¡Por dios que terca eres! Ponte en su lugar unos segundos, él estaba en la cárcel pensando que tú solo sufrías por él, quiso dejarte libre para que no lo esperaras por una obligación al ser su novia, quiso dejarte libre para que hicieras tu vida, aceptó sufrir por ti pensando que sería mejor para ti en el futuro.

—Qué bonito suena su gesto —bufé—, pero no es tan bonito realmente.

—Estas siendo una tonta amiga, debo decírtelo. Piensa que su sufrimiento debe haber sido al menos el doble que el tuyo, porque mientras tú podías salir de compras o simplemente a caminar, podías conocer gente o podías viajar como lo hiciste llegando hasta aquí, él no tenía manera de distraerse, su única opción era sentarse cada día a pensar en ti. ¿Te lo imaginas?

—Mañana tengo que ir al trabajo para firmar mis vacaciones —dije luego de unos minutos cambiando el tema—. Iré a dormir —me puse de pie.

—Mía —me dijo mi amiga y la miré antes de entrar a mi habitación—. Justin se va mañana.

—Le deseo un buen viaje, yo ya di vuelta la página, no voy a retroceder —

desvié la mirada.

—Por más que repitas una frase no la convertirás en realidad —la escuché decir antes de cerrar la puerta de mi habitación a mis espaldas.

Me tomé una pastilla para dormir y activé la alarma de mi celular, la visita de Justin fue como un terremoto para mí en estos momentos, pero la vida continuaba, nuevamente todo debía continuar. Por suerte, la pastilla surgió efecto rápido, porque si no hubiera sido así me habría pasado la noche pensando en lo que me dijo Liss y en los ojos de Justin, esos ojos que había extrañado por tanto tiempo y que ahora los vi totalmente tristes.

Al despertar me di una ducha rápida, no dejé de pensar en él. Me siento como Katniss cuando le dijeron que debía jugar los juegos del hambre por segunda vez, o como cuando en cazadores de sombras murió Valentine, pero revivieron a Sebastián, o quizá estoy leyendo muchos libros, pero algo así me siento ahora.

No tenía ganas de desayunar, pero entré a la cocina de todos modos y vi una nota en el refrigerador:

"No me despiertes porque quiero dormir todo el día, pero si a ti dormir te sirvió de algo para recapacitar quiero decirte que el vuelo de Justin sale a las 12 del día. Por cierto, le dije al conserje que por la mañana te llamara un taxi, para que te lleve al trabajo o a otro lugar... No me lo agradezcas, te amo — Liss"

Doblé la nota y la dejé sobre la mesa mientras mi mente daba mil vueltas y luego mil más, estuve así hasta que recibí el llamado de conserjería avisando que un taxi me esperaba, era cierto, por un momento pensé que solo estaba bromeando. Suspiré y salí del departamento, en cuanto me senté en el asiento del copiloto del taxi el chofer saludó cordialmente.

—¿A dónde la llevo señorita? —me preguntó y lo pensé por un minuto.

—Calle Kennedy, el Starbucks que está en la esquina 257 —dije finalmente.

Él asintió y comenzó su camino mientras mi mente sería transformada en una madeja de lana en donde no encuentras el comienzo. Comencé a pensar en cuando conocí a Justin, en sus bromas pesadas hacia mí, en sus miradas cada vez que yo llegaba a la sala de clases, en sus maneras de querer llamar mi atención, en nuestra primera salida, nuestro primer beso aquella vez que huía de la policía, cuando me salvó de esos asaltantes, cuando apareció por mi balcón, cuando pasó toda la noche abrazándome, cuando me cantó en la casa de campo, cuando me pidió que fuera su novia, cuando me hizo una fiesta

sorpresa para mi cumpleaños, cuando mi papá lo humilló y estuvimos a punto de separarnos por eso, cuando me llevó a casa de mis abuelos, cuando conocí a su familia... Cuando fingió el secuestro, la última vez que me dijo te amo.

Miré al chofer, estaba sonriendo y me miraba de vez en cuando como si estuviera esperando que dijera algo.

—¿Podemos cambiar el destino? —pregunté cuando estábamos detenidos en un semáforo y él me miró con una leve sonrisa—. Necesito ir al aeropuerto.

—Por fin lo dijo señorita —me miró con una leve sonrisa—. Su amiga me dijo que su destino sería el aeropuerto pero que probablemente tardaría en decidirse.

—Dígame algo —lo miré pensativa—. ¿Usted cree en las segundas oportunidades en una relación amorosa?

—Creo que un verdadero amor puede superar todo.

—Él me dejó hace 3 años y medio, porque estaba en la cárcel y no quería que yo sufriera por él—le conté como si estuviera hablando con un psicólogo, que irónico.

—Creo que él quiso darle la libertad de elegir si lo esperaba por amor en vez de por obligación, eso es lo que creo, porque si en estos años la hubiera olvidado usted no estaría en esta situación ahora señorita, porque quizá ni siquiera se habrían vuelto a ver después de todo.

Esperarlo por amor o por obligación, me quedé pensando en sus palabras. La culpa de todo no era solo de Justin, definitivamente no. Yo podría haberlo esperado por amor, aunque hubiera terminado conmigo.

Me quedé en silencio hasta que llegamos a mi destino, le pagué mientras él solo me miraba sonriendo. Ni siquiera sabía con qué fin había llegado hasta ahí, pero finalmente llegué y antes de bajarme le di las gracias al chofer. Miré la hora, eran las 10:30, a esta hora él debía estar haciendo todos los papeleos antes de subir al avión. Corrí hacia el interior del aeropuerto y busqué el andén de vuelos, pregunté miles de veces si los pasajeros ya habían subido, pero me decían que no lo sabían. Miré hacia todos lados, había una fila de gente entregando su equipaje y en medio de esa fila vi su cabello. Me acerqué con temor y sintiendo mis piernas y manos temblar, sentía una punzada en mis ojos, quería llorar y no sabía por qué. Toqué su hombro ligeramente con un dedo y él volteo enseguida, nuestras miradas se encontraron y sentí como mis ojos se llenaban de lágrimas al ver los suyos.

—Mía —dijo en un susurro y se alejó un par de metros de la fila acercándose más a mí.

—Justin, necesito preguntarte algo —le dije con un hilo de voz y él me miró con atención—. Lo que sentías por mí, ¿aún existe? Por favor dime la verdad.

—Jamás ha dejado de existir Mía, te amo con todas mis fuerzas y en estos años lo único que he hecho ha sido amarte —dijo mirándome a los ojos.

—Entonces, ¿por qué ayer no me dijiste eso? ¿Por qué me dijiste cualquier cosa menos un te extrañé o un aún te amo?

—Porque yo te dejé, yo fui el idiota, todos decían que estabas bien ahora, que tenías una nueva vida, pensé que no había razones para que quisieras volver con alguien que apenas está reconstruyendo la suya —me dijo con tristeza y algunas lágrimas cayeron de mis ojos.

—¿Dejarás de tomar decisiones por mi algún día? —pregunté secando mis lágrimas—. ¿O volverás a tomar decisiones drásticas arruinando nuestro amor nuevamente?

—¿Qué quieres decir? ¿Cuál sería tu decisión si te dijera que me estoy muriendo por estar contigo nuevamente? Anoche no me dejaste muchas esperanzas.

—Estaba enfadada, ¿sabes por qué? Porque durante todos estos años tenía la esperanza de que cuando nos volviéramos a ver me besaras y me dijeras que me amabas, no que me pidieras perdón por haber terminado por una carta —confesé y él sonrió levemente.

—Entonces por favor hagamos como si lo de anoche jamás hubiera pasado — él se acercó más a mí y tomó mis manos entre las suyas, el contacto de nuestra piel hizo acelerar más mi corazón—. Hola cariño, te he extrañado durante todos estos años, te amo como un loco y soy el peor de los imbéciles por haberte dejado ir, porque te amo Mía, te amo más que a nada en este mundo, por favor perdóname por haberte dejado.

—Falta algo —dije casi en un susurro y él sonrió.

Se acercó a mí mientras tomaba mi rostro entre sus manos y noté que temblaba, al igual que yo. Sus labios llegaron a los míos y todo desapareció, solo éramos él y yo, solo nosotros reencontrándonos. Parecía ser el primer beso de nuestras vidas, los nervios eran evidentes y a la vez las ganas de que ese beso fuera infinito. Bajé de mis nubes cuando escuché aplausos a nuestro alrededor, nos alejamos un momento para mirar y la gente nos estaba observando, sonriendo y aplaudiendo. ¿Habían estado mirando todo el tiempo? Ni siquiera lo noté, hasta había olvidado en el lugar en el que estábamos.

Nos hicimos a un lado avergonzados y la gente seguía mirándonos con

sonrisas en sus rostros por la escena que habían visto. Justin entrelazó sus dedos con los míos y me guio hasta los asientos cercanos.

—Entonces... —dijo él.

—Entonces... —dije yo.

—Podemos empezar desde cero si me lo permites —me dijo.

—Ok, eso me parece una buena idea. Mi corazón siempre te esperó Justin —sonreí también—. Hola, soy Mía.

—¿Eres Mía? —dijo él sonriendo y asentí.—Ok, soy Justin, tengo que decirte que, aunque acabo de conocerte siento que te he amado toda mi vida.

—Acabas de conocerme y ya estás hablando de toda la vida —dije con una sonrisa y él me abrazó.

Sentir sus manos en mi cintura y sentir el aroma de su piel me daba tranquilidad. No sé si esta sea la mejor decisión, no sé qué pasará con nosotros, pero sé que si no lo intentamos nuevamente ninguno de los dos será feliz y la vida es una sola, hay que vivirla.

Agradecimientos.

A mis lectores online, exigentes y críticos.
A mi familia, que no sabían lo que hacía en la computadora.
A mis profesores, que me regañaban por escribir novelas en clase.
A Pepita, por el apoyo, las presiones y las risas.
A Javiera, mi cómplice de escritura.
A Mariana, por soportarme dos horas al teléfono contándole libros enteros.
A Gaspar, sin él podría escribir de día, pero descubrí que me inspiro más
de noche.
A Matias, por soportar que mis personajes sean parte de mí.
A Justin, que nunca lo leerá.
A mis enemigas, por subestimarme.
A mí, por seguir.
Todos me motivaron, con o sin querer.

*Los que están desde el principio,
que han perdurado en el tiempo a pesar de mis pausas.
A los que se fueron sumando día a día, año a año y
también los que acaban de leer este libro sin conocerme.*

Gracias.
Gracias por creer.
Gracias por creer en mí.

Giss.



Gisselle Peñaloza autora chilena de las más aclamadas en la plataforma Wattpad. Con millones de seguidores y lecturas, esta gran autora tiene el mejor futuro en las letras.

Hoy nos regala DULCE TORMENTO una de sus mejores obras.